

CARAS y CARETAS
— ¿Qué os ha sucedido, oh, Baltasar?
— Nada... Que me confundieron con el Negus y bombardearon mi caravana...
E. Alvarez

Al oído de los Reyes Magos



PARA ELLA

Un conjunto de perfumes para el día y para la noche: Agua de Colonia Medalla de Oro y Loción Colonia "Russe". En frascos de 100 cc., los dos $ 6.80. En frascos de 200 cc., los dos $ 10.80.

PARA EL

La Loción Colonia Atkinsons para el peinado, acompañada de un frasco de Agua de Colonia Medalla de Oro, para el pañuelo, es un regalo ideal para él. En frascos de 100 cc., los dos $ 5.40. En frascos de 200 cc., los dos $ 8.10. En tamaño grande, 380 cc., los dos $ 14.25.

Fragantes como flores, persistentes y durables como el cariño que inspira su regalo, los perfumes de Atkinsons son siempre bienvenidos en toda ocasión y en cualquier caso.

Asegúrese, pues, de que los legendarios Reyes depositen en los zapatos de las personas que Vd. quiere, el "bouquet" delicadísimo de las Lociones y Colonias de Atkinsons y les proporcionará así una verdadera alegría. Gracias a sus tamaños distintos pueden adaptarse a todos los presupuestos, conservando su óptima calidad.

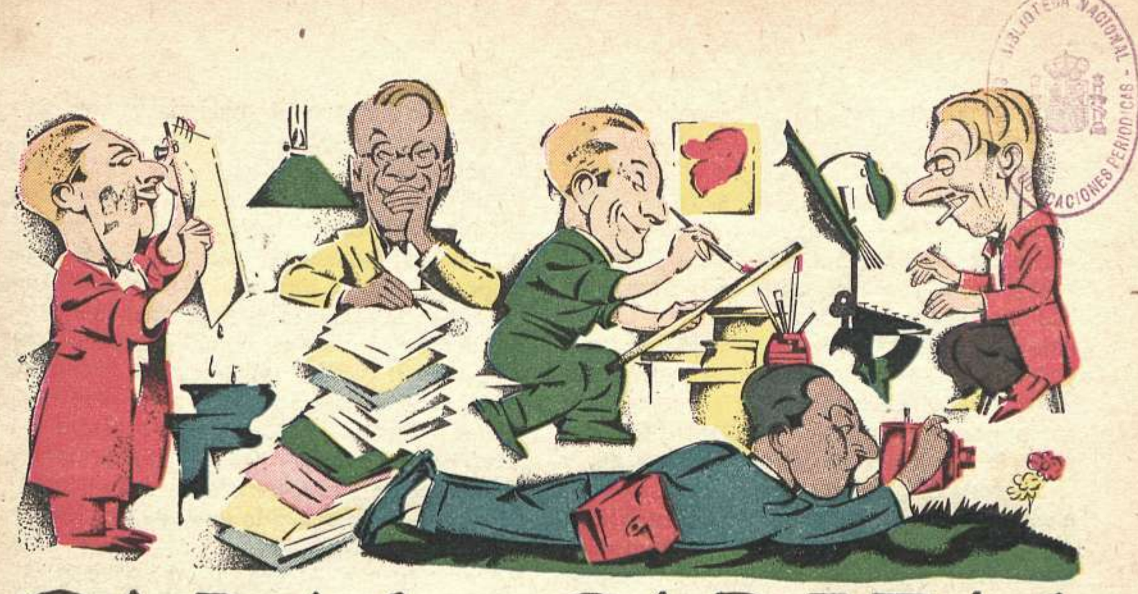


PROVEEDORES DE LA CASA REAL BRITANICA

Lociones y Colonias

ATKINSONS

Distribuidas por Mayon, Buenos Aires - Montevideo



CARAS Y CARETAS

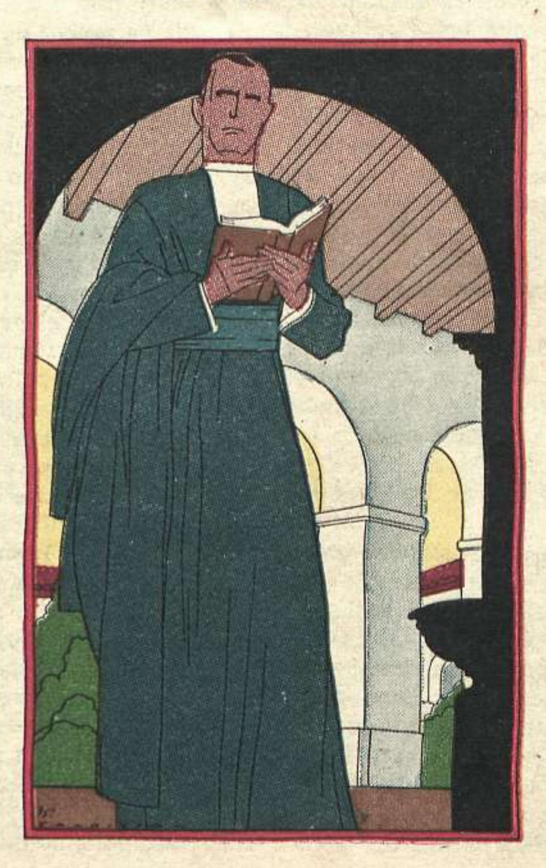
ESTAMPA DE LA CORDOBA COLONIAL

EL MAESTRO EN ARTES

Por ARTURO CAPDEVILA

DIBUJO DE VALDIVIA

Ya está el laureando listo para su prueba final, a la espera de que le llame el bedel. Está recapacitando su lección hasta que le avisen que los Padres Maestros se hallan reunidos para escucharle. Y él permanece mudo, tieso, en su escueta sotana estudiantil y el manteo al brazo. Pero en vano trata de recapacitar su lección. Memorias e imaginaciones se le cruzan y atraviesan entre las conolusiones filosóficas, en tal invasión de recuerdos que al cabo le subyugan. Y se pone entonces a pensar cómo fué corriendo todo ese tiempo de las aulas, desde que llegara a Córdoba, viniendo del Paraguay, y jurara la obediencia del Padre Rector *in licitis et honestis*.



Y lo va recordando todo como por láminas sucesivas con la melancolía de la próxima ausencia y ya dolido de dejar para siempre — sí, para siempre — aquella casa y lugares.

Y recuerda. Recuerda las anteriores pruebas, y, por de pronto, la primera. Se ve sentado en la piedra que se halla en medio del aula; sentado sin sombrero ni manteo. Está pálido de tanto como estudió y de tanto como teme ese primer examen. Tie-

ne presente su ansiedad, aquel día. Se ve andando caviloso por los claustros. Le viene a la memoria que, según él entraba a la capilla de la Universidad, salía el Padre Cancelario. El le preguntó con el corazón oprimido: — *¿Me hallarán idóneo, Padre?* Y el padre le respondió con voz fría, con una fría voz que nunca hasta ese día le había oído: — *Después de un diligente examen se sabrá.* Y se quedó el alumno como paralizado con la respuesta, y con un recio nudo en la garganta hizo sus oraciones. En fin: él sabía componer en latín congruamente y sin solecismos, como lo mandaba el reglamento, y entendía los libros de ordinaria dificultad. Y llegó el examen. Y se vuelve a ver sentado sin sombrero ni manteo en la piedra que está en medio del aula; y ve ante sí a los examinadores sentados en sus sillas, rectos y graves. Y el que preside agita una campanilla de plata. Y luego, uno por uno lo examina, espacio de un cuarto de hora, preguntándole la conclusión y proponiéndole la debida dificultad contra ella. A todas las cuales dificultades él va contestando limpia y sagazmente, ayudado sin duda por el propio San Ignacio, patrono y titular de la casa de estudios, ante cuya imagen elevó las plegarias de la mañana. Y tan a punto responde, que los examinadores empiezan a sonreír satisfechos, incluso ese padre Cancelario que le afligiera tanto. Y cuando terminó la prueba, que no acababa nunca, le mandaron salir y los tres padres examinadores se quedaron solos: el padre Rector y el padre Cancelario y el padre que era el Prefecto Mayor de los Estudios. Y apenas salió él, sudoroso, confuso, entró el bedel con la bandeja de las letras de plata — las A. A. de aprobar y las R. R. de reprobar — para los votos. ¡Cuánto tiempo el que pasó! Pero al fin le llamaron y el padre Rector le dijo calmente el buen resultado. Y allá fuera, palmotearon en su honra los compañeros.

Así fué cómo se graduó de bachiller en artes.

Después se ve rindiendo la segunda prueba: la de licenciado en su facultad. Y le viene a las mientes aquel trajín de depositar las propinas, cuando apenas le alcanzaba la bolsa: seis pesos para el padrino; tres para cada doctor; doce reales para cada maestro; doce más para el secretario; un peso para cada bedel y seis para la Caja de la Universidad. Y como si este dineral fuese poco, todavía un par de guantes para cada uno de los nombrados caballeros; guantes que no halló en el comercio y que hubo de satisfacer en plata — siempre era así — a razón de un lindo peso por cada par. Hasta que por fin le dieron los testimonios de haber oblado las sumas todas. Tras lo cual le fué tomado el examen. Entró más despejado que la otra vez, y más dueño de sí — lo recuerda, — pero no exento de angustia, porque si bien se sentía sereno, su cabeza era un perfecto vacío; y así ¿cómo le había de ir en aquel acto de tanta responsabilidad? Había de defender en él todas las artes en doce conclusiones: tres de metafísica, tres de física, tres de ánima y generación y tres de lógica, a lo largo de una hora y cuarto. Sentados estaban en el recinto, para argumentar con fiereza, los bachilleres de banco y los estudiantes teólogos, que eran los más temibles. ¡Y cómo lo hicieron! Elevaban al cielo el dedo índice de sus diestras y enarcaban las cejas hasta lo infinito. ¡Qué saber y qué denuedo! Y ahí se estaban a la espera de su turno los examinadores, sin haber hablado aún: los cinco padres que habían de juzgar la suficiencia del discípulo.

Así fué cómo se graduó de licenciado en artes.

Y ahora está ahí, listo para la tercera y última prueba de su facultad, por optar al título de maestro en artes, ayer tan querido y hoy tan poco deseado, ya que luego de obtenido habrá de volverse al Paraguay y desarraigarse de esa Córdoba amadísima de su alma. Pero no hay plazo que no se cumpla y éste de su propartida se está cumpliendo ya. Y ahora espera que le llame el bedel. Todo está en regla. Ya pagó además las propinas de rigor, dobles este año: doce pesos para el padrino, seis pesos para cada doctor (¡y cuántos son ya los doctores en Córdoba!); veinticuatro reales para cada maestro; idéntica suma para el secretario; dos pesos para cada bedel y doce para la Caja, sin contar ese otro platal de los guantes... Cuando entre al aula y empiece su disertación, bachilleres en teología, maestros en artes y licenciados le escucharán. Pero ya no teme. Los padres de la Compañía estarán también ahí, rígidos y enigmáticos; pero al cabo le mirarán y sonreirán con benevolencia. No está inquieto ahora como en las primeras pruebas; triste es lo que está. No podrá separarse de Córdoba sin acerbas lágrimas, sin negra pena en el corazón. Si le dejaran sus padres, quedaríase en la facultad de teología, bien que no fuese a ser sacerdote, no más que por gala del es-

píritu. Se graduaría en varios cursos, daría todo Santo Tomás, afrontando *la tentativa* con asombro de los Padres Maestros de Prima, Vísperas y Moral. Y poco a poco iría tomando ese aire importantísimo de los estudiantes de teología. — *¿Qué hace, hermano?*... le preguntaría algún camarada. Y él respondería: *Siga, hermano, por favor, su camino: que estoy estudiando las conclusiones de Deo et Praedestinatione y me faltan aún las de Trinitate y las de Angelis.*

Pero no. Sueña demasiado. No nació él para ir tan lejos en la teología y menos con ese su amor a las cosas del mundo, y a las alegres estudiantinas de Córdoba, y a irse de picos pardos con sus compañeros, y a las escapatorias de los domingos, allá por las quintas y la campiña rumbo a las sierras.

Todo lo recuerda ahora, a este propósito. El día de la llegada, llamóle el Padre Cancelario y le espetó casi a la letra:

—Y quede muy bien sabido. Nada de llevar guedejas, capotes picados ni medias de otro color fuera de negro, pardo o morado. Y los aforros de la sotana y demás vestidos, de los mismos dichos colores. Y nada de guarnición ni de botonaduras en la ropilla.

Y en cuanto al Padre Maestro, le habló así:

—Guardar la ley de Dios y cumplir las obligaciones. Y cuidado que no me entere de escándalo o desorden: que yo soy, como lo manda esta Universidad de Córdoba, de los que visitan de noche la casa de los estudiantes, máxime forasteros, que por no tener aquí padres tienen menos quien les vaya a la mano y corrija.

Así le recitó letra a letra el buen Padre todo el precepto reglamentario. A lo cual él prometió la mayor compostura. Mas de ahí a poco descubrió la forma de irse zafando de los rígidos principios y vivió deliciosas horas de paraíso perdido.

Pero, aun sin llegar a esto, ¡qué dulce la vida del estudiante en la querida Universidad! ¡Qué hermosos y solemnes los actos universitarios! ¡Cómo le llenó el alma, por ejemplo, la ceremonia de la graduación de doctor en teología en que hacía el graduando, en medio de un silencio perfecto, tal que sin duda llegaba a los cielos, la jurada promesa de defender en público y en secreto la opinión pía de la Inmaculada Concepción de la Serenísima Reina de los Angeles, María Nuestra Señora, en el primer instante de su concepción y de su ser; con esas mismas palabras, después de las cuales recibía el graduando, puesto de rodillas, las insignias de su nueva condición. El beso del fraterno amor, el anillo de las nupcias con la ciencia y el Libro de la sabiduría.

—*Accipe ósculum pacis in signum fraternitatis et amicitiae, in nómine Patris et Filii et Spiritu Sancti* — decíale el padrino besándole en la mejilla.

Luego, poniéndole el simbólico anillo:

—*Accipe* — decíale — *ánnulum áureum in signum cónjugii inter te et Sapientiam, tamquam sponsam charíssimam. In nómine Patris et Filii et Spíritu Sancti.*

Y haciéndole entrega del libro:

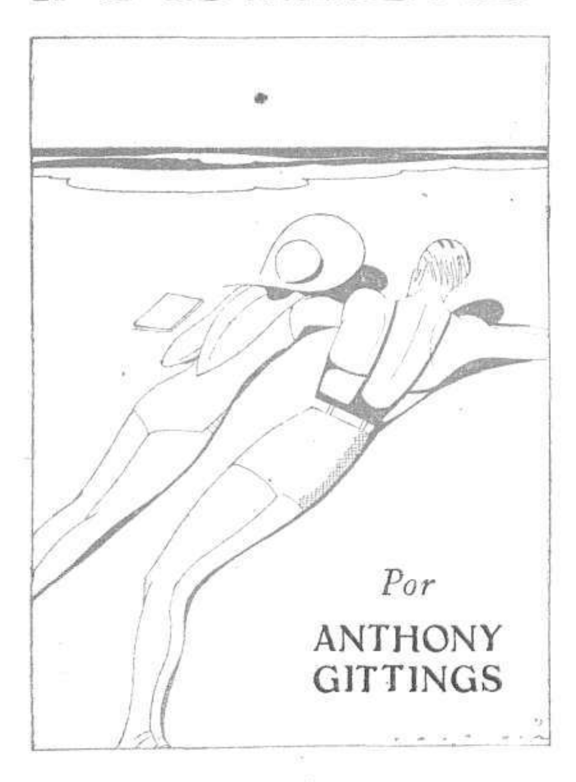
—*Accipe* — decíale — *Librum Sapientiae ut possis líbere et públice alios dócere. In nómine Patris et Filii et Spíritu Sancti.*

Y cada uno se estaba en el lugar que por ritual le correspondía: que para indicárselo a todos y hacer guardar la conveniente ordenación jerárquica existía un cuidadoso bedel, que ítem más, tenía a su cargo "el ornato de los actos", de suerte que siempre estuvieran las paredes "bien adornadas con alguna colgadura" y que hubieran en la ocasión alfombra grande "y algunos olores y pebetes, y por el suelo esparcidas flores, si fuere el tiempo de ellas, y por todo el cerco, ramilletes"; de manera que a tiempo que el nuevo doctor caía de hinojos y recibía de su padrino beso, anillo y libro, humeaban pebeteros, y el cuadro se volvía casi celestial en medio del raro encanto de la perfumada nube.

¿Y el acontecimiento singular entre todos? Cosa grande, el paseo doctoral por la ciudad, cuando la Universidad toda desfilaba en procesión paseando a su nuevo doctísimo clérigo a lo ancho y a lo largo del caserío, para alegría de la tierra y notificación de los cielos. Adelante marchaban los músicos del cortejo, y dele mucho de atabal y mucho de chirimía; en pos movíanse los bedeles — que eran dos —, vestidos de negro, portando sendos báculos con escudete de plata; entre ellos, avanzaba el portaestandarte; atrás, a caballo, venían los doctores con sus capirotes y sus bonetes con borlas; y cerrando la marcha, entre el decano de los doctores y el padrino de la función, caminaba el graduando: caído con desaliño el capirote blanco, desnuda la cabeza privilegiada, bajos los ojos sapientes... Así, en tal concierto, rodeaban todos la ciudad, y de vuelta allegábanse a la iglesia de la Compañía, en donde la comunidad, frente al portal,

(Continúa en la página 98)

INFIDELIDAD


Por
ANTHONY GITTINGS

LLEGÓ usted a enterarse de la forma cómo la señora de Christopher probó que su marido la engañaba y consiguió el divorcio? O, mejor dicho, ¿supo cuál de los diarios decía la verdad sobre el asunto? Porque, por una rara coincidencia, todos presentaron el caso de un modo diferente, y el público se encontró completamente confundido.

La edad de la señora, en primer lugar, apareció como 22, 23, 24 y hasta, por un error de imprenta, 299 años. Tenía 25 en realidad. En segundo lugar, el señor Chistopher encontró su aventurilla en la playa de Cannes y no sobre las rocas de Juan les Pins o las arenas de Niza. Este es un punto importante en realidad, pero hay que perdonar a los diarios, porque es muy natural que ellos quisieran mencionar en el asunto al sitio de donde les llegan más avisos.

Luego, se hubiera descrito mejor el carácter de la señorita Pips Pommery, insistiendo muchísimo sobre la cantidad de cremas, lociones y bálsamos de que hacía uso, pero como esos eran artículos de uso privado, nadie los mencionó en los diarios, otra razón por qué el "affaire" no fué bien comprendido.

Conviene, pues, aclarar que esta joven tenía por costumbre caminar desde su hotel a la playa llevando una revista, una caja de cigarrillos y tres potes diminutos conteniendo "cold cream", una pomada para las ampollas y un bálsamo contra la quemadura del sol.

Untábase profusamente con estos productos de belleza, y en especial con el bálsamo protector, porque estaba muy orgullosa de la blancura nívea de su piel. El bálsamo en cuestión era excelente, tanto que un diminuto recipiente lleno de él costaba un precio exorbitante, y bastaba con una cantidad insignificante para contrarrestar los rayos del más ardiente sol.

Un apuesto galán la acompañaba a veces, y otras se encontraba ya en la playa con sus admiradores.

En la mañana que nos ocupa, la señorita Pommery se hallaba tendida en la playa, gozando de la ardiente caricia del sol, y alimentando la esperanza de que Louis Cliquot llegara de un momento a otro a rendirle pleitesía. Y como tenía por costumbre, vestía una malla de baño que, en la misma forma que las crónicas de los diarios, tocaba apenas los puntos esenciales de su persona.

—¡Hola, Pips! — dijo de pronto una voz a su lado.

Pues bien. La señorita Piper Pommery, es una persona de principios. Y aunque permitía a sus amigos que la llamaran Piper, se oponía terminantemente a que nadie que no fuese un viejo camarada le diera el apelativo de Pips. Levantó la vista con un gesto de suma frialdad, y con no poca sorpresa vió a su lado al señor Christopher, a quien suponía en Londres.

—Chris, hijo mío — le dijo con su acento más mimoso. — ¿Qué hace usted aquí?

La pregunta tenía mucho más alcance del que Pips le había querido dar, porque el señor en cuestión debía hallarse en aquel momento en Biarritz, atendiendo sus negocios, mientras su esposa, Cristina, lo esperaba confiada en Londres.

—Vine a pasar aquí un par de días — replicó acomodándose a su lado sobre la arena. — Me voy mañana. Te he buscado por todas partes, Pips.

La señorita Pommery lo miró de reojo, haciendo que asomaran a sus pupilas todas sus reservas de picaresca malignidad.

—¿Cómo sabía usted que yo estaba aquí? — inquirió.

—Vi tu foto en uno de los diarios ilustrados — repuso él.

Y habiendo satisfecho su curiosidad sobre las circunstancias del encuentro, quedáronse acostados con las espaldas al sol y la cabeza apoyada en los brazos.

El lugar donde la señorita Pommery solía encontrarse con Louis Cliquot era en general poco frecuentado. Ahora que estaba acompañada, no quería perder su tiempo hablando con él, de modo que en cuanto llegó le dijo tranquilamente que había confundido la hora de la cita.

Al fin y al cabo, Louis no significaba mucho para ella, ya que ni siquiera tenía un auto de modelo nuevo.

Cuando el joven se hubo marchado, el señor Christopher, que tenía treinta años y pocos principios, comenzó a exponer sus ideas sobre el matrimonio.

— El hombre que se casa con una mujer bonita — decía, — está siempre temiendo que alguien se la lleve. Y eso ocurre nueve veces de cada diez.

— Bien — repuso ella dejando de dibujar arabescos sobre el brazo de su interlocutor. — ¿Qué solución propone usted?

Trasladó la mano hasta el omoplato de Christopher, apoyando el brazo sobre sus espaldas.

— Supongamos que Cristina se ha enterado de su escapada a Cannes — agregó luego.

— ¿Y?...

— ...y que se encontró conmigo. Dígame usted, Chris — prosiguió sin dar al interrogado tiempo de responder, — ¿ha demostrado admiración por Cristina alguno de sus amigos?

— No. Lo que quiero decir es que un hombre debería... ¡Ay!

— ¿Qué ocurre? — interrogó Pips.

— Que si quiere usted dibujar cuadros sobre mí, le agradeceré que se moje el dedo con esa crema — explicó Christopher. — Me duele de un modo atroz.

— Pero si aun no está quemada...

— Ya lo sé. Pero voy a quedar negro antes de mucho. Por el momento, me duele terriblemente, y no hay en el mundo nada como el "cold cream" para las quemaduras.

— Pobrecito — dijo ella compasiva, introduciendo la punta del dedo en el pote que estaba a su lado. — ¿Qué era lo que un hombre debía hacer?

— Debería casarse con una mujer de su casa, que no tuviera admiradores. Serviría para todo lo de orden doméstico, y luego él podría enamorarse de quien quisiera.

— Parece muy fácil — dijo Pips. — Pero, ¿por qué no hizo usted eso, Chris? Cristina no tiene nada de doméstico. Al contrario, y es muy bonita.

— No tanto como usted, Pips — repuso él tomándole la mano. — Usted es un ángel. ¿Qué me responde a eso?

Ella respondió con una sonrisa.

— ¿Verbalmente o por escrito? — inquirió.

— De las dos maneras — repuso él.

Y siempre sonriendo, Pips se incorporó sobre un codo y con la yema del dedo dibujó cinco palabras sobre las espaldas de su amigo. Una vez más se quejó él de lo dolorosas que eran las quemaduras del sol.

— Pero, hijo mío — dijo ella risueña. — No puedo usar en usted toda la crema que tengo.

Y volviendo a empapar el dedo en la preparación, lo pasó una vez más sobre la piel del muchacho. Luego, satisfecha al parecer de su infantil acción, lo miró en los ojos y le dijo con tono picaresco:

— Eso era por escrito. ¿Debo decirlo también en voz alta?

— ¡Por favor!

— Yo también te quiero, Chris — declaró miss Pommery.

Eran las once de la mañana. Dos horas más tarde, cubriéndose con las salidas de baño, se llegaron hasta el restaurante Parlez d'Amour a tomar un copetín.

Volvieron luego a la playa, y permanecieron en el sol hasta las siete de la tarde, hora en que el señor Christopher estaba tostado como un maní, mientras el cutis de la señorita Pommery seguía blanco como la nieve.

Al despedirse de él en el andén, por la mañana siguiente, preguntó la joven:

— ¿No crees que Cristina llegará a enterarse?

— De ninguna manera — repuso él. — ¿Cómo podría suceder semejante cosa? Yo he estado en Biarritz todo el tiempo, atendiendo mis negocios.

Echóse a reír y besó a su amiga afectuosamente.

— Adiós, Pips — dijo. — Eso es lo peor que pudiera ocurrir.

— ¿Qué?

— Que Cristina quisiera el divorcio. Me sirve admirablemente para las cuestiones domésticas. *¿Recuerdas lo que te dije ayer?*

Y con estas palabras, el expresado caballero subió al tren y se alejó de la señorita Piper Pommery. La consideraba una amiguita encantadora, pero no la habría apreciado como esposa.

Llegó a Londres sin contratiempos, y una vez en su casa saludó efusivamente a su mujer dándole profusos detalles del estado de los negocios en Biarritz. Contóle que había estado en la playa, y que el paseo lo hacía sentirse muy bien.

— Basta mirarte, querido — dijo ella, creyendo sus palabras a pie juntillas.

Y allí hubiera terminado la historia, si no se le ocurre a él pedirle por la noche que le friccione las espaldas con "cold cream".

No bien las hubo expuesto a los ojos de su esposa, ésta dejó caer al suelo el pote de crema, lanzando al mismo tiempo un grito.

— ¡Chris!

— ¿Qué? ¿Mis espaldas? Apostaría a que están negras como al charol.

Ella le preguntó con mucha calma:

— ¿Te has visto tú las espaldas?

— No. ¿Por qué? ¿Están muy quemadas?

— Mírate al espejo — dijo ella por toda respuesta.

Siguiendo el consejo, Chris se colocó frente al espejo, observando atentamente el reflejo de su persona. Abrió desmesuradamente los ojos, sorprendido hasta el extremo. Claramente impresas sobre la piel tostada, se leía la siguiente inscripción: "Yo también te quiero, Pips".

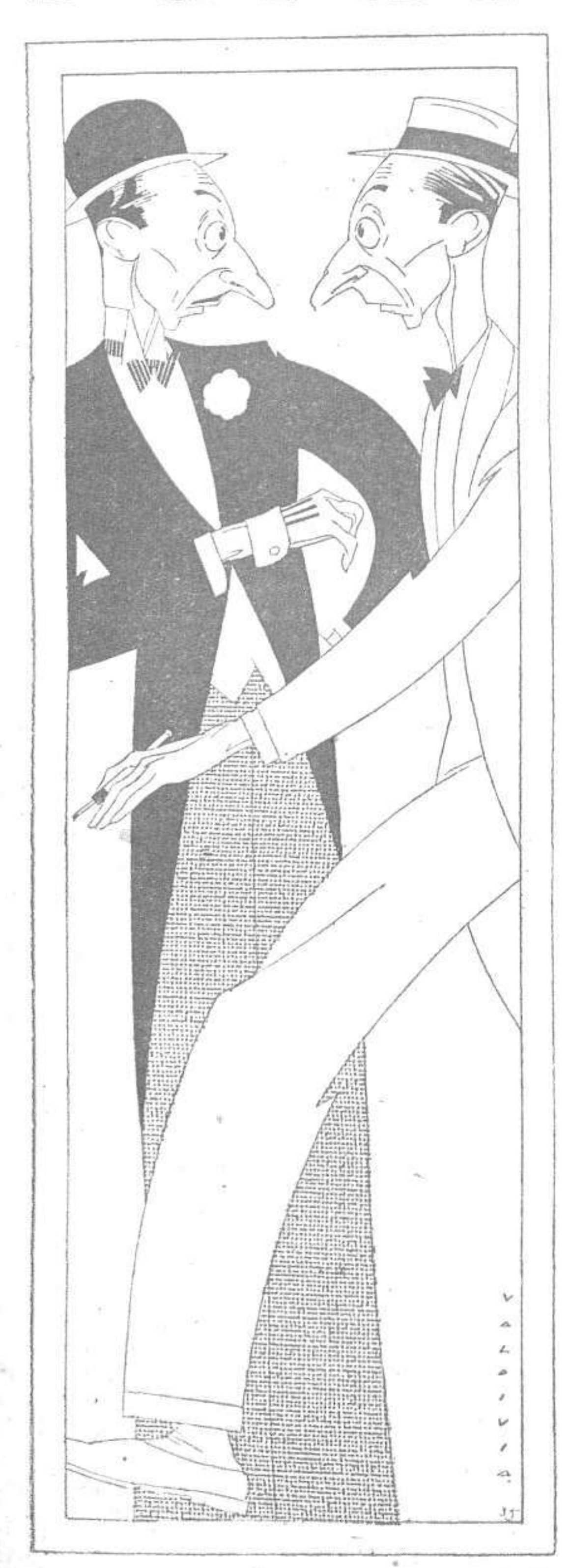
Desgraciadamente, la señorita Pommery había usado por error, el maravilloso bálsamo contra la quemadura del sol.

Y entonces se desencadenó la tormenta.

ANTHONY GITTINGS

DIBUJO DE VALDIVIA

DUPLICADOS



Por EDUARDO DE PALACIO

Eso de que la cara "sea el espejo del alma", no pasa de ser opinión vulgar.

Ejemplo: según don Francisco de Quevedo, son tontos cuantos tienen cara de ello y buena parte de los que no lo parecen.

Cada hombre es un arca cerrada — como dice un veterinario estropeado por el estudio de Lombroso, Max Nordau y *Mantecaza* — conforme pronuncia el mencionado "maestro".

No hay caras ni figuras originales.

En todas se advierte ciertas reminiscencias de otras, pasadas o contemporáneas.

Instintivamente dirán ustedes, en viendo a varios sujetos de nuestros días:

—Ese hombre se parece a don Rodrigo en la horca.

Porque cuentan que el favorito don Rodrigo Calderón llegó al último tercio de la lidia, digo, "subió al patíbulo" con entereza y aun con altanería.

Transeúntes hallarán ustedes al paso que les recuerden algún amigo ausente.

Y exclamarán, supongamos:

—¡Ese es el comendador!

En la especie humana hay diversos grupos, cada cual con arreglo a un modelo particular.

Por ejemplo: modelo número uno, para chatos por convicción y por principios, con ojos abiertos con barrena y orejas largas y movilizadas por el viento; pequeños de alzada, gruesos y con las piernas elegantemente arqueadas.

Modelo número dos: para personas delgadas como solitarias, raquíticas y narigudas *per se*, y sin principios ni fines; ojos abultados como huevos pasados por agua, boca de riego y color de Maceo virgen.

Y así, sucesivamente, hay diversidad de modelos.

Sinnúmero de personas pertenecen al modelo número uno, supongamos; otras, al modelo número dos.

Otras, al modelo de negros, como "Don Quintín Banderas", pongo por caso.

Otras, al de pardos chorreados en verdugo.

Otras, al de amarillos con ojos azules, como los bellos chinos.

No encontrarán ustedes una persona verdaderamente original.

Lo mismo que se nota en la mayoría de las obras teatrales que vemos "estrenar".

Por lo menos cada sujeto tiene un duplicado.

He conocido varios casos.

Entre ellos el de una viuda que volvió a tomar carrera, o sea que volvió a tomar estado, con un hombre que parecía una reproducción del difunto.

Con esto justificaba la señora la reincidencia.

Pero lo que ocurrió fué que el primero "le salió un angel, mal comparado", según ella decía, y el segundo la trataba como a una perra "mal comparada" también.

Por el continente no se puede juzgar del contenido.

Vemos un hombrón con el abdomen como un baúl mundo, y si nos pregunta cualquiera:

—¿Qué cree usted de ese hombre? ¿Será pesado o ligero?

—Pesado como un elefante — respondemos.

—Pues no, señor; es el hombre más ligero de cuantos pueda usted tratar: no tiene ni asomos de formalidad.

—¿Qué timbre de voz imagina usted que poseerá esa joven ojerosa, que parece que lleva dos hojas de acelga en las mejillas?

—¿De tiple desahogada o *sfogatta,* o del género chico?

—No.

—¿De contralto?

—Tampoco.

—De contrabajo, no será.

—De mezzo soprano espirituosa.

Hay hombres que tienen cara de Fulano y Compañía.

Vamos, caras vulgares al alcance de todas las cabezas.

Otros las usan al alcance de todas las bofetadas que se extravían.

Pero "no divaguémonos" — que dijo un orador parlamentario de los más elegantes... en vestir.

—Esa muchacha debe ser angelical — piensa algún hombre al ver a una criatura perfecta de forma.

—No lo crea usted — objeta quien la conoce bien; — es una fiera: su hermana es la antítesis.

—¿Y se parecen en lo físico?

—¡Vaya! Como que no sabe distinguir una de otra su mismo padre.

—¡Qué exageración!

—Tenga usted en cuenta que son gemelas por parte de padre.

Sujetos con cara y aun con figura de otros sujetos hay varios.

Se ignora con qué derecho puede un hombre parecerse a otro.

Y muy particularmente cuando uno de ellos es un hombre de bien, y el otro, el imitador, si por acaso es más moderno, disfruta la fama de canalla.

En caras, sobre todo, hay coincidencias extraordinarias a las veces.

Caras de hombre y de mujer como copias de una misma fotografía o ejemplares de una tirada.

Entre beodos también hay caras que pueden pasar por procedentes de la misma tirada a varias tintas.

¿Y hombres, y aun mujeres, con semejanzas repugnantes con animales declarados e irracionales?

Aun hay más allá.

Un hombre de lanas, por la cara y por la figura, un hombre mastín, o un podenco, son ejemplares corrientes.

Hombres loros, sin incluir a los lores ingleses, también abundan.

Lo maravilloso es la semejanza entre varios individuos de la especie dicha humana y varios vegetales.

Caballeros con hojas de chumbera por orejas, rábanos por narices y aceitunas negras por ojos, hay muchos.

Así como he conocido a uno con la cara de la Patti, trato a una señora que usa la cara de Frasquito Montes, con sus patillas.

Y a un señor mayor que lleva por cabeza un garbanzo de Fuentesaúco visto con una lente.

Que hay cabezas de carnero conocido en hombros de persona, y cabezas de barrena y cabezas de melón de Añover, ya lo habrán observado ustedes.

Cuentan que Nerón, cuando supo que había un esclavo en Roma que parecía un calco de la augusta persona, mandó que se le presentaran, para convencerse, y en vista de la exactitud de la opinión, declaró libre al esclavo y le protegió, hasta que un día, deseando conservar su retrato, dispuso que cortaran la cabeza al infeliz y se la llevaran a "su despacho".

Y es que, en ocasiones, las semejanzas pueden acarrear disgustos graves.

Tomar a uno por otro suele ocurrir, como "tomar a uno el pelo".

Pero no me he explicado jamás esa equivocación que dice el vulgo: eso de tomar el rábano por las hojas.

EDUARDO DE PALACIO

DIBUJO DE VALDIVIA

Estampas de Castilla



Abuelo José

Por Fausto Burgos

IBA yo solo por la carretera reluciente, como recién embetunada que une Hontoria con los pinares de los montes próximos. Austero era el paisaje ensombrecido de esquenos, de pinos negrales y de salces. Había acabado de llover; a los dos lados del camino corría aún el agua avinada y el agua ocre que descubrían las entrañas de aquella noble y vieja tierra castellana de titos, yeros y trigos y algarrobas, en donde el que quiere cosechar ha de doblarse, con el arado, o con la hoz. Abuelo Juan me gritó desde la casa del pastor Cristino que en esa coyuntura salía con el ganado del pueblo.

—Oye tú... ¿ibas solo al pinar? ¿No quieres que te lleve en mi carro de vacas negras?

—Deseo ir a pie, abuelo — le respondí.

—Te cansarás; deja esa faena para el señor José — replicó y señaló, con los labios frescos, a su compañero, un anciano venerable que tenía tocada la cabeza con una boina de halda caída y ancha. Abuelo José andaría al friso de los ochenta años; estaba en pie, en el portalón de su antigua casa de piedra; vestía pelliza negra.

—Oye, tú, ven...

—Voy — afirmé, al cambiar la dirección del tranco.

Abuelo José miraba en derechura de los pasos con ojos blancos, como vestidos de nubes.

—Podríamos ir contigo...

—Bueno.

—El señor José tiene un hijo en la Argentina, en la Rioja de vosotros, que ha de ser como la nuestra una tierra de viñedos...

—Igual — afirmé, — por algo la llamarían Rioja quienes la bautizaron.

Abuelo José había fijado en mi rostro sus ojos blancos; sus labios frescos aun insinuaban una sonrisa amable al escuchar mi voz, al reparar en mi pronunciación criolla. ¿Es que pensaba en sus nietos, en los nietos que no conocería jamás y que tenían mi tonada?

—El señor José tiene un hijo en la Rioja argentina — tornó a decir abuelo Juan mientras su compañero y compadre atendía como un niño a quien el maestro va a referirle una historieta.

—Conozco la Rioja; estuve en los Llanos, en Chilecito, en Olto, en Aimogasta — dije — como para que abuelo José me hiciera detener en alguno de esos nombres antiguos, evocadores, que para mí guardaban paisajes queridos. He ido en tiempo de vacaciones a la Rioja, que es tierra de algarrobales, verdes y olivares; cactos gigantescos hay allí, en las faldas de montes bermejos y azules. El sol quema briosamente y el aire es seco, como en Castilla; la luz es vigorosa. De vez en vez hay que cerrar los ojos.

Los dos compadres viejos, robustos, de sonrosada tez, veían, acaso con la imaginación, aquellas tierras remotas que yo me afanaba en describir.

—Cortan esas tierras ríos montunos — proseguí — de agua fría y clarísima; cantan las aguas al despeñarse. Me he bañado en los ríos riojanos, en parajes umbríos, bajo altos y verdes sauces, en las gargantas de las quebradas, donde el agua corre con inusitado brío y lleva olor de hierbas silvestres. Cantos rodados de variados colores dibujan los lechos.

—Piedras rodaínas — dijo abuelo Juan.

—¡Qué baños saludables! Pasé en la Rioja días que no olvidaré nunca. En la costa de Anjullón bebí ricos vinos. ¡Qué vinos aquéllos! Y comí sabrosas aceitunas gordales...

—¿Como las sevillanas y cordobesas? — preguntó abuelo Juan.

—Acaso sean mejores...

—¡Qué va! — exclamó sorprendido.

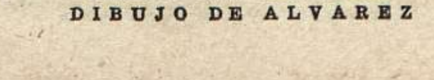
—Abuelo, los olivares de la Rioja argentina son de casta andaluza...; los llevaron hace siglos...

—¡Hola! ¡Bueno, hombre, bueno!

—Anjullón — repetí, — extensos viñedos; un cielo azul, muy alto y muy limpio, como acabado de pintar; un aire seco, como en tierras castellanas; arrieros que van a la zaga de mulas cargadas con barriles de vino; cada mula lleva una carguita de dos barriles. Un poncho rojo, como bañado en sangre; veo a los arrieros que van por un camino blanquizco, arenoso, ovillado de negruzcos algarrobos o de cactos gigantes, bajo un sol bravo...

—Allí está mi hijo — aseguró abuelo José secando las lágrimas que anegaban sus ojos vestidos de nubes. — Yo no podré ver nunca esas tierras... Mi hijo me quiere llevar. ¿Por qué esas tierras que tú dices de olivares y viñedos no me devuelven el hijo?... Yo no las podré ver nunca...

Temblaban ahora sus brazos en mis hombros...



Hontoria del Pinar, Castilla la Vieja.

DIBUJO DE ALVAREZ

Gestos: BEBER

Recuerdo gestos de criaturas
y eran gestos de darme el agua

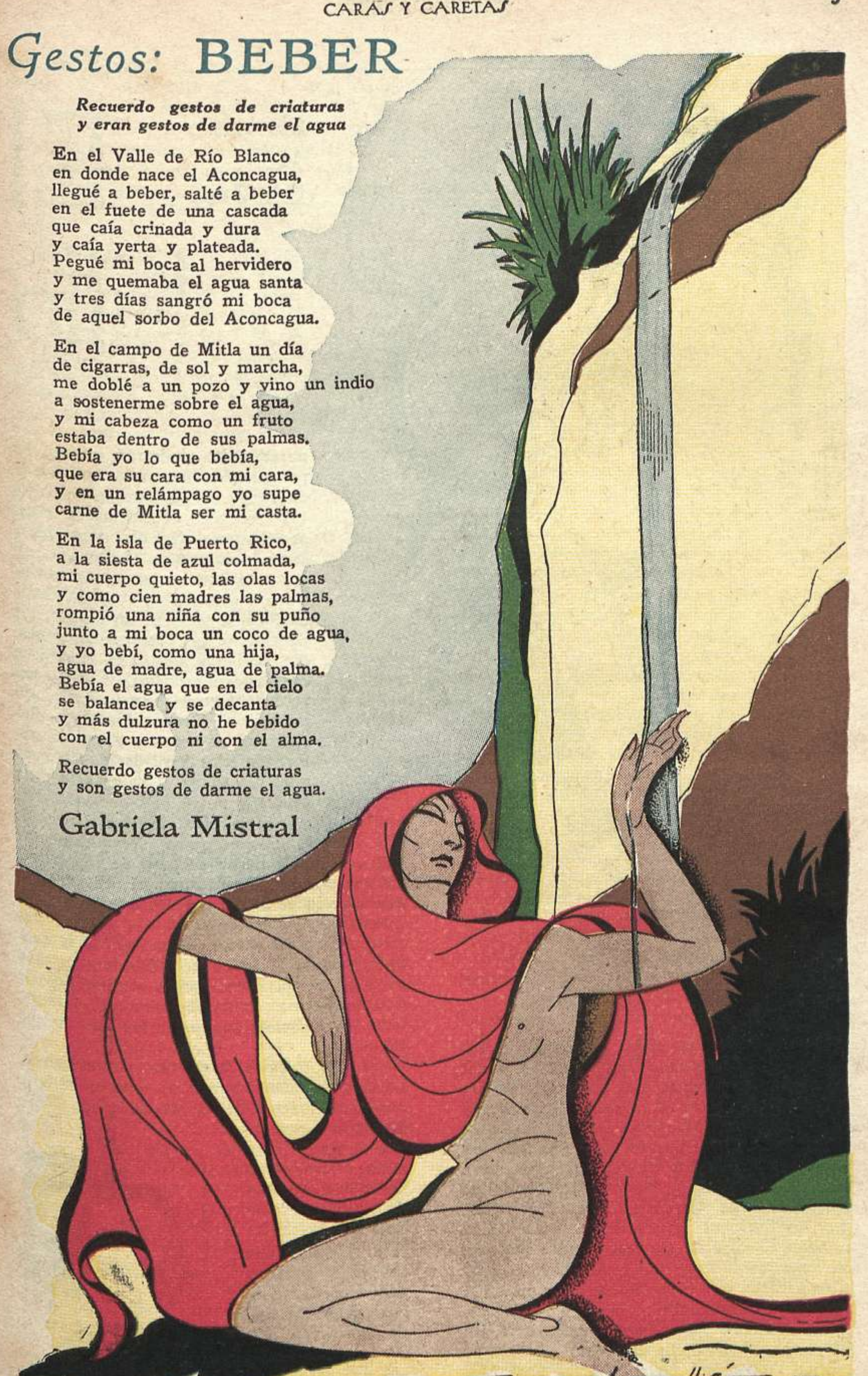
En el Valle de Río Blanco
en donde nace el Aconcagua,
llegué a beber, salté a beber
en el fuete de una cascada
que caía crinada y dura
y caía yerta y plateada.
Pegué mi boca al hervidero
y me quemaba el agua santa
y tres días sangró mi boca
de aquel sorbo del Aconcagua.

En el campo de Mitla un día
de cigarras, de sol y marcha,
me doblé a un pozo y vino un indio
a sostenerme sobre el agua,
y mi cabeza como un fruto
estaba dentro de sus palmas.
Bebía yo lo que bebía,
que era su cara con mi cara,
y en un relámpago yo supe
carne de Mitla ser mi casta.

En la isla de Puerto Rico,
a la siesta de azul colmada,
mi cuerpo quieto, las olas locas
y como cien madres las palmas,
rompió una niña con su puño
junto a mi boca un coco de agua,
y yo bebí, como una hija,
agua de madre, agua de palma.
Bebía el agua que en el cielo
se balancea y se decanta
y más dulzura no he bebido
con el cuerpo ni con el alma.

Recuerdo gestos de criaturas
y son gestos de darme el agua.

Gabriela Mistral





Honorato de BALZAC

El bolsillo

EXISTE para las almas que sienten la belleza y responden con facilidad a sus manifestaciones, una hora deliciosa: la precisa entre el momento en que aún no ha caído la noche y ya ha cesado el día; la claridad crepuscular proyecta entonces sus tenues matices o sus extraños reflejos sobre todos los objetos, y favorece un estado de ánimo de vaga meditación que se armoniza con los borrosos juegos de la luz y de la sombra. El silencio que casi siempre reina en tal momento le hace más especialmente grato a los artistas, que recogiéndose entonces en sí mismos y colocándose al lado de sus obras, en las cuales no pueden seguir trabajando, las juzgan exaltándose con el asunto cuyo íntimo sentido resplandece entonces a las profundas miradas del genio. El que no ha permanecido pensativo al lado de un amigo en ese instante de poéticos ensueños, difícilmente comprenderá sus indecibles goces. Merced al claroscuro, desaparecen por completo las astucias materiales con que el arte finge la realidad. Si se trata de un cuadro, los personajes que representa parece que hablan y andan; la sombra se convierte en sombra, y la luz en verdadera luz; las carnes palpitan, los ojos se mueven, la sangre circula por las venas y el ropaje parece de telas verdaderas. La imaginación ayuda al natural de cada detalle y no ve más que las bellezas de la obra. En ese momento, la ilusión reina despóticamente; ¡tal vez sea la noche su hora de despertar! ¿No es acaso la ilusión, para el pensamiento, una especie de noche que los ensueños enriquecen? Entonces despliega sus alas la ilusión, transporta el alma al mundo de la fantasía, mundo fértil en voluptuosos caprichos y en el cual olvida el artista el mundo positivo, la víspera, el día siguiente, el porvenir, todo, sus miserias lo mismo las buenas que las malas.

En esa mágica hora, un pintor joven, hombre de talento y que no veía en el arte más que el arte mismo, estaba subido sobre la doble escalera que le servía para pintar un gran lienzo casi terminado. Allí, criticándose y admirándose a sí mismo con buena fe, nadando por la corriente de sus pensamientos, se abisma en una de esas meditaciones que arroban el



alma, la engrandecen, la acarician y la consuelan. Su meditación duró sin duda largo tiempo. Llegó la noche. Sea que quisiera bajar de su escalera, sea que hiciese algún movimiento imprudente creyendo estar en el suelo, el acontecimiento no le permitió conservar un recuerdo exacto de las causas del accidente: cayó, se dió en la cabeza con un banquillo, perdió el conocimiento y quedó sin movimiento durante un espacio de tiempo cuya duración no supo apreciar. Una voz dulce le sacó de la especie de entumecimiento en que había caído. Cuando abrió los ojos, el reflejo de una luz viva se los hizo cerrar en seguida; pero a través del velo que envolvía sus sentidos, oyó el cuchicheo de dos mujeres, y sintió el contacto de dos frescas y tímidas manos entre las cuales descansaba su cabeza. Pronto recobró el conocimiento y pudo ver, a la luz de una de esas antiguas lámparas llamadas *de doble corriente de aire,* la cabeza de la joven más deliciosa que jamás había visto, una de esas cabezas que pasan frecuentemente por caprichos del pincel, pero que de repente realizó para él las teorías de ese bello ideal que todo artista se crea y del cual procede su talento. El rostro de la desconocida pertenecía, por decirlo así, al tipo fino y delicado de la escuela de Prudhón, y expresaba al mismo tiempo esa poesía que Girodet daba a sus figuras fantásticas. La frescura de las sienes, la regularidad de las cejas, la pureza de las líneas, la virginidad marcadamente impresa en todos los rasgos de aquella fisonomía, hacían de la joven una perfecta criatura. Su talle era flexible y delgado, las formas ligeras. Su vestido, aunque sencillo y limpio, no denotaba fortuna ni miseria. Al entrar en posesión de sí mismo, expresó el pintor su admiración con una mirada de sorpresa y balbució confusas palabras de agradecimiento. Encontró envuelta su cabeza con un pañuelo, y reconoció, a pesar del olor particular de los estudios de pintor, el fuerte olor del éter, empleado sin duda para sacarle de su desvanecimiento. Después acabó por ver a una señora anciana, que se parecía a las marquesas del antiguo régimen, y que con la luz en la mano daba consejos a la joven desconocida.

—Caballero — respondió ésta a una de las preguntas hechas por el pintor, cuando todavía se encontraba bajo el trastorno que en sus ideas había producido la caída, — mi madre y yo hemos oído el ruido de su cuerpo al caer al suelo y creímos oír también un gemido. El silencio que sucedió a la caída nos asustó, y nos hemos apresurado a subir. Al ver la llave puesta en la cerradura, nos hemos permitido felizmente entrar, y lo hemos visto a usted tendido en el suelo y sin movimiento. Mi madre ha ido a buscar todo lo necesario para hacer una compresa y reanimarle. Está usted herido en la frente, aquí, ¿siente usted el dolor?

—Ahora, sí — dijo el pintor.

—¡Oh! eso no será nada — repuso la anciana. — Por fortuna, la cabeza de usted ha chocado contra este maniquí.

—Me siento infinitamente mejor — respondió el pintor; — no necesito más que un coche para ir a mi casa. El portero irá a buscarme uno.

Quiso reiterar su agradecimiento a las dos desconocidas, pero a cada palabra le interrumpía la anciana, diciendo:

—Mañana, caballero, cuide usted de que le pongan sanguijuelas o le sangren; beba algunas tazas de vulneraria; cuídese, porque las caídas suelen tener malas consecuencias.

La joven miraba a hurtadillas al pintor y a los cuadros del taller. Su actitud y sus miradas revelaban perfecta decencia; su curiosidad era más bien distracción, y sus ojos parecían expresar ese interés que prestan las mujeres, con una espontaneidad llena de simpatía, a todo lo que en nosotros es infortunio. Las dos desconocidas parecían olvidar las obras del pintor ante sus sufrimientos. Después de tranquilizarlas respecto de su estado, se retiraron, examinándole con una solicitud tan desnuda de énfasis como de familiaridad, sin dirigirle preguntas indiscretas y sin intentar inspirarle deseo de conocerlas. Sus acciones llevaban el sello de la más completa naturalidad y del buen gusto. Sus nobles y sencillos modales produjeron al principio poco efecto en el pintor; pero cuando más tarde hubo recordado todas las circunstancias de aquel acontecimiento, le llamaron vivamente la atención. Al llegar al piso que estaba debajo del estudio, la anciana exclamó dulcemente:

—Adelaida, te has dejado abierta la puerta.

—Ha sido para auxiliarme — respondió el pintor con una sonrisa de gratitud.

—Madre mía, si acaba usted de bajar — replicó la joven ruborizándose.

—¿Quiere usted que le acompañemos hasta abajo? — dijo la madre al pintor. — La escalera está obscura.

—Muchas gracias, señora; me encuentro bastante mejor.

—¡Agárrese bien a la barandilla!

Las dos mujeres permanecieron sobre el descansillo, alumbrando al joven y escuchando el ruido de sus pasos.

Para comprender bien todo lo que aquella escena podía tener de interesante e inesperado para el pintor, es preciso añadir que sólo hacía algunos días que había instalado su estudio en el sotabanco de aquella casa, situada en el sitio más obscuro, y, por consiguiente, más sucio de la calle de Suréne, casi delante de la iglesia de la Magdalena, a dos pasos de su habitación, que se encontraba en la calle de los Campos Elíseos. La celebridad que su talento había adquirido, haciendo de él uno de los artistas más apreciados de Francia, empezaba a alejar de él la necesidad, y le hacía gozar, según su propia expresión, sus últimas miserias. En vez de ir a trabajar a

uno de los estudios situados en las afueras y cuyo módico alquiler estaba en relación con la modesta utilidad de sus ganancias de otro tiempo, había satisfecho un deseo que a diario renacía, evitándose un largo paseo y la pérdida de un tiempo más precioso que nunca para él. Nadie hubiera podido inspirar tanto interés como Hipólito Schinner si hubiera querido darse a conocer; pero no era hombre capaz de confiar ligeramente los secretos de su vida. Era el ídolo de una pobre madre, que le había educado a costa de duras privaciones. La señorita Schinner, hija de un colono alsaciano, no estaba casada. Su alma sencilla había sido ajada en otro tiempo por un hombre rico, poco delicado en materias de amor. El día en que, soltera, en todo el esplendor de su belleza y en la frescura de su juventud, sufrió, a costa de su corazón y de sus bellas ilusiones ese desencanto que nos consume lenta y a la vez repentinamente, pues queremos creer en el mal lo más tarde posible, y, sin embargo, nos parece que llega siempre demasiado pronto, aquel día fué un siglo de reflexiones y también el día de los pensamientos religiosos y de la resignación. Rechazó las limosnas del que la había engañado, renunció al mundo y se constituyó una gloria con su propia falta. Se entregó por completo al amor maternal, pidiéndole todas sus delicias a cambio de los goces sociales a los cuales renunciaba. Vivió de su trabajo acumulando un tesoro en su hijo. Así es que más tarde, en un día, en una hora recibió la recompensa de los prolongados y lentos sacrificios de su indigencia. En la última exposición alcanzó su hijo la cruz de la Legión de Honor. Los periódicos, unánimes en favor de un talento hasta entonces ignorado, todavía publicaban sinceros elogios. Los artistas mismos reconocieron un maestro en Schinner, y los comerciantes cubrían de oro sus cuadros. A los veinticinco años, Hipólito Schinner, a quien su madre había transmitido su alma femenil, comprendió mejor que nunca su situación en el mundo. Queriendo devolver a su madre los goces de que la sociedad la había privado durante tanto tiempo, vivía para ella, esperando, a fuerza de gloria y de fortuna, verla algún día feliz, rica, considerada y rodeada de hombres célebres; razón por la que Schinner había elegido sus amigos entre los hombres más dignos y distinguidos. Escrupuloso en la elección de sus relaciones, quería elevar más todavía su posición, ya tan enaltecida por su talento. Al obligarle a permanecer en la soledad, madre de los grandes pensamientos, el trabajo, al que se había consagrado desde su juventud, conservó en él las hermosas creencias que adornan los primeros años de la vida. Su alma adolescente no desconocía ninguno de los mil pudores que hacen de un joven un ser aparte, cuyo corazón abunda en felicidad, poesía y esperanzas vírgenes, insignificantes a los ojos de las gentes estragadas, pero profundas por su sencillez. Estaba dotado de esas maneras dulces y corteses que tan bien sientan al alma y que seducen aún a aquellos que no las comprenden. Era bien formado. Su voz, nacida del corazón, removía en los de los demás sentimientos nobles, y probaba su verdadera modestia cierto candor en el acento. El que le veía se sentía inclinado hacia él por una de esas atracciones morales que los sabios, felizmente, no saben todavía analizar; encontrarían en ella algún fenómeno de galvanismo o el fuego de no sé qué flúido, y formularían nuestros sentimientos con proporciones de oxígeno y electricidad. Estos detalles harán tal vez comprender a los atrevidos por naturaleza y a los descarados, por qué durante la ausencia del portero, al cual había enviado a buscar un coche al extremo de la calle de la Magdalena, Hipólito Schinner no hizo pregunta alguna a la portera acerca de las dos desconocidas cuyo buen corazón había tenido lugar de apreciar. Pero, aunque respondió con sí y no a las preguntas, naturales en semejante caso, que le hizo aquella mujer sobre su accidente y sobre la oficiosa intervención de las inquilinas del cuarto piso, no pudo impedirla que obedeciese al instinto que mueve a los porteros: hablóle la mujer de las dos desconocidas con arreglo a los intereses de su política y según los juicios subterráneos de la portería.

—¡Ah! — dijo — serán sin duda la señorita Leseigneur y su madre, que viven aquí hace cuatro años. Todavía no sabemos lo que hacen esas señoras; desde por la mañana hasta mediodía solamente, una vieja asistenta medio sorda, y que no habla más que una pared, viene a servirlas; por la noche, dos o tres señores de edad, condecorados como usted, uno de los cuales tiene carruaje, criados y se supone que sesenta mil francos de renta, vienen a verlas y suelen estar hasta muy tarde. Por lo demás, son inquilinas bien tranquilas, como usted, señor; y también son muy económicas, viven con casi nada; en cuanto se les presenta una carta, la pagan. Es particular, señor; la madre se llama de distinto modo que la hija. ¡Ah! cuando van a las Tullerías, la señorita va muy flamante y no sale una sola vez que no vuelva seguida por algún joven, al cual da siempre con la puerta en las narices, y hace bien. El casero no consentiría...

Había llegado el coche, Hipólito no quiso oír más y se dirigió a su casa. Su madre, a la cual refirió su aventura, curó de nuevo su herida, y no le permitió ir al estudio al día siguiente. Después de consultar, le ordenaron varias prescripciones, y en tres días no salió el joven de su casa. Durante esta reclusión, su desocupada imaginación le recordó vivamente y como en fragmentos los detalles de la escena que siguió a su desmayo.

El perfil de la joven se destacaba en las tinieblas de su visión interna: de nuevo veía el ajado rostro de la madre o sentía todavía las manos de Adelaida; recordaba un gesto que al pronto le había apenas llamado la atención, pero cuyas gracias exquisitas puso de relieve el recuerdo; después, una actitud o los sonidos de una voz melodiosa, embellecidos por la distancia, reaparecía de repente, como esos objetos que, sumergidos en el fondo de las aguas, vuelven a la superficie. Así fué que el día en que pudo proseguir su trabajo, se dirigió temprano a su estudio; pero la verdadera causa de su apresuramiento fué la visita que incontestablemente tenía derecho a hacer a sus vecinas; ya olvidaba sus cuadros comenzados. En el momento en que una pasión rompe su envoltura, encuentra placeres que sólo pueden comprender los que han amado. Algunas personas sabrán por qué el pintor subió lentamente la escalera hasta el cuarto piso, y conocerán el secreto de las pulsaciones que se sucedían rápidamente en su corazón, en el momento en que vió la obscura puerta de la modesta habitación ocupada por la señorita Leseigneur. Aquella joven, que no llevaba el nombre de su madre, había despertado mil simpatías en el joven pintor; quería ver entre ella y él alguna semejanza de posición, y la dotaba con las desgracias de su propio origen. Mientras trabajaba, se entregó Hipólito fácilmente a pensamientos amorosos, e hizo mucho ruido para obligar a las dos mujeres a que se ocupasen de él, como él se ocupaba de ellas. Permaneció en su estudio hasta tarde, comió en él, y a las siete bajó a casa de sus vecinas.

Ningún pintor de costumbres se ha atrevido a iniciarnos, tal vez por pudor, en los interiores verdaderamente curiosos de ciertas existencias parisienses, en el secreto de esas habitaciones de donde salen tan frescos y tan elegantes trajes, mujeres tan brillantes que, ricas exteriormente, dejan ver en todos los detalles de sus casas las señales de una equívoca fortuna. Si el cuadro que voy a trazar resulta dibujado con demasiada veracidad, si os resulta demasiado largo, no acuséis a la descripción que forma, por decirlo así, cuerpo con la historia; pues el aspecto de la habitación ocupada por sus dos vecinas influyó mucho en los sentimientos y en las esperanzas de Hipólito Schinner.

Pertenecía la casa a uno de esos propietarios que tienen profundo horror a las reparaciones y embellecimientos, a uno de esos hombres que consideran su posición de propietario parisiense como una profesión. En la gran cadena de las especies morales, esas gentes representan el término medio entre el avaro y el usurero. Optimistas por cálculo, permanecen fieles al *statu quo* de Austria. Si habláis de cambiar un armario o una puerta, de practicar la más necesaria rendija, sus ojos brillan, su bilis se remueve y se encabritan como caballos espantados. Cuando el viento derriba algún cañón de sus chimeneas, se ponen malos y se privan de ir al teatro por motivo de la reparación. A Hipólito, que a propósito de ciertas mejoras que hubo de proyectar en su estudio, se proporcionó *gratis* la representación de una escena cómica con el señor Molineux, no le llamó la atención los tonos fuertes y obscuros, las grasientas tintas, las manchas y otros accesorios que decoraban las paredes. Esos estigmas de miseria no dejan de tener su poesía a los ojos de un artista.

La señorita Leseigneur salió a abrir la puerta. Al reconocer al joven pintor, le saludó; al mismo tiempo, con esa habilidad parisiense y esa presencia de espíritu que da la altivez, se volvió para cerrar una vidriera a través de la cual hubiera podido ver Hipólito algunas ropas tendidas sobre cuerdas, encima de hornillos económicos, una cama vieja de tijera, el cisco, el carbón, las planchas, la fuente con su filtro, la vajilla y todos los utensilios propios de los modestos hogares. Cortinas de muselina bastante limpias ocultaban cuidadosamente aquel *capharnaum*, palabra usada para designar familiarmente esas especies de laboratorios mal alumbrados por ventanillas que dan a algún vecino patio. Con la rápida ojeada de los artistas, vió Hipólito el empleo, los muebles, el conjunto y el estado de aquella primera pieza dividida en dos. La parte preferente, que servía a la vez de antecámara y comedor, estaba empapelada con color rosado y franjas aterciopeladas, fabricado sin duda por Reveillón, y cuyos agujeros y manchas estaban cuidadosamente disimulados con obleas. Estampas representando las batallas de Alejandro por Lebrún en cuadros deslucidos, adornaban simétricamente las paredes. En medio de aquella pieza había una mesa de caoba maciza, de forma antigua y rosada en los bordes. Una estufa pequeña, cuyo tubo derecho y sin codo apenas se veía, se encontraba delante de la chimenea, cuyo hogar contenía un armario. Por un extraño contraste, las sillas ofrecían algunos vestigios de pasado esplendor, eran de caoba tallada; pero el cuero rojo del asiento, los clavos dorados y los agremanes mostraban cicatrices tan numerosas como las de los antiguos sargentos de la guardia imperial. Aquella pieza servía de museo a ciertas cosas que no se encuentran más que en esas especies de hogares anfibios, objetos sin nombre, participando a la vez del lujo y de la miseria. Entre otras curiosidades, reparó Hipólito en un anteojo de larga vista, magníficamente adornado y colgado encima del verdoso espejo que decoraba la chimenea. Para hacer juego con aquel extraño mobiliario había entre la chimenea y el tabique falso un mal aparador imitando caoba, la madera que menos se consigue imitar. Pero el piso encarnado y resbaladizo, pero las malas

y pequeñas alfombras colocadas delante de las sillas, pero los muebles, todo, en fin, relucía con esa limpieza frotadora que presta un brillo falso a los trastos viejos, poniendo más de relieve sus defectos, su edad y sus largos servicios. Reinaba en aquella pieza un olor indefinible, resultado de las emanaciones del *capharnaum* mezcladas a los vapores del comedor y a los de la escalera, aun cuando la ventana estaba entreabierta, y el aire agitaba las cortinas de percal, cuidadosamente corridas, a fin de ocultar el hueco de la ventana, donde los anteriores inquilinos habían señalado su presencia con diversas incrustaciones, especie de frescos domésticos. Adelaida abrió en seguida la puerta del otro cuarto, en el cual introdujo con cierto placer al pintor. Hipólito, que en otro tiempo había visto en casa de su madre las mismas señales de indigencia, reparó en ellas con la singular vivacidad de impresión que caracteriza las primeras adquisicicnes de nuestra memoria, y penetró mejor que otro cualquiera en todos los detalles de aquella existencia. Al reconocer las cosas de la infancia de su vida, aquel buen joven no sintió desprecio por aquella desgracia oculta, ni orgullo por el lujo que acababa de conquistar para su madre.

—Supongo, caballero, que no se resentirá usted ya de su caída? — le dijo la anciana levantándose de una antigua butaquita colocada al lado de la chimenea y presentándole un sillón.

—No, señora. Vengo a darles las gracias por las solícitas atenciones que conmigo han tenido, y sobre todo a la señorita, que me oyó caer.

Al decir esta frase, que iba impresa de la adorable estupidez que dan al alma las primeras turbaciones del verdadero amor, Hipólito miraba a la joven. Adelaida encendía la lámpara de doble corriente, sin duda para hacer desaparecer una vela, colocada en una palmatoria de cobre y adornada con algunas molduras muy salientes, por haberse corrido demasiado. La joven saludó ligeramente, y fué a colocar la palmatoria en la antecámara; volvió a colocar la lámpara sobre la chimenea y se sentó cerca de su madre, algo detrás del pintor, a fin de poderle mirar a su gusto, fingiendo estar preocupada con la lámpara, cuya luz, encerrada en un tubo húmedo, chisporroteaba luchando con una torcida negra y mal cortada. Al ver el gran espejo que adornaba la chimenea, Hipólito se fijó en él para admirar a Adelaida. La ligera astucia de la joven no sirvió sino para cortarlos más a los dos. Hablando con la señora Leseigneur, pues que Hipólito le dió este nombre a la ventura, examinó el salón, pero con prudencia y a hurtadillas. Apenas se veían las figuras egipcias de los morillos de hierro en un hogar lleno de cenizas, en el que dos tizones luchaban por juntarse delante de un tronco imitado en barro cocido y tan cuidadosamente enterrado como pudiera estarlo el tesoro de un avaro. Una vieja alfombra de Aubussón, bien recompuesta, muy pasada y gastada como el traje de un inválido, no cubría por completo el piso, cuya frialdad se dejaba sentir en los pies. Las tapias tenían por adorno un papel encarnado imitando lustrina, con dibujos amarillos. En medio de la pared, de frente a las ventanas, vió el pintor una abertura y las rendijas producidas en el papel por las dos puertas de una alcoba en que la señora Leseigneur dormía sin duda, y mal ocultas con un canapé colocado delante. Enfrente de la chimenea, encima de una cómoda de caoba, cuyos adornos no carecían de riqueza ni de gusto, veíase el retrato de un militar de elevada graduación, que la poca luz no permitió al pintor distinguir; pero que, por lo que pudo apreciar, supuso que aquel malísimo cuadro habría sido pintado en China. En las ventanas, cortinas de seda encarnada, descoloridas como los muebles de tapicería amarilla y encarnada de aquel salón de doble uso. Sobre el mármol de la cómoda, una preciosa bandeja de malaquita contenía una docena de tazas de café, pintadas magníficamente y sin duda hechas en Sevres. Sobre la chimenea se alzaba el eterno reloj del Imperio, un guerrro guian-

Aforismos

Casa recién construída, al reumatismo convida.

Huye de casa sin luz, como el diablo de la cruz.

Y duerme sin compañero, sin perro, luz ni brasero.

Si te levantas temprano, vivirás robusto y sano.

El día para vivir, la noche para dormir.

El que trabaja de noche, no gana para ir en coche.

Los disgustos y pesares quitan vida a millares.

La expansión y la alegría, son de salud garantía.

Es ridículo afligirse, por el miedo de morirse.

do los cuatro caballos de un carro, cuya rueda tenía en cada rayo la cifra de una hora. Las bujías de los candelabros estaban amarillentas por el humo, y a cada lado del mármol de la chimenea había un jarrón de porcelana con flores artificiales, llenas de polvo y guarnecidas de musgo. En medio de la pieza observó Hipólito una mesa de juego preparada y barajas nuevas. Para un observador, había algo desolador en aquella miseria barnizada como una mujer vieja que quiere aparentar menos edad en su rostro. Ante aquel espectáculo, cualquier hombre de buen sentido se hubiera planteado el siguiente dilema: o estas dos mujeres son la probidad misma, o viven de la trapisonda y el juego. Pero al ver a Adelaida, un joven tan puro como Schinner había de creer en la inocencia más completa y atribuir las incoherencias de aquel mobiliario a las causas más honrossa.

—Hija mía —dijo la anciana a la joven, — tengo frío; enciéndonos un poco de lumbre y dame mi chal.

Fuése Adelaida a un cuarto contiguo al salón, donde sin duda dormía y volvió trayendo a su madre un chal de cachemira que, cuando nuevo, debió de haber sido de mucho precio; los dibujos eran indianos, pero viejo, ajado y recosido, se armonizaba con los muebles. La señora Leseigneur se envolvió muy artísticamente y con la habilidad especial de la anciana que quiere dar fuerza de verdad a sus palabras. La joven corrió apresuradamente al *capharnaum* y volvió con un puñado de astillas que arrojó al fuego para reanimarlo.

Bastante difícil sería traducir la conversación que tuvo lugar entre aquellas tres personas. Guiado por el tacto que dan casi siempre las desgracias sufridas desde la infancia, no se atrevió Hipólito a hacer la menor observación relativa a la posición de sus vecinas, al ver alrededor de ellas los síntomas de una estrechez mal encubierta. La pregunta más sencilla hubiera sido indiscreta, y sólo una antigua amistad tenía derecho a formularla. Sin embargo, el pintor estaba profundamente preocupado por aquella oculta miseria: su alma generosa sufría al contemplarla; pero, sabiendo lo que toda lástima, aun la más amistosa, puede tener de ofensivo, sufría por el desacuerdo que existía entre sus palabras y sus pensamientos. Principiaron las dos señoras por hablar de pintura, pues las mujeres adivinan perfectamente las secretas dificultades de una primera visita: tal vez ellas mismas las experimentaban, y la naturaleza de su espíritu les proporcionó mil recursos para vencerlas. Interrogando al joven acerca de los procedimientos materiales de su arte y sobre sus estudios, supieron Adelaida y su madre animarle para que hablara. Las ligeras e indefinibles frases de su conversación, llena de benevolencia, dieron naturalmente motivo a Hipólito para lanzar observaciones o reflexiones que pintaron la naturaleza de sus costumbres y de su alma. Los disgustos habían ajado prematuramente el rostro de la anciana, que sin duda había sido hermoso en otro tiempo; no quedaban en él más que los rasgos salientes, los contornos, en una palabra, el esqueleto de una fisonomía cuyo conjunto indicaba una gran finura, mucha gracia en el juego de sus ojos, en los que se encontraba la expresión particular de las mujeres de la antigua corte y que nada podría definir. Aquellos rasgos tan finos, tan sueltos, podían denotar lo mismo malos sentimientos y hacer suponer la astucia y malicia femeniles en un grado elevado de perversidad, que revelar las delicadezas de un alma hermosa. En efecto, el rostro de la mujer ofrece para los observadores vulgares esa duda producida por lo imperceptible que es en él la diferencia entre la franqueza y la doblez, entre el genio de la intriga y el genio del corazón. El hombre dotado de penetrante vista adivina esos matices imperceptibles que produce una línea más o menos curva, un hoyuelo más o menos profundo, un saliente más o menos pronunciado o prominente. La apreciación de esos diagnósticos es del completo dominio de la intuición, única que puede descubrir lo que cada cual ten-

Copón intangible

¡Déjalo: no es tu mano ultraterrena
Y asir no puedes con el pensamiento!
(Copón glacial de fósforo y arena
Tiende el lago al nocturno firmamento).

A esa intangible soledad serena
Es tu mirada rayo turbulento.
Penuria de sentidos te condena:
¡No apresarás el místico momento!

Ya no es más lo que fuera agua sumisa,
Hace un segundo: ¡adiós! Marchan de prisa
El Universo y tú: los dos cambiantes.

¡Oh, un instante jamás haber asido,
Y que una caza trunca, así, de instantes
Sea, Recuerdo, el sol de lo vivido!

Arturo Vázquez Cey

ga interés en ocultar. Sucedía con el rostro de aquella anciana señora lo que con la habitación en que vivía: era tan difícil saber si aquella miseria encubría vicios o una gran probidad como reconocer si la madre de Adelaida era una antigua cortesana acostumbrada a pesar, calcular y venderlo todo, o una mujer amante, llena de nobleza y de apreciables cualidades. Pero, a la edad de Schinner, el primer impulso del corazón es creer en el bien; así, al contemplar la frente noble y casi desdeñosa de Adelaida, al mirar sus ojos llenos de sentimiento y de ideas, respiró, por decirlo así, los suaves y modestos perfumes de la virtud. En medio de la conversación aprovechó la ocasión de hablar de los retratos en general para tener el derecho de examinar el horroroso pastel cuyos colores habían palidecido y al cual se le había caído casi todo el polvo del lápiz.

— Supongo, señoras, que le tendrán ustedes mucho cariño a este retrato por el parecido, porque lo que es el dibujo es horrible — dijo mirando a Adelaida.

— Está hecho en Calcuta, y apresuradamente — respondió la madre con acento conmovido.

Contempló el informe bosquejo con ese profundo abandono que dan los recuerdos de felicidad cuando se despiertan y caen sobre el corazón, cual benéfico rocío, a cuyas frescas impresiones es grato entregarse; pero, a la vez, expresó el rostro de la anciana señora los vestigios de un eterno duelo. Por lo menos, en tal sentido quiso el pintor interpretar la actitud y la fisonomía de su vecina, cerca de la cual fué a sentarse nuevamente.

— Señora — dijo el joven, — dentro de poco tiempo los colores de ese pastel habrán desaparecido. El retrato no existirá más que en el recuerdo de usted. Allí donde usted vea un rostro querido, los demás no podrán ver nada. ¿Quiere usted permitirme que traslade al lienzo ese parecido? Se conservará mejor que sobre el papel. Concédame, en gracia a nuestra vecindad, el placer de prestarle ese servicio. Hay momentos en que todos los artistas desean descansar de sus grandes composiciones con trabajos de menos importancia; así, por consiguiente, será para mí una distracción el rehacer esa cabeza.

Estremecióse la anciana al oír estas palabras, y Adelaida dirigió al pintor una de esas miradas profundas que parecen salir del alma. Hipólito quería unirse a sus vecinas por cualquier lazo y conquistar el derecho de mezclarse en su vida. Su ofrecimiento, al dirigirse a los más vivos afectos del corazón, era el único que podía hacer: halagaba su altivez de artista y no tenía nada de ofensivo para las dos señoras. La anciana aceptó sin apresuramiento ni violencia, pero con la conciencia de las grandes almas que conocen la extensión de los lazos que crean semejantes obligaciones y que hacen de ellos un gran elogio y una prueba de estimación.

— ¿Me parece — dijo el pintor — que ese uniforme es el de un oficial de marina?

— Sí — dijo la señora Leseigneur, — es el de capitán de navío. El señor de Rouville, mi marido, murió en Batavia a consecuencia de una herida recibida en un combate contra un navío inglés que encontró en las costas de Asia. Mandaba una fragata de cincuenta y seis cañones, y el *Revenge* era un navío de noventa y seis. La lucha fué muy desigual, pero se defendió con tal valor que pudo sostenerla hasta la noche y huir.

"Cuando volví a Francia, todavía no estaba en el poder Bonaparte, y se me negó una pensión. Cuando últimamente la volví a solicitar, me contestó el ministro con dureza, diciéndome que si el barón de Rouville hubiese emigrado, todavía viviría, y que, indudablemente, ya sería contraalmirante; por último, su excelencia concluyó por apoyarse en no sé qué ley sobre caducidad. No he hecho todas estas gestiones, a las cuales me han empujado mis amigos, sino por mi pobre Adelaida. Siempre ha tenido repugnancia a tender la mano en nombre de un dolor que quita a la mujer la voz y las fuerzas. No me gusta esa tasación de una sangre irreparablemente vertida...

— Madre mía, esa conversación siempre le hace a usted daño.

Al oír esta frase de Adelaida, la baronesa Leseigneur de Rouville inclinó la cabeza y guardó silencio.

— Caballero — dijo la joven dirigiéndose a Hipólito, — creía yo que el trabajo de los pintores era poco ruidoso.

A esta pregunta, Schinner se ruborizó recordando el ruido que había hecho. Adelaida no prosiguió y le evitó algún embuste levantándose de repente al ruido de un coche que se detuvo a la puerta; pasó a su cuarto, volviendo en seguida con dos candelabros dorados provistos de bujías ya empezadas a gastar, las cuales encendió en seguida; y sin esperar a oír el sonido de la campanilla, abrió la puerta de la primera pieza, donde dejó la lámpara. El ruido de dos recíprocos besos llegó hasta el corazón de Hipólito. La impaciencia que el joven sentía por ver al que tan familiarmente trataba a Adelaida no fué satisfecha tan pronto; los recién llegados sostuvieron con la joven una conversación en voz baja que a él le pareció durar demasiado. Por último, la señorita de Rouville apareció seguida de dos hombres, cuyo traje, fisonomía y aspecto eran todo una historia. De unos sesenta años de edad el primero, llevaba una de esas casacas, inventadas, creo, por Luis XVIII, a la sazón reinante, y en las cuales el problema vestimental más difícil lo resolvió un sastre que debiera ser inmortal. Aquel artista conocía, seguramente, el arte de las transiciones que constituyó el genio

de aquella época tan políticamente movible. ¿No es acaso un sobresaliente mérito el de saber juzgar a su época? Aquella casaca, que los jóvenes de hoy creerían inverosímil, no era de paisano ni de militar, y podia servir lo mismo a un paisano que a un militar. Flores de lis adornaban las vueltas de los faldones traseros. Los dorados botones eran también flordelisados. Sobre los hombros dos cordoncillos parecían reclamar inútiles charreteras. Aquellos dos síntomas militares parecían solicitudes sin *visto bueno*. La casaca del anciano, de paño azul de rey, ostentaba, en el ojal, cintas de condecoraciones. Indudablemente debia de llevar siempre en la mano su tricornio con presilla de oro, pues las nevadas alas de sus empolvados cabellos no conservaban huella alguna de la presión del sombrero. No representaba más de cincuenta años, y parecía gozar de una robusta salud. Aun revelando su fisonomía el carácter franco y leal de los antiguos emigrados, denotaba también las costumbres libertinas y fáciles, las pasiones alegres y la indiferencia de aquellos mosqueteros tan célebres, en otro tiempo, en los fastos de la galantería. Sus gestos, su porte y sus maneras anunciaban que no quería corregirse de su monarquismo, ni de su religión, ni de sus amores.

Una figura verdaderamente fantástica seguía a aquel pretencioso *volatinero de Luis XIV* (tal era el mote dado por los bonapartistas a aquellos nobles restos de la monarquía); pero para pintarlo bien, es preciso convertirlo en objeto principal del cuadro en que no era más que un accesorio. Figuraos un personaje seco, flaco, vestido como el anterior, pero no siendo, por decirlo así, más que su reflejo o su sombra, si así lo preferís. El traje, nuevo en uno, era, en el otro, viejo y ajado. El polvo de sus cabellos parecía en éste menos blanco, el oro de las flores de lis menos brillante, los cordoncillos de la charretera más desesperados y encogidos, la inteligencia más débil, la vida más avanzada hacia el término fatal que en el primero. Por último, realizaba la frase de Rivarol sobre Champcenetz: "Es mi luna". Sólo era un duplicado del otro, pero el duplicado pálido y pobre, pues existía entre ellos la misma diferencia que entre la primera y la última prueba de una litografía. Aquel anciano mudo fué siempre un misterio para el pintor. Y el caballero, porque era un caballero, no habló a nadie, ni nadie le habló a él. ¿Era un amigo, un pariente pobre, un hombre que permanecía al lado del viejo galante como una señorita de compañía al lado de una señora anciana? ¿Era un término medio entre el perro, el loro y el amigo? ¿Había salvado la fortuna o sólo la vida de su bienhechor? ¿Era el *Trim* de algún nuevo capitán Tobías? En todas partes, como en casa de la baronesa de Rouville, excitaba siempre la curiosidad sin satisfacerla jamás. ¿Quién podría bajo la Restauración recordar los lazos que unían antes de la Revolución a este caballero con la mujer de su amigo, muerta hacía ya veinte años? El al parecer más nuevo de aquellos restos adelantóse galantemente hacia la baronesa de Rouville, le besó la mano y se sentó a su lado. El otro saludó y se colocó cerca de su tipo, a una distancia representada por dos sillas. Adelaida fué a apoyar sus codos sobre el respaldo del sillón ocupado por el anciano caballero, imitando, sin saberlo, la postura que Guerin dió a la hermana de Dido en su célebre cuadro. Aun cuando la familiaridad del caballero fuese la de un padre, por el momento no agradaron a la joven sus libertades.

—¿Qué, me pones ceño? — dijo.

Y después echó sobre Schinner una de esas miradas oblicuas llenas de astucia y de malicia, miradas diplomáticas, cuya expresión revelaba la prudente inquietud y la cortés curiosidad de las gentes bien educadas que parecen preguntar al ver un desconocido: —¿Es de los nuestros?

—El señor es nuestro vecino — dijo la anciana mostrando a Hipólito. — El señor es un pintor célebre cuyo nombre debe de serle conocido a pesar de su indiferencia por las artes.

El caballero reconoció la malicia de su antigua amiga en la omisión del nombre, y saludó al joven.

—Ciertamente, he oído hablar mucho de sus cuadros en la última exposición. El talento tiene privilegios envidiables, caballero —añadió mirando la cinta roja del artista. —Esa distinción, que nosotros hemos necesitado conquistar a costa de nuestra sangre y de largos servicios, obtiénenla ustedes en su juventud; pero todas las glorias son hermanas — añadió llevando la mano a su cruz de San Luis.

Balbuceó Hipólito algunas frases de gratitud, y volvió a quedar en silencio, contentándose con admirar con creciente entusiasmo la hermosa cabeza de la joven, la cual le tenía encantado. No tardó en sumergirse de tal modo en aquella contemplación, que olvidó la profunda miseria de la casa. Para él, el rostro de Adelaida se destacaba sobre una atmósfera luminosa. Respondió brevemente a las preguntas que le dirigieron, y que afortunadamente oyó, merced a una singular facultad de nuestra alma, cuyo pensamiento puede, en cierto modo y algunas veces, duplicarse. ¿A quién no le ha ocurrido estar sumergido en una voluptuosa o triste meditación, oír su voz en sí mismo, y tomar parte al mismo tiempo en una conversación o en una lectura? ¡Admirable dualismo que ayuda en muchas ocasiones a soportar con paciencia a los fastidiosos! Fecunda y risueña, derramó sobre él la esperanza mil pensamientos de felicidad, y no quiso ya observar nada de lo que le rodeaba. Cual niño lle-

no de confianza, le pareció vergonzoso analizar un placer. Al cabo de cierto tiempo, observó que la anciana y su hija jugaban con el viejo caballero. En cuanto al satélite de éste, fiel a su estado de sombra, se mantenía de pie detrás de su amigo, cuyo juego le preocupaba, respondiendo a las mudas preguntas que el jugador le hacía por medio de gestos de aprobación que repetían los interrogadores movimientos de la otra fisonomía.

—Halga, siempre pierdo — decía el caballero.

—Se descarta usted mal — respondía la baronesa de Rouville.

—Ya hace tres meses que no he podido ganarle a usted una partida — repuso el anciano.

—¿Tiene los ases el señor conde? — preguntó la señora.

—Sí, un punto más — dijo el conde.

—¿Quiere usted que le aconseje? — decía Adelaida.

—No, no, estate ahí quieta. ¡Canastos! sería ya demasiado perder si además no te tuviera enfrente.

Al fin concluyó la partida. El caballero sacó su bolsillo y arrojó dos luises sobre el tapete, con no muy buen humor.

—Cuarenta francos justos — dijo. ¡Diantre! Son las once.

—Son las once — repitió el silencioso personaje, mirando al pintor.

Al oír más distintamente esta palabra que todas las demás, pensó el joven que había llegado el momento de retirarse. Volviendo al mundo de las ideas vulgares, supo encontrar algunos lugares comunes para tomar la palabra, saludó a la baronesa, a su hija y a los dos desconocidos, y salió presa de las primeras felicidades del verdadero amor, sin pensar en analizar los ligeros acontecimientos de aquella noche.

Al día siguiente sintió el joven pintor deseo más violento de volver a ver a Adelaida. Si se hubiese dejado llevar de su pasión, hubiera entrado en casa de sus vecinas a las seis de la mañana, hora en que llegó al estudio. Sin embargo, fué todavía lo bastante razonable para esperar hasta el mediodía. Pero en cuanto creyó poderse presentar en casa de la señora de Rouville, bajó, llamó, no sin grandes latidos en su corazón, y ruborizándose como una joven, pidió tímidamente el retrato del barón de Rouville a la señorita Leseigneur, que salió a abrirle.

—Pero entre usted — le dijo Adelaida, que indudablemente le había oído bajar de su taller.

Siguióla el pintor vergonzoso, desconcertado y no sabiendo qué decir; de tal manera le atontaba la dicha. Ver a Adelaida, oír el roce de su vestido después de haber deseado durante toda una mañana estar cerca de ella, después de haberse levantado cien veces, diciendo: "¡Bajo!", y no haber bajado, era para él tal exceso de vida, que tales sensaciones, demasiado prolongadas, hubieran gastado su alma. El corazón tiene el singular poder de dar un valor extraordinario a lo más insignificante. ¡Qué alegría no siente el viajero al recoger un puñado de hierba, o una hoja desconocida, si ha arriesgado su vida por aquel descubrimiento! Así son las nonadas del amor. La señora anciana no estaba en el salón. Cuando la joven se encontró en él a solas con el pintor, tomó una silla para alcanzar el retrato; pero al observar que no podía descolgarlo sin subirse sobre la cómoda, se volvió a Hipólito y le dijo, poniéndose colorada:

—No soy bastante alta. ¿Quiere usted descolgarlo?

Un sentimiento de pudor, expresado en su fisonomía y el acento de su voz, fué el verdadero motivo de su ruego, y comprendiéndolo así el joven, le dirigió una de esas miradas de inteligencia que son el lenguaje más dulce del amor. Al ver que el pintor la había adivinado, Adelaida bajó los ojos con un movimiento de dignidad cuyo secreto pertenece a las vírgenes. No hallando palabra que decir, y casi intimidado, tomó el pintor el cuadro, lo examinó detenidamente a la luz acercándose a la ventana, y se marchó sin decir a la señorita Leseigneur más que: "Pronto se lo devolveré". Durante aquel rápido momento, los dos sintieron una de esas conmociones cuyos efectos en el alma pueden compararse a los que produce una piedra arrojada al fondo de un lago. Las más dulces reflexiones nacen y se suceden, indefinibles, multiplicadas, sin objeto, agitando al corazón como los pliegues circulares que arrugan largo tiempo la onda, al partir del punto en que la piedra ha caído. Hipólito volvió a su estudio cargado con el retrato. Ya tenía preparado en su caballete un lienzo y una paleta con colores; los pinceles limpios, el sitio y la luz dispuestos. Así fué que hasta la hora de comer trabajó en el retrato con el ardor que los artistas emplean en sus caprichos. Aquella misma noche volvió a casa de la baronesa de Rouville, y permaneció en ella desde las nueve hasta las once. Aparte de la diferencia en los asuntos de la conversación, aquella noche fué muy parecida a la anterior. Los dos ancianos llegaron a la misma hora, se jugó la misma partida de *piquet*, los jugadores pronunciaron las mismas frases, y la suma perdida por el amigo de Adelaida fué tan considerable como la del día anterior; sólo que Hipólito, algún tanto más atrevido, habló con la joven.

Así transcurrieron ocho días, durante los cuales los sentimientos del pintor y los de Adelaida sufrieron esas deliciosas y lentas transformaciones que conducen las almas a una perfecta inteligencia. Por lo que, de día en día, hacíase más íntima la mirada con que Adelaida acogía a su amigo; más confiada,

más alegre, más franca, notóse en sus ademanes más deseo de complacer, más abandono. Schinner quiso aprender a jugar al *piquet*. Ignorante y novicio, tuvo, naturalmente, que recibir lecciones y más lecciones, perdiendo, como el anciano, todas las partidas. Sin haberse aún confiado su amor, ya sabían los dos jóvenes que eran uno de otro. Ambos reían, charlaban, se comunicaban sus pensamientos, hablaban de sí mismos con la sencillez de dos niños que en el espacio de un día entablan amistades como si llevaran tres años de tratarse. Hipólito se complacía en ejercer su poder sobre su tímida amiga. Adelaida le hizo muchas concesiones, pues, temerosa y llena de abnegación, era víctima de los engañosos enfados que el amante menos hábil o la joven más sencilla inventan y de los cuales se sirven continuamente, como los niños mimados abusan del poder que les da el amor de su madre. Así fué que entre el anciano y Adelaida no tardó en cesar toda familiaridad. Había en seguida comprendido la joven la tristeza del pintor y los pensamientos ocultos en los pliegues de su frente, en el acento brusco de las pocas palabras que pronunciaba, cuando el anciano besaba sin miramiento las manos o el cuello de la joven. Por su parte, la señorita Leseigneur no tardó en pedir a su enamorado cuenta exacta de sus menores acciones: sentía tal pena y tal inquietud cuando Hipólito no iba, sabía reprenderle tan bien por sus ausencias, que el pintor hubo de renunciar a ver a sus amigos y no volvió a frecuentar la sociedad. Adelaida dejó entrever esos celos naturales en las mujeres al saber que algunas noches, después de salir el pintor de casa de la señora de Rouville, a las once solía hacer más visitas y recorría los salones más brillantes de París. Según ella, aquel género de vida era malo para la salud; después, con esa profunda convicción a la que el acento, el gesto y la mirada de una persona amada dan tanta fuerza, pretendía "que un hombre obligado a prodigar a muchas mujeres a la vez su tiempo y las galas de su imaginación, no podía ser objeto de un profundo afecto". Vióse, pues, inducido el pintor, tanto por el despotismo de la pasión como por las exigencias de una amorosa joven, a no vivir más que en aquella pequeña habitación, donde todo le era agradable. En una palabra, jamás hubo amor más puro ni más ardiente. Por una y otra parte, la misma fe y la misma delicadeza aumentaron aquella pasión, sin el auxilio de esos sacrificios con los que muchas personas intentan probarse su amor. Entre ellos se verificaba un cambio continuo de sensaciones tan dulces, que no sabían cuál de los dos daba o recibía mayor número de ellas. Una involuntaria inclinación estrechaba cada vez más la unión de sus dos almas. Fué tan rápido el progreso de aquel sentimiento verdadero, que dos meses después del accidente a que el pintor debió el placer de conocer a Adelaida, sus existencias puede decirse que eran una misma. Desde por la mañana, la joven, al oír los pasos del pintor podía decir: "¡Ahí está!" Cuando Hipólito volvía a casa de su madre para comer, no dejaba nunca de pasar a saludar a sus vecinas, y por la noche se presentaba a la hora acostumbrada con la puntualidad de un enamorado. La mujer más tirana y más exigente en amor, no hubiera podido reprochar lo más mínimo al artista. Así es que Adelaida saboreó una felicidad pura y sin límites, viendo realizarse en toda su extensión el ideal que a su edad es tan natural soñar. El anciano caballero hacía sus visitas menos frecuentes, el celoso Hipólito le substituía por la noche en el tapete verde y en su constante desgracia en el juego. Sin embargo, en medio de su dicha, y al pensar en la angustiosa situación de la señora de Rouville, pues había adquirido más de una prueba de su pobreza vióse asaltado por un importuno pensamiento. Ya muchas veces se había dicho al regresar a casa de su madre:

—¡Qué es eso! ¿Veinte francos cada noche?...

Y no se atrevía a formularse a sí mismo odiosas sospechas. Empleó dos meses en hacer el retrato, y cuando estuvo concluído, barnizado y colocado en su marco, lo consideró como una de sus mejores obras. La señora baronesa de Rouville no le había vuelto a hablar de él. ¿Era indiferencia u orgullo? El pintor no quiso explicarse aquel silencio. Convino alegremente con Adelaida en colocar el retrato en su sitio durante una ausencia de la señora Rouville; así, por consiguiente, un día, durante el paseo que solía dar por las Tullerías, Adelaida subió sola, por primera vez, al taller de Hipólito a pretexto de ver el retrato a la favorable luz bajo la cual se había pintado. La joven se quedó muda e inmóvil, presa de una contemplación deliciosa, en que se fundían en uno solo todos los sentimientos de la mujer. ¿Acaso no se resumen todos en una admiración sin límites hacia el hombre amado? Cuando el pintor, inquieto por aquel silencio, se inclinó para ver a la joven, ésta le tendió la mano sin poder decir una palabra, pero de sus ojos se desprendieron dos lágrimas. Tomó Hipólito aquella mano, la cubrió de besos, y durante un momento se miraron en silencio, queriendo los dos confesarse su mutuo amor y no atreviéndose a ello. El pintor conservó entre las suyas la mano de Adelaida; un mismo calor y un mismo movimiento les dieron a conocer que sus corazones latían al unísono. Conmovida en exceso la joven, se alejó dulcemente de Hipólito y dijo, lanzándole una mirada llena de candor:

—¡Qué feliz va usted a hacer a mi madre!

—¡Cómo! ¿Sólo a su madre? — preguntó el joven.

—¡Oh! Yo ya lo soy en extremo.

El pintor bajó la cabeza y quedó silencioso, espantado ante la violencia de los sentimientos que el acento de aquella frase despertó en su corazón. Comprendiendo entonces los dos lo peligroso de la situación, bajaron y colocaron el retrato en su sitio. Hipólito comió por primera vez con la baronesa, que en su enternecimiento y deshecha en llanto quiso abrazarle. Por la noche el viejo emigrado, antiguo camarada del barón de Rouville, visitó a sus dos amigas para participarles que había sido nombrado vicealmirante. Sus campañas terrestres a través de Rusia y Alemania se le habían considerado como combates navales. Al ver el retrato, estrechó cordialmente la mano del pintor y exclamó:

— ¡Hombre! Aunque no merece un carcamal como yo que se conserven sus facciones, de buena gana daría cinco mil francos por verme en un lienzo tan parecido como lo está mi viejo Rouville.

Al oír aquella proposición, la baronesa miró a su amigo y se sonrió, expresando en su rostro las muestras de repentino agradecimiento. Hipólito creyó adivinar que el viejo almirante quería ofrecerle el valor de dos retratos al pagar el suyo. Su orgullo de artista, tanto tal vez como sus celos, se ofendieron ante aquella idea, y respondió:

— Caballero, si yo me dedicara a hacer retratos, no hubiera pintado éste.

Mordióse los labios el almirante y se puso a jugar. El pintor permaneció al lado de Adelaida, la cual le propuso una partidas de *piquet*, que el joven se apresuró a aceptar. A la vez que jugaba observaba en la señora de Rouville una afición por el juego que le sorprendió. Nunca había notado en la anciana baronesa tal ardor por ganar, ni tan vivo placer al cobrar las monedas de oro del caballero. Durante la velada, sospechas de mal género turbaron la felicidad de Hipólito y le inspiraron desconfianza. ¿Viviría acaso del juego la señora de Rouville? ¿Jugaría en aquel momento para pagar alguna deuda, o impelida por la necesidad? Tal vez no habría pagado el alquiler de la casa. Aquel anciano parecía bastante sagaz para no dejarse sacar el dinero impunemente. ¿Qué interés le llevaba a aquella pobre casa, a él tan rico? ¿Por qué, en otro tiempo tan familiar con Adelaida, había renunciado a las privanzas adquiridas y tal vez debidas? Estas involuntarias reflexiones le excitaron a observar al anciano y a la baronesa, cuyas muestras de inteligencia y ciertas oblicuas miradas dirigidas sobre Adelaida y sobre él le desagradaron. "¿Me estarán engañando?"; ésta fué para Hipólito la última, la más espantosa y despreciable idea, a la que se aferró, sin embargo, lo bastante para verse torturado por ella. Quiso quedarse hasta después que se marchase los dos viejos, a fin de poder confirmar o disipar sus sospechas. Sacó su bolsillo para pagar a Adelaida; pero, dominado por sus punzantes pensamientos, lo puso sobre la mesa y se sumergió en una meditación que duró muy poco; después, avergonzado de su silencio, se levantó contestó a una pregunta insignificante de la señora de Rouville y se acercó a ella para, mientras hablaba, examinar mejor aquel viejo semblante. Salió de allí presa de mil incertidumbres. Después de haber bajado algunos escalones, volvió para recoger su olvidado dinero.

— Me he dejado olvidado mi bolsillo — dijo a la joven.

— No — respondió Adelaida ruborizándose.

— Creí haberlo dejado aquí — contestó señalando la mesa de juego.

Avergonzado, al no verlo, por Adelaida y por la baronesa, las miró con tan estúpido asombro que las hizo reír; palideció, y repuso tocándose el bolsillo del chaleco:

— Sin duda me he equivocado, debo tenerlo.

En uno de los lados del bolsillo había quince luises y en el otro algunas monedas pequeñas. El robo era tan flagrante y con tal descaro negado, que Hipólito no tuvo ya dudas acerca de la moralidad de sus vecinas; se detuvo en la escalera, y la bajó con trabajo; sus piernas temblaban, sentía vértigos, sudaba, tiritaba y no tenía fuerzas para andar, luchando con la atroz conmoción que le ocasionaba el derrumbamiento de todas sus esperanzas. Desde aquel momento se fueron presentando a su memoria una multitud de observaciones, ligeras en la apariencia, pero que corroboraban sus espantosas sospechas, y que al probarle la realidad del último hecho, le abrían los ojos acerca del carácter y la vida de aquellas dos mujeres. ¿Habrían de intento esperado a tener ya en su casa el cuadro, para robar aquel bolsillo? De ser así, todavía resultaba más odioso el robo.

El pintor recordó, por desgracia suya, que hacía ya dos o tres noches que Adelaida examinaba con curiosidad el trabajo particular de la redecilla de seda usada de su bolsillo; sin duda calculaba el dinero que contenía, empleando para ello al parecer inocentes bromas, pero que sin duda no tenían más objeto que espiar el momento en que la suma fuese más considerable para hurtarla.

— Quizá tenga el viejo almirante excelentes razones para no casarse con Adelaida, y en ese caso habrá tratado la baronesa de hacerme...

Ante esta suposición se detuvo sin concluir su pensamiento, destruído por una reflexión muy justa.

— Si la baronesa — pensó — espera casarme con su hija, no me hubieran robado.

En seguida trató, por no renunciar a sus ilusiones, ni a su amor tan arraigado ya de buscar alguna casualidad justificativa.

— Mi bolsillo habrá caído al suelo — se dijo; — se habrá quedado sobre el sillón. Tal vez lo llevo conmigo, ¡soy tan distraído!

Registróse rápidamente, pero no encontró la maldita bolsa. Su cruel memoria le pintaba por momentos la fatal verdad. Veía distintamente su bolsillo sobre la mesa; pero, no dudando ya del robo, excusaba a Adelaida, diciéndose que no se debía juzgar tan de ligero a los desgraciados. Indudablemente se ocultaba algún secreto bajo aquella acción tan degradante en apariencia. No quería creer que aquel rostro tan noble y altivo fuese mentira. Sin embargo, aquel hogar tan miserable se le presentó desnudo de las poesías del amor, que todo lo embellece; lo vió sucio y ajado; lo consideró como la representación de una vida interior sin nobleza, ociosa y llena de vicios. ¿Acaso no están escritos nuestros sentimientos, por decirlo así, sobre las cosas que nos rodean? Al día siguiente por la mañana se levantó sin haber dormido. Las penas del corazón, grave enfermedad moral, habían hecho en él enormes progresos. Perder una soñada felicidad, renunciar a todo un porvenir, es un sufrimiento más agudo que el que ocasiona la ruina de una felicidad disfrutada, por muy completa que haya sido; ¿no es, por ventura, mejor la esperanza que el recuerdo? La meditación a que en tales circunstancias se entrega nuestra alma es como un mar sin orillas, en cuya superficie podemos nadar algún tiempo, pero en cuyo seno es forzoso que nuestro amor perezca y se ahogue. Esta muerte es espantosa. ¿No son los sentimientos la parte más hermosa de la vida? De esa muerte parcial proceden, en ciertas organizaciones fuertes o delicadas, los grandes estragos ocasionados por los desencantos, por las esperanzas y las pasiones frustradas. Tal ocurrió al joven pintor. Salió de su casa muy de mañana, y fué a pasearse bajo las frescas copas de los árboles, en las Tullerías, absorto en sus ideas, olvidándolo todo en el mundo. Por casualidad encontró allí uno de sus más íntimos amigos un compañero de colegio y de taller, con el cual había vivido en mayor intimidad que con un hermano.

—¿Qué tienes, Hipólito? — le dijo Francisco Souchet, joven escultor que acababa de alcanzar el gran premio y debía marchar muy pronto a Italia.

—Soy muy desgraciado — respondió gravemente Hipólito.

—Sólo alguna pena del corazón puede afligirte. Dinero, gloria, consideración, nada te falta.

Insensiblemente empezaron las confidencias, y el pintor confesó su amor. En el momento de hablar de la calle de Surène y de una joven que vivía en el cuarto piso:

—¡Alto! — exclamó alegremente Souchet. —Es una jovenzuela que veo todas las mañanas en la Asunción y tras de quien ando. ¡Pero, chico, si la conocemos todos! Su madre es una baronesa. ¿Crees tú todavía en las baronesas de piso cuarto? ¡Vaya, vaya!... Veo que eres un hombre de la edad de oro. En esta avenida vemos todos los días a la madre; pero tiene una cara y un aire que no engañan. ¿Cómo no has adivinado lo que es, en el modo de llevar su saquito?

Largo rato pasearon los dos amigos, y a ellos se fueron uniendo varios jóvenes que conocían a Souchet o a Schinner. Considerándola de poca importancia, refirió el escultor la aventura de su amigo.

—¡También éste ha visto a la pequeña! — decía Souchet.

Llovieron observaciones, risas y burlas inocentes, impregnadas de esa alegría familiar a los artistas, pero que hicieron sufrir horriblemente a Hipólito. Cierto pudor del alma le contrariaba al ver el secreto de su corazón tratado con tanta ligereza, su pasión desgarrada, hecha trizas, y a una joven desconocida y cuya vida parecía tan modesta, sujeta a juicios falsos o verdaderos, pero emitidos con tanta despreocupación. Fingió verse movido por cierto espíritu de contradicción, y pidió a cada uno de aquellos jóvenes pruebas de sus asertos, con lo cual empezaron de nuevo las bromas.

—Pero, querido, ¿no has reparado en el chal de la baronesa? — decía Souchet.

—¿No has seguido a la chiquilla cuando va trotando por las mañanas a la Asunción? — decía José Bridau, joven aprendiz del taller de Gros.

—¡Ah! La madre tiene, entre otras virtudes, cierto vestido gris que considero como un modelo — dijo Bixiou, el caricaturista.

—Oye, Hipólito — repuso el escultor, — vente por aquí a eso de las cuatro y analiza el modo de andar de la madre y de la hija. Si después todavía dudas, ¡qué diablo!, habrá que dejarte como cosa perdida: serás capaz de casarte con la hija de tu portera.

Vacilando entre las más encontradas sensaciones, separóse el pintor de sus amigos. Parecíanle Adelaida y su madre muy por encima de aquellas acusaciones, y sentía en el fondo de su corazón los remordimientos de haber sospechado de la pureza de aquella joven, tan bella y tan sencilla. Se dirigió a su taller, pasó por delante de la puerta de la habitación de Adelaida, y sintió en sí mismo una punzada en el corazón que a ningún hombre engaña. Su cariño hacia la señorita de Rouville era tan profundo, que, a pesar del robo del bolsillo, todavía la adoraba. Su amor era igual al del caballero des Grieux, admirando y purificando a su adorada aun viéndola en la carreta que conducía a la prisión a las mujeres perdidas.

—¿Por qué mi amor no ha de hacerla la más pura de todas las mujeres? ¿Por qué abandonarla al mal y al vicio sin tenderle una mano amiga?

Sedújole esta misión. El amor, de todo se

(*Continúa en la página 102*)

Notas

El 18 de diciembre de 1935

SURSUM corda! ¡Elevemos nuestros corazones!... Motivo de íntima, de jubilosa emoción, es para todo corazón femenino la exaltación del arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Luis Copello, a la altísima dignidad de cardenal, investidura que consagra las virtudes del prelado ilustre, cuya personalidad ha inspirado la respetuosa devoción de los católicos argentinos: al honrar a la Nación entera en la figura de su pastor, esta elevación inunda de alegría el espíritu de los fieles que tributan al venerado jefe de la iglesia argentina, el homenaje reverente de la admiración y del cariño.

La nueva transmitida desde la ciudad eterna, anunciando que el primer cardenal argentino habría de recibir el birrete el día 18 de diciembre — víspera de la imponente ceremonia a celebrarse en la Basílica de San Pedro — ha señalado para los fieles de la República gratísima coincidencia, por cuanto fué — tres años ha — el 18 de diciembre, el día en que fuera exaltada al arzobispado, la figura de monseñor Copello; y precisamente hace hoy un año, la Junta Arquediocesana de la Doctrina Cristiana — asociación que ha sido auspiciada con tan singular benevolencia por el primer purpurado de nuestra patria, — celebraba la asamblea anual que habría de presidir el jefe de la iglesia argentina: la fecha de acto tan importante para la vida de la Junta Arquidiocesana había sido fijada para el día 18, sin tener conocimiento que ella rememoraba tan jubiloso aniversario; y al hacer uso de la palabra el ilustre prelado, para iniciar el acto solemne, pronunciaba la siguiente frase:

"Me han tendido ustedes una celada, fijando esta fecha del *18 de diciembre* para la asamblea anual de esta Junta Arquidiocesana..."

La Nación en pleno, celebra hoy jubilosamente la fecha memorable, que ha jalonado tan luminosamente por dos veces la noble vida de Santiago, Cardenal Copello, del título de San Jerónimo de los Ilíricos.



CEREMONIA nupcial de brillantes proporciones, en la iglesia de San Agustín, cuyas naves colma aristocrática asistencia... La interesante desposada, señorita Angélica de Estrada Elía, hoy señora de del Carril, ha elegido para el clásico atavío la tela juvenil por excelencia: el organdí, velando la fina silueta la vaporosa nube de tul de ilusión; la guía de azahares diminutos que ciñe el velo sobre la encantadora cabecita, armonizando con la guía de las mismas flores que modela el talle, sellan con exquisita elegancia las galas de la desposada, que sostiene en sus manos un rosario, verdadera visión de ensueño y de gracia juvenil.

En toda boda de fuste el interés femenino trata de documentarse respecto de las últimas novedades de la moda, y esta vez no ha sido defraudada tal expectativa: impera en los modelos "dernier cri" pero sin desalojar por ello a las telas estampadas el color violeta obispo, combinado a veces con negro o con blanco, mientras los sombreros de grandes alas dominan en el exponente de tantas elegancias. Destácanse, sin embargo, dos elegantes figuras fieles al estampado de rigor: luce la primera vestido de fondo marrón, sembrado de margaritas blancas; el canesú y las mangas del traje han sido combinados uniendo los pétalos de esas flores como si el busto estuviera cubierto por una lluvia de margaritas. Ha elegido la esbelta figura sombrero de paja marrón, de ala ancha, bordeada por estrecha franja de tul, que vela apenas el brillo de la cabellera castaño claro.

El otro traje, que luce con singular elegancia una esbelta figura de tipo moreno, es de seda verde estampada de flores, que cubre a medias un saco de seda lisa — tres cuartos — de color verde; el verde luminoso del traje y del sombrerito forma bolero, hace resaltar el fulgor de los ojos obscuros de tan elegante figura. Y como detalle encantador, entre el grupo que roreaba a la interesante desposada, una deliciosa muñequita rubia — modelo vivo para las mamás jóvenes — vistiendo trajecito largo estampado de flores color de rosa y azul, sobre fondo celeste, con amplio cinturón de terciopelo azul; la capota de paja celeste, con flores azules y color de rosa, encerraba la más deliciosa carita de beba que darse pueda.

GRATÍSIMA impresión ha producido, al difundirse en los centros femeninos, en los que tanto se admira la obra de previsión social y de solidaridad cristiana fundada por el ilustre pre-

Sociales

Por La Dama Duende

lado argentino monseñor Miguel de Andrea, la resolución del Concejo Deliberante, al votar la suma de diez mil pesos moneda nacional para la Casa de la Empleada. No han llegado, sin embargo, al gran público los antecedentes de esta resolución, que no puedo dejar de anotar en esta página mía, con la indiscreción característica de esta vieja Duende, amiga de descubrir en sus andanzas todo destello de luz que revele un impulso generoso, una demostración de cálida simpatía.

Graves y austeros como corresponde, cuando se trata de investigar y descubrir la fuerza poderosa que da vida e impulso magnífico a una obra que se ha impuesto en nuestro medio ambiente, los concejales han pasado bajo el dintel de la Casa de la Empleada. Acogido el grupo de funcionarios por la figura serena del eminente prelado y las autoridades femeninas de ese hogar del trabajo y del cariño, recorren sus dependencias y ven preparar el almuerzo para las asociadas que rodean por turno las mesas del gran comedor.

—¡Milanesas! — dice uno de los graves, austeros visitantes. — ¡Mi plato favorito!

—¡Qué agradable sería poder almorzar en esta casa! — dice otro.

—Pues es lo más fácil del mundo — expresa entonces, con esa cordial sencillez, el venerado pastor de almas. — Fijen ustedes el día, y será muy grato para la Casa de la Empleada recibir y agasajar al dignísimo grupo, que representa al gobierno de la comuna.

Dicho y hecho: fijado el día, concurren los austeros funcionarios a la sede de ese hogar femenino, en el que se recibe por singular excepción a una delegación de caballeros. En la sala colmada con la gozosa asistencia de centenares de empleadas, se saluda y aclama a cada uno de los concejales, que acceden, ante la insistencia de las dueñas de casa, y hacen uso de la palabra; pero la improvisación que suscita mayor aplauso, es la del concejal devoto de las milanesas, cuando aparece la fuente preparada en su honor, que le inspira una erudita disertación sobre el origen y receta de este plato tan criollo a pesar de su nombre tan italiano.

Vibra una alegría cordial en aquel ambiente de fiesta, lo que sugiere seguramente a uno de los funcionarios invitados, la iniciativa que expresa inmediatamente a sus colegas:

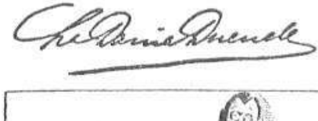
—¿Si votáramos un subsidio para esta obra magnífica?

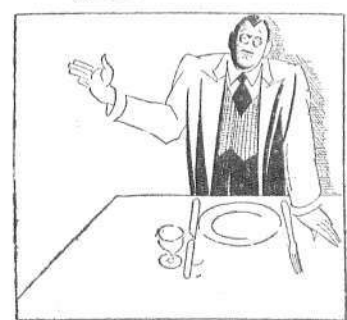
Tales han sido los antecedentes de la resolución votada —sin objeción ni discusión alguna en el seno de la austera corporación, que pudo aquilatar *de visu*, — la fuerza poderosa de la fe, de la confraternidad cristiana, que ha dado vida e impulso prodigioso, a la obra fundada por el insigne pastor de almas; por monseñor Miguel de Andrea.

Comidas, recepciones de gran tono, bodas aristocráticas, reuniones íntimas, paseos en yates desgránanse en plena "fiesta del mundo" las últimas horas del año, y el margen de cada uno de estos pequeños o grandes acontecimientos, va anotando el comentario mundano, las inclinaciones sentimentales que despiertan la curiosa expectativa de los circulillos más encopetados.

Vibra cariñosa expectativa en torno de una brillante personalidad del gran mundo porteño, bonita, inteligente y culta, muy distinguida en su porte señoril, reúne la encantadora y juvenil figura, todos los dones del espíritu y del corazón. Muy cortejada, ha recibido siempre, con serenidad gentilicia, el homenaje de los admiradores que la rodean en las fiestas mundanas y frecuentan su hospitalaria residencia, villa magnífica que se levanta escalonando sus terrazas en uno de los parajes más bellos de la costa... Su delicada feminidad sella el ambiente de esa morada de ensueño, escenario incomparable de fiestas brillantes, que preside en el estrado de honor, el retrato magnífico del antepasado ilustre— estadista y soldado — cuyo nombre histórico lleva la encantadora descendiente, uniendo a ese apellido, en segundo término, el que representa a su vez toda una tradición de abolengo y de opulencia...

El feliz admirador que tiene probalidades de conquistar a la atrayente figura, es todo un buen mozo, reuniendo las condiciones del más cumplido caballero; lleva el mismo nombre que inmortalizara el príncipe legendario de la casa de los Plantagenet, con el apodo de "Corazón de León" y apellido aristocrático — de origen paraguayo, — cuyo prestigio en el foro y en la política argentina ha inspirado unánime respeto.





Consultorio

Madrecita. — *De la escritura de sus tres hijitos, sólo la del mayor permite un diagnóstico de cierto interés, pues a la edad de los otros dos, la escritura no puede ser sino lo que es: una tentativa aún inorganizada de expresión psíquica. Aquella dice: buen nivel intelectual para la edad, con déficit en la atención y en la memoria y tendencia a la indisciplina mental, pero al mismo tiempo perfiles de virginalidad y facilidad de asociación. Sin duda dará algún trabajo guiarlo, pero está lejos de carecer de dotes. Al contrario, y si usted lo vigila con discreción e inteligencia, puede dar frutos que la sorprendan agradablemente.*

Catalán del Prat. — Optimismo, vitalidad, sensualidad, alegría de vivir (alegría y hasta un poco de inconsciencia, eh?), inteligencia activa pero vida mental mediocre. Mucho de niño que ignora el valor de sus fuerzas y las desperdicia sin cuidado. Imaginación inquieta, poco sentido de la realidad. Carácter llano, con complicaciones de adolescente.

***Victoria.* — Optimista imaginativo, seguro de sí mismo, dispuesto a recomenzar a la espalda de cualquier fracaso. Emotivo, afectivo, tierno y sensual, bondadoso siempre que no lo obliguen a posponerse a sí mismo. Terreno mental normal, cultura discreta.**

Swalliw boy, Córdoba. — Temperamento fuertemente emotivo contra cuyas reacciones desmesuradas lucha su voluntad, tratando de ser a la vez impulso moderador y director. Quizás el mejor remedio fuera acostumbrarse a la introspección, y aprender a equilibrar el mecanismo de su inquietud y descontento, que nacen sin duda de experiencias de infancias dolorosas para su yo. Rápida y vigorosa su inteligencia puede servirle muy bien como instrumento regulador del carácter. Complete su cultura con elementos de sociología y de psicología modernas. Le serán excepcionalmente útiles para su tipo de problemas. Su temperamento físico lo provee de una buena corriente de energía y el carácter franco y espontáneo se sobrepone con relativo optimismo a la inquietud adquirida.

Piquillín. — Romanticismo, afectividad tierna, espíritu que necesita comunicarse aunque sea contando sueños en vez de realidades. Si hubiera cultivado usted intelectualmente su capacidad imaginativa, acaso hubiera servido para labor creadora lo que ahora es sólo un poco de *mitomanía.* Averigüe lo que eso quiere decir. Si le digo simplemente que es mentirosa y charlatana, a lo mejor se me enoja...

Checo Arequipa. — Buen nivel mental, inteligencia muy bien evolucionada para sus años, pero un gran linfatismo temperamental rebajando considerablemente el índice de su actividad. Efectividad tranquila, con un buen lastre de egocentrismo. Reserva, poca espontaneidad, inhibiciones inconscientes, trato sencillo y modesto. No pida más. Estúdiese a sí mismo.

Araucano, Santiago de Chile. — Lo sentimental y lo instintivo marcan fuertemente el tono a su vida. Con una inteligencia rápida y llena de sensibilidad — llena de caminos, en suma — se inclina usted por la emoción y la sensación, y da la desventaja al pensamiento. Hay un grado de inteligencia que implica la obligación de intelectualizar la vida. Y de no contentarse con aspirar a ser feliz — humanamente feliz, desde luego — sino aspirar a aproximarse a la perfección. Dirá usted que cada uno es como Dios lo ha hecho. Evidentemente, pero lo que está hecho en cada uno salvo en la irresponsabilidad patológica es justamente la posibilidad de construirse a sí mismo. Pero estamos entrando en campos metafísicos, para los cuales a lo mejor usted no tiene interés ni yo espacio. Adiós.

Mon Rey-Fael (Arequipa). — Inteligencia y cultura discretas. Buen nivel mental para 18 años. Fina sensibilidad, no siempre generosa y no siempre colmada ni feliz. Susceptibilidad que se defiende por amor propio con la ironía, que es un arma fácil a su tipo mental: lo cual no deja de ser una espinosa posición social. Cultive acendradamente su espíritu sagaz y pronto, para curar o prevenir posibles deformaciones de su carácter.

Espero, República del Salvador. — Dice usted que será una obra de caridad ayudarla a conocerse, pero veremos si eso sirve para arrancarla a su "nonchalance", la cual debe usted combatir ante todo con un tratamiento físico. Busque un médico inteligente y moderno, y dígale que la grafología, en base a su escritura "tordue", le diagnostica trastornos endócrinos, que por cierto influyen decididamente en su carácter. Cuando una medicación adecuada haya regulado, entre otras cosas, los mecanismos de su actividad, busque colmar el desemparejamiento entre su actual vida mental, apenas por encima de lo mediocre, y su inteligencia, a la cual podría usted pedirle mucho más de lo que le pide. A los 19 años tiene usted una apatía por las cosas del espíritu como si hubiera vivido un siglo, y el suyo — el espíritu — es sin embargo fino y sensible, capaz de alcanzar un horizonte mucho más amplio que este frente al cual usted lo entretiene. En su vida afectiva, los otros no la hacen nunca olvidarse de sí misma. Pero su personalismo es perezoso y sin agresividad.

grafológico

Por ALFONSINA MASI ELIZALDE

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y rúbrica, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la repuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

Pilarica, Cochabamba. — Un vigoroso carácter y un temperamento sanguíneo y optimista la tienen bien plantada frente al mundo. Cuando algo la contraría o la sorprende, usted por lo menos no cae en la lastimosa depresión, ni duda nunca, frente a los dardos de la "outrageous fortune", como Hamlet el monologuista. Simplemente se detiene a reflexionar, aplicando su inteligencia llena de sentido práctico, de sentido de lo posible y de lo real, de sentido común, en suma. Y se defiende contra la vida, que es siempre un poco atropellada, con la ventaja de su calma fuerte y bien pensada. No veo mucho la catástrofe después de la cual usted no supiera cómo recomenzar... Bastante singular también su vida sentimental. Sensual, amorosa, romántica, por inclinación temperamental: en el fondo, su voluntad formula una constante aspiración de equilibrio entre su pasión y su razón. Dudo que tampoco por ahí la saquen de quicio. Lo que más me gusta de su original personalidad es ver cómo conoce su egoísmo vital y lo vigila con loable inquietud moral (acaso sobre todo estética) y consigue ser generosa y compasiva por inteligencia, que es, después de todo, la más elegante manera de serlo. Actividad bien regulada, pero a la que sin duda le faltan estímulos perentorios.

Orate. — Espíritu indisciplinado, donde la sensibilidad viva, la imaginación, la originalidad, que bien aprovechadas debieran servir para valorizar el nivel mental, son causa del desorden de la conducta, que no salva sin embargo el límite de la honestidad, porque su franqueza y espontaneidad nativas lo libran de ello. Pero es todo un problema para sí mismo y para los otros, por aturdido e inconsecuente, al mismo tiempo que por su fuerte personalismo y susceptible amor propio. Es lástima ver todo el "puede ser" que usted desperdicia por no cultivar seriamente su bella inteligencia y no educar su voluntad. Simpáticos sus 21 años, pero bastante evadidos de la responsabilidad, a pesar de lo mucho que le importa la opinión ajena.

Procesa. — Generosos y muy aturdidos sus 16 años, a pesar de ser precozmente inteligente. La pasión hay que ponerla en los sentimientos. En la conducta es mejor poner la razón. Es bueno que se percate usted de ello — de lo de aturdida — porque con ello desavloriza usted sus buenas dotes de carácter, y luego porque sólo es cuestión de un poco de disciplina el ponerle remedio. Búsquelo con buena voluntad previsora, antes de que la vida la obligue a fuerza de encontronzos. Reflexione y vea si ya no tiene un buen caudal de experiencias dolorosas al respecto. Aunque como es usted imaginativa y petulante, ama los grandes gestos y se decide su juicio no a fuerza de ideas sino de emociones, seguramente se habrá arreglado lo mejor posible para echarle la culpa al vecino. Optimista y ambiciosa, pero es claro que no todo está en hacer proyectos deslumbrantes.

Inquieto, Arequipa. — Lo más saliente de su carácter es el temperamento emotivo y la posición llena de retracciones e inhibiciones que su carácter adopta, defendiéndose del roce con la realidad, que a menudo y secretamente lo lastima. Por cierto que la toma de contacto con la vida es por lo general brava, pero mucho depende también de la disposición interior de cada uno. Y en mucho, ese es el caso suyo. El mejor camino para salir de esto — ya que todavía no hay un psicoanalista en cada esquina, como haría falta — es estudiarse cuidadosa e imparcialmente a sí mismo, y averiguar cuáles son las causas íntimas del descontento e incomodidad que la vida en comunidad le produce. Verá cómo descubre algo así como un papel que se dobla siempre por los mismos pliegues. Una buena pincelada de raciocinio, allí donde va el doblez, y será raro que no sienta usted que las cosas van mucho mejor. Es claro que se necesita paciencia, habilidad, fe y fuerza de voluntad. Y que es indispensable el buen caudal de inteligencia y de cultura que su escritura atestigua.

Peloponeso. — *Temperamento artístico, cultura estética, intelectualismo, cerebralismo, tendencia a dominar y a no pasar desapercibido. No dice más su bella y hermética escritura de gala.*

EL Arte Culinario

por Carlos Spriano

Bacalao encebollado

Cuatro cebollas grandes cortadas en rodajas finas y dos hojas de laurel, se rehogan con aceite. Aparte, se fríen de buen color, ocho trozos de bacalao desalado; se colocan en una cazuela rociándolos con una copa de vino blanco y perejil picado; se vierten por encima la cebolla y el aceite del bacalao, y se tapa la cazuela dejando cocer quince minutos. Se sirve en la misma.

Chuletas de carnero a la jardinera

Se cortan las chuletas (costillas) algo gruesas; se baten un poco poniéndolas en una tartera con manteca fundida, sal y pimienta. Se hacen dorar por ambas partes. Antes de retirarlas del fuego se mojan con jugo condensado, reduciéndolo a mitad. Se disponen en corona sobre una fuente. El centro se guarnece con una jardinera, vertiendo sobre las chuletas su propio jugo.

Dulce *de* naranja *a la* criolla

Se le quita finamente la corteza amarilla a la cantidad de naranjas que se desea; se parten por la mitad; se quitan las semillas sin exprimirlas; se pesa de azúcar en cantidad igual al peso de las naranjas; se colocan éstas en un cazo o paila cubriéndolas con el azúcar. A las dos horas se ponen sobre el fuego, haciéndolas hervir lentamente, sin removerlas, hasta que el jarabe tome punto; entonces se mecen con la espátula a fin de que no se peguen al fondo del recipiente, dándole la consistencia debida al dulce.

Un copetín

San Baltasar cocktail

Como un homenaje a los Reyes Magos — aniversario próximo — deberían ser tres las recetas; pero un batido de Melchor, otro de Gaspar y otro de Baltasar — cada uno de los cuales tendrían a su vez diversos ingredientes — resultaría demasiado homenaje, por lo que sólo optamos por uno, o sea, el San Baltasar Cocktail, cuyo líquido es de un color negro retinto, parecido al del famoso Mago, que era negro y se dejaba la barba. Veamos:

Hielo

Dos o tres chorros de jarabe.

Una cucharadita de anís.

Una cucharadita de marrasquino.

Una copa de fernet.

Mucho movimiento.

Después de bebido este cóctel, se entra en una juguetería y se compra los mejores chiches para los pibes. — V.

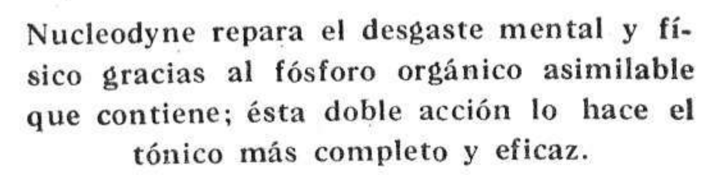


El exceso de trabajo intelectual acarrea un desgaste mental, físico y nervioso que impide concentrarse y pensar con claridad en los estudios o en el trabajo. No es posible exigir rendimiento a un cerebro debilitado.

Tonificar, alimentar y vigorizar el cerebro, es la misión de

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)



Nucleodyne repara el desgaste mental y físico gracias al fósforo orgánico asimilable que contiene; ésta doble acción lo hace el tónico más completo y eficaz.

Nucleodyne es el gran aliado del bienestar general, comience hoy mismo a tomar Nucleodyne.

En TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA

Farmacia Franco-Inglesa

(LA MAYOR DEL MUNDO)

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Flores abrillantadas

HAY personas aficionadas a las flores abrillantadas, como las frutas, y realmente son una cosa agradable, y sobre todo una fantasía bonita. Antiguamente se estilaba muchísimo comer flores abrillantadas, y era de buen tono llevar en la pastillera violetas, hojas de rosa o de azahar confitadas, que preparaban las señoras aristocráticas por sus propias manos y que eran debidamente apreciadas. Todavía no se ha perdido del todo esta costumbre, pero como son contadas las viejitas que recuerdan aquella receta de otros tiempos y hay quienes solamente conservan en su memoria como una leyenda, que las abuelas o bisabuelas tenían por costumbre, en la tertulia familiar, convidar con platillos colmados de flores abrillantadas a sus invitados, voy a dar una receta que se guarda en mi casa y que viene pasando de madres a hijas. Puede ser que interese todavía a alguna jovencita romántica o alguna mamá que desee rememorar viejas costumbres... Se cuecen a fuego vivo cien gramos de azúcar y cuando está fundido se vierten en ella sesenta gramos de pétalos de violeta, removiendo continuamente con mucho cuidado para no romper las flores. Cuando el zumo está evaporado, se aparta del fuego y con una cuchara se sacan las violetas. Se colocan en seguida sobre un papel blanco, se espolvorean con azúcar en polvo, finísimo y se dejan enfriar separando una de otra para que no se unan. En esta misma forma se preparan las hojas de rosa y de azahar, eligiéndose preferentemente las rosas rojas de perfume penetrante y los azahares de grandes flores de los limoneros.

Perfumes

Quién no deseará saber transformar la más simple agua de colonia de precio modesto, en una agua exquisita que recuerde a las afamadas aguas colonias extranjeras? Pues no hay más que comprar cualquier agua de colonia al alcance del más modesto bolsillo, y añadirle unas quince gotas de ácido acético. Después de hecho esto, se tapa la botella de nuevo, se sacude fuertemente para que el ácido acético se mezcle bien con el agua, y después se deja reposar un par de días. Resultará así una agua de colonia fresca, deliciosa, y desde luego, baratísima. Y descubriré una fórmula para hacer una mezcla agradabilísima, siempre a base de agua colonia. En una botella de litro, de agua colonia, se echan 5 gramos de mentol; se mezcla bien, y cuando el calor apriete y se haga sentir la necesidad de algo que consuele su bochorno, se frotará con esa mezcla el cuello, los brazos, las manos... El fresco, será una verdadera bendición para aquellos que sufren con la temperatura elevada.

Pañuelos

CUÁNTAS variedades de pañuelos atraen la vista en las vidrieras de las casas del ramo, y qué difícil se hace la elección de ellos cuando todos los que están delante de nuestros ojos, nos parecen igualmente bonitos! Para elegir pañuelo puede uno guiarse, sin embargo, de las reglas que imponen el uso de los diferentes estilos de pañuelos, según el traje y según la hora. Por la mañana, con traje sastre, se llevarán los pañuelos de color, ya sean de seda o de batista, y cuando el traje es liso, se permiten las fantasías más arraigadas en los pañuelos. Desde luego, debe buscarse siempre la entonación de colores, y cuando el traje es marrón, por ejemplo, tratar de que el pañuelo de fantasía tenga algún motivo de ese color, para que acompañe al traje. En la misma forma se procederá cuando el vestido sea azul, gris o "beige". Con el traje negro, todos los colores de pañuelo son admitidos, pero el más "chic" será el blanco y negro, de espumilla, "crêpe" mongol, o cualquier tela rica de fantasía, con filetes, dobladillos, vainillas o bordados blancos sobre negro y viceversa. Para el traje de tarde, el pañuelo más apropiado es el de batista de hilo blanca, bordado, vainillado, pero todo blanco y cuanto más fino mejor. Para traje de baile el pañuelo que siempre es necesario, aún cuando sea chiquitito y lo lleve la dama metido en el escote, debe ser de encajes, Malinas, "Duchesse", Inglaterra, o punto a la aguja, incrustado sobre una estopilla finísima de hilo. Estos pañuelos, que son carísimos, puede hacerlos la señora o niña hacendosa por mucho menos precio del que cuestan en las tiendas. Un metro de encaje legítimo bastará ampliamente para confeccionar el pañuelo; el encaje deberá ser de cinco a diez centímetros de ancho, unido a la tela con un punto imperceptible. Un fino monograma completará la obra.

MODAS

No hay nada más bonito en una mujer, que un pie bien calzado, y es general en las mujeres argentinas esto que podríamos llamar un arte. Una de las cosas que más llama la atención de los extranjeros que vienen a nuestro país es la forma en que se calzan las mujeres y los hombres; pero aun cuando no voy a dictar cátedra en este sentido, deseo hacer llegar a las mujeres que me leen, un consejo sincero y basado en larga experiencia y en un casi estudio realizado sobre este tema. Aun cuando la moda imponga el uso del zapato de color, nada calzará un pie femenino, hermoso o feo, como un zapato negro, ya sea de charol o cabritilla charolada, o cabritilla opaca, y especialmente un zapato liso, de línea sobria, sin tiritas ni recortes, sin hebillas ni aplicaciones. Sobre todo aquellas mujeres que no pueden tener varios pares de zapatos, deberán elegir una forma, siempre la misma, sin caer en la tentación de los zapatos llamados de fantasía, que no son elegantes.

Las extravagancias en la moda no son el verdadero "chic" y esto es cosa de que desearía convencer a mis lectoras. Para rigor de verano, y cuando se sufre inflamaciones en los tobillos, lo mejor será usar zapato blanco, pero siempre liso.

Para las PERSONAS *que no* pueden gastar mucho

MUCHAS veces una dueña de casa que no tiene los medios suficientes, desea, como es natural y lógico, embellecer su hogar con pequeños detalles de coquetería, que son costosos si se van a comprar en las tiendas del ramo.

Por eso es bueno saber en qué forma pueden adquirirse esos adornos a bajo precio, o mejor dicho, los elementos necesarios para confeccionarlos. Otras veces basta con saber sacar partido de determinados objetos que sirvieron antes para otros usos, y que una vez empleados, suelen tirar las personas que no imaginan que pueden tener otras aplicaciones artísticas.

Así, por ejemplo, un frasco de sal, un tarro de ciruelas de esos de cristal, un tarro de aceitunas, o una vasija cualquiera de barro que haya contenido conservas, con legeras transformaciones quedarán convertidos en verdaderos chiches, utilizables como floreros o cacharros de adorno.

Una de las formas de transformar esos frascos, es pintándolos con alguna pintura de color chillón, ya sea liso, o con motivos de fantasía. Por ejemplo, sobre fondo verde, un ramo de cerezas, o de frutillas, ofrecerá un contraste precioso, y si se llena ese frasco así pintado, con follaje de hojas, será una nota de colorido y de buen gusto en un comedor o en una salida íntima de campo.

Se acercan los Reyes Magos

JUGUETES ARTICULADOS

Como Bebé se ha portado bien, para recompensar sus esfuerzos, se le ofrece toda una serie divertida de juguetes articulados. Figura en primer término Juancito, un conejo que, ¡oh maravilla! puede, por turno, pacer tranquilamente en plácidos y aromáticos canteros de tomillo y orégano, o huir, arrastrándose lejos de la persecución continua de Bebé.

En seguida viene la familia "Coin-Coin" (Rincón-Rincón), que no pide sino pasear alrededor de la lagunita sus gracias de aves acuáticas.

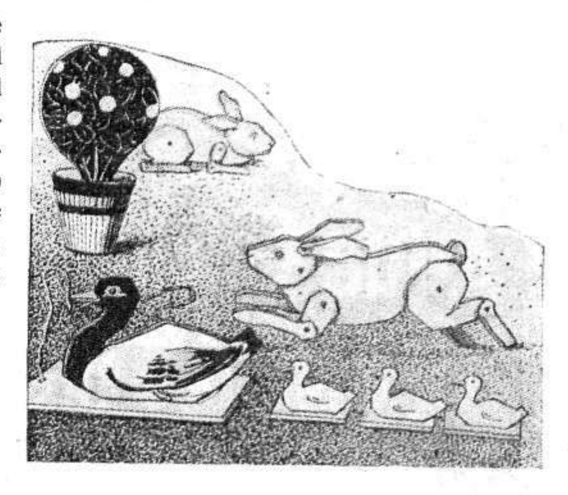
Llega luego Mistigrí, el gato de la madre Miguelina. Sus patas cuidadosamente articuladas van a permitirle huir con destreza de las maldades del padre Lustrucu.

En fin, he aquí al buen Tom, el gran amigo de todos los niños.

Estos juguetes articulados son muy fáciles de fabricar, y todos los papás y mamás pueden, sin dificultad, hacerlos ellos mismos con poco gasto.

Simples tablas o cartón de medio centímetro de espesor, cortados siguiendo los moldes que se harán previamente, un poco de cola de pescado, bramante o hilo grueso de zapatero bien encerado, bastan.

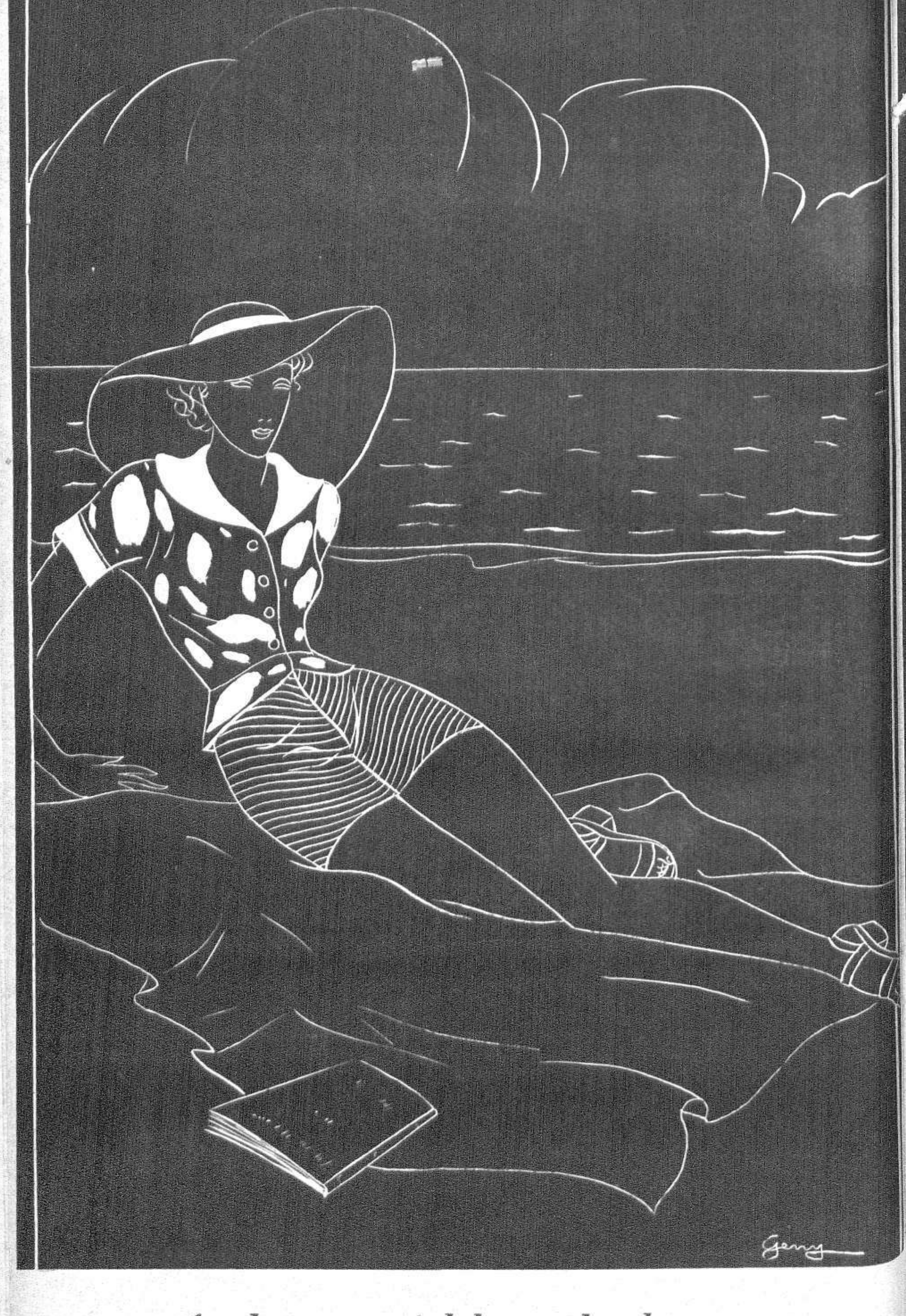
Cualquiera que sean los animales que se quieren ejecutar, es necesario calcar con el papel-tela sobre la plancheta de madera o el cartón la forma de cada uno de los animales o del juguete que se desee hacer; después cortarlos con una especie de sierra o un cortaplumas muy afilado; pasar papel de lija muy fino en las aristas de estos cortes, comprendiendo las superficies, si se emplea madera, y pintarlos al derecho y al revés con pintura esmalte o simple pintura al óleo en una capa muy unida. Cuando este enlucimiento está bien seco, con una barrena muy fina se taladran pequeños agujeros en los puntos que previamente se señalen en el molde. Se coloca el uno frente al otro de los agujeros marcados por la misma cifra y en los cuales se pasa un hilo de zapatero bien encerado o una tira de bramante como si fuera un látigo, se les remata de cada lado de las planchas con un nudo bien fuerte, al igual que puede hacerlo una costurera. Si se emplea cartón y se quieren colocar ojales; reemplazarán con ventaja los hilos anudados desde el punto de vista de la solidez.



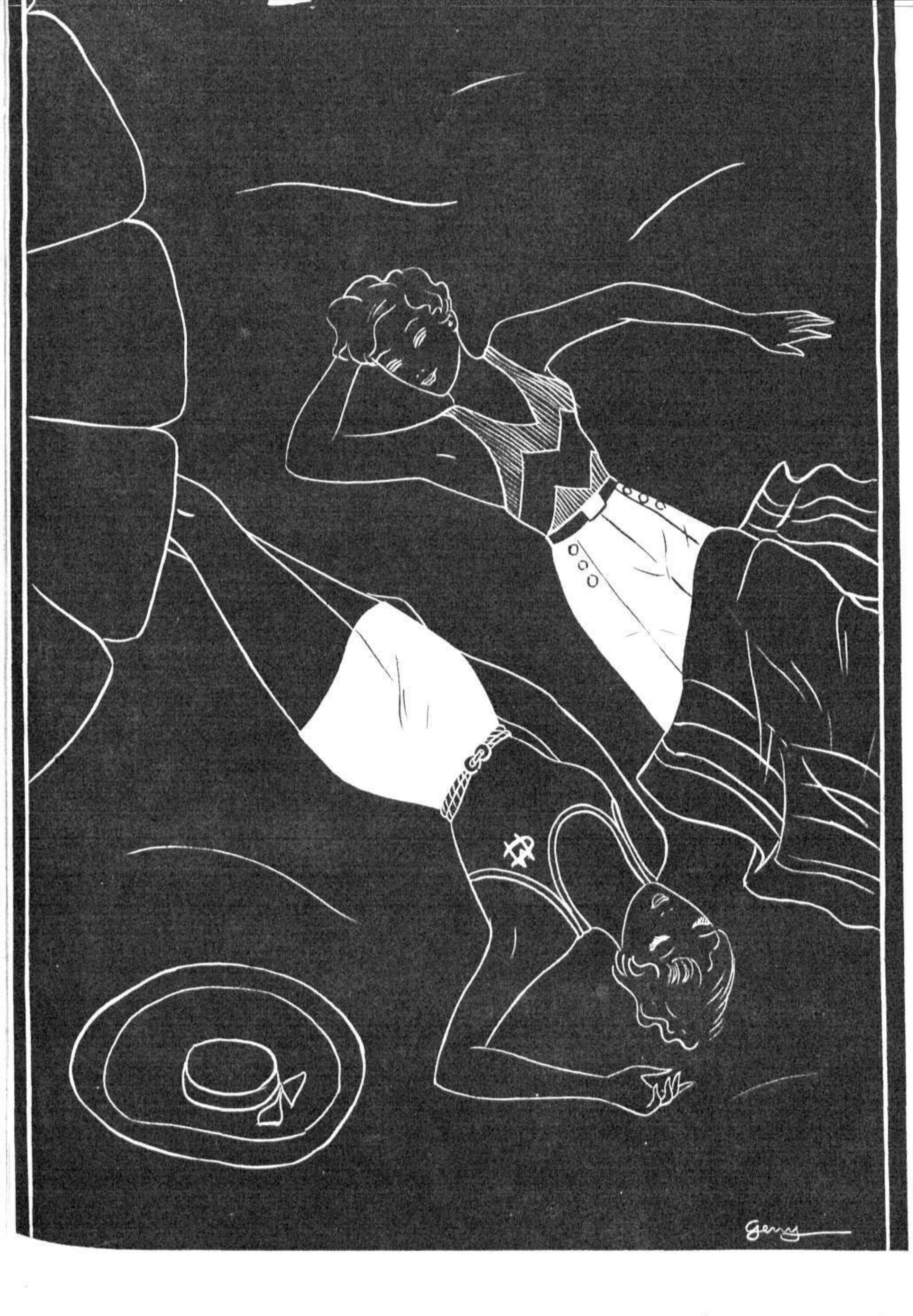


Lucie Englisch

Rutilante estrella de la Bavaria Film. El autógrafo dice: "Saludos amistosos a los lectores de "Caras y Caretas".



A la orilla del mar



La moda en la playa se distingue actualmente por su constante variedad de colores vivos.



P. Gómez, Tinira Villafañe, María Helena Casal, Araceli Casal y Ceida Gasparoli.

El Tennis Club Argentino celebró con una interesante fiesta el final de la temporada social y deportiva

Elsa Alsina, Cora Segura, Jorge Bustamante y Benito Luis Boullín.

Susana Supervielle, Zulema Garradino, Coca Arenaza y Ricardo Sahores.

Señora Bourdais de Charbonnieres y Petit de la Villeon.

Susana y Julia Reynol O' Connor, Jorge Curuchet y Enrique Gaona.



La señorita Margarita Elena Blanch y el señor Adolfo Ristorini Arriola ante el altar.

Casamientos

La señorita Inés Mendes Gonçalves y el señor Eduardo Casado Sastre durante la ceremonia.



La señorita Emilia Amelia Moreira y el teniente Ricardo L. Cendali, saliendo de la iglesia de San Miguel.

Para la PLAYA



Aspirando la brisa marina a pleno pulmón. Juventud, armonía, belleza... y una malla sobria y elegante.

Sobre fondo azul "sevres", vistoso estampado blanco, La fantasía invade todos los terrenos. La tela de goma floreada es la última novedad.

Fotos Paramount y Warner Bros.



Dos modelos veraniegos

Lino blanco con lunarcitos rojos ha servido para confeccionar este juvenil vestido de mañana. Lo acompaña una capelina panamá, que completa el conjunto.

Bonita blusa para "yachting", en organdí con cuello marinero.

Fotos Fox.



Después del baño en la pileta, este traje sintético es el más apropiado para las mujeres de figura fina y esbelta. El pantalón y la blusa son de brin de hilo blanco, y el cinturón, tejido en blanco y negro, es el único contraste del conjunto.

Después del baño en la playa ribereña, una mañana fresca exige este atavío, formado por pantalones de lana y "sweater" tejido a mano, en los tonos del gris.

Fotos Paramount

VERANO

Album poético de "Caras y Caretas"

LA LUNA BLANCA

La luna blanca
Brilla en los bosques;
Bajo las ramas
Se oyen las voces
De la enramada...
¡Oh, dulce amada!

La agua refleja
— Profundo espejo —
La silueta
Del sauce negro
Do el viento llora...
Sueña: es la hora.

Un tiernamente
Dulce sosiego
Bajar parece
Del firmamento
Que el astro encanta...
Es la hora santa.

PAUL VERLAINE

EPILOGO

Una postrera vez vuelve a mis pensamientos
Juventud de ojos claros;
Pon tus manos heladas de nuevo entre las mías.
El aire es perfumado.

Recuerda las mañanas en que los dos unidos
— Nuestra sombra siguiéndonos —
Sobre la arena frágil y sobre la alta hierba
Ibamos por el viento.

No pretendo de ti que vuelvas a traerme
Los lugares serenos
En donde hemos errado los dos. No; te abandono
Tus sitios y tus juegos.

No pretendo de ti las risas con que encantas
Mis recuerdos brumosos;
Te abandono tus pasos, tus regresos, tus lágrimas,
Tu edad de alba y de oro,

Tu alma alternadamente voluptuosa o triste,
Tu corazón incierto.
Y ese gesto precioso, cuando en la sombra unías
Tus manos en un beso.

Lo que de ti pretendo es la valiente cólera
Llena de vivo ardor,
La sangre que agitaba en ti su clara púrpura,
Cuando con el tacón

Golpeabas duramente, frenética e impulsiva,
Sobre el ardiente suelo,
Cual para que surgiera alguna fuente oculta
Que imaginabas dentro.

Eso es lo que yo quiero de ti; que a plena boca
Quiero un día beber
El agua, aun subterránea, en la fontana, ¡oh, gloria!
Cuando será mi vez.

Y si el ingrato tiempo me ofrece solamente
La afrenta por merced,
Quiero al menos sentarme donde su sombra ofrezca
La rama del laurel.

HENRI DE REGNIER

CUANDO SEAS MUY VIEJA...

Cuando seas muy vieja y junto al fuego
Dormites, este libro lee a solas
Calmosamente, y piensa en la dulzura
Que tuvieron tus ojos, y en sus sombras...

Muchos amaron tu beldad riente
Con pasión, mentirosa o verdadera,
Mas un hombre amó tu alma peregrina
Y en tu faz variable amó tus penas.

E inclinándote al lar, tal vez un poco
Triste te digas que ese amor huyera...
Se ensalzó por las cumbres silenciosas
Y su faz escondió entre las estrellas...

WILLIAM BUTLER YEATS

EL JARRO QUEBRADO

El jarro en donde muere esta verbena,
De un golpe de abanico fué quebrado;
Apenas le debió rozar el golpe,
Ningún ruido aun lo ha revelado;

Empero en el cristal, día por día
Mordiendo la ligera rajadura,
Le ha ido rodeando lentamente
Con una marcha íntima y segura.

El agua poco a poco se ha extinguido
Y el jugo de las flores se ha agotado;
Nadie se ha dado cuenta todavía;
No vayáis a tocarlo, está quebrado.

Así también la mano que se ama
Rozando al corazón le hace una herida;
Luego se va rompiendo por sí solo,
Y la flor del amor pierde la vida.

A los ojos del mundo, intacto siempre
Siente crecer, llorando resignado,
Su herida fina, íntima y profunda;
No vayáis a tocarlo, está quebrado.

SULLY PRUDHOMME

Filosofía *de las* piernas masculinas

El humorista italiano E. de Zuani, dice:

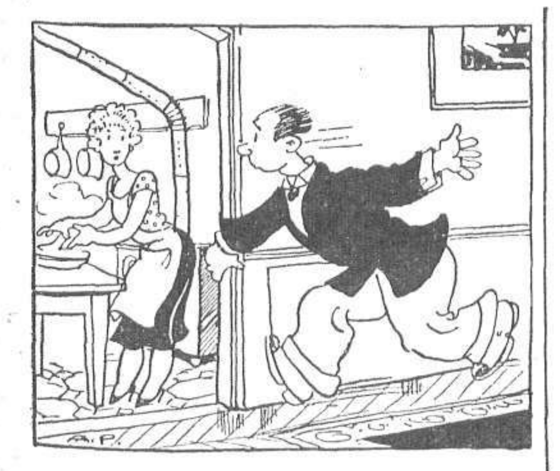
Sólo los obesos y los desventurados que tienen una sola pierna desconocen esta voluptuosidad de cruzar las piernas. Si los hombres fueran más sobrios en sus placeres, tendrían a éste de cruzar las piernas como uno de los más dulces privilegios que les ha otorgado la naturaleza. Generalmente es la derecha que va sobre la izquierda; ésta siempre lo hace en segundo término. Sólo los zurdos hacen lo contrario, pero esto ya es otra cosa, pues entraríamos en el campo de las excepciones, ya que ellos son verdaderos fenómenos. Sé perfectamente que son también los que más mal se sientan, entrecruzando las piernas en forma inconveniente y escondiendo los pies como si de ellos se avergonzaran. Son por lo general temperamentos inquietos y torturados que se encuentran mal en todas partes y que ignoran la más inocente y pacífica de las satisfacciones, la de cruzar una pierna sobre la otra.

Chesterton afirma:

He descubierto que la poesía de toda la anatomía humana consiste en mantenerse sobre una sola pierna. La sola pierna sobre la cual me mantengo tiene toda la simplicidad de una columna dórica. Un estudiante de arquitectura diría que la sola razón de ser una columna es la de soportar un peso. Esta columna, que me pertenece, cumple, pues, una función natural. Sostiene un peso. Y, puesto que es de consistencia animal y orgánica, no puede sino ganar con el uso.

Y concluye, Bracco:

Indudablemente, los hombres agradan tanto a las mujeres como éstas a los hombres. Pero, en la mutua "agradabilidad" hay una misteriosa diferencia. Por ejemplo: ¿por qué las piernas de los hombres no causan a las mujeres la misma impresión que las de éstas a los hombres? Ningún fisiólogo sabrá decirlo nunca.....



El matrimonio

y los

humoristas

* En el matrimonio lo más duro son los primeros quince o veinte años; después, todo se acomoda. (*Paul Hervieu*).

* Es un largo túnel obscuro sin una sola luz que lo ilumine. (*Fischer*).

* Es una comedia con dos únicos personajes, cada uno de los cuales, en lugar de estudiar su papel, aprende el del otro. (*O. Feuillet*).

* Es como una fortaleza asediada: aquellos que están afuera, quieren entrar, y los que están adentro, se empeñan en salir. (*Tinseau*).

* Es un combate a muerte, antes de iniciar el cual los esposos piden la bendición de Dios, porque amarse para siempre es la más temeraria de las empresas. (*Balzac*).

* Es un pequeño juego de saciedad. (*H. Duvernois*).

* Es un experimento químico mediante el cual dos cuerpos inofensivos, al combinarse, pueden producir veneno. (*H. Pailleron*).

* Es una cosa que se hace para la multiplicación, pero que casi siempre se traduce en una división. (*Mottini*).

Saldos y Retazos

BALANCE DE FIN DE AÑO

UN DIPUTADO:

Malogramos cien sesiones,
chillamos con gesto fiero
y anduvimos a tirones.
Total: 0.

UN RADICAL DE LA PROVINCIA:

He hablado como un valiente,
he sido altivo y cabrero,
y he votado inútilmente.
Total: 0.

UNO DEL MONTON:

En las "boites" yo fuí un Don Juan.
compré un bastón y un sombrero
y me habitué al bataclán.
Total: 0.

GIACOBINI:

Imitando a mis contrarios,
he revuelto el avispero
de mis correligionarios.
Total: 0.

UNO DE LA POLICIA:

Encerrado el criminal,
perseguido el quinielero,
todo continúa igual.
Total: 0.

JUSTO:

Feliz no pude sentirme
con un aplauso sincero,
y seguí sin definirme.
Total: 0.

¿NO LE PARECE, CHE...

... que el tiroteo de fin de año es una bárbara costumbre que debe desaparecer? Usted es un tipo normal en los meses del año; pacífico, sobrio, y hasta cuando discute lo hace en voz baja. Pero llega la medianoche del 31 de diciembre, pega un brinco, requiere su pistola y la descarga al aire. En este detalle le flaquea la cabeza, che. Piense en las víctimas que causa todos los años en la ciudad tan grosera explosión de entusiasmo. Si quiere hacer ruido, grite, remede al canario, al sapo, a Carmencita Silva; toque el bombo o la gaita, y hasta se puede romper la ropa, si así prefiere; pero deje la pistola, che, y siga el consejo del Viejo Vizcacha:

Las armas son necesarias,
Pero naides sabe cuándo;
Ansina, si andás pasiando,
Y de noche sobre todo,
Debes llevarlo de modo
Que al salir salga cortando.



HOGAR

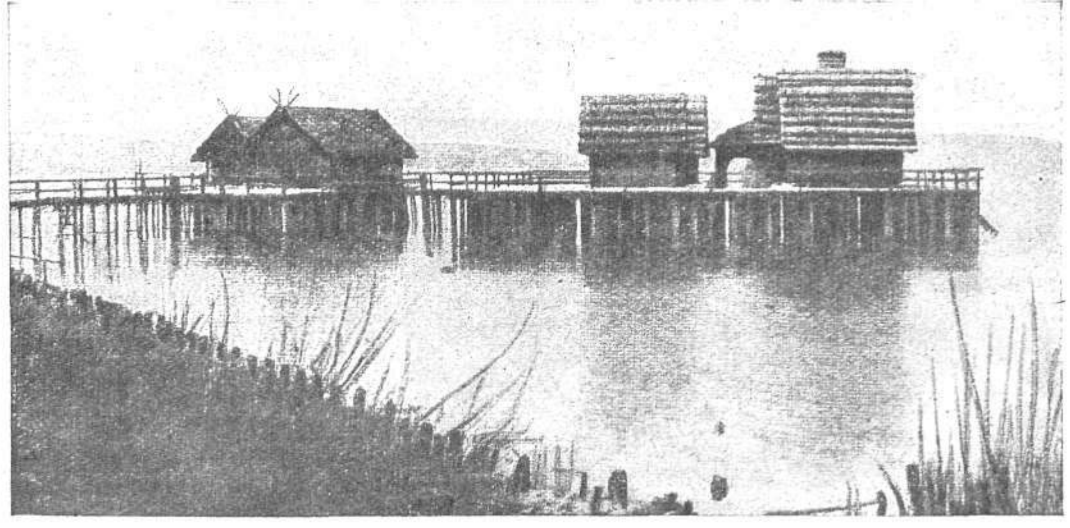
¿Te acuerdas? Al unirnos, ni soñamos que había
un oculto destino divino en el amor.
Eramos egoístas. Nuestra filosofía
nos hubiera colmado los años en dolor.

Llenóse con el tiempo de bulla y de alegría
la casa que era inmensa para nosotros dos.
Ni tú ni yo tenemos sosiego en todo el día
con los cinco demonios que nos ha dado Dios.

Me siento derrotado por la pandilla loca
que no sólo me quita los besos de tu boca
sino que hasta me vuelve celoso de tu amor.

Pero tú, madrecita, ¿qué sabes de estas cosas?
tú das estos chiquillos como un rosal da rosa
y me alegras la vida como un rosal en flor.

Juan Carlos Dávalos; "Otoño



Casas lacustres de Borneo.

Reconstrucción de ciudades lacustres

DESDE hace mucho tiempo, los pescadores suizos, franceses e italianos, se sorprendían y apenaban viendo sus redes cortadas en el fondo de las aguas, lleno de lodo. Y no se explicaban la cosa. Durante el invierno excepcional 1853-1854, las aguas del lago de Zurich bajaron considerablemente, dejando al descubierto una vasta porción de fondo.

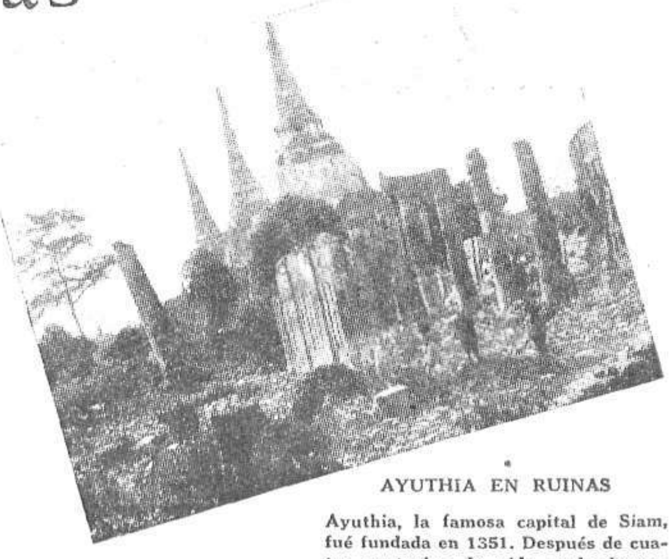
Los habitantes de la aldea de Meulen aprovecharon para extraer limo, que constituye un excelente abono agrícola; y encontraron una gran cantidad de cosas en medio de las cuales descubrieron instrumentos de piedra, obritas de cerámica muy grosera, una pequeña hacha de bronce y una pulsera o brazalete hecho de latón....

Un antropólogo suizo, el doctor Keller, fué informado del hallazgo. Y le pareció de gran interés. Pidió luego los objetos de referencia; y cuando los hubo examinado, su convicción fué rápidamente establecida. Se encontraba en presencia de una muy antigua aglomeración humana, cuyos habitantes, si no civilizados, practicaban ya ciertas importantes industrias.

En el fondo descubierto del lago había huellas de viejas casas cuyo conjunto formaba una población. Una población protegida contra las bestias feroces y contra los ataques de las otras tribus.

La conjetura era tanto más verosímil cuanto que los viajeros que habían ido a Malasia describían las aldeas primitivas de Borneo y de Sumatra como formadas por casas enclavadas sobre las aguas.

Las Ruinas de Ayuthia



AYUTHIA EN RUINAS

Ayuthia, la famosa capital de Siam, fué fundada en 1351. Después de cuatro centurias de vida esplendorosa, durante las cuales encerró fabulosas riquezas, que la hicieron objeto de los ataques de innumerables invasores, fué casi destruída por el Burmés en 1767, y desde entonces se ha arruinado completamente.

La gran ciudad de Ayuthia fué fundada por el famoso gobernante siamés, Phaya Uthong, en 1351, quien la destinó a capital del reino que había él dilatado en gran manera y en la estabilidad de cuyo poder trabajó con ahinco. El y los monarcas sucesivos enriquecieron la capital con templos, capillas y pagodas, y acumularon doquiera tesoros de fabuloso precio. Por ello se convirtió la ciudad en Eldorado de los ejércitos invasores, y los envidiosos burmeses y peguanos la asaltaron frecuentemente, atraídos por la fama de su gran riqueza. En sus más prósperos días, en el siglo XVI, cubría un inmenso espacio de terreno de tres leguas de circunferencia. En el interior de sus muros contenía distintos cuarteles o barrios para los extranjeros de las diferentes naciones: chinos, peguanos, malayos, japoneses y portugueses; sostuvo algunos sitios de los burmeses y de otros pueblos. En 1555 lograron éstos tomarla, cuando Siam perdió su independencia. Pero pocos años después el héroe nacional Phra Naret, reconquistó la libertad del Siam, subyugó Lao y Cambodge e invadió Pegu, que fué enteramente arrasado.

Pero de nuevo volvió a caer Ayuthia. En el siglo XVIII debilitaron a Siam los bandos y las guerras intestinas, y el Burmés se aprovechó de esta situación para invadirlo, reduciendo a ruinas la magnífica Ayuthia.

La población no fué ya reconstruída. Fundó la moderna ciudad de Bangkok el rey Chulakok, en 1782, y ella fué la nueva capital del reino. Ayuthia es hoy una ciudad en ruinas, de espléndidas memorias. Desde la moderna villa de Krung Kao, en las márgenes del río Menam, el camino atraviesa una densa y obscura selva, donde el calor es sofocante, y en el silencio del bosque virgen, surgiendo entre malezas, enredaderas floridas, orquídeas y vegetaciones tropicales, quedan restos de palacios, torres, bosquecillos, estatuas y pagodas en espiral, todo en distintos grados de ruina, todo penetrado en un espíritu de desolación. El más prominente edificio de Ayuthia era la estructura piramidal llamada el Monte de Oro, de unos cuatrocientos pies de altura, coronada por una cúpula y una aguja. Y por encima de los árboles una alta pagoda del siglo XVI levanta una flecha sutil y puntiaguda, que brilla a los rayos del sol. La más importante reliquia de los días áureos de Ayuthia es la inmensa estatua en bronce verde grisáseo de Buda sentado, Amida.

El teatro nacional en 1935

Las diez mejores interpretaciones

Por AGUSTIN REMON

Ahora que no está Lerchundi


PROVECHANDO que el amigo Lerchundi se ha ido de veraneo, me animo a publicar este balance interpretativo del teatro nacional en 1935.

Cuando hace un par de semanas le anticipé mi propósito, el hombre trató de disuadirme de tal empresa, aconsejándome:

—No hagas tal cosa. Parece mentira que la intentes, tú que hablas con frecuencia de la vanidad frenopática de los actores. De los diez intérpretes que aparezcan en el Cuadro de Honor, sólo el colocado en primer término, y acaso quien ocupe el segundo lugar, se mostrarán conformes con la distinción que les otorgues. Pero, los ocho elegidos restantes, convencidos de que los has postergado en el orden de méritos, te acusarán, por lo menos, de mental miopía. Y te odiarán a través de toda su existencia, y, posiblemente, de la de sus hijos. Y no te digo nada de los cuatrocientos actores a quienes no menciones...

—¿Pero qué hacer entonces — le repuse — si como resumen o estrambote de mi labor crítica durante la temporada teatral, he de hablar de los más diestros trabajos de los intérpretes nacionales?

El amigo Lerchundi reflexionó un momento antes de contestarme. Al fin, me dijo:

—Tú has escrito por ahí que con los enemigos que tienes, te basta por ahora. Bien. Pues ya que no a la cautela, recurre a la aritmética. Si calculamos que hay 410 aspirantes al galardón, y hablando de la decena de interpretaciones más sobresalientes, vas a enemistarte con 408 candidatos, ¿por qué no hablas de "Las cuatrocientas diez mejores interpretaciones del año?". Así es posible que crean en tu perspicacia crítica unos cuantos actores más. No muchos más...

Entonces me reí de la chuscada de mi entrañable compañero. Hoy la recuerdo con un conato de inquietud... ¡Pero ya es tarde para arrepentirme.


Iris Marga.


Enrique Muiño.


Florencio Parravicini.


Camila Quiroga.


Enrique De Rosas.

Iris Marga

Los intérpretes, como los autores, se clasifican en dos grupos, se dividen en dos grandes e irreconciliables mitades: los que buscan el aplauso del público dirigiéndose a su inteligencia y sensibilidad, y los que sobornan a los auditorios halagándolos en su simpleza o estulticia.

Y no existen públicos distintos. Los componentes de una multitud, en mayor o menor porción, ofrecen dos mismas caras, dos idénticos aspectos, susceptibles de reaccionar con más o menos espontaneidad a la risa y a la emoción. Para provocarlas, los unos — intéspretes y autores — recurren a medios limpios; es que aspiran a conectarse con la parte más noble de cada espectador. Los otros, echan mano de más baratos procedimientos; es que se conforman con llegar al lado mostrenco de cada oyente.

Iris Marga, en la pieza enjundiosa, como en la feble o disparatada, busca siempre el ángulo más digno de los públicos. Y como está plenamente dotada para acometer ese anhelo artístico, el resultado ha sido esa primorosa interpretación suya en "Catalina, la pequeña", comedia de Savoir, traducida por Suero y Guiannelli.

Ese trabajo, y también el que realizó en "Miss Ba", le permitió lucir su sintaxis, tanto verbal como facial. Porque Iris Marga es una actriz que no sólo habla, sino que gesticula con ortografía. Y se mueve con auténtica elegancia, ya que esto le fué dado, como se dice en la Biblia, por añadidura.

Enrique Muiño

Actor de raza, por los cuatro costados, inflamó de simpatía al protagonista de "Rigoberto", la interesantes comedia de Armando Mook.

Su colaboración con el autor fué perfecta. Tanto, que siguiendo su invariable norma de conducta escénica, Muiño no agregó una palabra — en la primera representación, ni en las últimas — a lo escrito por el creador de "Rigoberto".

Florencio Parravicini

En "El misterio del banco asaltado", ingeniosa producción del inglés Priestley, Parravicini, sin dejar de divertir a su público, le ofreció un tipo de carne y hueso, rezumante de humanidad por todos sus poros.

Es que Florencio Parravicini es todo un gran actor, además de un bufo desopilante.

CUADRO DE HONOR

IRIS MARGA,
en "Catalina, la pequeña".
ENRIQUE MUIÑO,
en "Rigoberto".
FLORENCIO PARRAVICINI,
en "El misterio del banco asaltado".
CAMILA QUIROGA,
en "Lohengrin".
ENRIQUE DE ROSAS,
en "Barranca abajo".
PAULINA SINGERMAN,
en "Amor".
EVA FRANCO,
en "Madame Sans Gene".
ENRIQUE SERRANO,
en "Cada casa es un mundo".
JOSE OLARRA,
en "Miente y serás feliz".
PABLO VICUÑA,
en "Los hermanos Karamazoff".

Camila Quiroga

Finura, perspicaz comprensión, autoridad sin titubeos puso Camila al servicio de su cómico personaje en "Lohengrin", la festiva pieza italiana con marcado sabor parisino.

La zafia mujer del primer acto, que en los restantes se torna presumida y fantasiosa, encontró en la Quiroga la intérprete cabal, dueña de sus limpios recursos.

Enrique De Rosas

En sus fugaces y casi improvisadas actuaciones, impuestas por su reciente regreso al país, Enrique De Rosas, fiel a su permanente aliento artístico, tuvo oportunidad de repasar sus más celebradas creaciones, siempre adheridas a obras de una calidad no sobrepasada en estas latitudes escénicas.



Paulina Singerman.

Eva Franco.



Enrique Serrano.



José Olarra.



Pablo Vicuña.

Así, en "Barranca abajo", volvió a ser el actor vigoroso, vigilante del matiz que ennoblece una interpretación.

Paulina Síngerman

Su única interpretación del año — tanta fué la fortuna de "Amor" — la impuso a fuerza de la inteligencia y la vitalidad que son característica en esta aguda comedianta.

Pero, en nuestra mensura interpretativa, Paulina Síngerman no podía tener una colocación mejor. Lo impiden su repetición en el tipo de "Bon petit diable" y una exageración de recursos, que si también lo resultan económicos, poco o nada tienen que ver con el arte.

Eva Franco

En "Madame Sans Gene", el entelarañado novelón escénico, es donde hemos visto menos marcado, menos ostensible, el absurdo desgano de esta actriz, la de mejores dotes físicas de la escena nacional.

En esta temporada, como en las anteriores inmediatas, se ha visto con frecuencia a Eva Franco ausentarse de los personajes que representaba. Y de nada servían el atractivo de su voz y de sus demás facultades, ante ese incomprensible mutis mental y sensitivo.

Enrique Serrano

En "Cada casa es un mundo", de Goicochea y Cordone, Enrique Serrano supo aprovechar la coyuntura brindada por los autores para crear un sabroso tipo, pleno de mesurada gracia.

Serrano es un actor de comedia. Nada más, y — pensemos en la triste realidad circundante — nada menos.

José Olarra

Volvió por sus fueros de comediante en "Miente y serás feliz", de Llanderas y Malfatti.

Descendió al fin del trapecio de clown para pisar con firmeza el tablado de Talía.

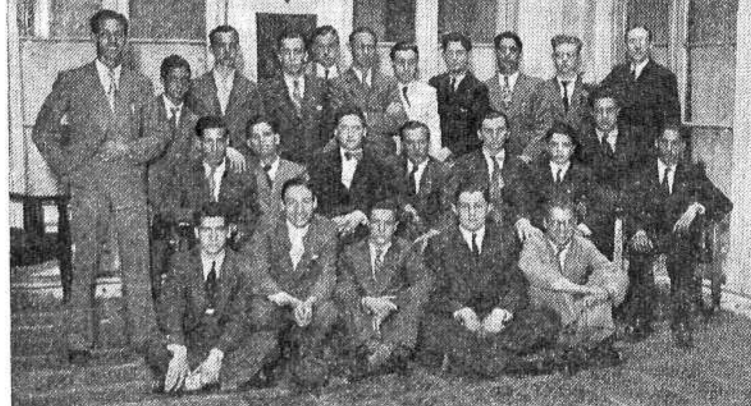
Claro que, al hacerlo, es porque posee condiciones. Pero — la boletería y la carcajada beocia mandan — el hombre ha de esconderlas...

Pablo Vicuña

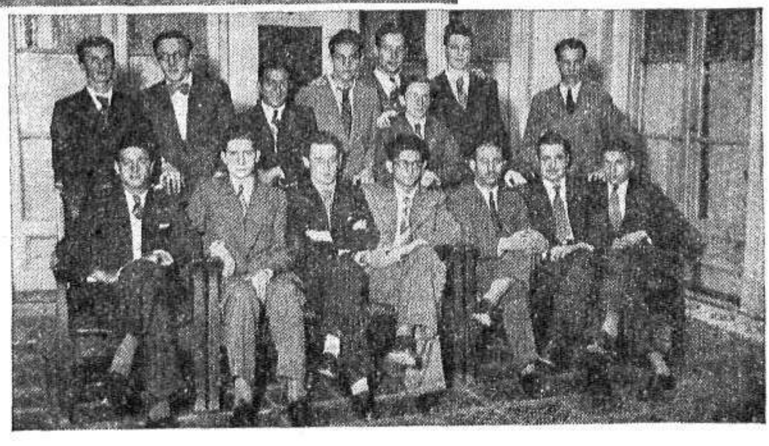
Impertérritos en nuestra debilidad de captadores proféticos de artistas, no titubeamos en señalar en este joven y nuevo intérprete nacional un próximo y talentoso primer actor.

Su Iván, de "Los hermanos Karamazoff", avala nuestras esperanzas. Así sea.

Los estudiantes en "Caras y Caretas"



Bachilleres egresados del colegio nacional Bernardino Rivadavia (primera división, turno de la mañana)



Bachilleres egresados del colegio nacional Pueyrredón (tercera división, turno de la mañana).

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

EL BRIDGE DUPLICADO Y LOS TORNEOS

HACE algún tiempo los torneos de Bridge duplicado merecieron entre nosotros acerbas críticas, algunas de las cuales llegaron a traducirse en publicaciones. Sus detractores pretendían que la suerte tenía tanta influencia sobre su resultado que éste no representaba el triunfo de la técnica inteligente.

Esas afirmaciones están lejos de la verdad si se considera el Bridge duplicado en principio y siempre que se organicen competiciones dentro de condiciones indispensables de seriedad para que quede garantizada la justicia de su resultado.

Los autores norteamericanos, que son los que con más autoridad se han ocupado del asunto, están contestes en que para que un torneo establezca una comparación real de los valores de sus participantes, deben llenarse los requisitos siguientes: a) Que el número de manos disputadas sea elevado (100 ó más); b) Que el puntaje máximo que pueda obtenerse en cada mano sea pequeño (10 ó menos); c) Que entre los participantes no haya jugadores inferiores al término medio.

Llenados estos requisitos, puede asegurarse que la influencia del factor suerte no alcanzará al 10 % y en los torneos reservados para expertos, disminuirá aún más, llegando a no sobrepasar el 5 %.

De esto se deduce que en un ambiente como el nuestro en que la disparidad de fuerzas de los aficionados que habitualmente toman parte en esas pruebas, es tan grande, debe compensarse la consiguiente falla de la condición c, con un aumento de las exigencias establecidas por las condiciones a y b. Y, salvo en los campeonatos, durante el año pasado se ha hecho exactamente lo contrario.

En efecto, la mayoría de las pruebas que conferían clasificación a sus ganadores y que la Comisión Argentina de Bridge ha fiscalizado, comprendían de 28 a 34 manos con un puntaje máximo por mano que oscilaba entre 13 y 17, habiéndose llegado en una ocasión a admitir que se disputaran 21 manos con un máximo de 20 puntos por mano. La relación 1/10, entre el puntaje y el número de manos, se ha visto así reducida a 1/2 y hasta a 1/1 en el último caso. Sólo cuando el número de parejas inscriptas lo ha permitido, se han organizado Howell de 30 manos con 7 puntos de máximo — lo que da una relación de más de 4/1, — y en estos casos los resultados han estado de acuerdo con la lógica, no produciéndose las sorpresas desalentadoras a que estábamos empezando a acostumbrarnos.

Esta práctica no debe continuar, porque si los títulos adjudicados confieren prerrogativas diversas, su obtención debe rodearse de todas las garantías posibles. De seguirse en este camino sobrevendrá una total deformación de la finalidad de los torneos fiscalizados, cuya importancia y resultado poco variaría si en lugar de hacer disputar pruebas, se echara a la suerte de cuando en cuando un par de clasificaciones.

Es de esperar que para el año que comienza la Comisión considere con atención este problema y ponga coto a los abusos, exigiendo que para que un torneo pueda conferir un título, comprenda como mínimo 60 manos con un puntaje reducido.

Otro punto importante que debe ser estudiado es la aplicación del "seeding" (sembrado) en las pruebas en que, por el gran número de inscriptos, deba recurrirse a una eliminación previa. Dicho sistema consiste en la formación de grupos equilibrados, distribuyendo las parejas de acuerdo a su clasificación. Y si se pretende que este procedimiento disminuye las probabilidades de los menos fuertes — argumento que no puede pesar demasiado, porque no hay interés en que se adquieran títulos sin méritos, — podría recurrirse a un "handicap" con que se castigaría a las parejas formadas por dos jugadores de alta clasificación, con lo cual se equipararían las fuerzas y se obtendría un resultado justo, que es la finalidad ideal que debe siempre perseguirse.

DEL SISTEMA DE LOS CUATRO ASES

RESPUESTAS (continuación)

En la nota anterior vimos cómo debe descontarse a las aperturas de 1 S.T. hechas por el compañero y cuál es el significado de las diversas respuestas. Hoy vamos a fijar esas ideas con algunos ejemplos.

Con una mano así:

♠ x ♡ x-x-x ◇ J-x-x-x-x-x ♣ x-x-x

debe pasarse. No hay que tratar de *salvar* al compañero con saques de debilidad, pero si su apertura fuera doblada, conviene declarar 2 ◇; el abridor sabrá a qué atenerse.

♠ A-x-x ♡ K-x-x- x-x-x-x ♣ x-x-x

Esta mano también debe ser pasada, pues a pesar de sus 5 puntos en cartas altas, sólo contiene dos honores y distribución pobre.

En cambio, la siguiente, aunque con sólo 4 puntos, autoriza una respuesta de 2 ◇:

♠ x-x ♡ x-x ◇ A-x-x-x-x-x ♣ Q-x-x

Si en la misma mano cambiamos la Q de ♣ por la de ◇, la respuesta mejor es 2 S.T., pues como la apertura del compañero garantiza el K segundo de ◇ o en su defecto tres pequeños, hay grandes probabilidades de ofrecerle seis bazas firmes.

Teniendo:

♠ K-10-x-x-x ♡ A-x ◇ 10-x-x ♣ x-x-x
anúnciese 2 ♠, para dar luego 3 S.T. si el abridor responde 3 ♠ o 2 S.T.

♠ A-x-x ♡ K-x-x ◇ Q-x-x ♣ Q-x-x-x
Esta mano contiene 8 puntos y 4 honores y exige una respuesta de 3 S.T. porque si bien el "game" es seguro, no parece haber probabilidades de "slam".

♠ Q-J-x-x-x-x-x ♡ A-x ◇ x-x ♣ x-x
Respóndase 4 ♠. Esta mano, frente a la apertura de 1 S.T. por el compañero, ha de permitir jugar ese contrato con un buen margen de seguridad, pero evidentemente el "slam" no interesa.

Si en lugar de un palo mayor, las siete cartas pertenecieran a uno menor (◇ o ♣), la respuesta correría 2 S.T., porque no tiene fuerza suficiente para anunciar 3 a palo y es demasiado rica en distribución para contentarse con 2.

En cambio con:

♠ K-x ♡ A-x ◇ A-Q-x-x-x-x-x ♣ x-x
el "slam" parece seguro y debe responderse 3 ◇, entendiendo declarar 6 S.T. si el abridor sólo declara 3 y buscar el gran "slam" si su respuesta fuera más alentadora.

Hay casos en los cuales aún teniendo un palo mayor de cinco cartas no hay objeto en declararlo y se puede invitar directamente a "slam" en Sin Triunfo. Por ejemplo:

♠ K-x ♡ K-Q-J-x-x ◇ x-x ♣ A-x-x
Ante la apertura delimitada de 1 S.T. por el compañero, no hay razón para buscar siete, pero seis parecen muy posibles si el abridor no ha disminuído los requisitos para su apertura. En consecuencia, dado el carácter equilibrado de la mano, decidimos aprovechar nuestro palo largo para jugar a Sin Triunfo y respondemos 5 S.T., cuyo significado es: "Compañero, declare seis si su apertura es legítima, pero no vaya a siete."

Respuestas a apertura de 2 Sin Triunfo. — Como ya hemos visto la apertura 2 S.T. muestra una mano conteniendo de 14 ½ a 16 puntos en cartas altas, con todos los palos detenidos y el problema de la mano que responde consiste en actuar frente a la información recibida. Las respuestas de que dispone son las siguientes:

El pase. — Corresponde pasar con manos que no contengan un K o una Q y un J. Sin embargo con un palo mayor de seis cartas o uno menor de siete, debe responderse aunque no se posea ningún honor.

Tres Sin Triunfos. — Esta respuesta se hace con un valor de 1 ½ a 6 puntos y significa: "Compañero, puesto que usted desea jugar 3 S.T., ahí los tiene."

Ejemplos:

♠ x-x ♡ Q-x-x ◇ Q-x-x-x-x ♣ x-x-x
♠ K-x ♡ x-x-x-x ◇ K-x-x-x ♣ Q-x-x

Cuatro Sin Triunfos. — Valor: de 6 ½ a 7 puntos. Su significado es: "Compañero, conozco el máximo y el mínimo que su apertura implica. Si usted posee el máximo, declare pequeño "slam"; en caso contrario pase."

Ejemplo:

♠ K-x-x ♡ K-x-x ◇ K-x-x-x ♣ Q-x-x

Cinco Sin Triunfos. — Valor 7 ½ a 8 puntos. El mensaje que envía al abridor es: "Compañero, a menos que usted tenga una apertura mínima de 2 S.T. deseo jugar esta mano en 6 S.T. Declaro así para darle la opción y para decirle al mismo tiempo que no tengo interés en siete."

Ejemplo:

♠ K-x-x-x ♡ K-x-x ◇ K-x-x ♣ Q-J-x

Seis Sin Triunfos. — Valor 8 ½ a 9 puntos. Esta respuesta dice: "Compañero, aunque usted tenga una apertura mínima, debemos jugar "slam"; si sus 2 S.T. son fuertes, deseo que usted declare siete.

Ejemplo:

♠ A-x-x ♡ K-x-x ◇ K-J-x-x ♣ Q-J x

Todas las respuestas anteriores, indican manos equilibradas. En caso contrario elegiríamos otra respuesta, a saber:

Tres a palo. — El abridor de 2 S.T. ha prometido seguir hasta "game" si respondemos a su apertura. En consecuencia, declaramos 3 de un palo en los tres casos siguientes:

a) Con una mano débil con la cual deseamos dar al compañero la opción entre jugar 3 S.T. o "game" a palo.

b) Con una mano débil que contenga un palo mayor de seis cartas o uno menor de siete y que pensamos declarando en forma mínima.

c) Con una mano fuerte con la cual tenemos resuelto invitar luego a "slam".

Ejemplos:

a) ♠ K-J-x-x-x ♡ x-x ◇ x-x-x ♣ x-x-x
Respóndase 3 ♠ y pásese sobre una respuesta de 3 S.T. o 4 ♠ por el abridor.

b) ♠ x-x ♡ x-x-x ◇ Q-J-x-x-x-x-x ♣ x
Respóndase 3 ◇ y sígase declarando dicho palo en forma mínima.

c) ♠ x-x ♡ K-Q-J-x-x ◇ A-x-x ♣ x-x-x
Respóndase 3 ♡, entendiendo declarar 5 ♡ en la siguiente vuelta del remate.

Cuatro a palo. — El salto a 4 en un palo es una declaración especial que significa: "Compañero, deseo jugar esta mano en este palo. Si su apertura es un 2 S.T. muy fuerte, podemos hacer "slam". A usted le corresponde decidir."

Ejemplo:

♠ K-Q-x-x-x-x ♡ x-x ◇ Q-J-x ♣ x-x
Respóndase 4 ♠ y no se hable más. Si el abridor quiere "slam" que lo declare él mismo.

Respuestas a apertura de 3 Sin Triunfo. — La apertura de 3 S.T. muestra una mano de 16 ½ a 18 puntos. Cualquier respuesta que se haga debe ser constructiva y demuestra fuerza.

El Pase. — Con menos de 4 ½ y sin un palo trabajable, se debe pasar.

Cuatro Sin Triunfos. — Valor: 4 ½ a 5 puntos. Si el abridor tiene una mano muy fuerte debe declarar "slam".

Cinco Sin Triunfos. — Valor: 5 ½ a 6 puntos. Significa: "Compañero, si su apertura es legítima declare seis, pero no siete Sin Triunfos."

Seis Sin Triunfos. — Valor: 6 ½ a 7 puntos. La inferencia es: "Compañero, garantizo seis. ¿Puede usted declarar siete?"

Cuatro a palo. — Esta respuesta se hace con una mano que contenga un palo de seis o más cartas encabezado por el K o Q-J, aunque su valor en cartas altas no sea mayor de 2 puntos. Esa fuerza distributiva, combinada con la enorme fuerza que la apertura de 3 S.T. implica, puede a menudo producir un "slam".

Cinco a palo. — Esta contestación demuestra un grado más de fuerza que la anterior y ordena prácticamente "6", dejando al abridor la responsabilidad de declarar "7".

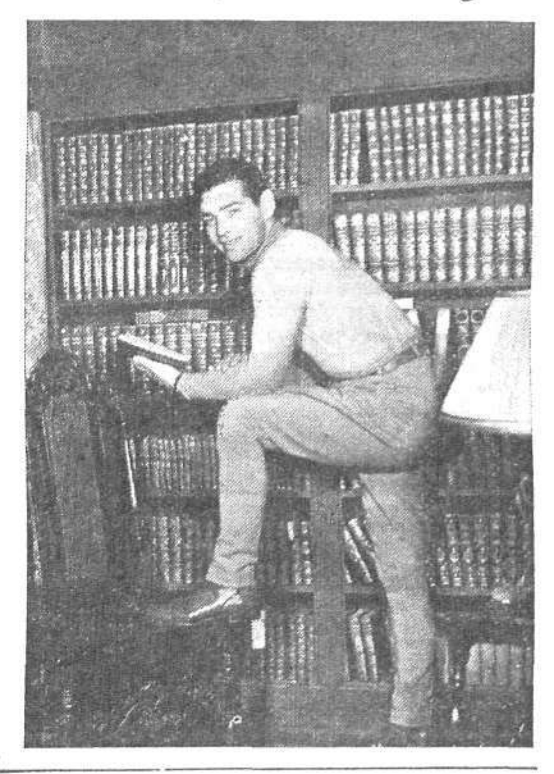
Con lo que antecede doy por terminado el estudio de la primera respuesta a las aperturas de "1" a palo y de "1", "2" y "3" Sin Triunfo.

Próximamente continuaré ocupándome de este importante sistema, tratando el desarrollo ulterior del remate cuando el bando adversario interviene en él, que constituye uno de los capítulos más interesantes del bridge-contrato.

Clark Gable prefiere los libros de viajes

EN los contados días que Clark Gable estuvo en Buenos Aires, fué objeto paciente de infinitas y prolongadas entrevistas periodísticas. Se le preguntó de todo y casi no se dejó aspecto de su existencia sin darlo inmediatamente a conocer al público. Algo quedó, sin embargo: un escritor conocido, en tren de amigable conversación y sin ulterioridades periodísticas, le preguntó qué género literario le agradaba más y el popular astro le respondió:

"Leo muy poco, porque mi trabajo no permite dedicar prolongadas horas a la lectura. Empero, mi preferencia está por los libros de viajes. Desde muchacho los he recorrido con agrado. Los hay muy buenos y los hay muy malos. Desde luego, los últimos son la mayoría. Y esto lo digo con mis grandes razones. Los viajes verdaderos que he logrado realizar en mi vida siempre me han permitido comprobar cuán inexactos, fantásticos y a veces disparatados son los relatos, las descripciones y los detalles que los escritores nos suelen dar de los países remotos..."





REYES *en el* ARRABAL *o El* PESEBRE *de las* CUERDITAS

Por Arturo Cabrera Domínguez

PARA llegar al "pesebre de las cuerditas", era necesario atravesar toda la zona del "bajo de los perros" por un camino irregular y polvoriento que comunicaba con el arrabal de San Vicente. Y para la fiesta de los Santos Reyes, toda la gente de Córdoba se especializaba en visitar aquel portento, fruto del ingenio de una vieja india de la Tablada, que era doña Visitación, con el semblante sombrío, los ojos inexpresivos, la boca con trompa, las orejas grandes y desiguales, la cara morena con viruelas, los brazos largos, el cabello con mota y ceñido con una vincha.

Vivía en un rancho de "chorizo" con aleros de paja con galería y patio de tierra sombreado por higueras; había en él cabezas de vaca para sentarse, y silletas con asiento de suela con pelo; había uno o dos morteros de palo de algarrobo con su muela de piedra; un horno de barro asentado sobre adobes de regular tamaño. Había un sitio elegido para "reñir los gallos", asunto en el que era "consumado" el cónyuge de doña Visitación. La casa tenía varias alcobas con catres de lonja, arcones y petacas caronas, pellones y recados: todo andaba por ahí dando al aire un pronunciado olor a cuero viejo.

Tenía también una despensa para colgar el charqui y los embutidos; rastras para secar los pelones y el tabaco de la sierra; en el suelo había esparcido botijones con miel y arrope, y en pipas el vino de "Caroya"; arrimadas a la pared había bolsas con "mistol", "chañar" y "algarroba"; en canastas de palma guardaban "barba de piedra", "yerba mora", "menta", "poleio", "peperina', "tomio", "cola de cabaio", para remedio; y raíces vegetales para hacer tinturas y colorear la lana.

AUN estamos viendo aquella mansión para el día de los Santos Reyes. El patio barrido y regado a balde con agua de la "acequia", y la "resolana" levantándose con el vapor, quemándonos la cara.

Velas y lámparas ardiendo dentro del cuartujo donde se había dispuesto el pesebre, y los incensarios de plata ya comenzaban a despedir nubes de humo como si fuera templo. El cerco de la casa estaba rodeado de caballos en que habían venido desde muchos rumbos los invitados; y en la puerta se apiñaban los curiosos.

¡Válgame el cielo! ¡Y qué de trajes

verdes y colorados por los que asomaban rostros negros y frentes motosas! ¡Cuánta pollera de cola y faldón; y viejas con su manto negro!

Y como si no fuera bastante esa pintura, entró doña Paula, y después la Dorotea, y la Gregoria, y la Zoila llevando un loro sobre sus espaldas.

YA era tiempo de rezar; un "censerro" señaló el tiempo para congregar a los asistentes alrededor del pesebre dispuesto para celebrar a los Santos Reyes. El primer día de la "novena" hizo coro el "afligido" Anfiloquio Cabanillas, que inició las preces con tono llorón y "amujerengado" diciendo: "¡Oh, Santos Reyes! ¡que desde Oriente vinisteis al pesebre de Belén a adorar al Niño!. . ." y esto oído, todo el mundo se postró, y a media voz repetía el coloquio entre el suspiro de las mujeres y el golpear de los grandes abanicos con que en aquella época se auyentaba el calor.

Doña Visitación había distribuído así el honor de hacer *el coro* en los nueve días de la fiesta.

El 1º día Anfiloquio Cabanillas.
El 2º día "Tripa Verde".
El 3º día "El Josefino".
El 4º día "La Negra Macho".
El 5º día "La Madama Emma".
El 6º día "La Paya".
El 7º día "Misia Goya".
El 8º día "Don Francisco" (negro como el carbón).
El 9º día "Gallo de Papel".

Concluídos los rezos cada día con el "ofrecimiento" y la "gracia solitada", comenzaba la representación del viaje y adoración de los Santos Reyes.

Cómo había concebido toda aquella máquina, y cómo había teatralizado el tema de la adoración de los Reyes Magos, no lo sé; mas es la verdad que aquella "india" sin letras y sombría dejaba boquiabiertos a cuantos acudían al pesebre y la veían maquinar tirando de las invisibles "cuerditas" cuyos cabos salían por los costados de la fingida peña de Belén donde ella animaba las figuras que había compuesto con cera y aderezado a su manera, sin ningún estudio y "a pura capacidad" según lo expresaba el maestro Roque Lencinas (viejo barbero de la tienda de Pereyra). El mismo Lencinas (especie de bastonero en aquellas oportunidades) daba las voces anunciando los episodios del espectáculo. "Ahora aparece la estrella que guió a los Magos", "la estrella se detiene sobre el portal de Belén", "ya vienen los rebaños y las majadas que desde Oriente trajeron los Magos para el Niño Dios", "aquí está la primera caravana de los ricos presentes", allí viene la escolta de los Magos", "allí los Magos que descansan debajo de una tienda, beben y comen". Y éste era para Lencinas el episodio más conmovedor (juntamente con el de las majadas), pues fué tan pública siempre su afición a comer y beber, que después de sucesivas indigestiones murió de lo mismo por un real hartazgo, delirando con sus apetitos en la cama de un hospital. "Aquí (decía con solemnidad cómica) los guardias de Herodes interrogan a los Magos". "Allí Herodes, en su palacio se ha enfurecido por el fracaso de sus mensajeros. Y efectivamente, abiertas las puertas de palacio se veía a Antipas sentado en su trono con ademanes rabioso.

Todo esto y mucho más se veía en "El pesebre de las cuerditas" sin que los asistentes perdieran un detalle del espectáculo.

"Ahora viene el recaudador", decía Lencinas; y efectivamente era ése el último títere que se movía, saludando con su sombrero de felpa donde la concurrencia depositaba el óbolo.

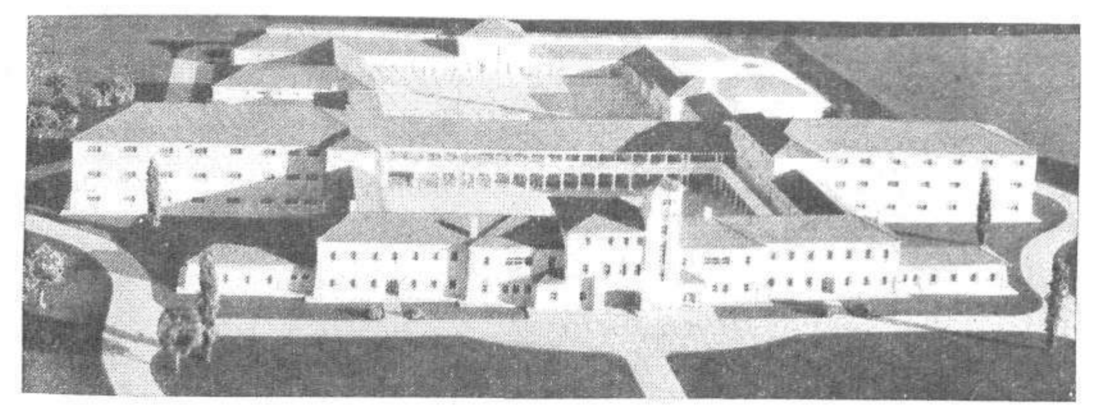
Luego la fiesta perdía acento místico: el humo y perfumes del incienso se disipaban reemplazados por lo que asadores despedían de los chivitos colgados sobre la brasa lenta, recibiendo piadosos baños de salmuera que atenuaban la crueldad del fuego. Corría la cerveza en vasos de color, los mates de plata iban y venían perfumados con "canela", "ierba mota", "cedrón" o "ierba buena", acompañándolos la inimitable "torta semita" cocida al "rescoldo".

Los faroles de papel se encendieron en el patio cuando llegó la noche, recibida por músicos y cantores, con pericones y gatos ágilmente bailados. La orquesta de "Serna" con guitarras, mandolines y acordeones llenó los aires hasta la madrugada. Los asadores ya no despedían olor, ni el fuego ardía debajo de los chivitos.

Los jinetes y "enancadas" iban lentamente saliendo al son de las últimas polcas y bailecitos.

Y cuando los bailarines llegaban a sus hogares, las primeras campanas de la ciudad tañían a misa, y los niños desvelados por la ilusión saltaban de la cama precipitándose sobre sus "zapatitos", ávidos, anhelosos, tanteando en la sombra lo que a cada uno le habían dejado a medianoche los Reyes Magos.

Arturo C. Domínguez.



Hermoso y severo aspecto que presentarán los futuros cuarteles del Ejército, en el valle del arroyo Covunco.

Colocación de la piedra fundamental de los cuarteles del Neuquén



Ceremonia de la bendición de la piedra fundamental por el padre Savanni.

Reparto de ropas, juguetes y caramelos, obsequio del Ministro de Guerra a los niños de las escuelas de Covunco Centro.



La señorita Elsa Dawes leyendo una inspirada composición.



El director general de Ingenieros, coronel Carlos A. Gómez, pronunciando su alocución patriótica.

La clásica tradición de los juegos olímpicos

Es probable que los juegos olímpicos sean originarios de los pisates, primeros habitantes de los valles de los Alpes. Pero *sólo fueron enumerados* desde el día en que Ippitos, rey de Elide, dió término con Licurgo a una convención estableciendo una tregua sagrada, durante el transcurso de los juegos. Desde ese día Elide tuvo la dirección de los concursos y se convirtió en territorio neutral e inviolable.

La primera olimpíada data del año 776 A. C. y durante doce siglos fué celebrada con una regularidad que no perturbaron los acontecimientos de mayor gravedad. Sólo en la octava olimpíada, 748 años antes de J. C. los pisates retomaron a los eleos la dirección de la misma y en la 104º, 364 años antes de J. C. la tregua fué violada.

El programa al comienzo no contenía otra cosa que la carrera llana en una extensión del estadio de 180 metros más o menos. Sucesivamente se agregaron otras pruebas, la carrera doble, la de fondo sobre 4.600 metros aproximadamente, el penthalon, el pugilato, las cuadrigas y en el año 396, se agregaron los concursos de arte.

Durante mucho tiempo para ser consecuentes con la tradición, las pruebas se realizaban en un solo día. En 472 los concursos no pudieron terminarse sino muy entrada la noche y la duración de los juegos fué prolongada por espacio de cinco días.

El penthatlon, cuya aparición incluyó en la historia deportiva los deportes combinados, comprendía la corrida, la lucha, el lanzamiento del disco, el salto y el pugilismo, que más tarde fué reemplazado por el lanzamiento de la jabalina. El cómputo no se hacía por puntos, sino que el vencedor tenía que ocupar el primer puesto en todas las pruebas y para ello se efectuaba una eliminación previa.

La calificación de los concurrentes a los juegos olímpicos era étnica, social, moral y técnica. Tenían que ser aquellos de pura raza helénica y no haber incurrido en delitos, impiedades o sacrilegios, y una vez aceptados como candidatos debían someterse a un entrenamiento de diez meses y una concentración de un mes en la Elida durante el periodo que precedía a los juegos.

Había un orden gradual de condiciones que ni el propio mundo moderno modificó después. Al principio, los dorios, los *eleos y los arcadios* eran los únicos atletas convocados. Un eleo fué quien ganó el premio de carrera en la primera olimpíada. Desde mediados del siglo VII antes de J. C. se admitió a todos los helenos participar de las pruebas, y fueron ellos, por regla general, los únicos que lo hicieron hasta la conquista romana. Tiberio, el primero de los neo-helenos que tomaron parte en las luchas, conquistó un premio de corrida de carros. En la 290 olimpíada, que había de ser la penúltima, venció en pugilato el príncipe heredero de un reino de Armenia.



Ceñor Cargado "Desona Nutral".

Jobenes Critor: La presente es pa solecitarle que me aga de Correo sin estampiya con los Relles Magos.

Yo no sé qué pasa con estos señores y con mí. Pero halgo deve de pasar porque de un tiempo a esta me han cortao las comunicasiones y por más "¡alós!" y "¡alós!" que les derijo nenguno rispondi.

De Baltasar no estraña porque está costunvrado a quedar como negro, pero, ¿y los otros? donde están los otros que no los güelo, no los beo ni los oyo?

Al prensipio, yo creí que le asían la haguja a mis tamangos por pedido de mami, que buelta a buelta se quejaba de mi conduta y mamenasava con hinformar a los Relles de mi mal comportamiento pa que no me obesequiaran nengún obsequio. Pero mejoré la conduta, la harreglé a mami y . . . los señores Relles sin darse por escrebidos.

. . . ¿Sará que no estudeo?, me pregunté antonses. En rrealida yo nunca ecido muy Domingo Fustino Sarmiento pala escuela. Pero tanpoco un negado. Por un si acaso se debía a mi relatibo en tu ciasmo por la heducabción primarea la "declarada henbicible" de los Relles, me apliqué a los libro y otube, al fin del año, el brebete de aluno de terser grado. La misma minga de corte.

Ya no sabiendo a que tribuir la conduta de las señoras altesas, me tiro el húrtimo lanse: conprometerlos, por su entremedio, a que agan estasión en mis votines.

Gradesido a la gauchada, lo saluda tentamente.

Pimpironcito Lugo





Ceñores Relles Magos: Ho el correo selestial anda como la mona y hestrabia la correspondensia o ustede resibieron las cartas que pa esta misma fecha les embié en los tre húrtimo años y me se están asiendo los suecos. De no, ¿con cuala esplicasión me esplican la hida mortadela en el reparto de chiches? ¿Eh? . . . ¿con cuala? . . .

Porque mil y pico de días son mucho mil y pico de días pa cargárselos al boteyamiento del tráfico o al es eso de laburo de la hofesina de distribusión. ¡Ni que asiesen el reparto con los cameyo en marcha atrás! A no ser que . . . Pero no. E inpuesible. E inpuesible que alguien se aiga animado a chorrearme los obsequios de los tarros.

Ma pongámono en el supuesto de que halgien se abiese animado. ¿Cómo acidó que no me percaté? ¿Cómo es que abiéndome pasado las tre noches enteras sin pegar un hojo no sentí ni medio? Porque no me van a benir aora con que los chorro se arzaron con el bagayo sin aser ruido. ¿O es que tambien ay chorros Magos? ¡Bamo, altesas! A no habusar de la inozenza.

Está bien que ustede, los Relles, dentren, descarguen y maniobren con los juguete adentro del dormitorio sin que los nene nos demo cuenta. Pa eso son Magos. Pero los chorro, no. A eso le damo la cana enseguida. Másime yo, que cuando estoy dispierto no dejo pasar de largo ni una pulga. Es claro que aberá alguna esesión de chorro que pueda írseme de corbata. ¡Ma que ba a benir Rocambole a afanarme lo chiche de lo tamango.

Quedamo entonse en que o al correo seleste ay quien se traga la correspondensia, o Hustede tamién asen diferensias entre ijos y entenados. A cual de las dos atitudes más susias, sobretodo pa echas a un niño como el que suscribe, al que ustede siempre lo han tenido de incha. Tan incha, que, apesar de lo susesibo desaires, les b'y a dar la oportunidá de que se linpien.

Eaquí el pato de hacomodo que les propongo: Traerme este año lo que les abía mangado el pasado. A tal efeto, les ajunto la copia al carbónico de aqueya solesitú.

2 ó 3 trompo con música, que toquen de preferensiä la "Doña Emóbil".

1 gruesa de cuetes buscapies.

1 jetra de voy a escáu.

1 jetra de marinero. (Hojo con este jetra que es pa nusarlo en serio).

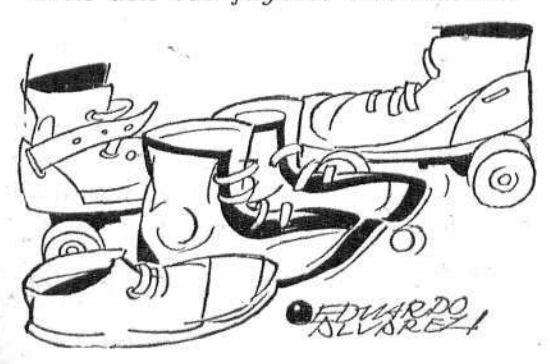
1 monopatín con sáicar.

Y mucha bolita.

Satisfecha la presente manga, no tenderé el más mínemo hinconbeniente en seguirla figurando de incha.

Se descapela ante ustede con profunda almirasión.

Pimpironcito Lugo



El infrarrojo y la fotografía

La frecuencia y la densidad de las neblinas en el invierno han planteado de múltiples maneras el problema de la seguridad en los viajes. Problema de los más importantes de nuestra época.

Si es posible, según parece, perfeccionar el material avisador colocado en las vías férreas y en las locomotoras, la navegación presenta dificultades y peligros mayores. La señalización marítima ha tenido siempre la forma auditiva o la visible. Cuando la neblina es muy densa para permitir la visual, a buena distancia, de un navío o sus fuegos de posición, se recurre a la sirena. . . Las ondas sonoras atraviesan, en efecto, la bruma, mejor que las ondas luminosas *visibles*.

Sabido es que más allá de los colores del arco iris, más allá del rojo y del violeta, hay radiaciones luminosas no perceptibles por el ojo humano. Nos referimos al ultravioleta y al infrarojo. El infra-rojo se caracteriza por una longitud de onda mayor que la de los rayos visibles. El empleo de placas sensibilizadas con *criptocianina*, permite hacer fotografías utilizando solamente los rayos infrarojos. Gracias a esta técnica nueva, se ha podido fijar en fotografía aérea montañas situadas a más de *quinientos kilómetros* de distancia, y ello a pesar de las humaredas y de las neblinas interpuestas.

La penetración de los rayos infra-rojos no se anula con esos obstáculos. De aquí ha salido la idea de utilizar a bordo de los buques un dispositivo que se deduce de tales observaciones.

Los puentes de comando serán provistos — como ya es el caso de un gran transtlántico norteamericano, — de aparatos de fotografía infra-roja con pantalla y placas apropiadas. Así, en tiempo sin visibilidad del ojo humano, el aparato toma en una película las fotografías que son reveladas inmediatamente. La operación se hace ya en un minuto; y los navegantes *ven* por donde van.

Un castillo histórico parisiense

El castillo de Bagatelle, situado en el bosque de Boloña, es en estos días uno de los lugares más visitados de la capital francesa, con motivo de la exposición que allí se celebra en conmemoración de las "visitas y viajes de los soberanos británicos a Francia en los siglos XIX y XX".

El conde de Artois, que fué coronado rey de Francia con el nombre de Carlos X, reconstruyó el castillo de Bagatelle, dándole su aspecto actual, en 1780. Se dice, sin que esto haya sido confirmado, que el conde hizo una apuesta, que ganó, con la infeliz reina María Antonieta, a que dejaba terminadas las obras en sesenta días. A pesar de su larga historia íntimamente ligada a la de la nación francesa, el castillo de Bagatelle fué, durante la mayor parte del siglo XIX, propiedad y residencia de súbditos ingleses. El castillo fué confiscado al duque de Berry después de la revolución de 1830, adquiriéndolo a poco andar el marqués de Hertford, inglés, que hizo construir sus magníficos jardines. A la muerte del marqués de Hertford heredó la propiedad sir Richard Wallace, a quien sucedieron en el dominio su viuda, lady Wallace, y sir John Murray Scott, que lo vendió a la ciudad de París, en 1905. Desde entonces la propiedad ha sido jardín municipal.

La exposición actual está dividida en tres secciones, dedicadas respectivamente a las visitas de la reina Victoria, del rey Eduardo VII y del rey Jorge acompañado del príncipe de Gales. Entre los recuerdos que contiene la exposición figura el vestido que lucía la reina Victoria al llegar a París, en 1855, su cochecillo, su trono y su lecho. Se ve también el uniforme que llevaba el príncipe-consorte, que era oficial honorario de los granaderos de la guardia. La visita que hizo la reina Victoria al rey Luis Felipe, en 1843, fué la primera hecha por un monarca británico a un rey de Francia desde 1520.



Reflexiones de un vago

Señor director de "Caras y Caretas":

¿Recuerda usted la moda de las novelas sintéticas? Fué iniciada en los Estados Unidos, con éxito extraordinario. Todavía recuerdo una de aquellas novelas en píldoras, que se hizo famosa. Estaba redactada en forma de aviso. Decía así:

"Cuna, casi nueva, se vende. Urgente."

Este recuerdo viene a consecuencia de un papel de diario que esta mañana cayó a mis manos por casualidad. Estaba haciendo un "fainá-party" bajo un árbol del barrio de la Boca, dedicado a comer el obsequio gastronómico que me había hecho una familia vecina, cuando el viento trajo arrastrando por la vereda un trozo de periódico. Mi pie hizo de partido conservador: no lo dejó pasar. ¿Se ha fijado usted en que, cuando uno come solo, se pone a leer lo primero que encuentra a mano? Tomé la hoja y me dispuse a leerla mientras comía la fainá. Primera sorpresa: a pesar de que estaba en la Boca, aquel era un diario español. Un diario español que se refería, en ese trozo, al "drama express" que Tristan Bernard publicó hace poco tiempo en una revista francesa. Noticias de Francia publicadas en un diario español y leídas en Buenos Aires... Algo semejante a lo de aquel muchacho porteño que, en un cabaret sueco de París, bailaba con una muchacha inglesa a compás de una orquesta criolla de músicos italianos que tocaban un tango argentino hecho por un compositor uruguayo...

Volviendo al "drama express" de Tristan Bernard, se trata de una de aquellas novelitas sintéticas, nada más que con seudónimo. Con seudónimo y con talento. Sin embargo, parece que uno de los lectores no quedó muy satisfecho, porque retrucó al notable autor con una "historia hertziana" que se titula "Diario de una turista". No es tan breve como las novelas sintéticas, pero también dista mucho de ser una regadera. Hela aquí:

"Lunes. — Creo que el capitán me ha mirado."

"Martes. — El capitán me dió los buenos días".

"Miércoles. — El capitán vino a verme a mi camarote".

"Jueves. — Hoy me ha confesado su amor el capitán."

"Viernes. — El capitán me ha dicho que pegará fuego al buque si no le correspondo."

"Sábado. — He salvado la vida a seiscientos pasajeros."

Por supuesto, la "historia hertziana" me hizo sonreír. Pero después me hizo meditar. Al fin de cuentas, el diario de la turista no es otra cosa que una caricatura de lo que hace todo el mundo cada vez que la conciencia se lo exige: buscar una justificación de los propios actos. Cada vez que la conciencia lo pide, en efecto, buscamos un pretexto que la tranquilice. Y siempre lo conseguimos. Siempre se encuentran seiscientos pasajeros a quienes salvarles la vida...

Pero estos pretextos sólo son de uso personal. Al prójimo es muy difícil engañarlo. Tan difícil como es fácil engañarse a uno

mismo. Hombre: si fuese tan fácil engañar a los demás como a uno mismo, no le quepa la menor duda de que a esta altura de la civilización ya no quedaría una sola persona a quien no le hubiesen hecho el cuento del tío, de la herencia en depósito y del billete premiado.

Ahora bien: ¿a qué se debe esta diferencia? ¿Por qué es más fácil meterse la mula a uno mismo que a los demás? Simplemente, porque, cuando nosotros nos decidimos a mentirnos, es porque ya estamos dispuestos a aceptar el engaño. Lo malo es cuando pretendemos convencer a los demás con los argumentos con que nos convencemos a nosotros mismos. En esos casos, lo más probable es que no se convenza a nadie.

Tal, por ejemplo, lo que ha ocurrido con la respuesta del doctor Fresco a la reiterada afirmación de que las elecciones del 3 de to, es seguro que ella habría desaparecido noviembre fueron fraudulentas.

Si alguna duda hubiese quedado al respec después de leer esa contestación.

Efectivamente: ¿cómo se levanta, en ese documento, el cargo de que las elecciones del 3 de noviembre fueron fraudulentas? Formulando esta pregunta:

"¿Es que realmente hay quien crea, entre los personalistas, que durante la actuación gubernativa de su partido las elecciones fueron siempre un dechado de pureza?"

Respuesta que es toda una confesión, como se ve, ya que hace recordar a la de esos chicos que, acusados por un compañero de haberse comido el dulce, creen probar su inocencia diciendo al acusador:

—¿Y vos? ¿Acaso no te comiste la torta?

Cosa que está bien entre chicos, naturalmente, pero no entre gobernadores electos...

Con el agregado de que no se trata de un párrafo suelto. Ese, el de que también se cometió fraude durante el gobierno radical, es el argumento de más fuerza presentado en la aclaración. De ahí que se lo repita. Véase, si no lo que dice más adelante:

"Nunca, como bajo el gobierno personalista, se intervino en las provincias con más desenfreno, ni se cometieron atentados contra la libertad del sufragio como el de la urna de Andalgalá, el secuestro de fiscales de Córdoba y la "preparación" por el interventor Pizarro de unas elecciones en San Juan"...

Lo del recuerdo de las intervenciones, ¿es para justificar la de Santa Fe? El de "la" urna de Andalgalá, ¿es para justificar "las" urnas de Buenos Aires? Y el de la "preparación" electoral de San Juan, ¿es para justificar las "preparaciones" de Corrientes y Buenos Aires y, ahora, la de Santa Fe? Por otra parte, no olvidemos que fué a causa de estos y otros errores del irigoyenismo, precisamente, que vino la revolución. ¿Cree usted, por lo tanto, que el de esos errores sea un buen punto de referencia para que haga comparaciones un gobernante que todavía no se ha hecho cargo del gobierno?

OLEGARIO REINOSO



El espía "330"

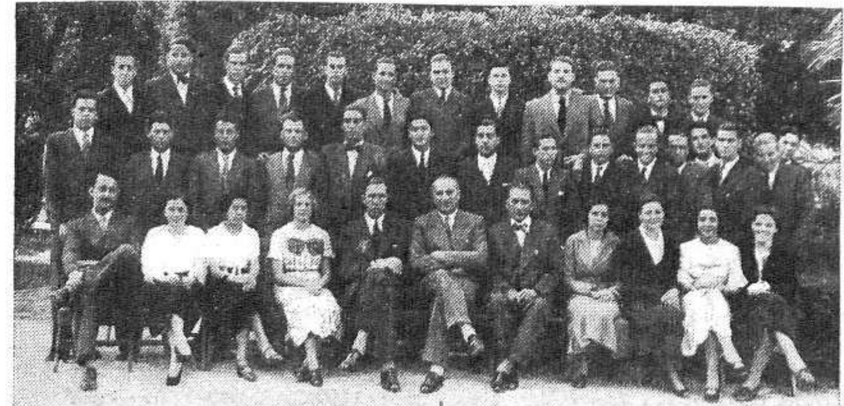
La policía secreta española arrestó nuevamente a la encantadora mademoiselle Margarita Stey, mujer que se hacía pasar entre los círculos sociales como la futura esposa de un diplomático sudamericano. A pesar de que la policía secreta ha intentado comprobar todos los movimientos y amistades de esta inteligente mujer, no se ha sabido a punto cierto la hora o la forma en que ésta entró en el territorio español. Las primeras declaraciones de mademoiselle Stey al ser interrogada por el jefe de la policía, fué que ella había ido a España atraída por los admirables tesoros de arquitectura dejados en las provincias del sur de España por los moros y también para estudiar lo que ella denomina el baile más bello del mundo: es decir, el andaluz. A pesar de que todas estas declaraciones son no solamente perfectamente lógicas, sino que también demuestran las aspiraciones de un espíritu profundamente artístico y elevado, no se ha podido descubrir que esta mujer ocupara sus actividades o sus tiempos en tan bellos y encomiásticas direcciones. Desde hace muchos meses el servicio secreto español fué informado por dos naciones europeas, que el territorio español ibá a ser invadido por una cantidad de astutos espías alemanes que establecerían su centro de operaciones probablemente en Asturias, que como es sabido, es la más rica arteria industrial en materiales de guerra, no sólo de España sino también casi de toda Europa. Desde el primer momento, la policía española siguió de cerca los pasos de toda mujer y hombre de apariencia sospechosa, pero a la larga todos estos resultaron ser inocentes comerciantes, curiosos turistas, o austeros profesores que trataban de descifrar los miles de secretos que aun guardan La Giralda o El Patio de los Leones. Los aristocráticos cafés y hoteles de Madrid, Sevilla, Barcelona y San Sebastián, han sido en más de una ocasión rigurosamente inspeccionados, pero no se ha podido dar con una sola pesquisa digna de mencionar. Por intercepciones realizadas recientemente, se supo que en el territorio español existía una mujer de extremada belleza y de un claro entendimiento excepcional, que contestaba a la señal de 330. La policía secreta continuó alerta en la busca de esta importante personalidad. Fué arrestada una mujer que dijo llamarse mademoiselle Margarita Stey y después de someterla a un largo interrogatorio en el que no pudo precisar la fecha o el lugar en que había entrado en el territorio español,

por violación a las órdenes de emigración, fué deportada a Portugal. Este incidente pasó inadvertido y sólo en los libros de la policía existe actualmente un insignificante memorándum que da parte de este hecho.

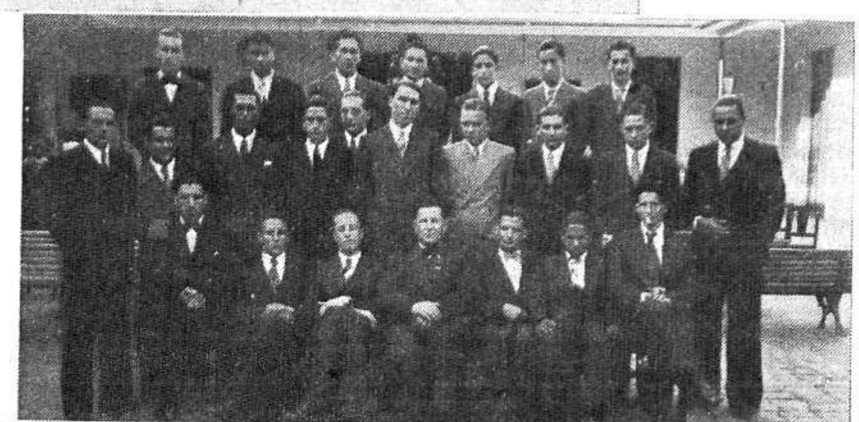
No hace mucho llegó a la Coruña una encantadora mujer, rodeada de todo el bienestar que una gran fortuna puede proporcionar, y muy pocos días después un gran número de admiradores hacían la corte a esta mujer de deslumbrante belleza y de inteligencia poco común. Los agentes secretos trataron de averiguar algo del pasado de esta mujer, pero fueron convencidos por influyentes amigos de ella de que ésta jamás podría ser una espía ni cosa parecida. Una turista, una artista en busca de impresiones, o una simple mujer en busca de galanteos, fueron los motivos dados por estos amigos de la presencia de esa mujer. Pero una mañana, en la terraza de uno de los más aristocráticos cafés de la Coruña, se encontraba un grupo de hombres que hacían la corte a una mujer joven y bella, que hablaba con soltura admirable varios idiomas. Se notó que las opiniones de esa mujer eran escuchadas con marcada intención y que ésta se permitía a menudo corregir a sus oyentes sobre los asuntos de política actual europea. En un momento inesperado uno de los oyentes la denominó como "jefe" y fué ésta la palabra que dió en parte la clave para la resolución de este obscuro problema y esa mujer fué arrestada en el acto. Esta mujer encontrada en la Coruña y que fué arrestada por la policía es mademoiselle Margarita Stey, agente secreto alemán, registrada en las filas del espionaje con el número 330. Recordemos que España ha sido el centro desde la pasada guerra, del espionaje alemán y el punto más importante del centro-espionaje de los aliados. Fué en España donde la trágica Mata Hari concentró sus operaciones por muchos años. A propósito de esta mujer, y a la memoria de mi muy querido amigo Enrique Gómez Carrillo, quiero en esta ocasión recordar las últimas líneas de una carta de él y en la cual, sin disculparse de la injusta acusación que los enemigos de este exquisito cronista hicieron contra él a raíz de la aprehensión de Mata Hari y que éstos acusaban a Gómez Carrillo de haber sido el culpable de haber entregado a esa mujer a las autoridades francesas, me decía: "Sólo quiero decirle que a mí me tiene en realidad muy sin cuidado todas esas injustas acusaciones de mis enemigos, pues le diré que yo nunca ni siquiera conocí a la Mata Hari. Es cierto que supe de ella, de sus éxitos en París, de su gran número de admiradores que la seguían por todas partes, creo que hasta la vi en algún teatro, pero jamás fuimos amigos. Esto se lo digo a usted con la sinceridad de la larga amistad que nos une."

Víctor C. de ARAGON

Maestros y bachilleres egresa



Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Quilmes.



Maestros egresados de la escuela Juan Bautista Alberdi, de Paraná.



Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Dolores.



Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Junín (Bs. Aires).

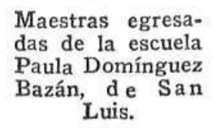
dos en el interior de la República



Maestros egresados de la escuela Juan Pascual Pringles, de San Luis.



Maestros egresados de la escuela normal Elisa Caseneuve de Schultz, de Junín (Bs. Aires).

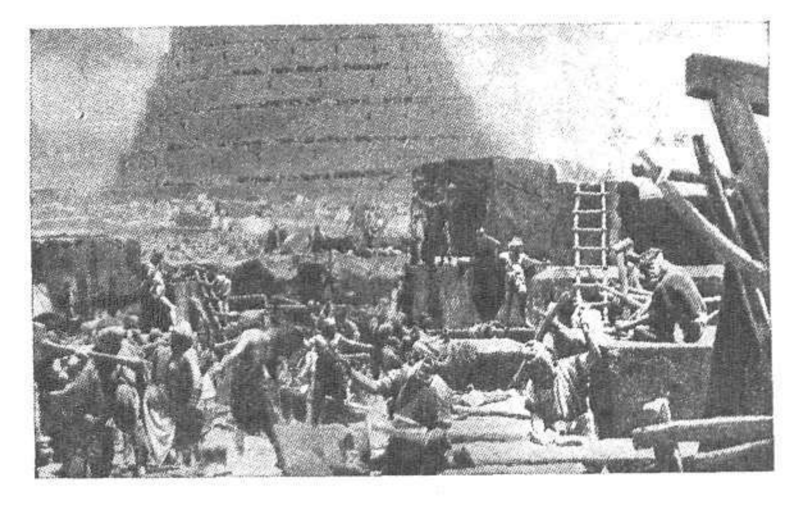


Maestras egresadas de la escuela Paula Domínguez Bazán, de San Luis.





Maestras egresadas de la escuela Normal de Concepción del Uruguay.



¿Ha existido, *en* realidad, *la* Torre *de* Babel?

Todos recordamos el episodio bíblico de la famosa torre de Babel, que los hombres, ensoberbecidos, levantaron con el pretexto de agradecer a Dios el que los hubiera salvado del Diluvio, pero con el propósito de ponerse a salvo en el caso de que las aguas se derramaran otra vez sobre el mundo... Durante muchísimo tiempo se ha discutido sobre la existencia de esta que se decía enorme construcción. No faltó quien asegurara que no se trataba de una torre sino de una montaña y hasta se le asignó el simple valor de una leyenda. Pero, en la que fué ciudad caldea de Ur, en la Mesopotamia inferior, parece que existió, en efecto, una torre. Sus restos, así como ornamentos de oro y esqueletos de nobles, habrían sido descubiertos por los miembros de la misión que en 1932 envió la universidad de Pensilvania y el Museo Británico. La construcción databa de unos tres mil años antes de Cristo.



El
camino seguro

En la terrible encrucijada en que lo arroja la enfermedad, cuando su mente decae y su voluntad vacila, entre los mil caminos buenos o malos que se presensentan, hay un CAMINO SEGURO que lleva a buen destino y en el cual usted puede confiar:

PILDORAS "BEIZ" PLATEADAS

VIAS URINARIAS

BLENORRAGIA - VEJIGA - TRATAMIENTO SIN LAVAJES NI INYECCIONES -

SEGURIDAD

Entre las cualidades de mayor importancia que se le deben exigir a un buen remedio es, sin duda, la SEGURIDAD de su acción la que ocupa el primer puesto.

Hay muchos remedios que son inofensivos para el organismo, tanto como podría serlo un vaso de agua, pero su acción contra la enfermedad es completamente irregular. Falta la seguridad. Cuando el mal ataca, es necesario proceder con la debida rapidez, tomando un remedio SEGURO. Lo contrario sería perder tiempo y permitir que la enfermedad progrese. Especialmente en las enfermedades de las vías urinarias, como la blenorragia y sus complicaciones, la cistitis, la prostatitis, la orcoepidimitis, etc., un día perdido puede ser un año más de sufrimientos. BEIZ se ha consagrado definitivamente entre los enfermos de las vías urinarias, especialmente por la *seguridad y rapidez de su acción.*

Imite usted el ejemplo de miles y miles de personas eligiendo el único camino seguro que lo llevará a *la curación.*

BEIZ actúa positivamente sobre: Blenorragia aguda, subaguda y *crónica (gota militar)*, Prostatitis, *Cistitis (enfermedades de la vejiga)*, *Piuria*, Ardores de la micción, Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.



"BEIZ" se expende en dos tamaños en todas las Farmacias de la República.

LOS ENFERMOS SANADOS

La declaración espontánea de un enfermo de blenorragia respecto a su tratamiento, tiene una inmensa importancia práctica en lo que se refiere a la eficacia del remedio usado. Damos a título de control, algunas de las muchas que obran en nuestro poder, de las cuales publicamos los fragmentos pertinentes, suprimiendo los nombres por razones explicables. (Los originales están a disposición de los interesados).

A. S. (Chacabuco). — ... padecía de una blenorragia desde hacía 6 meses sin lograr curarme con ningún remedio. Por fin probé su producto y con dos frascos curé por completo. Etc.

L. G. (Castellana, Italia). — ... es para agradecerle por su buen producto. Hace como 8 meses estaba enfermo de blenorragia y gracias a su excelente remedio me encuentro perfectamente bien. Etc.

J. B. (Buenos Aires). — He tenido oportunidad de comprobar cómo una persona de mi amistad que sufría de blenorragia hacía 2 años, se curó en forma radical cuando estaba aún haciendo uso del cuarto frasco.

A. C. (Avellaneda). — Sufría de blenorragia crónica con cistitis desde hacía 6 años, con grandes dolores a la micción. Ahora me encuentro muy bien, habiendo tomado 8 frascos. Había ensayado antes infinidad de tratamientos sin ningún resultado.

A. C. (Mar del Plata). — ... padezco desde hace 15 años una blenorragia que me quebrantó la salud y me costó muchos pesos... Leyendo los diarios vi una propaganda más; luego recapacité y resolví gastar unos pesos más...; al mes observé una mejoría que me asombró (desapareció dolores y pus), luego continué hasta tomar 3 frascos en total... Soy actualmente un propagandista de sus píldoras y difundo su uso entre mis compañeros. Etc.

P. V. F. (Córdoba). — Agradezco mucho de mi parte este remedio eficaz por haberlo usado y curarme de esta enfermedad que tuve, *tan mala es* la blenorragia. Me ha dado excelente resultado ,por lo que ando hoy tan bien y trabajo tranquilamente *sin ninguna fatiga.*

Cada frasco lleva un Prospecto con instrucciones para el uso.

Gratis

Solicite la nueva edición de nuestro librito, que se le remitirá con la mayor reserva y sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.



CORTE Y MANDE este CUPON

Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ, Casilla Correo Nº 2493 - Buenos Aires.

Sírvase enviarme, gratuitamente, su librito titulado "Blenorragia y Enfermedades de las vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan", en sobre cerrado y sin membrete.

Nombre. . . . .

Calle. . . . . Nº . .

Localidad. . . . . . F. C. . .

C. C. 4-1-36.

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

En la intimidad de su tocador, lo mismo que en el paseo, en la confitería o en el teatro, el polvo Le Sancy *prensado* siempre le otorgará sus virtudes embellecedoras. Es cómodo en el uso y su elegante presentación da esa nota de novedad y buen tono que las damas tanto aprecian.

Lleve una caja de polvo Le Sancy *prensado* en su cartera y su cutis será siempre irreprochable.

Tonos: Píel natural, rachel, ocre, chair, morocho y rosado.



POLVO *prensado* **LE SANCY**

DUBARRY

Noventa centavos la caja ∗ Con un cisne de regalo

AÑO XXXIX 4 DE ENERO DE 1936 NUM. 1944

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ, fundador



Notas *de la* Capital

El rector de la Universidad ofreciendo al doctor Angel H. Roffo el Libro de Oro que los cancerólogos, discípulos y amigos le dedicaron con motivo de sus bodas de plata profesionales.

Cabecera de la mesa en la comida organizada por el club "Honor y Patria", para cerrar el ciclo de reuniones familiares de la temporada 1935, fiesta que alcanzó un brillante éxito.

Homenaje rendido en el colegio Mariano Moreno a Manuel Derqui, rector de la institución. El doctor Horacio Rivarola, al pronunciar su discurso.

En la Sociedad Científica Argentina, durante el acto realizado en honor de los miembros que cumplieron más de cuarenta años de colaboración en los trabajos del cultural instituto.

Concurrentes a la demostración que la Sociedad Argentina de Conciertos y numerosos simpatizantes ofrecieron al director, maestro Carlos Olivares, en prueba de admiración por su destacada obra musical.

NUESTRO intendente, doctor Mariano de Vedia y Mitre, no responde a una sola pregunta. Porque, para un hombre de su cultura, de su espíritu agudo, y que ha realizado la diversa y brillante carrera que nuestro lord mayor viene cumpliendo, una pregunta plantea un infinito número de cuestiones. A través de la ágil y colorida charla de don Mariano de Vedia y Mitre, se ve tan pronto al sesudo profesor como al ameno hombre de mundo: al amable "causeur" y al hombre de letras de refinado gusto artístico; al hombre público y al orador de alcurnia.

— ¿Cómo gané mi primer peso?... — repite el Intendente. — Pues, la verdad... la verdad es que mi primer peso lo gané con el aditamento de treinta y nueve pesos más, al dárseme el cargo de celador en el Colegio Nacional.

" No se me escapa que la intención de la pregunta de CARAS Y CARETAS no es ésta, sino que el reporteado recuerde cuál es el primer peso que ganó en el duro trance de la lucha por la vida. Tampoco hay por qué llamarle duro trance (en mi caso al menos) al de ganarse la vida. Nunca he tenido fortuna — dice el intendente con orgullo — y he trabajado siempre, pero a diferencia de muchas gentes que parecen vivir abrumadas bajo el anatema bíblico que predestina al hombre al trabajo en su paso por la tierra, yo he encontrado siempre placer en todos los trabajos en que he empeñado mi voluntad en la "struggle for life", como llaman los ingleses a la lucha por la existencia... Periodista, abogado, profesor, camarista, juez, hombre público, he encontrado siempre en lo que hacía un vivo interés humano y el fuerte estímulo de mi voluntad.

" ¿Mi iniciación en las tareas periodísticas?... Fué nada menos que al lado del doctor Lisandro de la Torre, a quien en su diario "La República", en Rosario, ayudábamos con entusiasmo juvenil y desinterés absoluto, varios amigos, entre los que me contaba. Y he aquí que eso me dió la oportunidad de vivir un tiempo en contacto con un hombre que ya disfruta en un bullicioso barrio porteño de la perennidad del bronce. He nombrado a Florencio Sánchez, el gran dramaturgo bohemio, cuya memoria acaba de ser objeto de un homenaje, con motivo del 25º aniversario de su muerte. Florencio Sánchez era el secretario de redacción, el "factótum", por así decirlo, del combativo diario del doctor De la Torre. Y era un compañero encantador... A cada instante dejaba relumbrar tras sus palabras y sus gestos, la llamarada de talento, a cuyo aliento surgieran las más bellas obras del teatro nacional.

" Pero... tampoco fué ahí. Fué en "La Nación" donde conocí la emoción de mis primeros pesos ganados con el trabajo, en calidad de sueltista. Esa emoción, sin duda, ha existido, aunque yo no haya sentido nunca mayor apego por el dinero.

" Lo único que lamento, dentro del placer que me ha dado el trabajo siempre como fruto, es no poder hacer como en el tiempo en que entre las pausas de cuatro cátedras, las funciones de camarista y la labor del periodismo, encontraba un sitio para escribir y leer, que es una de las cosas que más satisfacen a mi espíritu ..

" Desde que soy intendente no tego tiempo más que para eso y para las infinitas desazones que el cargo procura. Pienso con pena, al despertarme cada día, como aquel ministro Sagasta: ¡Con qué amigo tendré que disgustarme hoy?... Y en cuanto a leer, he debido reemplazar a Shakespeare con el Diario de Sesiones del Concejo Deliberante..."

Con la más fina de las sonrisas el intendente da por terminada la entrevista y por contestada la encuesta que CARAS Y CARETAS le ha formulado.

ENCUESTA DE

¿Cómo ganó su

Lo que nos dice el doctor MARIANO de VEDIA y MITRE

En el próximo número publicaremos las respuestas

PREGUNTARLE a José Fioravanti, nuestro renombrado escultor, cómo ganó el primer peso, significa recordarle en su brillante carrera artística tiempos lejanos y borrosos.

Al trasponer la primera escalinata de la joyante casa del escultor, se siente ya vibrar la emoción del arte. Una figura escultórica de mujer, en sublime actitud mística, saluda al visitante. — "Mi hermana María", se llama la obra — responde su autor a mi curiosidad silenciosa. — Aparte de representar a una de mis hermanas más queridas, tiene para mí el recuerdo del primer premio — agrega.

José Fioravanti, después de corretear por los caminos de Europa durante diez años, mimado por la crítica severa, sigue siendo "nuestro muchacho". Inquieto como un colegial en vacaciones, con la sonrisa franca y vivaz inteligencia en los ojos, es en la intimidad un muchacho encantador.

—Para recordar los primeros afanes por la subsistencia— manifiesta llanamente el reporteado, — necesito vestirme con aquel pantalón de niño pobre, lleno de remiendos... Recorrer luego con él uno y otro taller de fundición donde encontrar la anhelada ayuda al sostén de mi casa, agravada por el peso de numerosa familia. Tenía, como única condición intelectual, mi gran amor por la pintura. Era en la escuela el dibujante obligado de las figuras alegóricas que lucía el gran pizarrón en los días patrios. Mi fácil disposición por el dibujo me valía el perdón del maestro por la falta de contracción a las demás asignaturas. Con este pobre bagaje de conocimientos debía afrontar la dura necesidad del pan. Calles arriba... calles abajo... rodeando al barrio donde vivía, mientras otros chicos de mi edad jugaban en la esquina a la pelota, mi empeñoso afán encontró trabajo en un taller de fundición donde se grababan placas para cementerio. Tanto celo puse en mis tareas, que al poco tiempo gozaba de una remuneración de diez pesos diarios.

"Después de cumplir en el taller con un fatigante horario, trabajaba hasta altas horas de la noche tratando de dar forma en el yeso a mis ideas.

"Catorce años y un aspecto humilde hicieron sonreír a mis compañeros ante la pretensión de exponer mis primeras obras en el Salón Nacional de Bellas Artes. Dieciséis años apenas, y la gran emoción de mi vida... La compra espontánea de mi obra "Alba" por el Ministerio de Instrucción Pública, entonces a cargo del excelentísimo doctor Ibarguren. Era un yeso que dibujaba mi misma cabeza, junto a una visión de mujer, simbolizando una idea. ¡Cuatro mil pesos! La alegría entre mis camaradas de taller fué indescriptible. Recuerdo que yo aparecí silbando, con un gran paquete de caramelos, y así festejamos mi triunfo, con la consiguiente indigestión. Esos fueron realmente los primeros pesos que gané con mi esfuerzo. Pero... faltaba todavía la obra que yo tenía palpitante en mi cerebro. Me la inspiró aquella semana trágica en Buenos Aires. Creo que usted aun no había nacido... (Sonrisa discreta de la cronista para no confesar su edad).

"Mis manos aprisionaron con fiebre la materia, y el mármol expresó en la angustiosa cara de una mujer con un niño en brazos, toda la exaltación de mi espíritu en aquellos momentos de confusión. La llamé "El tributo" y fué un verdadero tributo para mí, pues me valió la bonita suma de 23.000 pesos, lo que me permitía continuar otros trabajos comenzados.

"Siguió, desde entonces, luciente mi buena estrella... Llovieron los encargos. Para mí la vida tiene un solo sentido: trabajar. No me interesa el dinero, sino el trabajo por el trabajo mismo..."

La cara de José Fioravanti es un poema de optimismo y de fe. "Nuestro muchacho", sin retóricas ni boato, contesta a la encuesta con su encantadora sencillez.

E. P.



"CARAS Y CARETAS"

primer peso?

Manifestaciones de JOSE FIORAVANTI

de los doctores Manuel A. Fresco y Alfredo L. Palacios.



Rosario

Fiesta infantil en casa de los esposos Janni-Puccio con motivo de la primera comunión de su hijita Haydee Noemí.



Al tomar la primera comunión la niña Delia Echeverri López del Cerro, sus padres reunieron a sus amiguitas.



Don Eduardo Grimaldi, presidente de la Dante Alighieri, fué objeto de una significativa demostración por parte de sus amistades.



50º aniversario de la fundación del Club Alemán. Banquete realizado con este motivo, en cuya cabecera de la mesa aparece el jefe de Policía.



Durante la fiesta de fin de curso en el Colegio Salesiano. Asistieron el obispo monseñor Caggiano y autoridades civiles y escolares.


CARTAS A LOS REYES MAGOS
Queridos reyes magos:
¿por qué no aprobechan esta Noche para ponerme un poco de opinión públiga en los votines? Pero,!!! qué van a poder ponerme opinión públiga!!! Para eso, ademáz de magos, deverían ser brujos. porlo menos sean gauchos y Este año no rrepartan por aquí pitos.
Agustincito
Alos relles:
en bista de que hai numerosos antes cedentes de niñitos que les es= criven para tirarles la manga, me dirijo a Buestras Egselensias pidiéndoles una cosa que me ase mucha falta: Una Constitución. la que yo tenia me se a perdido.
!Ojo! Dejaré mis sapatos en una bentana de la Fa= cultad delerecho
Leopoldito
Sus Majestades:
esta esla 1ª ves queles escrivo por= que Ustedes son rrelles y Jo antes era iskierdista. Les escrivo para pedirle Un rregalo. ¿saven queslo que= quiero que me rregalen? Un trata= do ele mental de sozialismo !A! y un vuen tónico para la memórea. les escrivo concon fiansa porque Ustedes deven ser sozialistazindependientes? Por qué deven ser Ustedes sozialistazinde= pendientes? por que nosón na= da mas que 3.
Federiquito
Melchor, Gaspar y Valtasar:
Yo soi un niñito amante de la mecánica. Quiero que me dejéis un mecano; Para que quiero que me coloqueis un mecano en los cambuses? Muy senzillo: para entretenerme aciendo mágicas electorales. Es mi desporte favorito.
!Oh, que inosentes son los juegos infantiles, voto a bríos! (Jo voto a bríos. Ellos votarán a Iriondo.)
Manolito R.
Ceñores rrelles Magos:
Llo soy un nene mui bien educado. Llo noles boy a pedir que me pongan nada en los sapatos. Llolesboy á pedir que me saquen. Que me saquen dencima a Lisandrito, ques un niño mui malo. Llame tiene patilludo. siempre tira cascote. Si me quieren dejar un juguete, ponganmén una vaquita y un tiernerito
Luisito
Pozdata: - ¿Quanto les pagan á Ustds. por el "chile-bif" de cameyo?- bale.
A sus majestades
¡Eja, eja, alalá!
Sean buenos y ponganmén en los tamangos unos quantos botos para poder seguir travajando pormí cuenta y ablando mal dela democracea.
Dejenmelós en el Cenado
Matiitas
EDUARDO ALVAREZ

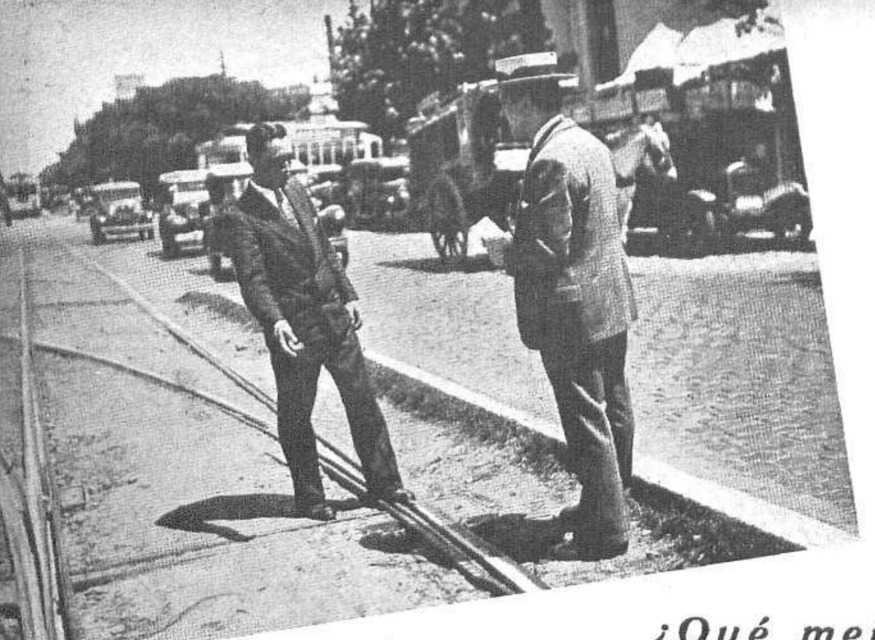

MARIA
RUONOVA
BAILARINA
SOLISTA DEL
TEATRO COLON
FOTO DE WILENSKI

Un artífice del vidrio



Teodoro Greiner Herr es el artista en vidrio más antiguo de Turingia. Continúa la obra de una familia de menestrales que se ha distinguido en el oficio.

A las 92 años Greiner Herr aun trabaja admirablemente, y ha cumplido sus bodas de diamante con su delicadísima profesión. Aquí lo vemos con algunas de sus maravillosas creaciones.

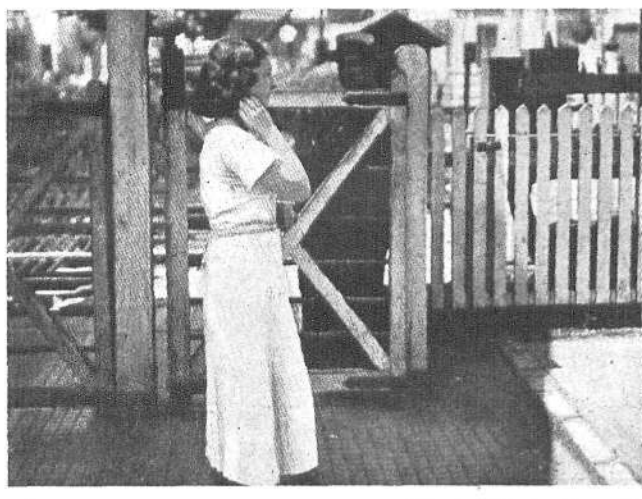


Un vecino muestra al periodista el estado del centro de la avenida San Martín:
—Sería necesario construir refugios para peatones, pues usted no se imagina la cantidad de graves accidentes ocurridos por el estado de la calzada y de la "entrevía" sin pavimentar. Por más que pedimos el arreglo, no hay caso.

¿Qué mejoras edilicias

Responden a nuestra encuesta

El popular futbolista Pedrito Chalú, que posee un negocio de "pizzería" en avenida San Martín y Donato Alvarez, conversa con un vecino y habla también sobre el lamentable estado de la pavimentación de la primera de las calles citadas, cuyo centro de la calzada suele convertirse en un barrizal.



—¿Por qué tan nerviosa, tesoro? ¿Espera a alguien?
—Sí, a mi novio, que es boxeador, y si usted me sigue molestando, se lo diré.
—Con la barrera cerrada, no le tengo miedo ni a Carnera.
—En ese caso agradezca a la empresa ferroviaria que demore tanto tiempo en abrirla. De lo contrario... ni el "gong" lo salvaba...

Está sesionando la C. D. del Club Futbolero "La Talope". Tiene la palabra el secretario:
—Ya tenemo los tamangos y las once camiseta; la "Nº 5" mi hermanito la piensa sacar con los bombones "Rechupete".
—¿Qué hacemo con las pilchas y la "talope", si no tenemo cancha, no tenemo?...
—El partido hay que jugarlo, aunque sea en la calle; si viene el botón, nos piantamos.
—Yo opino que la Comisión debe mandar una carta al intendente pidiéndole un parque pa diversiones en el barrio de La Paternal, cuna de tantos cracks futboleros.

En la calle Maturín existen en casi todo su largo dos profundos zanjones, que corren al margen de la vereda. Como el recolector municipal de basuras sólo pasa día por medio, el vecindario arroja los desperdicios a dichas zanjas, lo que origina peligrosos focos y llena la vecindad de nauseabundos olores, amén de las ratas y moscas que fomenta. Un vecino informa a nuestro cronista de la deficiencia apuntada.

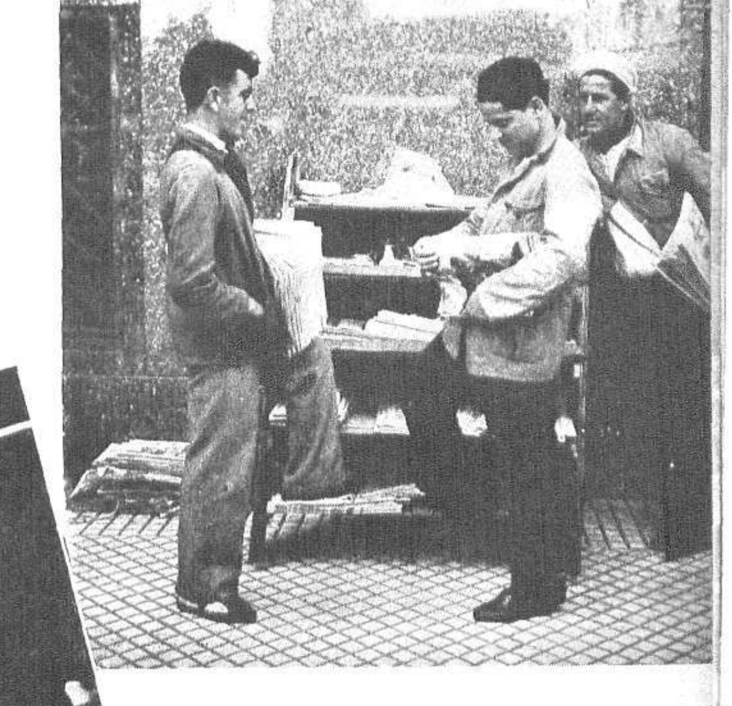


necesita su barrio?
los vecinos de LA PATERNAL

Por Eros Nicola Siri

Este buen vecino nos habla en un tono que no admite réplica:

— Es una vergüenza, sí, señores; una vergüenza. Diez años *que no se podan los árboles* y, pese a estar a un paso del barrizal del entubado del arroyo Maldonado, aquí las calles no se riegan, ¡ni siquiera la avenida San Martín! Hágase cargo, con este calor, la polvareda que tiene que soportar el vecindario.



— Che, el negocio de la venta anda mal...

— También, cuando llegan los diarios a la parada, lo hacen con retraso, y los del centro nos ganan de mano.

— No te aflijas, que pronto tendremos el subterráneo que te los traerá rápido y hasta calentitos.

— ¿El subte? ¡Quién sabe para *cuándo!*

— Y, sin embargo, es necesario que un barrio tan importante como este tenga un medio rápido de transporte al centro.

Notas del interior



Familias de la sociedad de Paraná, desde el palco oficial, comentando las incidencias del partido de polo por el campeonato regional.

Con motivo de finalizar la temporada deportiva, el Golf Club Tucumán realizó un "diner" en el Lance, el que resultó muy lucido.

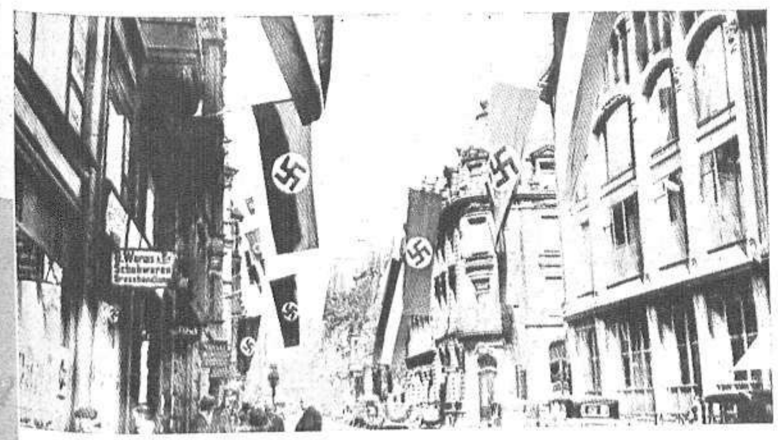
El joven Osvaldo Luis Müller al agradecer su designación de director de la Escuela Infantil de segunda categoría, en mérito de haberse clasificado primer alumno de la escuela Alberdi, en Paraná.

Acto de la distribución de premios en la fiesta de clausura del año escolar, en el colegio San Luis Gonzaga de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, en San Luis.

La señora Elvira Castellano de Alvarado fué objeto de un homenaje de despedida de parte de las damas y niñas de la sociedad jujeña, con motivo de su cambio de residencia a esta capital.

Hechos salientes de 1935

ENERO



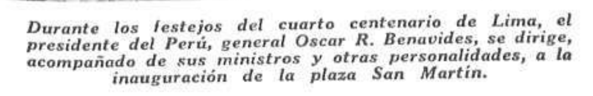
La esvástica, símbolo de la Nueva Alemania, luce sobre las banderas, en la ciudad de Sarrebruck, el día de ser reincorporado el Sarre al Reich.



Amelia Earhart, la heroica aviadora norteamericana, que realizó el viaje transoceánico de Hawai a California, en 18 horas y 16 minutos. Por tercera vez se impuso entre los más notables aviadores del mundo.

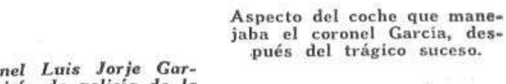
FEBRERO





Durante los festejos del cuarto centenario de Lima, el presidente del Perú, general Oscar R. Benavides, se dirige, acompañado de sus ministros y otras personalidades, a la inauguración de la plaza San Martín.

Un grupo de senadores y diputados provinciales acompañan al ex ministro Moreno en la visita a la Casa de Gobierno, para pedir la renuncia del gobernador de Buenos Aires, señor Martínez de Hoz.





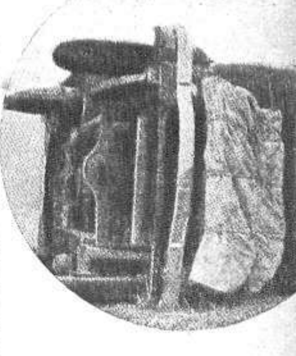
El interventor nacional, general Pistarini, que llevó a La Plata la orden de reponer al gobernador.



El mandatario de la Provincia, don Federico Martínez de Hoz firma el acta, mediante la que reasume el mando.



Coronel Luis Jorje García, jefe de policía de la Capital Federal, fallecido a consecuencia de un accidente automovilístico.



Aspecto del coche que manejaba el coronel García, después del trágico suceso.





El líder de la revolución uruguaya, señor Basilio Muñoz, que tuvo necesidad de refugiarse en el Brasil, fracasado el movimiento.

F E B R E R O



Los nuevos arzobispos Tavella y Guillan, y los nuevos obispos Esandi, Mühn, Chimento, Astelarra, Caggiano, Cáneva, Tibiletti, Hanlon, Vicentín, Pereyra Reinafé, Verdaguer y Butoler, en la Casa Rosada, luego de prestar su juramento

A B R I L



El ingeniero Emilio Negroni, su esposa y tres hijitos perecen al caer con su automóvil en el arroyo Juan Blanco, cerca de Magdalena. El coche, después de ser extraído.

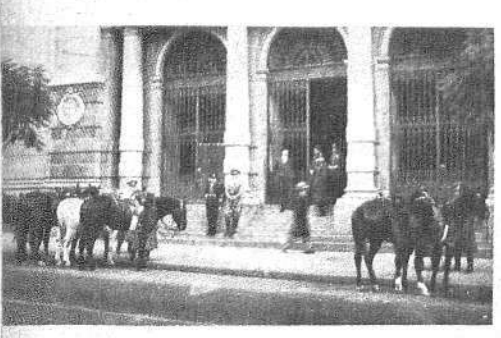


Honda resonancia tuvo la agresión al senador uruguayo, doctor Alberto Demichelli, por su colega el doctor Francisco Ghigliani.



Audaz asalto a un banco de Santa Cruz, en el que los autores causaron cuatro víctimas, llevándose 200.000 pesos.

J U L I O



La Facultad de Medicina, teatro de una honda protesta estudiantil, custodiada por tropas de policía, durante los sucesos allí desarrollados.

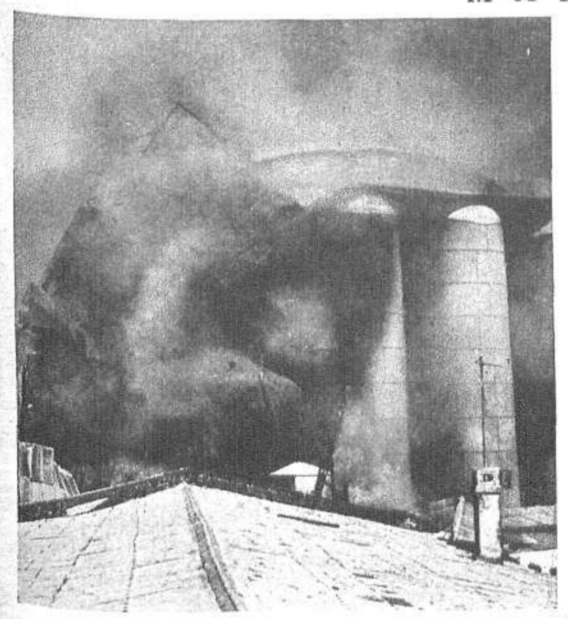


Restos humeantes de los dos aeroplanos que, al chocar, produjeron la muerte del gran cantor y de sus guitarristas, en el aeródromo de Medellín.

Carlos Gardel, el "Zorzal Criollo", cuya trágica desaparición causó intenso duelo entre los argentinos.



M A R Z O





Después de un juicio político, las Cámaras de la Provincia deciden la destitución del gobernador Martínez de Hoz.



Un incendio, que causó numerosos muertos y heridos, e importantes pérdidas materiales, destruye las instalaciones de una barraca en Rosario.

El piloto argentino, señor Jorge A. Luro, realiza un raid aéreo, cubriendo con toda regularidad las etapas entre Miami y Buenos Aires.

J U N I O



Ecos de una visita histórica. El presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor Getulio Vargas, saluda al pueblo argentino, que le tributó clamorosas manifestaciones de simpatía.



El ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, doctor Carlos Saavedra Lamas, leyendo un discurso en la Conferencia Comercial Panamericana.



Momento en que el canciller paraguayo pone su firma al pie del tratado preliminar de paz, que puso fin al conflicto del Chaco Boreal.

A G O S T O



Comienza la demolición de una de las tradicionales salas de arte, el teatro de la Opera, donde lucieron sus dotes cantantes célebres y actores de fama.

En pleno recinto del Senado cae muerto el doctor Enzo Bordabehere, a manos de un asesino.



Celebráronse varios actos de homenaje a Lope de Vega con motivo del tercer centenario de su muerte.



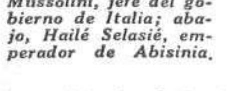
SEPTIEMBRE

La reina Astrid de Bélgica fallece en un accidente de automóvil.

Los restos del coche, que era manejado por el augusto esposo de la soberana.

OCTUBRE





Se inicia la guerra ítalo-etíope. Arriba, Mussolini, jefe del gobierno de Italia; abajo, Hailé Selasié, emperador de Abisinia.

NOVIEMBRE

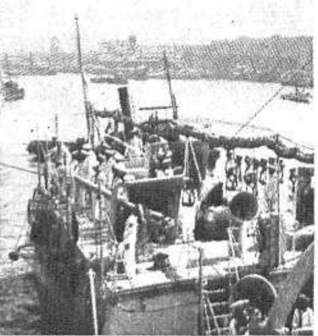




Llévanse a cabo en la provincia de Buenos Aires unas elecciones discutidísimas.



Llega a Buenos Aires la aviadora neozelandesa Jean Batten, terminando su magnífico vuelo solitario desde Inglaterra.



Son traídas a esta capital las cenizas del general O'Brien.



Mauricio Baylin, autor del espantoso crimen de Claypole.

Yolanda Aguirre, cuyo cuerpo fué descuartizado e incinerado por Baylin.



Hortensia Tamayo, esposa de Baylin y cómplice del mismo en el asesinato.

DICIEMBRE

El rey Alejandro de Grecia volvió a asumir el poder. La foto lo muestra a su regreso.



Mon. Copello llega a Roma, donde el Papa lo inviste con la púrpura, siendo el primer cardenal argentino.

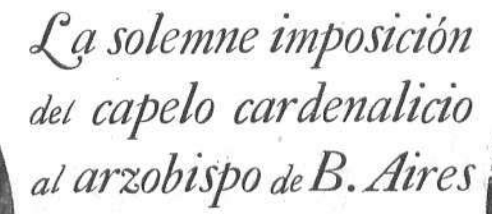


La Junta Electoral de la provincia de Buenos Aires aprueba las discutidas elecciones de noviembre.



Solemne momento en que S. S. Pío XI impone el capelo al primer cardenal argentino, durante el Consistorio Público, celebrado el día 19 de diciembre pasado.

La solemne imposición del capelo cardenalicio al arzobispo de B. Aires



La ceremonia en que la delegación pontificia entrega a monseñor Copello las insignias del cardenalato.

Monseñor Copello al salir del segundo Consistorio Privado, donde terminaron las ceremonias.

Los diecinueve arzobispos que recibieron la investidura cardenalicia *aguardan la llegada del Sumo Pontífice*, quien les invistió el solideo y el birrete rojos. Monseñor Copello ocupa el segundo sillón de la izquierda.



Mesa donde hubo ferroche de buen humor y sobre todo fina belleza femenina.

Con bailes, comidas, música y sana alegria festejóse dignamente Navidad. Vista de una fiesta en el Alvear Palace.

Fiestas de



La cena servida en los salones del Yacht Club transcurrió en un ambiente de animación.



Señoras y señoritas de Barbosa Moyano, Maurette, Quiroga, Vailati; doctor Villegas y familia, e ingeniero Maurette.

Mesa presidida por el presidente del Club San Isidro, doctor José M. Pirán.

Un aspecto interesante de la fiesta celebrada en el Yatch Club, la cual adquirió lucidos contornos.

Alguien ha puesto de manifiesto su humorismo, pues las sonrisas así lo testifican.

Navidad



Señoritas de Suárez Acuña, Ive Grant y señores Blaquier, Miguens y Senillosa.

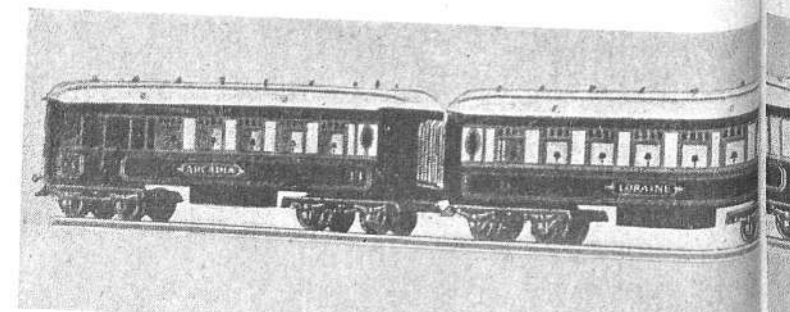


Familias de Yakob, Ricot y Carbone, reunidas en una mesa bulliciosa, antes de destaparse el champaña.



En busca de fresco, muchas parejas eligieron la terraza. Así lo muestra esta foto obtenida en el Club San Isidro.

Juguetes de ayer y de hoy



EVOLUCIONA el gusto de los niños?

Dan ganas de decir que no, que las criaturas permanecen al margen de todos los cambios que se suceden en este mundo, que la infancia es siempre la misma. Sin embargo, la verdad es que también el gusto de los niños cambia con los tiempos.

Para comprobarlo, nada mejor que una visita a cualquier juguetería establecida desde hace muchos años. Su libro de ventas, con la elocuencia concluyente de las cifras, nos explicará cómo ha cambiado el gusto de las criaturas en las últimas décadas. ¿A ver? "Año 1910, 827; 1925, 481; 1935, 42"... ¿Qué juguete es éste, cuya venta ha bajado tanto? Es el clásico carrito con caballo, que antes se vendía como el pan y que ahora los chicos no quieren ni por broma.

Tratándose de vehículos, a los chicos de hoy no se los arregla con menos de una "voiturette" aerodinámica.

Veamos otro renglón: "Año 1920, 89; 1928, 740; 1935, 2474." ¿Qué juguete es éste, cuya venta ha aumentado tanto? Son los aviones, los aeroplanos que reproducen fielmente los últimos modelos de las distintas fábricas. Aquél es el Do X. Ese otro el Brazilian Clipper. Porque una de las conclusiones que se desprende con más nitidez de las diferencias registradas en las ventas, es que los pibes de ahora sienten una marcada predilección por los juguetes que son copia exacta de cosas reales. Tal es la impresión que uno lleva al salir de las jugueterías: los juguetes de hoy son más "verdaderos".

Podría decirse que los niños de hoy juegan con más "seriedad" que los de antes.

Fantasía y realismo en los juguetes

¿Recuerda el lector aquellas frágiles cajas de música que le regalaban cuando era chico? Tenían deliciosos dibujos en los costados y, arriba, una pintoresca calesita que comenzaba a girar alegremente al compás de la música ingenua y feliz, a la que siempre parecía faltarle cuerda. ¿Y las linternas mágicas, que proyectaban en la pared fantásticos paisajes de colores maravillosos? ¿Y aquellos juguetes cuyo cuerpo de papel esponjoso tomaba una forma distinta cada vez que se los abría, y que eran verdaderos alardes de imaginación? Eso, imaginación y fantasía, es lo que caracterizaba a los juguetes de antes.

Los niños de hoy, en cambio, exigen juguetes que sean copias de la realidad. Cuanto más exacta, mejor. Camiones iguales a los grandes, lanchas idénticas a las verdaderas, submarinos calcados de los reales... Hasta las chicas acusan esa modalidad. Siguen jugando con muñecas, es cierto, pero ya no quieren la clásica muñeca de ojos impávidos y miembros rígidos. Esa ya no se vende. Ahora las chicas juegan con "Shirley Temple", que es una copia de la pequeña actriz de cine y con otros muñecos modernos que se paran solos, que toman todas las posturas y cuyos cuerpos blandos y elásticos parecen verdaderos. A juzgar por los juguetes, ésta va a ser una generación de niños "realistas".

Se van los soldaditos de plomo...

Un dato interesante y sugestivo: ya casi no se venden juguetes de índole guerrera.

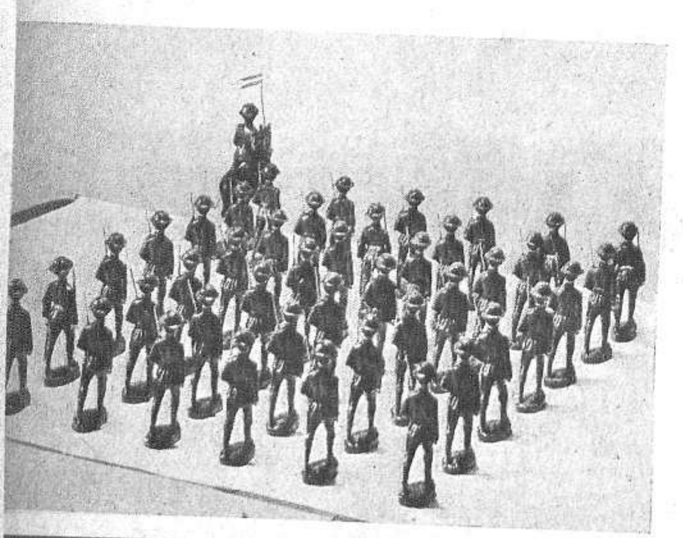
¿Recuerda el lector los sables y fusiles con que le gustaba jugar cuando chico? ¿Y aquellos clásicos cartones que traían un quepis, una coraza y dos charreteras? Ya no tienen salida. Se venden cada vez menos, desplazados por la avalancha de locomotoras, dirigibles y motores.

Sobre todo los de mecánica, que les permiten imitar en pequeño las grandes obras de ingeniería moderna. Prefieren mil veces un juego de construcción a un cañón. Se diría que los chicos de ahora no quieren destruir, sino todo lo contrario...

Los soldados de plomo desaparecen... Cada vez se venden menos. ¿Es una lección que los niños les dan a los hombres? Porque da la coincidencia de que, al mismo tiempo que disminuye el número de los soldaditos de plomo, aumenta el de los soldaditos de carne y hueso...

La vida actual, desgraciadamente, nos enfrenta ante esta triste realidad.

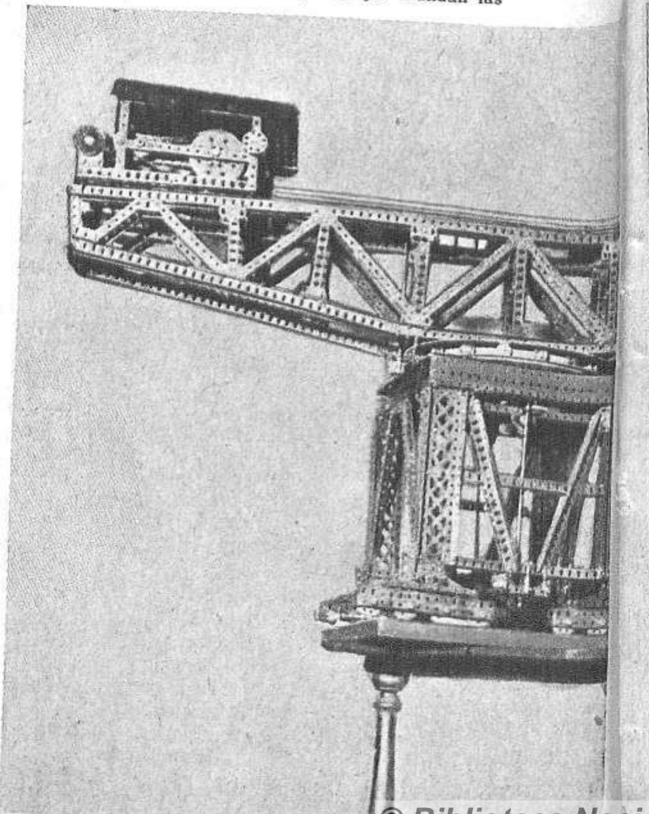
DIEGO ESQUINA

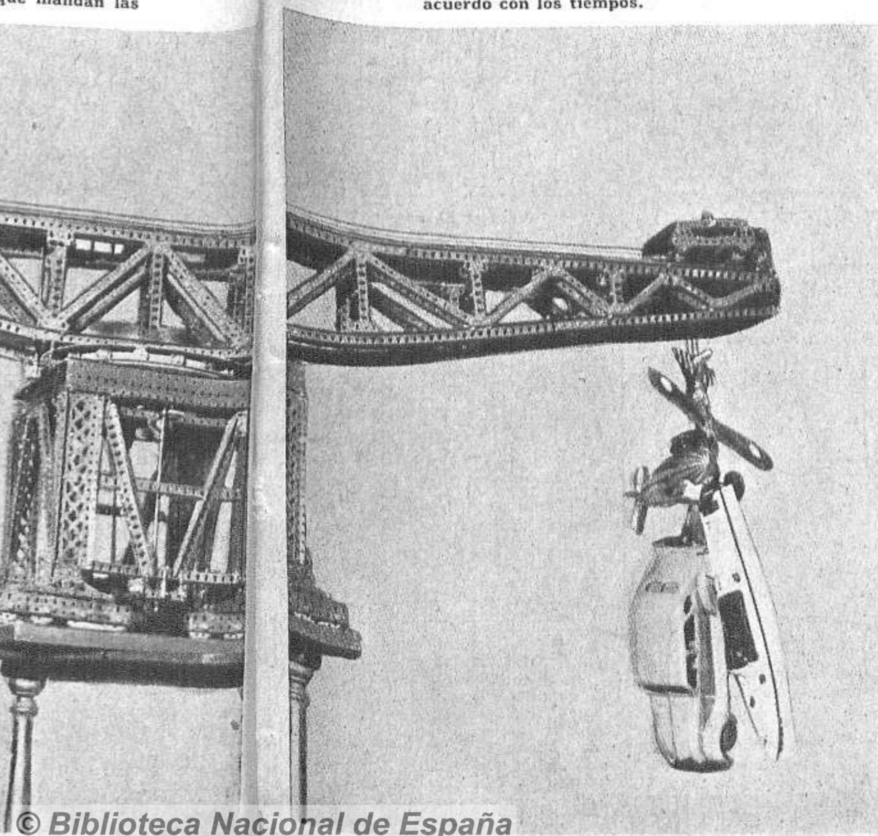


A pesar de que las cajas de soldaditos de plomos vienen provistos de los últimos adelantos modernos — como ser los aparatos de radio — su venta disminuye constantemente.

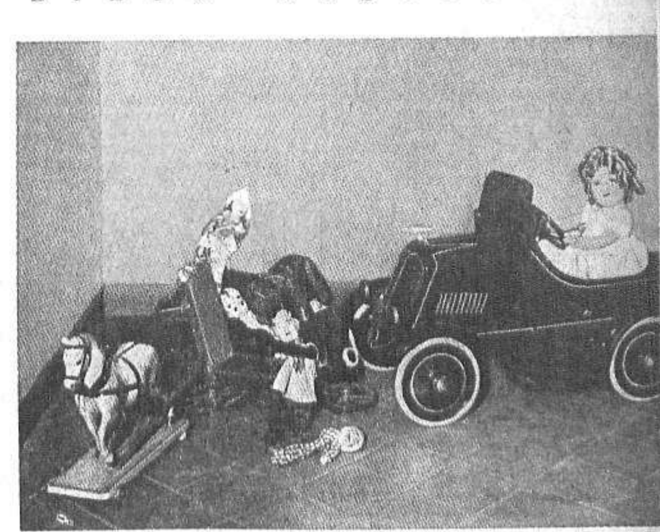


Ante el silencio conmovido de los pintorescos habitantes de la juguetería, "Barrilito", el muñeco moderno, despide a la clásica muñeca antigua. La muñeca va a encerrarse en su caja de cartón, llena de telarañas y de polvo, porque los niños de ahora ya no quieren comprarla.





Esta impresionante grúa, que no parece de juguete, sirve para descargar los últimos modelos de aviones, autos, lanchas, locomotoras y dirigibles que mandan las fábricas extranjeras. Los chicos de ahora muestran una marcada predilección por los juguetes mecánicos. También los pibes viven de acuerdo con los tiempos.



El automóvil aerodinámico, manejado por "Shirley Temple", lleva por delante al clásico carrito tirado a caballo, que va al depósito llevando el cargamento de los juguetes de antes.



Estación de servicio, con elevadores, grúas, surtidor, engrasadores y taller mecánico, como las estaciones de servicio de verdad. Así son los juguetes modernos.

El NUEVO "AIGLON"



Todas las noches, la nurse acostaba al mimado hijo de dos águilas, el pequeño Baby Lindbergh. La gloria de sus padres parecía velar el sueño de un pibe destinado a la riqueza y a la felicidad. El matrimonio, mirábanse en los ojos de él.



Repentinamente, la fatalidad se presenta. Baby fué raptado, de modo misterioso. El autor o los autores ambicionaban parte de la fortuna que los padres de la criatura poseían. El único indicio es la escalera, que sirvió para entrar en el dormitorio.



El coronel Lindbergh recibe el anónimo, por el que se le exige la entrega de 50.000 dólares, como rescate del infeliz chiquilín. Aquel hombre heroico, que había realizado sorprendentes hazañas, tiembla por la suerte de su heredero.



El doctor "Jafsie" Cordon se presenta como intermediario, para tratar con los misteriosos raptores el rescate del Baby, y en cuya casa descubrió la policía indicios de los billetes, previamente marcados, precio de la libertad.



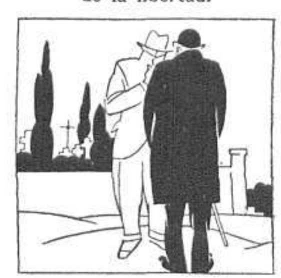
En vista del fracaso de las gestiones policiales, Lindbergh busca la colaboración de dos sujetos del hampa. Al mismo tiempo, en el chalet de Hopewell se reciben millares de informaciones falsas. La novelería entorpece las pesquisas.



La niñera del Baby se suicida, hecho que desconcierta más aún las investigaciones. Norteamérica y el mundo siguen apasionadamente la rara aventura. Todo se vuelven conjeturas, a cual más atrevidas. Se vive en un ambiente de novela.



El tristemente célebre *ganster* Al Capone dice que se ofrece a buscar el paradero del Baby, a cambio de la libertad. Créese que trataba de apoderarse del dinero, para huir. "Capturen a Robert Conroy", pistolero muerto junto a la esposa.



La noche del 12 de octubre en el cementerio de Woodlawn, lugar indicado por los secuestradores para la entrega del rescate. Acude el doctor "Jafsie", cuya actuación todavía inspira sospechas, y afirma haber dado la suma de 50.000 dólares.



Consultas, cartas, llamados telefónicos, todo se toma en cuenta para lograr el esclarecimiento. Norte América está empeñada en descubrir y castigar al autor del rapto. Hay verdaderas movilizaciones de tropas.



Angustias del coronel Lindbergh. El niño no aparece. El raptor o los raptores, cosa rara hasta en los de su calaña, no cumplen su promesa. Circulan los más absurdos rumores. La policía sigue nuevos indicios.



Entre ellos, el más importante es la de los billetes del rescate, que Lindbergh había marcado. Allí se encuentra la más sólida esperanza. En los bancos se revisa todo el papel moneda, sin lograrse nada.



De pronto surge el espantoso hecho. Los agentes policiales descubren el cadáver de Baby, enterrado cerca de la posesión de Hopewell. La madre y el padre logran identificar los restos por algunas señales.



La policía norteamericana, a pesar de sus excelentes métodos de investigación, no logra abrirse paso entre el cúmulo de denuncias, que se elevan a millares. Sigue las pistas más extrañas. Sin embargo, se anda cerca de la verdadera.



La cajera de un teatro se preocupa de la actitud sospechosa con que un sujeto le da un billete. En seguida pone el incidente en conocimiento de la policía. El sujeto resulta ser Bruno Hauptmann, sobre el que recaen las sospechas.



Tres nuevos billetes dan la pista para esa detención. Uno de ellos tiene anotada la siguiente inscripción: 4 U. 1341. Se ofrece a los pesquisas un seguro medio de encaminar la búsqueda. Es indudable que en Hauptmann está la clave.

LEA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO UNA SENSACIONAL

Trágica historia de Baby LINDBERGH



Esas letras y números corresponden al auto de Hauptmann y fueron escritos sobre el billete por el encargado de un surtidor de nafta, que sospechó algo por la manera rara con que el presunto asesino hizo el pago del consumo.



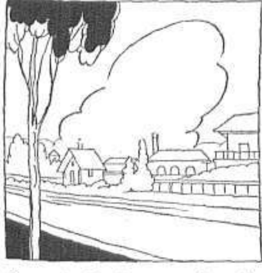
A fin de no perder detalle alguno, son examinados los billetes del rescate que la policía logra recuperar. En uno de ellos se advierten huellas de sangre. Vuelven a recaer sospechas sobre la intervención de "Jafsie" Cordon, el doctor.



Para dar idea de la actividad desplegada por la policía, es necesario anotar que los investigadores recorrieron 40.000 millas en automóvil y tuvieron contacto con 700 individuos de mal vivir, antes de dar con la pista segura.



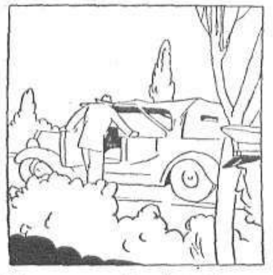
En la Oficina de Tráfico de Automóviles se descubre que los números y la letra escritos en el billete son las características del coche de Hauptmann. Allí consta también el domicilio del sospechoso. Se hace necesaria la detención.



Organizada la pesquisa final, la policía llega a la calle 222 Este, número 1279. Se trata de un paraje lleno de chalecitos de lindo aspecto. Ninguno parecería albergar a una fiera humana de tan terribles instintos.



La casa de Bruno Hauptmann es de las más hermosas del barrio. Diríase un amable refugio de amor y de paz. El supuesto asesino había sabido ocultar su refugio. Ninguno de sus convecinos sabía quién era él.



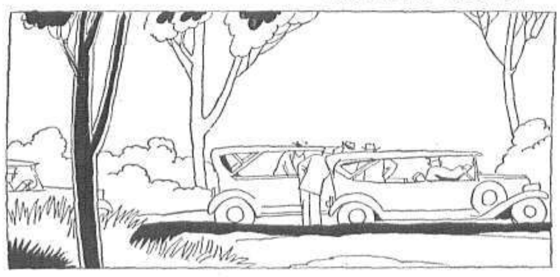
Al amanecer, los detectives, ocultos en los alrededores, ven salir a Hauptmann, que toma un auto de su pertenencia y se aleja velozmente. Sin perder tiempo, los policías emprenden la persecución del malhechor. Es una partida decisiva.



El auto de Hauptmann corre con velocidad cada vez mayor. Es indudable que ha advertido el seguimiento de los pesquisas. La caza se vuelve más difícil de lo que se esperaba. Dos automóviles policiales actúan en ella, a riesgo de un accidente.



El chofer del primer coche logra, aprovechando una curva del camino, imprimir una súbita velocidad. Adelantado al auto de Hauptmann, le cierra el paso y los pesquisas dan la orden de detención. Hauptmann frena rápidamente y no hace resistencia.



Ya capturado, el sujeto finge una extraordinaria calma, y simula que la detención obedece a exceso de velocidad. Durante casi todo el proceso, Bruno da pruebas de un cinismo y de una sangre fría que sorprende a los jueces y a los investigadores. Pero su actitud no convence.



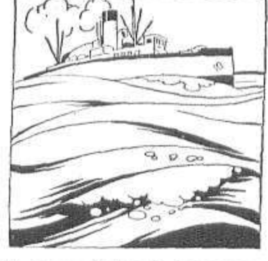
En el primer registro, realizado en aquel paraje, le encuentran uno de los billetes marcados por Lindbergh. Hauptmann niega su participación en el espantoso secuestro. Se averigua que Baby murió a consecuencia de una caída, por haberse roto la escalera utilizada para el rapto.



Una última comprobación. La escalera ha sido construída por el mismo Hauptmann, según pruebas fehacientes, proporcionadas por el perito Koebler. Durante todo el proceso, tanto el asesino como su esposa, continúan negando.



El proceso llena folios y folios, en los que se acumulan millares de pruebas. Muchos testigos aportan comprobaciones, cada vez más irrefutables. Y el jurado declara la culpabilidad del reo, condenándole a la última pena.



El nuevo Baby de los esposos Lindbergh, que tiene 3 años, inspira temor a sus padres. Han recibido amenazas y tienen miedo de que el niño siga la suerte de su hermanito. Toman todo el pasaje de un vapor y huyen a Inglaterra.

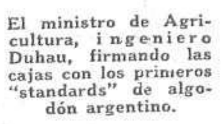


Bruno Hauptmann irá a la silla eléctrica, si no le conceden el indulto pedido por sus defensores. Hay quienes aseguran que es inocente y víctima de un error judicial. El rapto de Baby es uno de los crímenes más atroces de nuestro tiempo.

NOTA ACERCA DE LA VERDADERA VIDA DE AL CAPONE

Hechos y figuras

Desembarco de la delegación de marinos venezolanos que fué portadora de dos bustos del general Bolívar con destino al Colegio Militar y a la Escuela Naval de nuestro país.



El ministro de Agricultura, ingeniero Duhau, firmando las cajas con los primeros "standards" de algodón argentino.

El Presidente de la República realizó una visita a la Bolsa de Cereales acompañado por el Ministro de Agricultura.

"Camuati", como todos los años, ha realizado la "Fiesta de todas las artes". Señoritas de Scrosoppi, Botto Peyrou, Chevalier y Biedma.



Efectuóse un almuerzo de los asociados a los Amigos de la Ciudad celebrando el éxito del Congreso de Urbanismo.

El señor Henry Tracol, corresponsal viajero de revistas y diarios de París, que hizo a nuestra casa una visita de cortesía.

Monseñor José Américo Orzali, destacada figura del clero argentino, ha cumplido sus bodas de oro sacerdotales.

Se ha retirado de la diplomacia el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en el Ecuador D. Atilio Barilari.

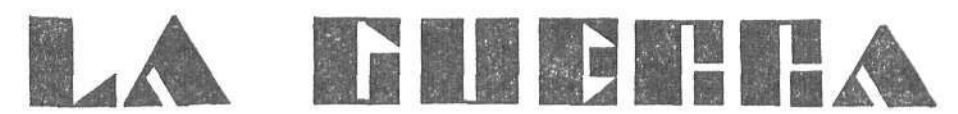
Doctor Ernesto V. Merlo, que ha sido designado profesor titular de semiología y clínica propedéutica de la Facultad de Medicina.











Por un alto jefe del Ejército Argentino

La Navidad ha paralizado casi por completo las actividades guerreras de los beligerantes, pero esta calma respecto de Italia, no puede ser más que precursora de una gran ofensiva, quizá de características que nos sorprenderán. — Fracaso completo de la entidad ginebrina. — Sus causas: No se puede ser juez y parte y para que un ser tenga vida, es necesario que tenga un alma.

EN todas las guerras, antiguas o recientes, siempre se ha consentido en una tregua tácita en los días en que la humanidad cristiana celebra el fausto acontecimiento de Belén. Pareciera que su recuerdo impulsara más bien a hacer caer los brazos, a doblar las rodillas y a desarmar las almas... No han escapado a esta influencia bienhechora ni los negros ni los blancos, como para ponernos de manifiesto, por esta semejanza de sentimientos, el común y único origen. Pero ello también debe obedecer a que es, sin disputa, más agradable *atacar* un buen pavo, *embestir* un pan dulce y *abrir* una botella de buen Asti, que hacer lo mismo con una trinchera, un reducto o una brecha en las alambradas de púa.

Pero no cabe duda que en el estricto sentido militar, esta tregua tiene que ser interpretada como que encubre una vigorosa ofensiva de parte de Italia que se prepara en uno u otro frente, o quizá en ambos. Para mí, yo creo que el mariscal Badoglio nos está preparando una sorpresa de orden operativo, táctico o técnico, pues como ya lo hemos dicho en nuestra crónica anterior, él no ha ido de Roma a cruzarse de brazos delante del Negus, sino más bien a forzarlo a que, alzando los brazos, se ponga de rodillas... La guerra no se gana arrojándose caramelos ni bombones, como lo dijo una vez nuestro malogrado en la vida, consagrado en la historia, general Uriburu.

Causas del fracaso completo de la entidad ginebrina

TODOS los hombres honrados y amantes de la paz pero que ignoran las causas profundas de la guerra, han creído de buena fe en la eficacia de la entidad ginebrina para asegurarla en forma definitiva entre los pobres hombres que en vano corren detrás de ella, como se corre detrás de toda ilusión cuyo gran mérito consiste precisamente en que, tanto menos puede alcanzársela cuanto más incita ella a perseguirla.

La ilusión de la paz eterna la conciben sólo los que ignoran la esencia de la naturaleza y de la vida y los que olvidan que el perfeccionamiento de las especies depende precisamente de la lucha por la misma. Luchan las especies entre ellas, las familias entre las especies, los individuos entre las familias, los microorganismos en el individuo. La guerra no es más que la forma de la lucha humana, pero en su esencia, es exactamente la misma que li-

bran entre ellas las fieras de Africa o, en nuestro torrente circulatorio, los ejércitos de bacterías que nos atacan con los ejércitos de fagocitos que nos defienden de sus garras, de sus pústulas, de sus toxinas, de sus venenos, de sus virus, envolviéndolos en sus anticuerpos y deglutiéndolos... Dios no se conmueve ni por esta tragedia de las bacterias ni por la de los hombres ni por la de las fieras. El Sol tampoco: sigue su marcha radiante hacia la constelación de Hércules...

Es inútil ir contra las fuerzas mismas de la naturaleza. Mientras existen dos hombres y una mujer, o dos seres y una hembra, aferrados al último lampo de tierra desaparecida quién sabe en qué catástrofe cósmica, esos dos hombres, esos dos seres, lucharán por su subsistencia y por la posesión del otro sexo, como instrumentos inconscientes que son de esas dos fuerzas que rigen la vida: el amor y el hambre.

Pretender suprimirla sin apagar el sol, de quien todos los seres somos hijos dinámicos, será eterno y vano intento. La guerra entre los hombres es, por otra parte, consecuencia de su injusticia. ¿Y quién podrá garantir que la justicia reinará alguna vez definitivamente en la tierra?

La humanidad ha buscado, sin embargo, la posibilidad de evitarla en lo posible, recurriendo a la razón y la justicia. De ahí la concepción del órgano ginebrino. Pero desde que nació llevó en su entraña, como un cáncer, el virus de su ineficacia y por tanto la sentencia de su muerte. No hay duda que fué creada para aherrojar a Alemania, porque aunque vencida y postrada, inspiraba, como el bosque que se movía delante de Macbeth, en la tragedia de Shakespeare, escalofríos a los vencedores. Los postulados que figuran como fundamento de sus estatutos involucran como aspiración encubierta la eternidad del tratado de Versalles, es decir, el tratado de la imposición y de la fuerza, de la injusticia y del escarnio. Evolucionó después y se quiso, para que se excusara su existencia, convertirla en instrumento de coerción para quien recurriera a la guerra sin su beneplácito, aunque fuera en procura de justicia o por reivindicación de derechos. Al transformarse en árbitro de los derechos ajenos, se olvidó que no se puede ser juez y parte cuando esos derechos e intereses vulneran, como siempre, los derechos de los jueces. No se concibe cómo se puede esperar algo de ese Areópago constituído por jueces que se hacen entre sí una guerra titánica y secular por asegurarse o el dominio económico o la hegemonía política. Y así se los ve a cada uno proceder no de acuerdo a la justicia sino de acuerdo a sus intereses. En esta emergencia en que se ha querido estrangular a Italia, Inglaterra defiende sus imperium mundun; Francia no quiere echársela de enemiga a Italia, que arrojada en brazos de Alemania significa su muerte; Alemania no quiere enojar a Inglaterra y se abstiene, por el momento, a la espera de que la situación se aclare; Polonia se ha aliado a Alemania; Rusia a Francia; la "Pequeña entente" teme a Inglaterra; el Japón, aunque no se sienta allí, se ha lavado las manos desentendiéndose de toda la política europea para tener absoluta libertad de acción en China. ¿Qué se puede esperar de jueces que sentencian de acuerdo a sus intereses, a sus odios y a sus pasiones? Unicamente los ilusos o los de mala fe pueden cifrar en este instrumento de coerción alguna esperanza en beneficio de la paz.

Pero todavía tiene otra causa que la harán siempre inocua. Suponiendo que llegara a ser un tribunal de verdadera justicia, ¿cómo podría imponer sus sanciones cuando éstas fueran resistidas por los países enjuiciados? Se ha pensado en un ejército, una armada, una flota aérea internacional. Francamente, uno no puede comprender cómo grandes estadistas puedan caer en estas concepciones y soluciones casi ridículas. Todo hombre de estado debiera cursar la Escuela de Guerra, no para aprender a comandar ejércitos, sino para compenetrarse de lo que es la guerra misma. Los ejércitos, como los cuerpos, deben tener un alma que los inflame, que los inspire. También deben estar poseídos de las pasiones, malas o buenas, que mueven y llevan a las multitudes, como el odio, el deseo de venganza, el amor a la gloria, el sentimiento del honor. ¿Cómo se concibe que un ejército formado por contingentes de 55 países, que actualmente forman la Sociedad de las Naciones, pueda constituir ese cuerpo homogéneo, inflamado por esa alma única que son indispensables para triunfar en la guerra? ¡Hace casi dar risa el sólo pensar que, por imposiciones del Pacto, el ejército argentino, el pueblo argentino, tuviera que movilizarse para ir a atacar a Italia, porque Mussolini, según la gráfica frase de Pertinax, del "Eco de París", ande por las mesetas de Etiopía a los escopetazos con el Negus! Cuando se llegan a estas concepciones para procurar la paz de la humanidad, involuntariamente se piensa en la miopía psicológica de los estadistas o en su mala fe. Elijan...

ARISTARCO

El célebre castillo de la Mota

Es un castillo de arquitectura mudéjar, levantado sobre remotas cimentaciones romanas; un castillo que da carácter a Medina del Campo: el castillo de la Mota.

Allí tremoló la bandera de rebelión en tiempos de Enrique IV; junto a los muros levantaron su protesta los medineses contra los herederos del arzobispo Fonseca, hasta que fueron reducidos por las huestes del duque de Alba; allí sentaron sus reales Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, a quienes el duque de Alba hizo entrega del castillo situado en la por entonces "la más opulenta ciudad castellana". Su recinto fué lugar de expiación para César Borgia, para los duques de Calabria y de Valentinois, para Hernando de Pizarro... El castillo de la Mota fué, durante algún tiempo, eje de la historia de España. En él escribió su testamento Isabel la Católica; en él murió la gloriosa descendiente de Alfonso de Trastamara.

De entre los caudillos civiles de hoy, de entre los millares de castellanos vecinos del castillo de la Mota y que sienten la añoranza de un pasado glorioso, tenía que haber alguien que, concibiendo el patriotismo como algo más hondo que una expresión verbalista, haya sentido herida su sensibilidad ante el abandono en que se encuentra ese monumento, que representa, como ningún otro, la universalidad del nombre de España.

No hace muchos años, una bella e ilustre dama, doña Mercedes Sainz de Vicuña de Caimi, con el patriotismo avivado por largas estancias en el extranjero, emprendió la ruda tarea de luchar contra la indiferencia oficial para llevar a la práctica la idea de reconstrucción del castillo de la Mota y convertirlo después en un Museo de recuerdos de Isabel de Castilla, del descubridor de las Antillas y de la obra colonizadora de España en América. Una idea fina, de alto interés patriótico, reveladora de sensibilidad y de espiritualidad poco comunes.

Para intentar siquiera llevarla a la práctica, había que contar con ese admirable tesón, gran animador de iniciativas felices, que es la recia voluntad de una dama; pero doña Mercedes Sainz de Vicuña, enamorada de la figura histórica de Isabel la Católica, había aprendido, en el estudio de la gran reina española, todo el valor de una voluntad al servicio de una inteligencia, y guiada de su entusiasmo se decidió a convertir la idea en acción. Para ello buscó primeramente la colaboración de un ilustre arquitecto, don Antonio Prast, quien después de realizar los estudios necesarios afirmó que la reedificación del castillo podría ser un hecho ajustado a la estructura que de él conocemos, dándole la apariencia externa más aproximada a la realidad, y en el interior el aspecto más justo posible de un palacio fortaleza medieval, con salones dedicados a museo.

Hecho esto así — decía — el castillo de la Mota sería el único castillo español que dijera a las generaciones venideras cómo pudieron ser los recintos vividos por los Reyes Católicos.

Pero, resumiendo esencialmente, lo que más interesa aquí en el plano moral y ejemplar, es la clarividencia de doña Mercedes Sainz de Vicuña. Voluntad vigorosa y cerebro orientado en las verdades históricas fundamentales, que ha ofrecido a la cultura la inapreciable reparación del célebre palacio.

El seguro sobre la vida, según Sarmiento

En cualquier grado de civilización en que se encuentre el hombre, se distingue del que vive en la barbarie en la previsión con que piensa en lo futuro, sin conformarse, como los salvajes, con los goces y los dolores del presente día.

En los Estados Unidos, lo mismo que en otros países civilizados, ha llegado a hacerse el seguro de vida una verdadera necesidad; no porque se palpe más que en otros la conveniencia de proveer a las necesidades futuras, ciertas o contingentes, que traen consigo los padecimientos físicos, los achaques de la vejez y las exigencias naturales de la familia, sino porque son tan numerosos los ejemplos que tiene cada uno a la vista de los buenos resultados de la institución, que no es posible prescindir del deseo de hacerse partícipes de ellos.

En la parte masculina de la población se encuentra principalmente la clase productora, y en el cerebro o el brazo del padre o la cabeza de la familia, su bienestar y su prosperidad; y cuando éste desaparece del mundo ¡cuántos no son los casos en que la viuda y los huérfanos se ven de repente sumidos en la miseria, y sin otro recurso que sus débiles esfuerzos! La pobreza en que por lo común quedan las viudas, dió origen al primer establecimiento bajo el sistema moderno de seguros de vida en Inglaterra, a fines del siglo XVII; y la necesidad que allí se experimentaba entonces subsiste en estos tiempos y en todas partes.

No hay hombre cuya vida no tenga ningún valor; y no sólo el valor moral que se pesa en la balanza del afecto social y los lazos de familia, sino un valor que puede estimarse en dinero, o como capital productivo. Para reponer la pérdida de este recurso fué para lo que se inventó el seguro de vida; y son infinitas las familias desgraciadas que, al perder su natural apoyo, han sentido vivas emociones de gratitud hacia los hombres grandes y buenos que concibieron la idea del seguro de vida, y que después de muchos trabajos y cálculos científicos dieron su pensamiento al mundo en la forma de un hecho de que todos podían aprovecharse al punto.

La herencia que proporciona el seguro de vida, que a la muerte del padre de familia, recae en la esposa y los hijos, es un beneficio no sólo para las viudas y los huérfanos, sino para la sociedad entera; porque impide que graviten aquellos sobre la caridad pública o de otros miembros de la sociedad, que se disuelvan las relaciones de familia, y que se destruya el hogar paterno; y si cada marido y cada padre dejase una herencia a su esposa y su familia, se estrecharían mucho los límites de la pobreza, se disminuiría el número de crímenes y crecería en proporción la prosperidad nacional.

El seguro de vida fomenta esencialmente la felicidad de la vida doméstica, proporciona a precio muy barato una herencia al pobre, y ampara de un modo eficaz al rico contra los caprichos de la fortuna y la instabilidad de las riquezas; ofrece un apoyo a la vejez y medios de prosperar a la juventud; vivifica las empresas industriales, y da a las inversiones comerciales una solidez que no puede quebrantar la muerte misma. Parécenos, pues, que es un deber de todos los que, teóricamente o prácticamente, se hallan interesados en la solución de las cuestiones sociales y económico-políticas, despertar e infundir en el ánimo de los pueblos el aprecio que merece el seguro de vida, y disposición a aprovecharse de sus ventajas.

En estos pueblos bien organizados se mira como obligación de todo ciudadano educar a sus hijos, proveer a las necesidades de su familia y asegurar sus fincas contra incendio; y no creemos lejano el día en que se tenga por infractor de sus deberes al que sea negligente en el seguro de vida.

. . . .

Bajo un punto de vista elevado es la institución del seguro de vida más noble que los establecimientos públicos de beneficencia; porque levanta a los que reciben sus beneficios a una condición que los exime de la triste necesidad de reclamar la caridad pública.

Bajo el punto de vista de la posibilidad de no vivir cuando se espera, es el seguro de vida la mejor inversión posible; porque promete y ejecuta lo que las cajas de ahorros tardan mucho en efectuar.

. . . .

El volcán Santa María



Notable vista del cráter, tomada hace poco.

La república de Guatemala está atravesada de oeste a este por una alta cadena de montañas llenas de volcanes, varios de los cuales se elevan hasta cuatro mil metros sobre el nivel marino. El Santa María, situado en la parte oeste del país, está a unos cincuenta kilómetros del océano Pacífico y al sur de la ciudad de Quezaltenango (segunda ciudad guatemalteca, de treinta y cinco mil habitantes). El Santa María ha sido el volcán más activo y temible de aquella parte de la América Central. Sobre todo durante los últimos años.

Cuando su última erupción, las cenizas y las piedras pómez en grano fueron proyectadas en una vasta extensión que pasó las fronteras hacia Méjico, cubriendo numerosas plantaciones que eran la riqueza de la región y causando numerosas víctimas entre los habitantes.

El espesor a que había llegado la ceniza mezclada con piedra pómez fué tal que, a pesar de las lluvias torrenciales de aquel cielo y de la topografía del terreno, hubo que cavar hasta cinco metros para encontrar el suelo...

De acuerdo con los datos de un testigo que logró escaparse de semejante infierno, es curioso notar que la víspera de la erupción se oían tremendos ruidos subterráneos precursores, que, llegando de la dirección del volcán Santa María, que entonces parecía calmado, anunciaron no obstante la hecatombe.

Guatemala es un país donde los temblores de tierra son muy frecuentes y los habitantes están tan acostumbrados a esos sacudimientos periódicos que nadie les da importancia, por lo general...

EL MAESTRO EN ARTES

(Continuación de la página 3)

formaba en líneas de homenaje a tiempo que repicaban las claras y alborozadas campanas.

PERO nuestro futuro maestro en artes no alcanzaría esa gloria teologal, y en materia teológica apenas si sabía algo de su caricatura y remedo, en rueda de estudiantes entretenidos, los cuales solían plantear con la cabeza gacha y la barbilla en el pecho, incoercibles enigmas, imitando la manera de algún grave doctor; a saber: ¿Qué hacía Dios y dónde estaba antes de crear el mundo? ¿De qué modo está colocado el cuerpo de Cristo a la diestra del Padre: sentado o en pie? Las vestiduras con que se apareció a los apóstoles, ¿eran reales o aparentes? ¿Se las llevó al cielo? ¿Las conserva todavía?

Córdoba... Regocijadas tertulias... Salirse de noche de parranda, haciendo ostentación de ir armados... Jugar a los trucos... *Holgorio* y amores... Y tan poco estudiar a la postre que un viejo padre jesuíta italiano tenía siempre en los labios el lindo proberbio: *Studente... studente... vuol dire un uomo che non studia niente.*

MAS en este punto y momento oye nuestro mozo los pasos del bedel y siente que le llama por su nombre para la prueba. Se levanta. A decir verdad, le es imposible distinguir una idea de otra idea: todo gira en una sola niebla ante sus ojos. Siempre le aconteció esto mismo, sin que por ello dejara de recobrarse a la sola vista de los maestros. A todo, a todo responderá cabalmente, será aprobado, saldrá vencedor, y llegará también su día grande, el día del tradicional paseo por la ciudad acompañado de los doctores y maestros con sus insignias doctoriales. Saldrá por esas calles la procesión doctoral, y será — parece mentira — luto grave de su alma; porque la niña que él ama le contemplará desde el salón de su casa, por entre las rejas de la ventana, él se volverá a mirarla, y ésta será, entre él y ella, la última mirada. Verdaderamente la última.

Y suspira el mísero.

Arturo Capdevila

Peritos mercantiles egresados de la escuela Carlos Pellegrini (turno de la mañana)



Humberto Brioli.



Roberto Garagiola.



Ricardo Casamayor.



Emilio A. Bianchi.



Joaquín Palernaco. Juan Mendoza.



Moisés Drimer.



Miguel Esquivel.



Mario Oscar Quiroga.



Angel Pallaro.



David Livov.



Carlos S. Arignone.



Felipe Marjoa.



Raúl C. Lomudes. Federico Julio Friart.



Gastón N. Journet.



Miguel Angel Cosenza.



Andrés B. Baglieto.



Bartolomé Garassino.



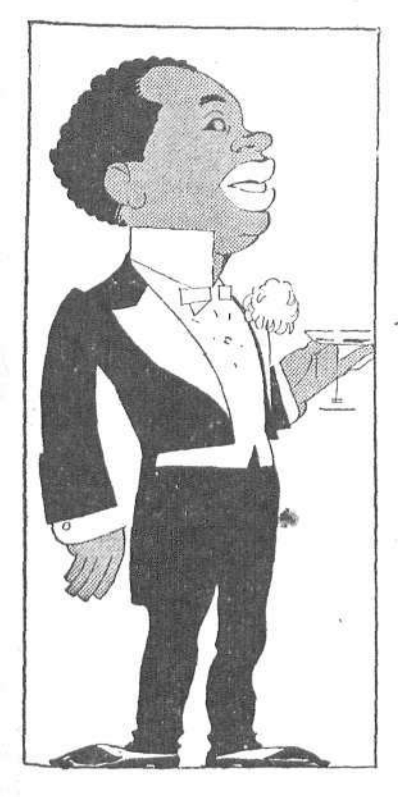
Roberto D' Albo.



Enrique G. Cao.



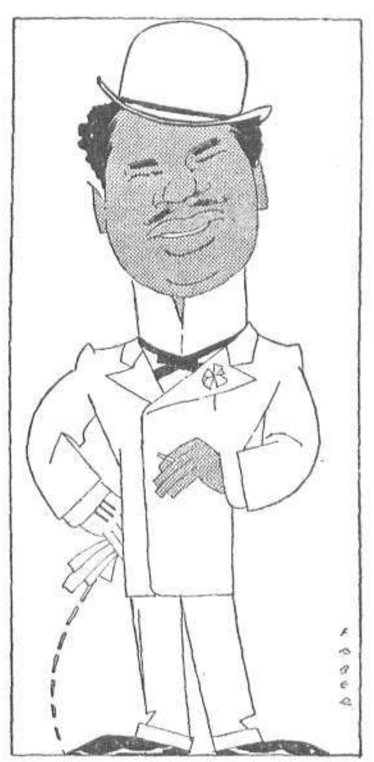
Julio Olezza.





Elogio de tres negros de destacada actuación porteña en las postrimerías de la presidencia de Avellaneda

Por Félix Lima



Ahí está la negra Eusebia, che. Seguro que viene por la recomendación que mamá le prometió para su nieto.

—Y ya que mamá se fué a lo de Lala, déjámela a la negra por mi cuenta; la vieja Eusebia es un pozo de recuerdos, y a mí me encantan sus narraciones del Buenos Aires que se fué. Le voy a tirar de la lengua.

Abrióse la puerta de un departamento central, octavo piso, derecha, barrio de rascacielos.

—Pase, Eusebia.

—Buenos días, niña. ¿Y su mamá? ¿Siempre guapita?

—Buena, gracias. Salió temprano. Mi hermana Lala tiene un chico enfermo. De ahí que no la encuentre.

—¡Calamba!

—Pero volverá a la hora de almorzar. Mientras tanto... ¿Qué me dice de la guerra?

—¡Oh, niña Susana!... ¿Qué quiere que le diga? Para mí, ¿sabe?, que así no más no van a basurear a toda la negrada de Etiopía. Los negros son muchos y no son flojos. Aquí, el negro Barcala, para nuestra sobra con un botón...

—Actualmente, en la Argentina, los negros se cuentan con los dedos.

—Cierto, niña, que vamos quedando pocos, pero es bueno que sepa que durante la presidencia de Avellaneda hubo tres negros de copete, popularísimos en Buenos Aires social de aquella época. ¿Le molestan mis recuerdos de otrora, niña Susana?

—¡Pero Eusebia!... Todo lo contrario, encantada.

—Bueno. Fué al finalizar la presidencia de Avellaneda que yo los conocí, ¿no?

—¿En 1879?

—Por ahí, niña, andaba Garay... Dos eran pianistas, el negro Thompson y el negro Blanco Aguirre, ¡blanco, niña, y era mucho más negro que yo!, y el negro Petronita, cómico, imitador de rango.

—¿Dónde tocaban el piano? ¿Acaso en la confitería La Perla, en la calle Artes, de la que tanto nos habla mamá vieja?

—Nada de masitas ni de caramelos, niña. Tanto el negro Thompson como el negro blanco Aguirre, tocaban el piano en las salas y salones de las casas más distinguidas de ese Buenos Aires que se fué, y desde luego, que no tocaban por simple amor al arte. Thompson era alto, delgado, buena percha, como dícese hoy, elegante.

—¿Sí?...

—Tocaban de frac, tanto él como Blanco Aguirre, quien, además de pianista, había estudiado dibujo y pintura en Europa. Negros educadísimos, e instruídos, de yapa. Tocaban el piano, como le dije, en las tertulias de las viejas familias porteñas, y a la hora de pasar al ambigú, ellos también se acercaban a la mesa de mantel largo. Y tan ceremoniosos, ¿no? Esos negros fueron infaltables, durante no pocos años, en los días de recibo de la gente bien, y en el piano... ¡oh, los valses de Dalmiro Costa!...

—Mamá vieja, cuando no la mortifica el reuma articular, suele tocar "Nubes que pa-

san", de Dalmiro Costa, un vals antiquísimo que le ha de traer gratos recuerdos.

—Entonces, niña, los salones distinguidos, en buen número, daban a la calle Florida, y desde la vereda, podíanse ver a los negros de referencia tocando el piano, mientras las niñas bailaban y las señoras no estaban como en misa.

—¿Recuerda, Eusebia, qué familias domiciliábanse en la calle Florida?

—¡Pero cómo no, niña Susana! Empezaré desde la plaza San Martín, ¿no?: Mayer, Sáenz Valiente, Da Rocha, Rossi, De Barbieri, O'Gorman, Bustillo, la de don Bernardo Irigoyen, Marenco, Marcó del Pont, Gallardo, Guerrico, Cazón, Beccar, Salas, Williams, Elortondo, lo de Máxima Rodríguez, Obligado, Tornquist, Altgel y otras que... si yo, todavía, soy una guía social del año 1880, calle por calle, casa por casa, mi memoria, niña, a Dios gracias, no falla.

—No me deje en el colador al negro cómico.

—¡Ah, sí! El negro Petronita fué una figura popular de la calle Florida, por la cual paseábase con aires de gran señor. Su especialidad, era comiquísimo, consistía en imitar a los grandes políticos: Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Tejedor. También era joven, alto y delgado. Toda la muchachada adinerada de Buenos Aires dábale trajes y ropas en buen uso, pilchas que lo convertían en un elegante impecable. La voz y los gestos de Sarmiento, tenían en Petronita, diríase que su mejor intérprete, y hasta el labio se le caía al negro cuando lo imitaba.

—Ahora, algo sobre blancos, Eusebia, blancos de otros tiempos. Algunas comidillas sociales... chistes mordaces... ocurrencias a modo de puntas de fuego.

—Bueno, niña. Haré memoria. Citaré el milagro, pero no el santo, porque aún viven matusalénicamente. Haré memoria, pues. Una señora uruguaya, hermana de un coronel cuyo apellido lleva una calle de Buenos Aires, dió un concierto de beneficencia en el Colón viejo. Tocaba admirablemente el arpa, pero era muy fea, y de yapa, bastante obscurita, casi negra. Terminado aquél, a una señora muy ocurrente, preguntáronle su opinión sobre la arpista, la que, sobre tablas, encerró en la siguiente frase: "una mona trepando a una reja".

—Otro milagro, Eusebia.

—Ella, alta, bizarra, apellido de campanillas, casóse con un caballero en extremo bajito, y por añadidura, velludo. Una tarde en que paseábanse del brazo por la calle Florida, al verlos una dama conocida, dejó escapar: "Me parece una escoba barriendo una araña".

Félix Lima

DIBUJOS DE FABER

La PINTORESCA JURA

Los viaductos de Moraz, en Jura.

La región de Jura es una de las más interesantes y hospitalarias de Francia. Llanos y montañas alternan, y el país ofrece las ventajas de la planicie y los encantos de la altitud. Algunas cimas se elevan hasta mil setecientos metros.

La cadena de Jura se extiende paralelamente a los Alpes y se desarrolla con amplitud desde las cercanías de Schaffouse hasta los límites de la Savoie, en una anchura de ochenta kilómetros, a veces coronada de pinares y otras mostrando sus pastales. La nieve permanece intacta durante una parte del año en los altos picos y ofrece campo propicio a los aficionados al patinaje. Lo cual no obsta para que Jura sea muy propicio centro deportivo de verano. Los valles, particularmente el de Loue y las vertientes herborosas con sus bosques pintorescos se prestan muchísimo para el camping.

Para el automovilista, Jura ofrece un excelente orden de caminos, sin olvidar que para los aficionados a marchar a pie hay mil senderos sombreados, por entre bosques y a las orillas de varias corrientes. Para los aficionados a la pesca esas corrientes de aguas fecundas son agradables, pues se encuentran deliciosas truchas. Renombradas son las del Doubs, las del Dessoubre; lo mismo que las carpas del Saulon...

Y cuenta un viajero que si los cazadores no encuentran más osos negros, hallarán en cambio jabalíes, cabritos monteses, liebres, ardillas.

Para el turismo extranjero se cuenta con grandes y fáciles comodidades. A este propósito, vale la pena recomendar que se estudie la organización hotelera de la región que nos ocupa en estas líneas, pues bien puede servir de modelo para la organización que requieren varias de las más bellas regiones de nuestro país. Nahuel Huapí, por ejemplo.

El bolsillo

(*Continuación de la página 21*)

aprovecha. Nada puede seducir tanto a un joven como representar cerca de una mujer el papel de genio benéfico. Hay algo de romántico en esta empresa que sienta bien a las almas más exaltadas. ¿No es acaso la forma más elevada y más hermosa de la abnegación? ¿No hay cierta grandeza en saber que se ama lo bastante para amar aun aquello en que el amor de los demás se extingue y muere? Sentóse Hipólito en su estudio, contempló un cuadro empezado, sin hacer nada en él, viendo sólo sus figuras a través de algunas lágrimas que de sus ojos se desprendían, teniendo el pincel en la mano, dirigiéndose al lienzo como para desvanecer algún color, y, sin embargo, sin verificarlo. La noche le sorprendió en aquella actitud.

Despertado de su meditación por la obscuridad, bajó, encontró, al viejo almirante en la escalera, dirigióle una sombría mirada al saludarle y huyó. Había tenido intención de entrar en casa de sus vecinas; pero al ver al protector de Adelaida, se heló su corazón, y su resolución se desvaneció. Preguntóse por centésima vez qué interés podía llevar a aquel viejo verde, poseedor de ochenta mil francos de renta, a aquel cuarto piso, donde generalmente perdía todas las noches unos cuarenta francos; creyó adivinar aquel interés. Al siguiente y sucesivos días, Hipólito se entregó al trabajo, procurando combatir su pasión con la atracción de las ideas y la fogosidad de la concepción. o consiguió en parte. El estudio le consoló, sin conseguir no obstante ahogar los recuerdos de tantas felices horas pasadas al lado de Adelaida. Una tarde al retirarse de su taller encontró entreabierta la puerta de la habitación de las dos señoras. Una persona estaba de pie en el hueco de la ventana. La disposición de la puerta y de la escalera no permitía al pintor pasar sin ver a Adelaida; la saludó fríamente, dirigiéndole una mirada llena de indiferencia; pero, juzgando los sufrimientos de la joven por los suyos, sintió un estremecimiento, pensando en la amargura que aquella mirada y aquella frialdad habían de producir en un corazón amante. ¡Coronar los más dulces goces que jamás sintieron dos almas puras con un desdén de ocho días y con el más completo y más profundo desprecio!... ¡espantoso desenlace! Tal vez hubiera aparecido el polsillo, y tal vez también todas las noches esperara Adelaida a su amigo. Este sencillo y natural pensamiento produjo nuevos remordimientos al amante; preguntóse si las pruebas de afecto que la joven le había dado, si las seductoras conversaciones impregnadas de un maor que le había encantado, no merecerían cuando menos una averiguación, una justificación. Avergonzado de haber resistido durante una semana a los impulsos de su corazón y considerando casi un crimen aquella lucha, volvió por la noche a casa de la señora de Rouville. Todas sus sospechas, todos sus malos pensamientos desaparecieron al ver a la joven pálida y enflaquecida.

—¿Qué es eso? ¿Qué le ha ocurrido? —le dijo después de saludar a la baronesa.

No contestó Adelaida; pero le dirigió una mirada llena de melancolía, una mirada triste, descorazonada, que le hizo daño.

—Debe usted de haber trabajado mucho —dijo la anciana, —porque le veo muy desmejorado. Nosotras somos la causa de su reclusión. Ese retrato habrá retrasado algunos cuadros importantes para su reputación.

Hipólito consideró una felicidad que se le presentase tan oportuna excusa para su falta de cortesía.

—Sí —dijo, —he estado muy ocupado, y además he sufrido...

A estas palabras Adelaida levantó la cabeza, miró a su amante, y ya sus ojos abandonaron toda expresión de reproche.

—¿Por lo visto nos ha supuesto usted bien indiferentes a lo que pueda ocurrirle, ya sea venturoso, ya desagradable? —dijo la anciana.

—He hecho mal —repuso el joven. —Sin embargo, hay penas que no se pueden confiar a todo el mundo, ni siquiera a una amistad menos reciente que la con que usted me honra...

—La sinceridad y la fuerza de la amistad no deben medirse por el tiempo. He visto muchos amigos antiguos no dedicar ni una lágrima a la desgracia —dijo la baronesa moviendo la cabeza.

—Pero, ¿qué es lo que tiene usted? —preguntó el joven a Adelaida.

—¡Oh! Nada —respondió la baronesa. —Adelaida ha velado algunas noches para concluir una labor, y no ha querido hacerme caso cuando le decía que un día más o menos poco importaba...

Hipólito no oía. Al ver aquellos dos rostros tan nobles, tan tranquilos, sus sospechas le hicieron ruborizarse, y atribuyó la pérdida de su bolsillo a cualquiera casualidad desconocida. Aquella noche fué para él un conjunto de delicias, y tal vez también para Adelaida. ¡Hay secretos que las almas jóvenes comprenden tan perfectamente! La joven adivinaba los pensamientos de Hipólito. Sin querer confesar sus errores, el pintor los reconocía, volvía al lado de su amante más enamorado, más afectuoso, tratando, de aquel modo, de alcanzar un tácito perdón. Adelaida saboreaba tan perfecta y dulce alegría, que

no la juzgaba bien pagada con todos las penas que habían herido su alma. La consonancia tan verdadera de sus corazones, aquella mágica inteligencia, fué, sin embargo, turbada por una frase de la baronesa de Rouville.

—¿Jugamos nuestra partidita? — dijo; — porque mi viejo Kergaroüet está poco complaciente.

Semejante frase despertó todos los temores del joven pintor, que se puso colorado al mirar a la madre de Adelaida; pero no vió en aquella fisonomía sino la expresión de una honradez sin falsía, ninguna segunda intención destruía su encanto, su finura no ocultaba perfidia alguna, su malicia parecía dulce, ningún remordimiento alteraba su serenidad. Entonces se acercó el joven a la mesa de juego. Adelaida quiso compartir su suerte, pretendiendo que no conocía bien el *piquet* y que necesitaba quien le guiase. La señora de Rouville y su hija se hicieron durante la partida señales de inteligencia que inquietaron a Hipólito, tanto más cuanto que ganaba; pero al final, una de las últimas jugadas convirtió a los dos amantes en deudores de la baronesa. Al querer buscar dinero en el bolsillo de su chaleco, retiró el pintor las manos de encima de la mesa y vió delante de sí un bolsillo que Adelaida había puesto allí con sigilo y sin que él lo notara; la pobre niña tenia el antiguo entre sus manos, y para disimular fingía buscar dinero en él para pagar a su madre. La sangre afluyó de tal modo al corazón de Hipólito, que estuvo próximo a perder el conocimiento. El bolsillo nuevo, que substituía al suyo y contenía sus quince luises, estaba bordado en oro; los colgantes, el fleco, todo, en fin, probaba el buen gusto de Adelaida, que sin duda había invertido todas sus economías en los adornos de aquel precioso trabajo. Era imposible demostrar con más finura que el regalo del pintor sólo podía recompensarse con un testimonio de ternura. Cuando Hipólito, agobiado por la felicidad, volvió su vista a Adelaida y a la baronesa, las vió temblando de placer y felicidad por aquel cariñoso engaño. Consideróse pequeño, mezquino, necio; hubiera deseado poder castigarse, desgarrarse el corazón. Algunas lágrimas asomaron a sus ojos, se levantó por un irresistible impulso agarró a Adelaida en sus brazos, la estrechó contra su corazón, le arrebató un beso y a seguida, mirando a la baronesa, exclamó con esa buena fe que distingue a los artistas:

— Se la pido a usted por esposa.

Adelaida lanzaba al pintor miradas medio enojadas, y la señora de Rouville, algún tanto sorprendida, buscaba una respuesta, cuando fué interrumpida aquella escena por el sonido de la campanilla. Apareció el viejo vicealmirante seguido de su sombra y de la señora Schinner. Después de haber adivinado el motivo de las penas que su hijo trataba en vano de ocultarle, la madre de Hipólito había adquirido informes sobre Adelaida cerca de algunos de sus amigos. Justamente alarmada por las calumnias de que era objeto la joven con referencia al conde de Kergaroüet, cuyo nombre supo por la portera, se presentó a referírselas al vicealmirante, que, en su furor, "quería, así lo decía, cortar las orejas a aquellos belitres". Animado por su enojo mismo, el almirante confió a la señora Schinner el secreto de las voluntarias pérdidas que le ocasionaba el juego, puesto que la altivez de la baronesa sólo este medio ingenioso le dejaba para socorrerla.

Una vez que la señora Schinner hubo saludado a la señora de Rouville, miró ésta al conde de Kergaroüet, al caballero del Halga, antiguo amigo de la difunta condesa, a Hipólito y a Adelaida, y dijo con la delicada gracia del corazón:

— Parece que esta noche estamos en familia.

HONORATO DE BALZAC

El gusto moderno en la nueva vajilla de porcelana

En vajilla de porcelana se estilan hoy mucho los colores mates. Una cosa muy fina es también el blanco de plata, que la industria alemana de la porcelana presentó en la última Feria de Otoño de Leipzig, y el cobalto al fuego vivo y fondos de esmalte, asimismo a gran fuego, que son de un efecto verdaderamente elegante. La coloración en tiesto, sobre todo el rosa intenso, y diferentes tonalidades de verde y de azul, encuentran también cada día mayor aceptación. El genuino carácter de la coloración en tiesto, es decir, antes del vidriado, es realmente de un efecto incomparable. Por lo demás, preponderá hoy la porcelana marfil de tal modo sobre la blanca, que las fábricas alemanas casi no pueden encontrar sitio convenientemente protegido en el horno para los objetos de tonalidad marfil. Y, sin embargo, la industria no conoce dificultades insuperables. Pero, para lograr, a pesar de todo, una clasificación uniforme, es preciso un cuerpo de marfil de la mayor resistencia a las influencias del horno. En las nuevas colecciones de la industria alemana de la porcelana en la Feria de Leipzig de Otoño, realizada a fines de agosto, han dominado estos colores y modalidades.



Conrad y tres de sus amigos

"Joseph Conrad y su círculo" acaba de aparecer en Londres y de ella anotamos tres anécdotas referentes a los más íntimos amigos del autor de "El negro del "Narciso".

John Galsworthy era tan bueno como humorístico. Una noche fué despertado por ruidos sospechosos provenientes del comedor de su casa. Bajó hasta él y se encontró con un ratero que, sin más, dedicábase a llevar una bolsa con sus cubiertos y platería. El novelista no se sobresaltó, inició una interesante conversación con el ratero y hasta lo convidó a comer y beber. Después lo despachó con buenas palabras.

Henry James, elegante y amigo de perorar, encontró tres niñitos en la calle. Les dió una moneda y luego se dedicó a espetarles un discurso sobre los peligros callejeros. Las criaturas, de pronto, le devolvieron la moneda y comenzaron a llorar.

WELLS es el colmo de la meticulosidad. Según Jessie Conrad, en su ropero, acondiciona minuciosamente la ropa y le pone rótulos así: "Pañuelos para prestar", "Pañuelos para diario",



Señor Eusebio Dávila Díaz, filántropo, a quien el gobierno español ha condecorado.

Un filántropo

GENERALMENTE apreciado en Buenos Aires por sus dotes caballerescas y filantrópicas, es el señor Eusebio Dávila Díaz. Ya retirado de los negocios, volvió a España, donde se dedica a realizar una noble misión benéfica. En nuestra metrópoli fué fundador y presidente del Centro Gallego y miembro de una sólida institución bancaria. Su villa natal, Ortigueira, le debe la fundación de un magnífico asilo de ancianos, además de numerosas obras de caridad y cultura. Por estos motivos, el gobierno español le concedió una alta distinción: la cruz de la Orden Civil de Beneficencia, tan bien ganada por el filántropo, señor Dávila.

VERDADEROS HELIOGABALOS

Si un hombre se propusiera comer proporcionalmente tanto como el gusano de seda, tendría que masticarse y engullirse, por supuesto, nada menos que setenta kilos de pan por día.

¡COMO PARA CONTARLOS!

De los recientes estudios, del señor Morris, se desprende que en ciertas praderas permanentes de Cheshire, Inglaterra, existe la friolera de siete millones de insectos por hectárea, y lo peor es... ¡que no pagan impuestos!

NUEVOS HUESPEDES

El zoo de Londres acaba de enriquecer sus colecciones con una pareja de vampiros, a los cuales se les alimenta con sangre adquirida en las carnicerías y licuada por un procedimiento especial.

SOLUCIONES DEL MES DE DICIEMBRE DE 1934

Número 1887. — Número 1: En la confianza está el peligro; 2: Cantimplora; 3: Soda; 4: Antemano; 5: Estar en el cuarto obscuro; 6: Malestar; 7: Cáscara de durazno; 8: Pobreza franciscana; 9: Ganapan; 10: Opíparo.

Número 1888. — Número 1: La mujer loca por la vista compra la toca; 2: Dos aves de rapiña no mantienen compañía; 3: Celina-Angel cena aca. Llegan tía Ana Alicia, Elena-Angélica; 4: París. Rosa. Pío irá por aérea. Serapio; 5: Contra viento y marea; 6: Camisa; 7: Antecámara; 8: De par en par; 9: Maleolo; 10: Partera; 11: Corto y derecho largo y tendido.

Número 1889. — Número 1: Por cuartanas no doblan campanas; 2: Raposa; 3: Rincón; 4: Beodo-Boedo; 5: Eso es; 6: Cada cosa tiene su medida; 7: Primero vivir, luego filosofar; 8: Lámina; 9: Fúnebre; 10: Ideal; 11: Condecorado.

Número 1891. — Número 1: Anda (o siga) Pancho por la vía; 2: Dominio; 3: Defensa; 4: Paradoja; 5: Tomo-tomillo; 6: Marmota-Marta; 7: Se lee igual de los dos lados; 8: Delgado-delegado; 9: Sostenido.
En el número 1890 no apareció la sección.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE ENERO DE 1935

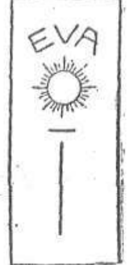
Por colaboraciones. — Primer premio: señor T. Legarreta, Uriarte 36 (Bánfield F. C. S.); segundo premio; "Afar", señor Alejandro Farre (Quiroga F. C. O.).
Por soluciones. — Primer premio: señor T. Legarreta, Uriarte 36 (Bánfield F. C. S.); segundo premio: señor Mauricio Ruffon, Ameghino 419 (Avellaneda).

SOLUCIONES DEL MES DE ENERO DE 1935

Número 1892. — Número 1: Letras de imprenta; 2: Re-la-fa (Rafael); 3: Perfecto-Prefecto; 4: Aroma; 5: Mandoble; 6: Desfiladero; 7: Cúspide; 8: Un pasaporte extendido por el consulado; 9: Entre paños menores; 10: Favorecedores; 11: Desierto; 12: Lodo-dolo.

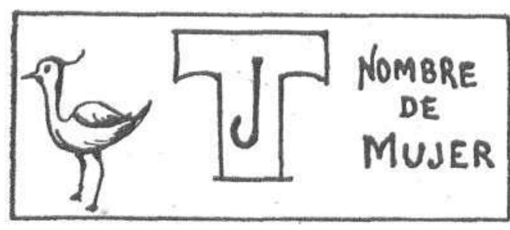
Nº 1

Frase en jeroglífico, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



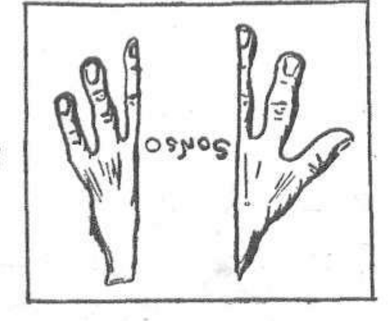
Nº 2

Comprimido, por Pilar Bayot (Ciudad)



Nº 3

Intercalación, por "La Nena" (Ciudad)



Número 1893. — Número 1: Numerosa; 2: Una mujer formal; 3: Sin testar; 4: Estar entre San Juan y Mendoza; 5: Latero-relato; 6: Salta-noria-Parma-Jonia-Samoa (en las diagonales: Soria); 7: Persistente; 8: Barco en alta mar; 9: Tintero de oro; 10: La dirección está floja; 11: Clodomiro; 12: Rosario de la Frontera; 13: Repostero.

Número 1894. — Número 1: Energúmenos; 2: Correspondiente; 3: Cien codos arriba; 4: Acróbatas-atar cabos; 5: Sin cola (Nicolás); 6: Diezmar; 7: Mirado-Marido; 8: Desaparece; 9: Arcángel; 10: Salustiano; 11: Aligerada; 12: Equivalencia; 13: Olivares; 14: Bronceada.

Número 1895. — Número 1: Para semejante candil más vale estar a oscuras; 2: Camión-camino; 3: Omar-Roma; 4: Letra (telar) - Vocal (calvo); 5: Lela - Dale la dalia a Lía - (Delia); 6: Hebdomadario; 7: Termópilas; 8: El buen nombre vale más que todas las riquezas; 9: Plato; 10: Loco-como-moto-mora. (Locomotora).

SOLUCIONES DEL MES DE FEBRERO DE 1935

Número 1896. — Número 1: Abad-dia (Abadia); 2: Arca-no (arcano); 3: Testador; 4: Bordalesa; 5: Misántropo; 6: Girasol; 7: Poner los puntos sobre las ies; 8: Mateo-te amo; 9: Punto por punto; 10: Evasiva; 11: Colmó la medida.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE DICIEMBRE DE 1934

Por soluciones. — primer premio: señorita Betty Bletcher Irigoyen, Luis N. Palma 1088, Gualeguaychú (Entre Ríos); segundo premio: señorita Eulogia Fernández García, Lamadrid 195 (Lomas, F. C. S.).

Por colaboraciones. — Primer premio: "Centenarito", señor Luis E. Centenari, calle 15 Nº 1005 (La Plata, F. C. S.); segundo premio: señor Francisco Luna, Tornquist (F. C. S.)

Nº 4

Frase comprimida, por "Mary" (Rosario de Santa Fe)

NOS B ODO

Nº 5

Logogrifo-jeroglífico, por Julia Bordenave (Ciudad)

CIUDAD DE FRANCIA

7 6 2 1 8 3 4 5

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

B A S E S:

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1936
CUPON Nº 1944

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

PROBLEMA NUMERO 30

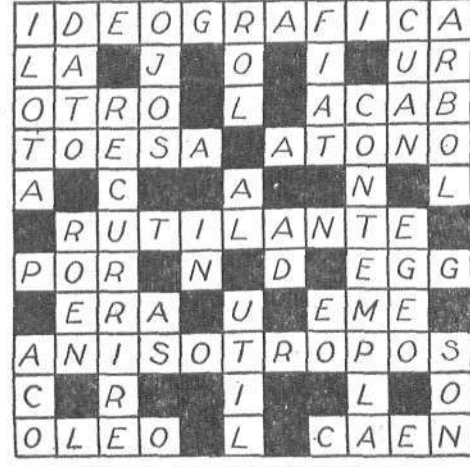
2. Bebida que se hace con té, jarabe de capilar, y leche, café o chocolate (7).
9. Nota musical (2).
11. Robar algo al comprar por cuenta ajena (5).
12. Interjección (2).
13. Oficial del ejército turco (3).
15. Concedes, otorgas (3).
16. Dios de la guerra en la mitología germánica (3).
17. Nombre de varias plantas cistíneas, de flores grandes y blancas (4).
19. Género de aves zancudas americanas (4).
20. Indicio o señal de alguna cosa (5).
21. Pequeño mamífero, que se emplea para la caza de conejos (5).
22. Letra que se pone a los emblemas, armas, etc. (plural) (5).
26. Estanque pequeño, en el cual se pisa la uva para hacer el vino (5).
31. Agarrar alguna cosa (4).
33. Arbol rosáceo de Méjico (4).
34. Roda, parte de la quilla (3).
35. Interjección que suele usarse para excitar (3).
37. Impar (3).
38. Existe (2).
39. (Pedro) Sabio químico y físico francés (1859-1906). Autor, juntamente con su mujer, de notables trabajos científicos (5).
41. Prefijo griego, usado en geología para indicar relación o conexión con un primitivo período de tiempo (2).
42. Que no se acaba nunca (7).

1	■	2	3	4	5	6	7		■	8
9	10	■	11					■	12	
13		14	■	15			■	16		
17			18	■		■	19			
20					■	21				
■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
22	23	24	25		■	26	27	28	29	30
31				■	32	■	33			
34			■	35		36	■	37		
38		■	39				40	■	41	
	■	42							■	

La solución en el próximo número.

VERTICALES

1. Americanismo, carga que llevan las embarcaciones sobre cubierta (5).
3. Carta de la baraja que tiene señalado un solo punto (2).
4. Planta de la familia de las ampelídeas (3).
5. Provincia de las Indias inglesas, entre el Tibet, Birmania y Bengala (4).
6. gualdad de nivel de las cosas (3).
7. Trasladarse de un lugar a otro (2).
8. Hermano mayor de Moisés (5).
10. (Diego de) escultor español, siglo XVI (4).
12. Parte de la iglesia donde se cantan los oficios (4).
14. Círculo o anillo rígido, de hierro, madera, (3).
16. Río de España, en la provincia de Gerona, afluye al Mediterráneo (3).
18. Abreviatura ante meridiano (2).
19. Pronombre posesivo de segunda persona singular, usado como adjetivo antes de un sustantivo (2).
22. Nombre de los dioses protectores de la casa u hogar, entre los romanos (5).
23. Pronombre demostrativo, masculino, plural (4).
24. En Marruecos, compañía o batallón indígena de tropa (3).
25. Preposición latina que significa a, junto (2).
27. En los países célticos reciben este nombre las corrientes de agua (2).
28. Aguardiente de semillas que se fabrica en Inglaterra (3).
29. Planta liliácea con hojas largas y carnosas, de las cuales se extrae un jugo amargo (4).
30. Género de mamíferos rumiantes del hemisferio boreal (5).
32. Legumbres aplastadas y cocidas (4).
35. Punto cardinal (3).
36. Preposición inseparable; significa unión (3).
9. Nombre de una consonante (2).
40. Preposición que sirve para indicar lugar (2).



I	D	E	O	G	R	A	F	I	C	A
L	A	■	J	■	O	■	I	■	U	R
O	T	R	O	■	L	■	A	C	A	B
T	O	E	S	A	■	A	T	O	N	O
A	■	C	■	■	A	■	■	N	■	L
■	R	U	T	I	L	A	N	T	E	■
P	O	R	■	N	■	D	■	E	G	G
■	E	R	A	■	U	■	E	M	E	■
A	N	I	S	O	T	R	O	P	O	S
C	■	R	■	■	I	■	■	L	■	O
O	L	E	O	■	L	■	C	A	E	N

Solución del problema número 29.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

Consultorio Médico

Por el doctor

José J. Rezával

E. D. Sánchez, Capital. — El fenómeno que la preocupa tanto, se presenta en nuestro medio generalmente entre los 12 y 14 años, dependiendo esta variación de factores constitucionales, hereditarios, etc.

Durante los primeros meses no es raro comprobar ciertas irregularidades que por el hecho de ser transitorias, no tienen, en la mayor parte de los casos, importancia alguna. Tal es su caso. No creo necesario un tratamiento opoterápico.

F. L.. San Luis. — El paludismo se trasmite de persona a persona, pura y exclusivamente por intermedio de cierta clase de mosquitos (del mosquito hembra, pues el macho es vegetariano) los cuales al picar a un enfermo de paludismo, absorben junto con la sangre de éste, el germen productor de la enfermedad — un hematozoario — pasa a inocularlo posteriormente por idéntico camino a las personas sanas.

El tiempo que trascurre entre cada acceso palúdico o ataque de "chucho" está condicionado por el tipo de hematozoario de que se trate (plasmodium vivax, precox, malarial).

El plasmodium vivax, agente de la fiebre terciaria benigna provoca los accesos cada 48 horas, el plamodium malaria (fiebre cuartana) cada 72 horas y el plasmodium precox (terciana maligna) cada 48 horas. Esta regularidad, entre los ataques, suele en ciertos casos, presentarse confusa, por el hecho de actuar sobre el mismo organismo, más de un tipo de hermatozoario.

El examen de la sangre, en los momentos del acceso, permite identificar el agente microbiano de que se trata.

Dolores G., Gualeguay. — No es posible conocer con la exactitud matemática que usted pretende, la fecha fija que se producirá el nacimiento de una criatura, pues este acontecimiento está subordinado a factores diversos, conocidos unos, desconocidos otros.

El procedimiento que usted menciona y en el cual se basan la mayoría de las tablas del embarazo, no es lo perfecto que usted exige, pero no obstante, permite calcular aproximadamente la fecha que se desea determinar.

Uno que quiere saber, Rufino. — El remedio que busca, no figura en mis libros. Lo que usted sugiere puede, a la larga, resultarle contraproducente, llevándolo insensiblemente a un acostumbramiento definitivo.

Preocupado, Capital. — El caso que usted cita, representa la excepción. El tratamiento antirrábico, instituído correctamente y a tiempo, aleja todo peligro. En los casos de duda (aquellos en que el presunto perro enfermo de hidrofobia haya desaparecido) no cabe otra medida que el tratamiento antirrábico, pues es bueno saber que la hidrofobia, una vez presentada, evoluciona fatalmente.

A. M. S., C. del Uruguay. — La contestación que usted cita fué dirigida a un empleado nacional.

P. Trabada, Capital. — El tratamiento de elección es el quirúrgico, ya que se trata de un tumor irreductible por medio de procedimientos médicos.

Marceano, Ituzaingó. — En la artritis gonocóccica puede decirse que huelga todo régimen alimenticio particular, ya que ella está directamente condicionada por un agente infeccioso — el gonococo — contra el cual hay que dirigir directamente el tratamiento.

El reumatismo gotoso, que se debe al exceso de ácido úrico en el organismo, encuentra en el régimen alimenticio privado de albúminas su principal medio de tratamiento.

Los gotosos deben alimentarse a base de: caldo de verduras o cereales, manteca, crema de leche, aceite, yemas de huevos, verduras (acelgas, lechuga, espinacas, repollos, tomates, zapallos, zapallitos, papas, batatas), arroz, chuño, pastas en general, frutas frescas, compotas de ciruelas, orejones, etc., azúcar, miel, dulces de cualquier clase. Las infusiones aromáticas, el mate cocido o cebado, el té liviano, etc., pueden utilizarse sin inconveniente.

Mamita, Capital. — Ya puede, sin temores, variar la alimentación de su hijita, suministrándole paulatinamente sopas de harinas (lentejas, garbanzos, sémola), purés de zapallo, papas, etc. Más adelante, si esta alimentación es bien tolerada, puede añadir en el caldo una yema de huevo, empezando por media.



Para los niños

EN PLENAS VACACIONES COMIENZA OTRO AÑO

1936. Ya tienes el año nuevo. Ya estás, también, en plenas vacaciones. Aprovéchalas, diviértete, pasea, disfruta de la libertad, del aire y del sol. Recuerda que tu salud y tu alegría constituyen el motivo de satisfacción mayor que tus padres pueden tener. Pero, también, ten presente que lo que en la escuela has aprendido durante el año que terminó no debe olvidarse y te servirá, en particular, para hacer más fáciles los estudios del curso venidero. En el día tienes muchas horas a tu disposición para pasear y jugar. Otras hay en que, por ser mucho el calor y muy fuerte el sol, no te vendrá mal permanecer en las habitaciones, a la sombra. Estos son los momentos que debes aprovechar para repasar tus estudios, para leer e incluso resolver algunos pequeños problemas y pasatiempos. Eres dueño absoluto de las veinticuatro horas del día; demuestra que sabes y eras capaz de aprovecharlas y distribuirlas entre juegos y agradables obligaciones.

ADIVINANZA DEL AÑO NUEVO

Es un ente de razón
Que anda y anda sin cesar:
En cuatro partes y en doce
Se divide su total.

Un reloj de inmenso precio
Marca los pasos que da,
El gozarlos y gozar muchos
Anhela todo mortal.

¡Infeliz si no los logra!
Mas si los llega a gozar,
Le fatigan y quisiera
Volvérselos a quitar.

PALABRAS SABIAS SOBRE EL TRANSCURSO DEL TIEMPO

"El tiempo y la ausencia son los médicos de todo pesar", ha dicho Tirso de Molina. — "Si el tiempo es el más preciado de los bienes, prodigarlo ha de ser la más grande de las prodigalidades, puesto que el tiempo perdido no se recobra jamás", esto lo dijo Benjamín Franklin. Finalmente, Voltaire, el gran filósofo, aseguró: "El tiempo siempre es largo y en el trabajar y meditar está el ponerle límite".

El mundo es redondo



Algunas noticias sobre el calendario.

Los egipcios determinaron con exactitud la duración del año, con 365.242 días, dividiéndolo en doce meses de treinta días. Los cinco sobrantes, que eran seis en los bisiestos, dedicábanse a festividades. Luego de conquistar el Egipto, Julio César adoptó dicho calendario para el imperio romano, introduciendo algunas modificaciones. El año actual también tiene la duración del egipcio. Hubo un año, el 1582, que no tuvo el período de diez días, desde el 5 al 15 de octubre. Se anularon para salvar el exceso de diez días en que se calculó el total de fracciones de 0,008 de día producidas desde que se adoptó el sistema gregoriano. El propósito de Gregorio XIII fué mantener la llegada del equinoccio en el mismo día de cada año. La duración precisa del año gregoriano es de 365 días, 5 horas, 49 minutos y 12 segundos. Esta ínfima fracción suma un día en tres mil años.



Plantas que crecen a la vista.

Como algunos niños, hay árboles que crecen con una rapidez extraordinaria. Desde luego en ello influye mucho el clima. Los árboles tropicales llegan a extremos sorprendentes. Se puede afirmar que se les ve crecer. Entre ellos el más notable es el bambú. En una quincena alcanza la altura de un metro y medio y, si la estación le es propicia, mucho más aún. Pero, ahí se queda. Porque el bambú no crece más que en el primer año de vida. Se corta sólo a los dos o tres años, para que los tallos tengan la dureza que constituye su característica.



La botella de vino más antigua.

Fué encontrada no hace mucho en Dapfing, cerca de las fuentes del Danubio, en una tumba romana. Los arqueólogos, basándose en la manera de estar trabajado el vidrio, declararon que databa del primer siglo de nuestra era. El vino presentaba un aspecto de jarabe y estaba aislado de la tapa de la botella por una gruesa capa de aceite endurecido. Con grandes precauciones se derritió el aceite y, en efecto, comprobóse que se trataba de vino, de un excelente vino con más de mil ochocientos años de antigüedad.



Astillas.

Los músculos y huesos del cuerpo humano permiten realizar 1.200 movimientos.

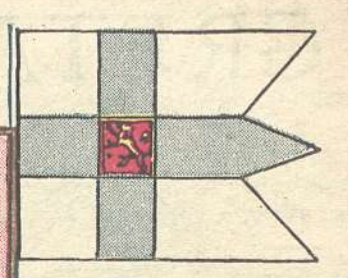
En Escocia el trébol de cuatro hojas se considera de mal augurio.

En las carreras de autos los accidentes sobrevienen cuando se corre a 80 kilómetros y no cuando se marcha a 200 por hora.

Con los terrones de azúcar que en Buenos Aires se desperdician habría para las necesidades de una ciudad de 10.000 habitantes en un año.

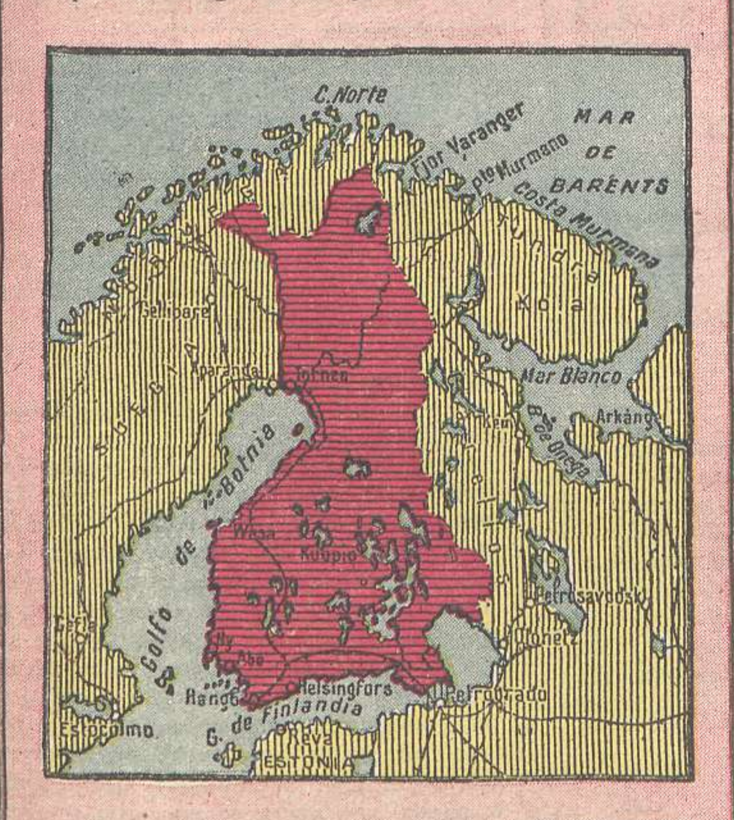
La planta denominada "rosolí", se alimenta con carne.

FINLANDIA





Finlandia está limitada al norte por Noruega y el Océano racial Artico; al este por los gobiernos rusos de Arcángel y Olonetz; al sur por el golfo de Finlandia, que es un brazo del Báltico; y al oeste por el golfo de Botnia, Suecia y Noruega. El 11 por ciento de su superficie está ocupada por lagos y el 62 por ciento por bosques. Tiene 387.570 kilómetros cuadrados con una población de 3.650.000 habitantes. El llamado "País de los mil lagos", tiene el Enare, que es cinco veces mayor que el Lemán; el Saima, (1.760 kilómetros cuadrados) y otros. El suelo está formado por rocas graníticas entrecortadas por hoyas llenas de agua. Sus mayores alturas no pasan de ser simples colinas, desmusgadas por el paso de antiguos ventisqueros.



La explotación forestal es su industria más importante. Se practica científicamente. El corte anual llega a mil doscientos millones de pies cúbicos. 10.046.070 hectáreas de bosques pertenecen al estado. Es, también, país agrícola. Hay 300.000 chacras. La producción ganadera es de importancia. Pero, de todas, la madera, entre la que se cuenta la terciada. Finlandia aspira a ser la primera nación exportadora del mundo en este renglón. Exporta también papel y pulpa de madera.

La capital es Helsingfors, ciudad con 235.000 habitantes, con Universidad famosa. Otras son: Abo (o Turku, que en 1929 celebró su séptimo centenario), Tammerfors y Vobor. La religión del estado es la evangélica luterana, aunque existe absoluta libertad de cultos. Hay en Finlandia, aproximadamente cinco mil cooperativas con 700.000 afiliados. La red ferrocarrilera llega a los seis mil kilómetros y la marina mercante tiene más de un cuarto de millón de toneladas.

Finlandia era antes un gran ducado autónomo dentro del imperio ruso. Después de la caída del zar tuvo un gobierno provisional y al producirse la revolución bolchevique, proclamó su independencia el 6 de diciembre de 1917. Alemania debió intervenir para concluir con las luchas intestinas y el 17 de julio de 1919 se afirmó la paz con Rusia, la que en octubre del año siguiente reconoció la independencia del antiguo ducado. La Argentina importó mercaderías finlandesas por valor de $ 11.184.116 y exportó por $ 3.521.371, en el año 1934.



GRETA, la pícara cocinera

Adaptación de un cuento de GRIMM



ERA una vez una muchacha muy joven y bonita que se llamaba Greta. Como sus padres eran unos pobres y necesitados aldeanos, había tenido que colocarse en una casa de la ciudad para hacer de cocinera. Así y todo, Greta no dejaba de coquetear y, siempre que salía, colocándose frente al espejo, mirándose y remirándose, solía exclamar: "¡Qué bonita soy!"

Greta era muy golosa y es por esto que, siempre que podía y cuando no podía, procuraba saborear todos los platos que cocinaba: "Es menester que la cocinera sea la primera en tomar el gusto de lo que cocina", decía y metía las grandes cucharas en sartenes y cacerolas.

Un día, su amo le dijo:

—Greta. Esta noche tengo un invitado: prepara dos perdices, como tú sabes, bien asadas.

—¡Pierda cuidado, mi amo! — repuso la muchacha.

Mató las perdices, las desplumó y, luego de largos preparativos, las colocó en el asador. Al llegar la tarde, hizo fuego y las puso a asar. Comenzaron a dorarse. Sabían a gloria; más el invitado no llegaba aún. Greta llamó a su amo:

—Señor — le dijo, — si el invitado demora tendré que retirar del fuego las perdices. Es una lástima que no las coman ahora que están a punto, tan tiernas y jugosas...

El amo, que tomaba el apetitoso olor de las perdices, dijo:

—Me voy en busca del invitado, para que se dé prisa.

Greta quedó sola frente al asador. Las perdices, en efecto, estaban a punto. Las tocó con un dedo y se lo chupó. ¡Deliciosas! Todavía les dió algunas vueltas. Les echó un poco de manteca. El olor era tentador. Olían tan bien que la muchacha se dijo: "Es preciso que yo pruebe a qué saben", y con los dedos arrancó un trocito de carne. "¡Oh, qué ricas están!", exclamó otra vez. "Es una vergüenza, un verdadero pecado, que nadie las pruebe precisamente ahora, que están en su punto!" Corrió hasta la puerta para ver si su amo estaba cerca, pero no vió a nadie. Entonces, volviéndose junto al asador, pensó: "Una de las alitas

se ha pegado un poco, será mejor que me la coma". Dijo e hizo. La cortó y saboreó con gran deleite. Una vez que hubo dado fin, reflexionó: "Tendré que comerme la otra; de otra manera el amo se percatará de que algo falta". La comió y, saboreándola aún, se aproximó hasta la ventana para esperar a su amo. No vió a nadie. La calleja y el puente estaban completamente solitarios.

"¡Váyase a saber — dijo; — a lo mejor no vienen en toda la noche! Los hombres son así. Han debido quedarse a beber en alguna parte". Y luego, ya más decidida, díjose: "¡Vaya, Greta, no temas! Cómetelas. ¿No es una verdadera lástima que estas perdices se pierdan? Cuando hayas terminado, te acuestas, y nada más. Tu amo no regresará, seguro, hasta la madrugada..." En verdad, el aroma y el aspecto de las perdices incitaba a comérselas. Primero dió rápida y buena cuenta de una. La acompañó con un buen trago de vino blanco, y luego, como aún no llegara su amo y al ver la otra perdiz solitaria, se dijo: "Ya que una se ha marchado no hay motivos para que la otra aguarde. ¡Vaya! Me la comeré también". Y la segunda perdiz, rociada con otra copa de vino, hizo compañía a la primera.

Cuando estaba en lo mejor del festín llegó el amo y la llamó:

—¡Greta, pronto! ¡Ahora mismo llegará el invitado!

—Bueno, señor; voy en seguida — respondió la muchacha.

El amo fué al comedor para ver si la mesa estaba lista y tomó el cuchillo para ver si estaba filoso. Mientras, en efecto, llegó el invitado, y llamó cortésmente a la puerta. Greta, desesperada pero sin perder el aplomo, acudió y, al verlo, se llevó un dedo a los labios a la vez que le decía:

—¡Silencio y márchese cuanto antes! Si mi amo lo oye lo va a pasar usted muy mal. Es verdad que lo ha invitado a comer, pero sólo fué un pretexto. Tiene la intención de cortarle las dos orejas. Desde aquí puede oír cómo afila el cuchillo...

Efectivamente, el invitado oyó el ruido que con él hacía el amo al afilarlo; y, sin aguardar a más, echó a correr escaleras abajo, tan presto como se lo permitían sus piernas.

Greta acudió a donde estaba su amo, y murmuró:

—¡Vaya un invitado raro!

—¿Qué dices? ¿Qué sucede? — preguntó el amo, intrigado.

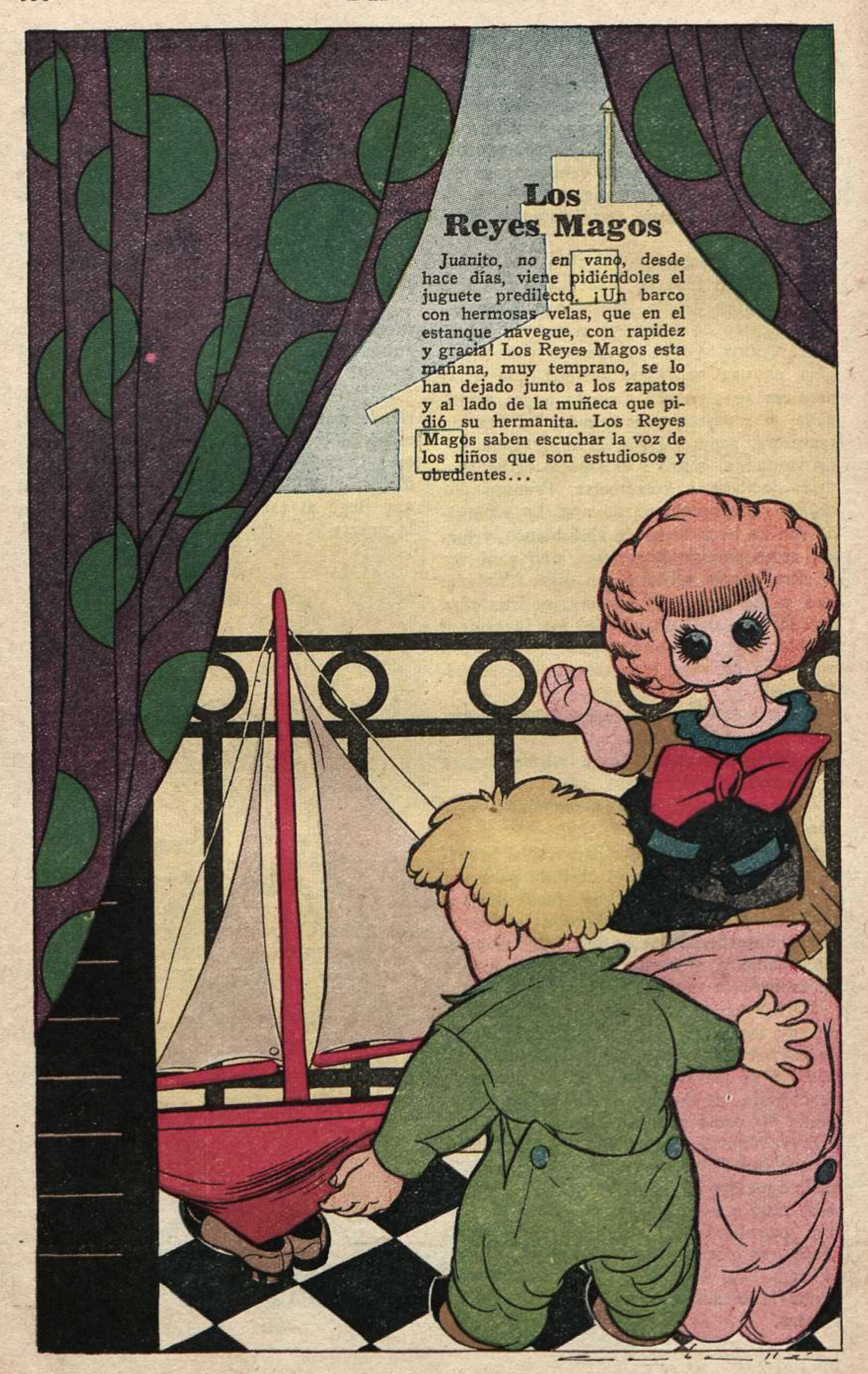
—Pues... ha pasado a la cocina, ha agarrado las dos perdices que tenía listas para traerles a la mesa, y ha echado a correr para la calle.

—¡Sí que es una broma! — exclamó el amo, pensando con pesar en las perdices. — Por lo menos pudo dejarme una...

Y salió en pos del invitado, gritándole para que se detuviera; pero, el otro parecía no querer oírle. Corría el amo, todavía con el cuchillo en la mano y le decía:

—¡Párate! ¡Sólo una, una sola! — refiriéndose naturalmente, a las perdices. Mas, el invitado, que creía que se trataba de sus orejas, escapaba como si se lo llevara el diablo, decidido a refugiarse en su hogar, al que llegó al cabo, entró, cerró con tranca la puerta y... ¡el cuento se acabó!




Los
Reyes Magos
Juanito, *no en vano*, desde hace días, viene pidiéndoles el juguete predilecto. ¡Un barco con hermosas velas, que en el estanque navegue, con rapidez y gracia! Los Reyes Magos esta mañana, muy temprano, se lo han dejado junto a los zapatos y al lado de la muñeca que pidió su hermanita. Los Reyes Magos saben escuchar la voz de los niños que son estudiosos y obedientes...



CURSO LIBRE de CHISTOLOGIA

PREGUNTA EL MAESTRO CIRUELA

— *¿A qué parte de la oración pertenece la palabra "huevo"?*
— *Nombre, señor.*
— *¿Género?*
— *No lo puedo decir...*
— *¿Cómo? ¿No sabe si es masculino, femenino o neutro?*
— *Hasta que esté empollado, no, señor.*
— ¿Puede decirme si los peces duermen?
— Creo que sí, porque están en el lecho del río.
— ¿Qué es un milagro?
— No lo sé.
— Bien, si el sol hubiera de brillar durante la noche, ¿qué diríamos que era?
— La luna.
— Pero, si se nos dijera que era el sol, ¿qué diríamos?
— Una mentira.
— ¡Yo no digo mentiras! Supongamos que yo insistiera en que es el sol. ¿Qué diría usted?
— Que está usted loco, señor.
— Es usted un mal alumno. Napoleón a su edad era el primero de la clase.
— ... Y a la suya, señor, ya era emperador.
— ¿Cómo adquiere el tacto el ciego?
— Rompiéndose la crisma.

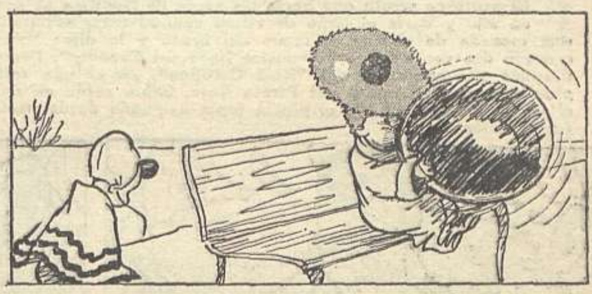


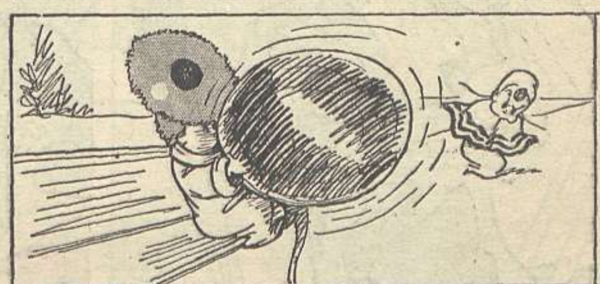
LOS DOS PIBES QUE SE HABIAN RETRASADO

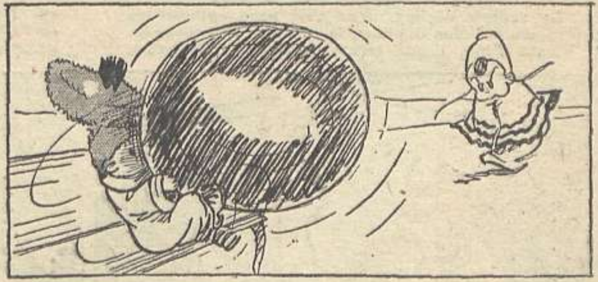
Un maestro tenía dos alumnos, en ésta para esperar la hora de el otro mostrábase severo. Cierta mañana aconteció que ambos llegaron tarde a clase.
— ¿Por qué se han retrasado? ¿No han oído la campana?
— Señor — respondió el favorito, — oí la campana, pero la confundí con la de la iglesia, y entré y mientras con uno era parcial, con clase.
Bien — dijo el maestro, satisfecho del pretexto; y luego, dirigiéndose al otro, le preguntó: — ¿Y usted dónde estaba?
— ¿Yo?... Esperando a que saliese éste de la iglesia.

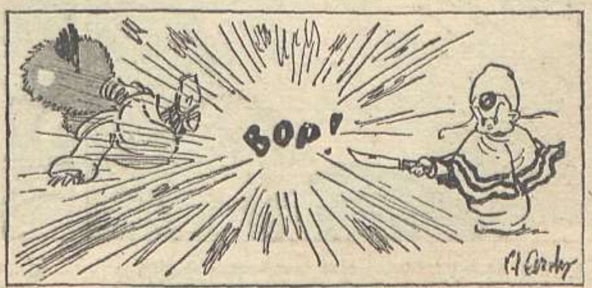
LAS OCURRENCIAS DE BATUQUE, por Crosby.











EL PIRATA ROJO



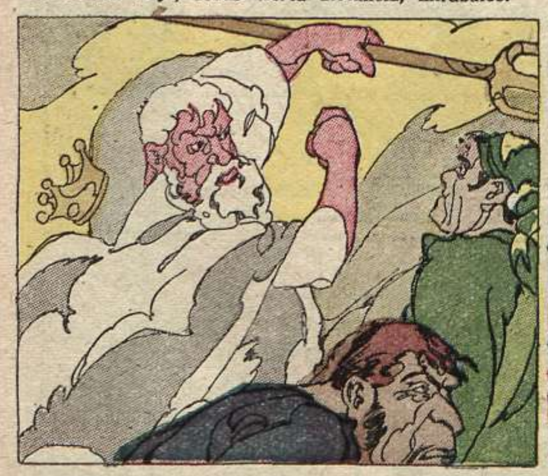
1 El grotesco pirata que hacía las veces de Neptuno se aproximó a Gertrudis dispuesto a levantarla en vilo y darle el baño de ritual cuando ésta, acompañando el gesto con una sonrisa, depositó una moneda de oro en la mano del bruto y le dijo: "Vuestra Majestad ya me conoce... Ya he cruzado dos veces por esta vuestra línea del Ecuador". Como nuestros lectores recordarán, Gertrudis, después del naufragio del "Real Carolina", en el que saliera de Rhodeisland, a *finales* de 1759, gracias a una maniobra del Pirata Rojo, había caído en sus manos. Con ella estaba su enamorado, el joven Wilder, al cual el pirata tenía asignado desde hacía unos días el comando de su tenebrosa embarcación.



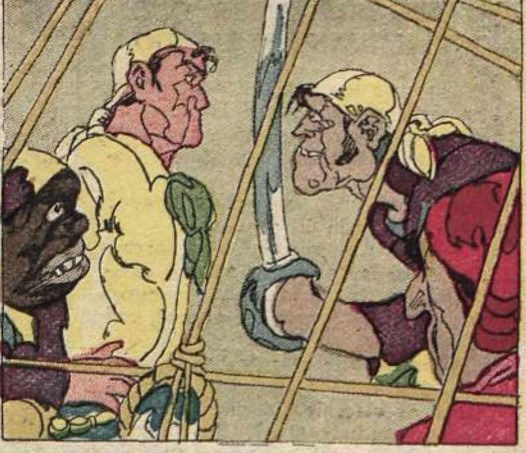
2 La señora Wyllys, a su vez, para aplacar las furias del dios del mar, le entregó otra moneda. El Pirata Rojo, desde cierta distancia, mirábalos.



3 Neptuno estaba satisfecho; pero no así el feroz oficial a quien los tripulantes denominaban "el general" y que comandaba la tropa de abordaje.



4 Uno de los soldados hizo una broma al disfrazado de Neptuno y éste, sin más trámite, le dió un recio golpe. Inmediatamente se trabaron en riña.



5 El "general" comenzó a protestar por aquellas *maneras que* quebrantaban la disciplina de su gente y amenazó con su espada a Wilder y otros marineros.

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



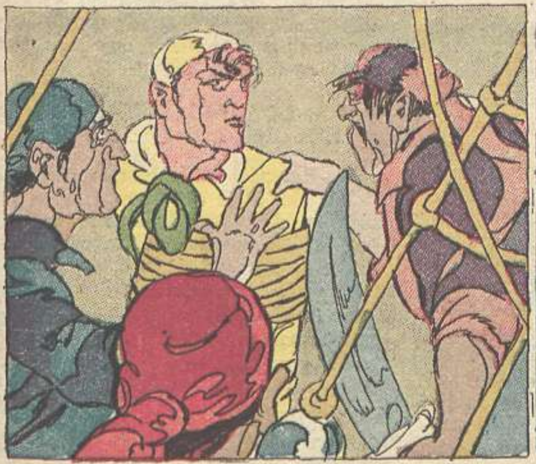
6 Pero, a las palabras sucedieron los hechos. El cambio de puñetazos entre el marinero disfrazado de Neptuno y el soldado fué la señal de ruptura de hostilidades. Los marineros se trenzaron con la gente de armas y nada pudieron las órdenes dadas por los oficiales. Fid y el negro Escipión, los fieles camaradas de Wilder, suponiendo que el joven se hallaba en peligro, acudieron a su lado y a duras penas consiguieron resguardarle lo mismo que a las dos mujeres, quienes, aterradas, en un rincón del puente, asistían a la batalla entre los piratas. Mientras, como abstraído, indiferente a lo que ocurría, en lo alto, permanecía el Pirata Rojo.



7 —¡Hay que terminar con este oficialito! —exclamaban los hombres del "general", a la vez que intentaban aproximarse al grupo de Wilder.



8 —¡Sí, queremos acabar con la mala suerte que persigue al "Delfín", debemos echarle al mar! —clamó otro arrojándose decidido sobre el joven.



9 Esto hizo que los hombres del "general" cobraran mayores ánimos y, en efecto, se apoderaron de Wilder, maniatándole fuertemente.



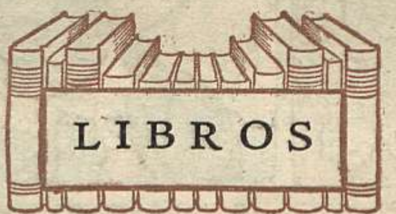
10 Pero, afortunadamente, cuando ya estaban a punto de llevar a cabo su atentado, apareció el Pirata Rojo y dió la orden: "¡Atrás, condenados!"



LOS INVENTORES DEL TERMOMETRO



Los termómetros fueron inventados a finales del siglo XVI. Algunos atribuyen a Galileo su invención; otros, al médico holandés Drebbel; y, finalmente, no faltan los que afirman que el verdadero inventor fué el físico Santorio, nacido en Capodistria y que tuvo su cátedra en la universidad de Padua. También Daniel Fahrenheit, en 1714, cuando sólo tenía ventiocho años de edad, lo perfeccionó, siendo a él que se debe la industrialización del termómetro. Hay tres escalas generalizadas para la graduación termométrica: la centígrada, conocida entre nosotros e ideada por el físico sueco Celsio; la del francés Reaumur; y, en tercer lugar, la de Fahrenheit, frecuente en Holanda, Inglaterra y Estados Unidos. En la primera, la temperatura del agua en ebullición se lleva a cien; en la segunda a ochenta; y en la tercera a doscientos doce grados. El grado cero de la de Celsio y Reaumur corresponde al treinta y dos de la del físico holandés.



PARA LAS VACACIONES

¿Y, por qué no?... ¿Dónde encontrar otra novela que más corresponda a este período?... "Dos años de vacaciones", de Julio Verne, tiene por héroes casi exclusivos a los muchachos de una escuela, quienes, por haber naufragado el barco en que realizaban un viaje de estudio, arriban a una isla desierta y se ven obligados a pasar dos años de obligadas vacaciones. Se convierten en verdaderos Robinsones. Con lo poco que salvan del naufragio logran organizarse para afrontar la lucha contra la naturaleza. Trabajan y estudian, corren singulares aventuras y, cuando se restituyen al mundo civilizado, demuestran que no han pasado en vano ni estérilmente esos dos años. Pocas novelas tan amenas, instructivas y apasionantes como ésta que escribió el autor de "La isla misteriosa".

EL CALENDARIO DE LOS CHINOS

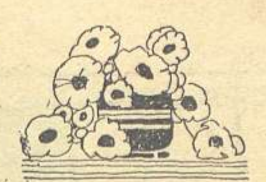
El siglo entre los chinos no tiene nada más que sesenta años y cada uno lleva un nombre particular. Igual que en el calendario de los árabes, en el chino el curso del año se basa en la marcha de la luna. Los meses se alternan regularmente con 29 y 30 días. Los días sólo tienen siete horas y cinco las noches; lo que viene a dar un total de doce horas, en lugar de veinticuatro. Con lo que está dicho que cada hora china equivale a dos de las nuestras.

PARA LOS AFICIONADOS A LA FILATELIA

En Rumania se ha puesto en circulación una serie de estampillas en honor de las organizaciones de boy scouts. La ilustración muestra uno de los valores más corrientes. Con esto se rinde homenaje a la juventud que desde el año 1931 se ha organizado al igual que en otros países para realizar ejercicios y, al mismo tiempo, adquirir prácticas y conocimientos que le serán muy útiles en lo futuro.



POR EL REINO VEGETAL



"Todo depende del cultivo de las tierras; sin él no hay materias primeras para las artes; por consiguiente, la industria que no tiene cómo ejercitarse, no puede proporcionar materias para que el comercio se ejecute. Cualquier otra riqueza que exista en un estado agricultor, será una riqueza precaria". — Manuel Belgrano.

"¿Qué sería de nosotros si las florestas no regulasen el régimen de las lluvias, no dirigiesen el curso de las fuentes, no purificasen la atmósfera, no corrigiesen la temperatura, no diesen a la naturaleza espiritualidad, aquel sentimiento edénico que nos hace hallar dulce la vida y hermosos los paisajes?" — Julio Dantas.

"El amor a la naturaleza es como una religión nacional en el Japón. Desde muy temprano, los niños aprenden a amar a las plantas, a las piedras, a los insectos... Saben que las hojas, al murmurar, dicen sus íntimos pensamientos y que en los troncos rugosos se esconde un alma que llora cuando el hacha los hiere." — Enrique Gómez Carrillo.

En Frenana (Túnez) hay un alcornoque milenario, con un tronco que mide casi siete metros de circunferencia. La célula arbórea tiene una energía vital muy grande. Los diagos de Orotava llegan a los 8.000 años y Adamsor vió en Cabo Verde algunos ejemplares de boababs con 6.000 años de vida.

El olivo es originario del Asia Menor. De allí fué llevado a Italia y España, países de clima apropiado. Se le puede explotar ventajosamente en el sur de Buenos Aires.

La casuarina, originaria de Australia, tiene la misma dureza del roble. En Italia se le conoce como "legno ferro".

No sólo son agradables al paladar... Las frutillas pueden resultar una terapéutica eficaz contra las enfermedades de los riñones, diabetes e hidropesía. Contienen mucho hierro.

El tomate, que siempre figura entre las verduras, botánicamente es una fruta. Es, posiblemente, la más rica en vitaminas.

Utilizando un abono en el cual tiene gran parte los residuos de los pequeños frutos que crecen sobre los alisos se obtienen rosas negras.

Para conservar mucho tiempo las flores conviene extenderlas al atardecer sobre un periódico muy mojado, rociarlas con agua fresca y envolverlas hasta el día siguiente en que se recortarán las extremidades de los tallos.



Las aventuras

RESULTO QUE EL COLCHON



1 —Llaman al teléfono. Debe ser Chingolo preguntando por mi salud.



2 *(La voz del teléfono).* — ¡Hola, Pepino! Una primicia: los del Club Pastenaca te mandamos una canasta con frutas, de dos metros de alto. ¡Buen provecho!



5 *(Otra voz).* — Sí, Pepino: hemos resuelto mandarte una canasta con frutas. Tiene cuatro metros de alto.



6 *(Otro de la barra).* — ¡Qué suerte la tuya, Pepino! La canasta es tan alta que no se acaba nunca.

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

NO TENIA LANA



3 *(Otra voz).* — ¿Cómo estás, Pepino? Los Pastenacas te mandamos una canasta con fruta de tres metros de alto. ¡Salud!



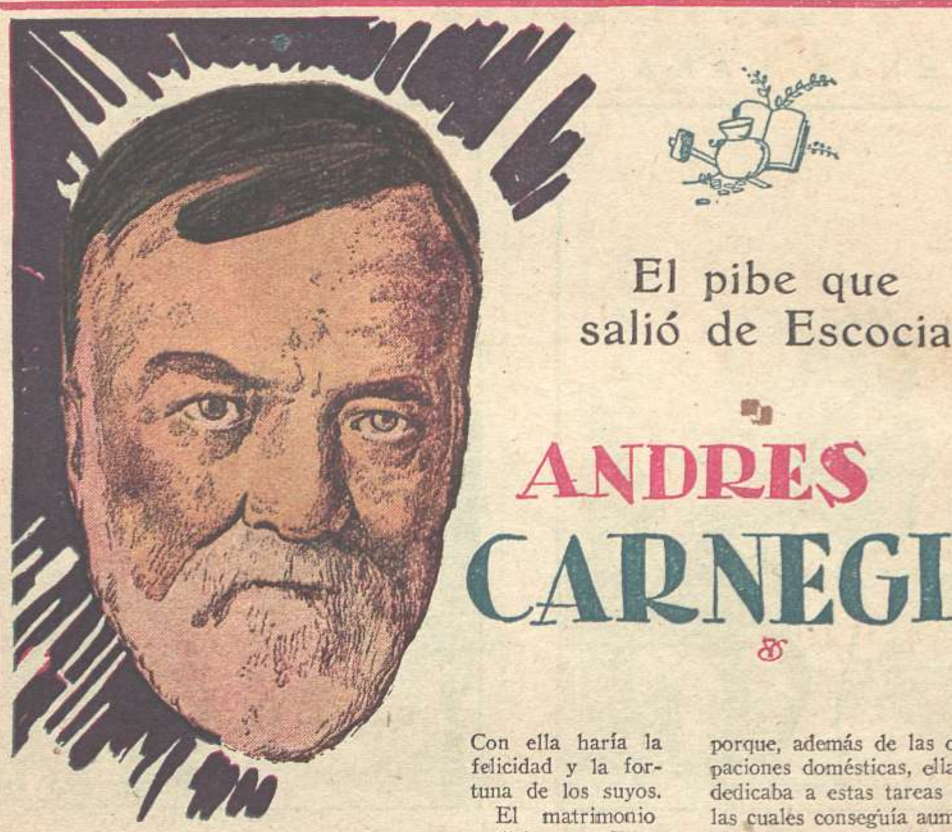
4 *(Otra voz).* — Mirá, Pepino: la canasta que yo he visto es más alta que mi viejo cuando se pone el *tubo lustroso.*



7 —¿Cómo será la canasta? Tendrá más manzanas que la frutería de Chivatelli.



8 —¡Vaya, vaya! Para semejante canasta, más vale no estar enfermo.



El pibe que salió de Escocia

ANDRES CARNEGIE

AQUEL matrimonio escocés sólo dos hijos había tenido. Andrés, de once años, a la sazón, y Juan, de seis.

Eran tejedores y trabajaban por su cuenta utilizando algunos modestos obreros y aprendices; mas, repentinamente, en Escocia comenzaron a funcionar las fábricas en gran escala y los telares quedaron sin trabajo ya que no podían producir telas a tan bajo precio.

Cierto día el padre habló a la mujer y los hijos:

—Ya no tenemos nada. Acabo de vender los telares y con el dinero que he obtenido nos marcharemos a América. Allí no desperdiciaremos oportunidad y en algo llegaremos a ser útiles.

Ser útiles y no desperdiciar las oportunidades. Andrés no olvidó estas palabras. Se prometió a sí mismo cumplirlas fielmente. Con ella haría la felicidad y la fortuna de los suyos.

El matrimonio arribó a los Estados Unidos. Andrés y su padre entraron como obreros en una fábrica de gorras. El niño, durante el día íntegro, devanaba madejas y madejas, sin descanso alguno, procurando que su labor fuera perfecta. Pero, nadie reparaba en él y él, a su vez, sólo así conseguía ser útil.

Por la noche, al regresar rendido a su hogar, encontraba a la madre remendando montones de zapatos; porque, además de las ocupaciones domésticas, ella se dedicaba a estas tareas con las cuales conseguía aumentar un poco los débiles ingresos semanales.

Andrés, convencido de que en la fábrica de sombreros no ganaría más ni realizaría progreso alguno, decidió abandonarla y se marchó a otra donde ganaba más por alimentar el fuego de los hornos.

Arrojaba paladas de carbón, atizaba con largos hierros las ascuas, sacaba las cenizas, atendía los termómetros que no podían llegar sin peligro a determinada temperatura. Pero, tampoco allí nadie reparaba en el muchacho, ni él, que enflaquecía en forma alarmante, encontraba manera de ser más útil.

Fué por esto que decidió entrar en calidad de ordenanza en la oficina de telégrafos de Pittsburg. Es decir, como simple mensajero que iba de un lado a otro distribuyendo los telegramas. La ciudad era grande y casi desconocida para él. Pero, no era un inconveniente. Durante la noche es-

tudiaba las calles en un plano y de esta manera pronto las conoció a todas de memoria. Otro hubiera rechazado aquel trabajo alegando su calidad de recién llegado...

Luego de efectuar la distribución de los telegramas, quedábale aún tiempo para leer los escasos libros que llegaban a sus manos y hasta para aprender el manejo de los complicados aparatos telegráficos.

Mientras el resto de los mensajeros se entretenía jugando en la puerta de la oficina, Andrés observaba el trabajo de los telegrafistas, deseando ayudarles y demostrar su buena voluntad.

Al fin le llegó la anhelada hora. Cierto día en que la oficina estaba sola comenzó a dar señales el timbre de la recepción de un telegrama urgente. Cualquiera de los mensajeros hubiera corrido a avisar a un telegrafista, perdiendo tiempo y oportunidad. Andrés no: fué al aparato y recibió el despacho como si en su vida no hubiera hecho otra cosa.

El jefe quedó asombrado al enterarse.

PARA EL RECUERDO

Andrés Carnegie, nació en 1835 y falleció en 1919. Conoció la más negra miseria, pero tuvo valentía para encararse con ella y salir adelante. Estudió como pudo, en pobres libros. No perdió oportunidad de ser útil y avanzar siempre un paso más en su carrera. Cuando estuvo en las alturas, cuando tuvo una fortuna que daba envidia a los reyes más poderosos, no olvidó a los pobres. Recordó lo que había sido. Y para que otros muchachos no sufrieran ni se privaran de libros como a él le había ocurrido, fundó bibliotecas, legó millones a las universidades y, hasta el postrer instante recordó las palabras de su padre. "Hay que ser útil".

—¿Cómo has podido conocer el manejo del aparato y recibir el telegrama?

—Porque he estudiado y he observado el trabajo de los telegrafistas. Quiero llegar a serlo...

Fué inmediatamente ascendido y algo más tarde ingresó como telegrafista en la línea ferroviaria de Pensilvania. El superintendente de la sección telégrafos lo vió tan dispuesto, tan trabajador y decidido a ser útil que no vaciló en llevárselo en calidad de secretario particular.

Un día, en broma, le dijo:

—Ya sé de qué clase eres tú... Aspiras, sin duda, a quitarme el puesto.

Andrés no se inmutó:

—A quitárselo, no; pero, yo seré superintendente de telégrafos cuando usted ascienda y me deje la vacante.

Así fué. Y Andrés no sólo ocupó aquel cargo sino que ascendió a director de los ferrocarriles del Este. Desde entonces aumentaron sus actividades. Se metió en negocios fantásticos. Fué el Rey del Acero.

Hemos nombrado a Andrés Carnegie.



ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.

Notas *del* interior



La colectividad siriolibanesa de Jujuy organizó una fiesta que resultó muy lucida.

Miembros del Patronato de la Infancia presenciando las fiestas escolares de fin de curso, en Claypole.

El señor Aguer leyendo su discurso en el acto de la entrega de diplomas a los maestros egresados, en Paraná.

Personal docente de la Escuela Nacional número 46, de Lanús, reunido para celebrar las bodas de plata del establecimiento.

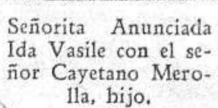
Homenaje tributado en el cementerio de Villa Calzada a la señorita Rosita Mendirola, al cumplirse un año de su muerte.





Señorita Cecilia Curti Rechain, cuyo compromiso con el señor Fortunato Mauri ha sido formalizado.

Enlaces y Compromisos



Señorita Anunciada Ida Vasile con el señor Cayetano Merolla, hijo.





Señorita Haydee A. Forduiri, que ha contraído enlace con el señor Ricardo J. David.

Señorita Adelfa Peñalver con el señor Pedro Abréu.

De la GRACIA AJENA



L A N O V I C I A

—Pablo... un animal grandote quiere meterse en nuestra carpa...

—¿Qué animal es?

—No sé... tiene cuernos y dice "mu"...

(De *Ric et Rac*, París)



E L S U I C I D A A N I M O S O

—¡Lo que va a rabiar mi suegra cuando vea la cama manchada de sangre! (De *Estampa*, Madrid)

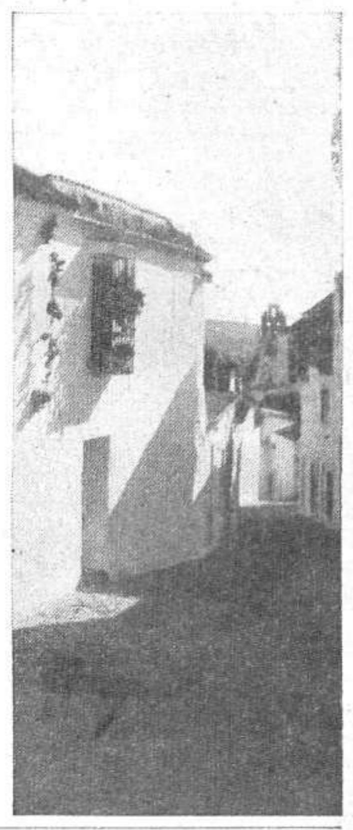


—¡Y pensar que tú has escrito ese maravilloso film!

—¡No, hijita; de lo que yo escribí sólo han dejado una puerta que se cierra sola al terminar el drama!

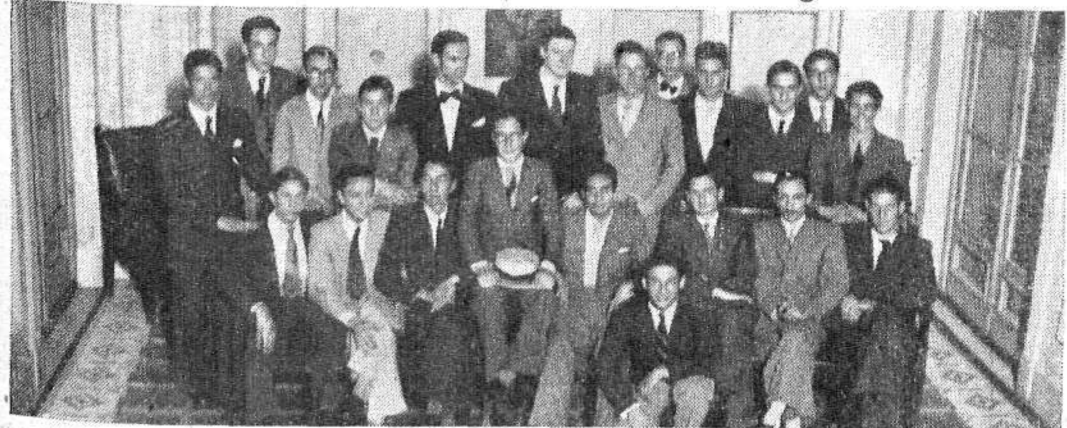
Calles *de* aldea española

Gabriel Miró no merece el olvido y el apartamiento que de sus admirables obras evidencian los lectores de España y de América. Hay que leerlo, hay que saborear su prosa impecable y musical, hay que conocer, por ejemplo, esa obra de arte que es su novela "Nuestro Padre San Daniel", a la que pertenece el trozo que a continuación transcribimos.



Corredera de San Daniel, tránsito de recuas de molinos. Calle de las Bóvedas, toda de sol y de yeso. Cantonada de Lucientes, donde hervía el enjambre de un colegio de párvulos; y después la calle de los Caballeros. Paseaba don Magín su ocio y su sonrisa entre los viejos casones de blasón y acantos roídos en los dinteles; se asomaba a los zaguanes de aliento de aljibe y barandal de madera con tallada columna de grifos y delfines y cestos de frutos y fanal colgado de un cupidillo de cintura vendada. Calle de la Aparecida, de tapiales blancos con desolladuras de pedernal. Siempre se oía un fresco ruido de agua que pasaba. Copas redondas de los naranjos; almenas de romero y mirtos; arcosolios de tuyas recortadas; glorietas de cipreses. Se doblaban los ramajes tiernos de los milgranos, de las higueras, los brazos de las palmas, de las vides. Subían las medallas de los girasoles. El azul, las paredes, las ropas, la piel se penetraban de olor a azahar, de verbena, de cinamomo, de eucaliptos, de pitas, de albahacas, de campánulas, de geranios calientes...

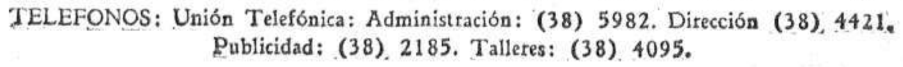
Los estudiantes visitan "Caras y Caretas"



Bachilleres egresados del colegio nacional Juan M. de Pueyrredón, turno de la tarde.



Maestros egresados de la escuela normal de profesores Mariano Acosta, turno de la tarde.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital:	Trimetre $ 2.50 m$n.	- Semestre $ 5.—	- Año $ 9.—
Interior	„ $ 3.—	„ „ $ 6.—	- „ $ 11.—
Exterior	„ $ oro 2.—	- „ $ oro 4.—	- Año $ oro 8.—

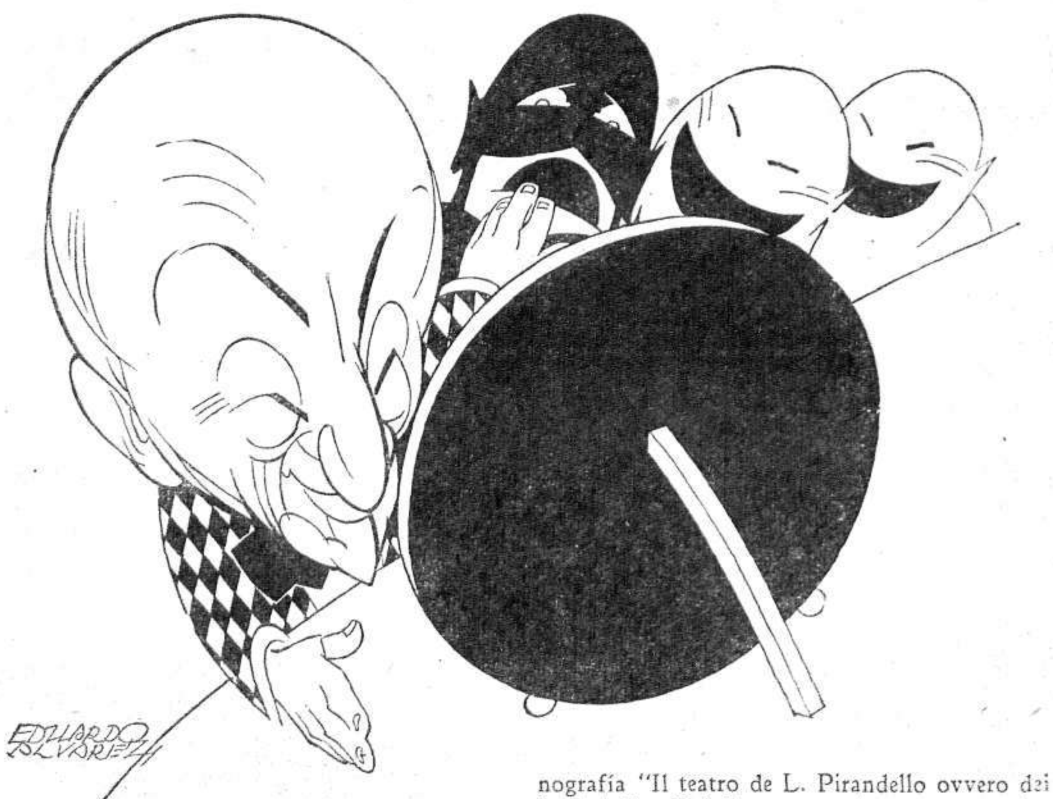
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro .... 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



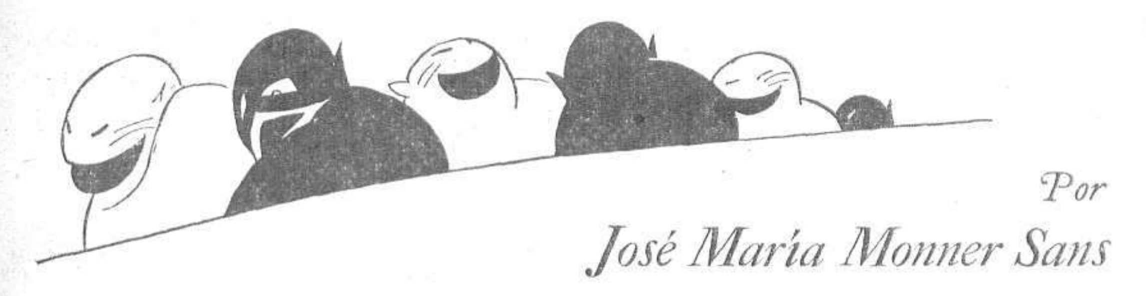
Pirandello y su "TEATRO del ESPEJO"

EN 1920 Pirandello dijo a un periodista: "Cuando uno vive, vive y no se ve a sí mismo. Ahora bien, haced que se vea en el acto de vivir, presa de sus pasiones, poniéndolo frente a un espejo: o queda atónito y desconcentrado ante su propio aspecto, o desvía los ojos para no verse, o escupe indignado a su imagen, o airado alza el puño en ademán de destrozarla; y si lloraba, ya no puede llorar; y si reía, ya no puede reír. En suma, nace forzosamente una desventura. Esta desventura es mi teatro". Quizás sea fácil esclarecer estas declaraciones de un autor a quien se tilda de obscuro.

Los temas de su arte, en efecto, confluyen a tres esenciales: el hombre, la realidad y el tiempo. Este último como fermento psicológico que produce la transformación incesante del hombre. Por consiguiente, de la realidad o de la ilusión que cada hombre, como realidad, percibe y concibe.

De ahí que Italo Siciliano titule una monografía "Il teatro de L. Pirandello ovvero dei fasti dell'artificio", pues sostiene que tan abstracta materia es refractaria a una artística realización escénica. Equivocación indudable a mi parecer, aunque convengo en que el pensamiento del escritor dramático nos interesa sólo cuando se concreta y anima literariamente: el teatro, sospecho, no vamos a aprender filosofía. Vamos a procurarnos el deleite de una emoción estética. Será ésta, eso sí, de más elevada jerarquía según los elementos que la constituyan. Y si el ideológico figura entre tales elementos, el espectador — que se ufana de ser un ente de razón — no puede rechazarlo, so pena de renunciar a su indeclinable racionalidad. Por otra parte, la jerarquía de la emoción se eleva, todavía, al presentar un autor problemas que trasuntan las preocupaciones generales de una época. Creo fundadamente que ambas circunstancias se dan en el teatro de Pirandello.

El tiempo, que continuamente nos modifica — pues para sus aguas no se han inventado represas, — actúa de manera preponderante en varias obras suyas. Bastaría mencionar "Lumíe di Sicilia", "Ma non é una cosa seria", "Come prima, meglio di prima", "La signora Morli una e due", "Enrico IV", "La vita che ti diedi" y "Quando si é qualcuno". En sus personajes, dentro de ellos y en torno de ellos, se enfrentan, de pronto, presente y pasado. "L'etá — léese en "Diana e la Tuda" — é il tempo quando diventa umano, il tempo quando duole". Es decir, cuando influye trágicamente sobre el hombre, como en Micuccio (de "Lumíe") o en Fulvia Gelli (de "Come prima") o en Evelina (de "La signora Morli"). Tiempo que no puede desandarse, irrevocablemente vi-



Por

José María Monner Sans

vido, verdadera cesura imborrable entre el hoy y el ayer.

El hombre va configurándose en contacto con la realidad, con *su* realidad constantemente renovada en el hontanar del tiempo, del tiempo luego irremontable. La relación cotidiana con el prójimo lo moldea, le asigna una o varias máscaras posibles. A veces — véase "Studi sul teatro contemporaneo" de Adriano Tilgher — en la pugna triunfa el rostro, lo inexorablemente consubstancial a cada ser; a veces, la máscara o máscaras, lo adventicio. Dualismo entre la vida y forma que brinda innúmeras soluciones en la producción pirandeliana. Por ejemplo: quiere enmascararse Ersilia Drei, "coprirci con un abitino decente" bien sea para morir, y la vida no se lo tolera ("Vestire gli ignudi"); en cambio, Leone Gala se ha atornillado a un perno inmóvil, suyo, y nadie ni nada podrá desajustarlo de él ("Il giuco delle parti"). En otros casos, la vida (lo infinito) vence a la forma (lo finito): así, a través de "Pensaci, Giacomino", de "Ma non é una cosa seria" y de "Trovarsi".

Desde que Tilgher en "Voci del tempo" denominó "teatro del espejo" al de Pirandello, la calificación — objetable como todas las calificaciones, pues éstas reducen la elaborada complejidad del arte a la translúcida simplicidad de una etiqueta — ha rodado por libros y libros, más comúnmente no se la ha entendido en su acepción amplia. Esto importa desnaturalizarla, porque el espejo pirandeliano adopta muy distintas apariencias. En "Cosí é (se vi pare)" hállase materialmente en el escenario y Lamberto Laudisi conversa con su propia imagen: "Lo malo es que — le dice — como te veo yo no te ven los otros". Y agrega: "Como te ven los otros, ¿en qué te conviertes? En un fantasma, querido, ¡en un fantasma! Y sin embargo, ¿ves estos locos? Sin cuidarse del fantasma que llevan consigo, dentro de ellos mismos, van corriendo, llenos de curiosidad, detrás del fantasma ajeno. Y creen que es una cosa distinta".

En otras obras, tales "Enrico IV" y "Come tu mi vuoi", de espejo hace algún viejo retrato. O de espejo, la representación que del drama de los "Sei personaggi" ensayan, en su presencia, los actores de la compañía. O de espejo, la repetición, por palabras, de la conducta de Ersilia Drei (primer acto de "Vestire gli ignudi"). O de espejo, la visión que los otros personajes tienen de Martino Lori, después revelada a éste de improviso, como ocurre al finalizar el segundo acto de "Tutto per bene". Hay, por consiguiente, una gradación de la nueva categoría teatral, el espejo, desde su visible exhibición en las tablas hasta sus evolucionados sucedáneos. Correlativamente, la imagen reflejada oscila desde lo físico del cuerpo hasta lo inefable del espíritu.

Ante el espejo, material e inmaterial, actúan personajes que en sus novelas alcanzan a verse, como el protagonista de "Il fu Mattia Pascal" al trocarse en su alter ego Adriano Meis, o, como Vitangelo Moscarda ("Uno, nessuno e centomila"), recluyéndose en el último Moscarda que él se fabrica para vivir ajeno a todo pensamiento, enajenado de todo pensamiento. Y otros que en el proscenio también llegan a contemplarse a sí mismos, ya sea durante algún lapso, como Baldovino en "Il piacere dell'onestá" o por siempre como Leone en "Il giuco delle parti".

La forma en que nos fijamos o en que nos fijan los otros diseña nuestra máscara o máscaras. Al correr de los años no somos inalterablemente los mismos, asevera Vívoli en "Cecé". No podemos salir, alejarnos de nosotros para, con suficiente perspectiva, vernos según los otros nos ven, dice D'Albis en "La ragione degli altri". Se recita en la vida como en el escenario: somos "upocrités", vocablo griego que equivale a "comediantes", y así en el roce diario, ante unos nos asignamos el sanguinario papel del lobo y, ante otros, nos revestimos de la mansueta humildad del cordero. Nos modelamos, nos construimos: "ser es hacerse", léese en "Come tu mi vuoi".

Lo grave, empero, se que debemos investirnos de una determinada forma, pues estamos condenados a llevar algún disfraz o algunos disfraces. Lo doloroso es que hasta los más puros sentimientos, los de la paternidad por ejemplo, confeccionan su adecuada máscara según ocurre con Cinquemani y Marianna en "Pensaci, Giacomino".

Para Pirandello, la conciencia de los demás — donde nos reproducimos en cien imágenes desiguales — es un turbio y desfigurador espejo. Tan turbio y desfigurador, por desgracia, como lo es nuestra conciencia cuando intenta vanamente enfocarse a sí misma. Vivimos ignorando a los otros. Vivimos ignorándonos.

R - A - D - I - O

¡NO ME DIGA, CHE!...

● QUE comienza a saberse algunas de las intenciones de algunas broadcastings para el año que se inicia.

● QUE la primera en romper el fuego de "nuevas" iniciativas ha sido Radio Belgrano, con una inconmensurable lista de artistas.

● QUE, en realidad, casi todos estos artistas ya pertenecían al elenco de dicha radiodifusora y otros han sido "arrancados" a estaciones rivales.

● QUE esta actitud "madrugadora" de Radio Belgrano, acaparando a todas las estrellas de más o menos primera magnitud ha creado a las otras competidoras un serio dilema: ¿dónde hallar artistas, si todas las posee Radio Belgrano, con carácter exclusivo?

● QUE este dilema provocará, probablemente, una intensa búsqueda de valores nuevos, con el consiguiente provecho para los artistas ignorados que esperan su oportunidad.

● QUE Enrique Delfino se halla en tratos con Radio Belgrano para actuar en 1936.

● QUE el conjunto humorístico Los Bohemios anuncia su reaparición en Radio Belgrano para el primero de enero próximo.

● QUE suponemos que dicho conjunto habrá renovado convenientemente su humorismo.

● QUE son notables las mejoras que ha introducido Radio Fénix, tanto en su micrófono como en su sala de transmisiones.



EL ILUSTRE INVENTOR DE LA TELEVISION

(De *Marianne*, París)



ADOLFO SAUZE, asesor artístico y popular locutor de Radio Municipal.



LOLITA DEL RIO, conocida cancionista nacional que debutará en Radio Fénix.

LAS PROTESTAS

Villa Elisa (F. C. S.), diciembre de 1935

Señor Jefe de la Sección Radio, "Caras y Caretas"

Estimado señor: Séame permitido decir la última palabra en esta polémica suscitada con motivo de un juicio equívoco, que pudo inspirar la intracendente producción de un cantor trágicamente desaparecido. Y a este respecto digo:

Que, Spencer al afirmar que lo hierático no existe, quiso dejar establecido que a su juicio nada existe "sagrado", es decir, que todo puede ser transformado, modificado, según la conveniencia de la humanidad. Esto es lo que no ha podido comprender el señor A. E. Di Do...

Que, esta afirmación del filósofo inglés está perfectamente de acuerdo con su teoría de lo incognoscible en lo que se refiere a la especulación puramente religiosa. Que esto tampoco pudo ser comprendido ya por el señor antes citado.

Que, la afirmación mía donde dejo sentado la situación, un tanto desairada en que se colocó a un gran estadista ante un boxeador, es un hecho realmente cierto. Que, para este hecho verídico lo único que falta es citar nombres.

Que, Carlos Gardel no es el creador del tango como parece afirmarlo el señor ya citado en el

AUDICIONES RECOMENDABLES

LUCIA MONTALVO, cantante internacional, en RADIO EXCELSIOR; los lunes, de *20.15* a *20.30*; y los viernes, de *20.30* a *20.45*.

HERMANAS DESMOND, cancionistas, en RADIO SPLENDID; los martes, a las *12, 12.30* y *13.15*; y los sábados, a las *12, 12.30* y *13.15*.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A María Elisa, Santa Fe. — En efecto, esa broadcasting ha disminuido el poder eléctrico de las primeras transmisiones.

A Radioescucha IV, Capital. — Es solterita, joven, delgada y bastante bien parecida.

A 3511, Capital. — Parece que el desdichado concurso terminó de golpe y sin aviso previo.

COCKTAIL


RICARDO TANTURI, director de la típica Los Indios, que actuará en Radio El Mundo.


SUSSY DEL CARRIL, conocida "vedette" teatral que integrará el elenco de Radio Fénix.


GUILLERMO POSADAS, director de orquesta mejicano que actúa con éxito en Radio Spléndid.


LINA MORESCO, la prestigiosa cancionista nacional que actúa con todo éxito en Radio Sténtor.

DEL PUBLICO

párrafo tercero de su carta, ya que ese párrafo no tiene otra interpretación que la de adjudicarle la creación del tango. Cosa inexacta.

Que, no puede compararse a Gardel con Bellini, Verdi, Pucini, menos aun con Caruso. Que afirmar tal cosa es una muestra indudable de incultura, porque Gardel era sólo un cantor de arrabal.

Y para terminar, señor Jefe, "a enemigo que huye puente de plata", yo por mi parte seguiré leyendo semanalmente la amena e interesante sección que usted con tanto acierto dirige, con la detención y el interés de siempre, quedándole agradecido infinitamente por la publicación de las otras mías y de ésta, y reivindico para la pequeña y silenciosa Villa donde vivo el placer de haber afirmado algunas verdades, dolorosas para algunos.

Como la Villa donde habito está sembrada de vergeles que con sus flores embalsaman dulcemente su suave ambiente; donde las audiciones radiotelefónicas que llegan por el éter ponen su nota de encanto y armonía, en el espíritu de sus habitantes no le inspira ni la frase cruda, ni el dicterio acre. Sus vecinos que me conocen y me saludan cuando la cruzo, saben, que, independiente de mis actividades manuales, soy también un estudioso.

Saluda muy atte. — N. F.

LO QUE PIDIERON A LOS REYES MAGOS

Azucena Maizani: dos docenas de pañuelos.

Ortiz Tirado: una churrasquería y una salchichería.

Charlo: un chaleco con mangas.

Oscar P. Maroni: una ondulación permanente.

Fernando Díaz: otra ondulación permanente.

Roberto Firpo: otra ondulación permanente.

Ada Falcón: un reconstituyente.

Francisco Canaro: un jardín... japonés.

Fernando Ochoa: un Martín Fierro, ilustrado.

NOTICIAS BOMBAS

NO preparamos programas de verano.

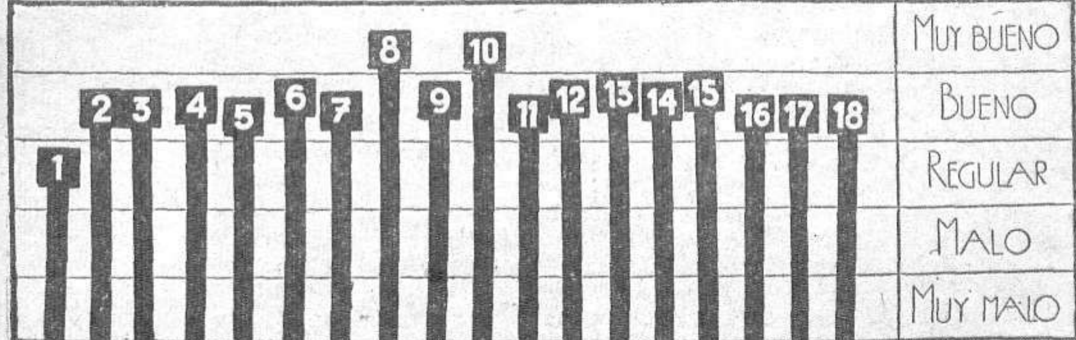
NO atendemos recomendaciones.

AQUI no prosperan las camarillas.

AZUCENA Maizani inventó los gases lacrimógenos.

EL jurisconsulto incógnito se embarcó rumbo a Abdis - Abeba.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.



El cine de 1935,

Por *E. M. S.*




El veterano Cecil De Mille dirigiendo una escena de *Las Cruzadas.*

1935 Hay que decirlo breve y rápidamente. No hemos tenido una buena temporada cinematográfica. Películas estandarizadas, las que llegaron de los Estados Unidos; pasables, algunas de las europeas. Todas, malgrado la calificación encomiástica, inferiores a las promesas que de ellas se hicieron en una publicidad desmedida.

LAS CINCO MEJORES. — *Las Cruzadas* y *Cleopatra,* del veterano De Mille, por su grandiosidad y suntuosidad, bien que, en cuanto a la técnica, resultaron simples recuerdos de años — quizás más ingenuos pero mejores, — ya pasados; *La viuda alegre,* dentro de su tipo de opereta y con la presencia del eficaz binomio Mac Donald-Chevalier; *El Delator,* fuerte y personalísima interpretación del actor Mc Laglen, a la que enturbia el final postizo y necio; *Ganarás el pan,* de King Vidor, que pasó en medio de una general indiferencia. Luego, ya sea por los temas como por la actuación de algunos de los actores, siguieron: *El hombre del Arán,* magnífica captación de escenas marítimas; *La imitación de la vida,* con la óptima actriz negra Luisa Beavers (a la que deliberadamente se ha excluído de toda mención en la publicidad y crítica norteña); *Aún así te quiero,* singular labor interpretativa de la actriz Elisabeth Bergner, film de procedencia europea, lo mismo que *El hombre que sabía demasiado,* en la que sobresale Peter Lorre; *Tres lanceros de Bengala,* primer acierto de la temporada, porque las tres figuras principales han actuado con sobriedad y rara emulación; *Infierno negro,* con Paul Muni; y, por la música así como por la labor de Leo Carrillo, *Quiéreme siempre,* que, contó con el atractivo de Grace Moore.

Greta Garbo y George Brent en *El velo pintado.*



Paul Muni, astro de *Infierno negro.*

PELICULAS NACIONALES. — Sería una redundancia intempestiva hablar aquí de los argumentos arrabaleros, de las expresiones lunfardas y de los actores arrancados al teatro donde ciertos éxitos se alcanzan con peligrosa facilidad. *Escala en la ciudad* y *Crimen a las tres,* con endebles argumentos y diálogos banales y mal dichos, evidenciaron, empero, en sus directores, el propósito de realizar un cine argentino con elementos nobles.

CINE ESPAÑOL. — Casi al final de la temporada y maliciosamente relegado a un segundo e indebido término, se presentó *La traviesa molinera,* trabajo del cual se puede decir que es el mejor de cuantos en castellano nos ha dado el cine hasta ahora.

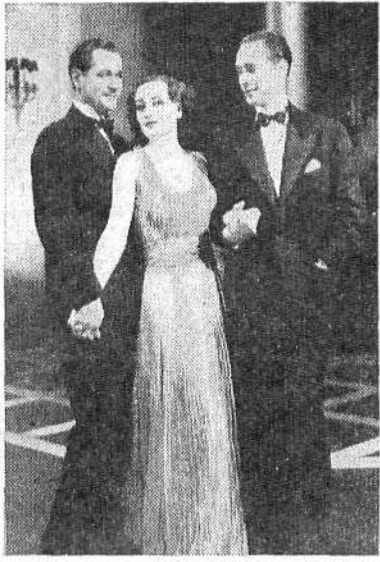
GRETA, MARLENE, JOAN, KAY y KATHERINE. — Estrellas a las que el público admira, han carecido de argumentos y hasta de directores, como en el caso de *El velo pintado,* que por poco no termina con la Garbo para siempre; la Dietrich estuvo mejor y menos aferrada al amaneramiento de Sternberg en *Tu nombre es tentación;* Kay Francis no fué la de otros años, pese al *Agente británico;* Joan Crawford, nada más que igual, en *No más mujeres* y *Encadenada;* y la Hepburn, aguardando un director y un argumento que estén de acuerdo con su notable personalidad artística y sus altas dotes interpretativas.

CLAUDE RAINS. — Hizo inopinadamente su aparición con *El hombre que reclamó su cabeza, El misterio de Erwin Drood* y *Crimen sin pasión.* Ha sido el gran actor de la temporada.

CHARLES BOYER Y KIEPURA. — El primero, que terminó con la bien orientada *Shangai* su abundante labor del año, en que hizo de todo, desde apache hasta cíngaro, se ha convertido en el favorito del público femenino y arraigará en Hollywood; el tenor de *Una canción para ti,* igualmente, ha surgido y dará en este año que comienza pruebas de su voz y de su fineza interpretativa.

FILMS MUSICALES Y REVISTAS ESPECTACULARES. — Una larga serie, lujosa, con bellas mujeres... que en algo compensan la presencia de los indefectibles "crooners" y virtuosos del baile: *Música y mujeres, Paso al amor, Lluvia de millones, Vampiresas 1935, Roberta,* etc. Películas intrascendentales, nada más que vistosas y con una que otra musiquilla que queda en los oídos durante unas semanas... si los cantantes de radio no le echan mano y la convierten en eterno suplicio.

CARLOS GARDEL. — *Tango en Broadway, El día que me quieras* y *Tango-Bar* fueron las últimas



Joan, Robert y Franchot; trinomio perpetuo.



películas del malogrado cantor porteño. Comenzaba a actuar con mayor aplomo y discreción.

BIOGRAFIAS CINEMATOGRAFIADAS. — Como en el terreno editorial, abundaron y no fueron todas buenas: *Cien días,* nos mostró a un Napoleón ridículo y falso; el veterano Arliss, amanerado y siempre igual, viste uniforme guerrero o sotana cardenalicia, nos dió un Wéllington y un Richelieu convencionales; bien el grupo de Norma Shearer, March y Laugton en *La familia Barrett;* Wallace Beery tuvo el *Coloso Barnum* y se presentó una imponente *Juana de Arco,* con actores alemanes.

Marlene Dietrich después de *Tu nombre es tentación.*

LAS EVOCACIONES NOVELESCAS. — El cine está utilizando cada vez más el valioso arsenal de la novela: *El conde de Monte Cristo, Clive de la India, Pimpinela Escarlata,* dos versiones de *Los Miserables, David Copperfield, Vivamos de nuevo,* fueron expresiones más o menos aproximadas de lo que se puede lograr. Desde luego, poco respeto de la creación novelística; sólo buenos trabajos interpretativos.

FINALMENTE. — Tendríamos que mencionar la larga serie policial con su consiguiente derroche de tiros y sus imponentes huídas; el fracaso del viejo Douglas en *El último amor de Don Juan;* la revelación de la ingenua Ana Shirley en *Ana, la de las faldas verdes;* la labor de Raft, Gable y demás astros populares; los films de la pequeña Shirle Temple y otras tantas acotaciones que demandarían largo espacio y más de cinco minutos de exposición. Con esto, el breve intervalo ha terminado y quizá con él, por fugaces instantes, vuelvan a la mente del lector-espectador las sombras que proyectó la pantalla en su efímera imitación de la vida.



Rochelle Hudson y Menjou: aparición y ocaso...

Una temporada más se ha



BOCA JUNIORS: Primero en 1934 y primero en 1935.

INDEPENDIENTE: Segundo en 1934 y segundo en 1935.

SAN LORENZO: Tercero en 1934 y tercero en 1935.

definido: campeón Boca

Cada iniciación de un campeonato futbolístico constituye para esa actividad deportiva en nuestro país, la más grande incógnita. En otras partes del mundo se dan casos en que "a priori" puede, de acuerdo con la lógica, señalarse el posible campeón. Entre nosotros ello es imposible por cuanto son muchos los competidores de chance análoga que compiten con similar cantidad de posibilidades para lograr el éxito. Fué así como hemos asistido en la actual temporada una vez más a una lucha tenaz sostenida entre dos teams que pugnaban igualmente por el pomposo título de campeón: Boca Juniors e Independiente. Señalar la superioridad de uno u otro resulta imposible al igual que establecer la misma comparación con respecto a San Lorenzo de Almagro, por ejemplo. Solucionada la incógnita, sí resulta necesario destacar la brillante actuación que le correspondió a Vélez Sársfield que obtuvo el cuarto puesto en la tabla. River Plate, que se situó en el quinto puesto, no cumplió sus actuaciones de años anteriores en base a una serie de circunstancias que conoce la masa futbolística. De este modo, con igual colocación que en la temporada anterior, hallamos en los tres primeros puestos de la tabla a Boca Juniors, Independiente y San Lorenzo de Almagro, respectivamente. Un año de lucha incesante que ofreció toda clase de variantes, y que no permite a su terminación conceptos distintos a los del año pasado. Sólo resta esperar que el Torneo Nocturno nos depare alternativas distintas, ya que "en la variedad está el gusto".



VELEZ SARSFIELD: Séptimo en 1934 y cuarto en 1935. La sorpresa del torneo.

RIVER PLATE: Quinto en en 1935. Diversas causas motivaron su defección, pero al final resurgió.

DESDE el

1935

Nos dejó el año ido: un Ríver Plate desmantelado para que se mantenga la disciplina, y la disciplina se mantuvo.

Un Boca Juniors Campeón, con una sola figura nueva: Domingos.

Un San Lorenzo pujante y enérgico recobrando su fama de equipo guapo.

Un Independiente confirmando su clase de team para segundo puesto con chance al primero, pero flojo de corazón.

Un Vélez Sársfield que continúa ascendiendo en las posiciones asegurándonos que el año próximo porfiará en las tres primeras.

Un Tigre encaprichado en ser siempre igual.



COMO ME LA CONTARON...

... la cuento yo.

Curtis, el gran guardavalla que se consagrara en Vélez Sársfield, se preparó todo para participar en la jira de los del "fortín" hacia Chile. Cuando el equipaje estaba listo, Curtis obtuvo pase en blanco por rescisión de contrato.

El asunto es serio si resulta real, lo que es voz popular, por cuanto significarían una lógica reacción en contra de quienes hubieran obrado olvidando al crack de muchos encuentros defendiendo la casaca del triángulo azul.

Se olvidó

Cuando jugaron Plata el almanaque equivocamos Recanatini nació allá por el jugador de la cancha. ¿Le quitará

COMENZARA

esperemos no tener que

En momentos en que nuestro fútbol atraviesa toda clase de situaciones que trato de considerar en cada oportunidad en estas páginas, el torneo profesional nocturno, está por iniciarse.

Las esperanzas de la afición que deseaba este certamen quedarán cumplidas, y para quienes creían poder tener un descanso una vez finalizado el Campeonato Oficial, el asunto no presenta sino un cariz más, de los muchos malos, en el prisma futbolístico. No se han convencido nuestros dirigentes que la afición deportiva que estoicamente ha aguantado treinta y cuatro fechas con sus complementos en partidos internacionales e interprovinciales, requieren aunque no lo demuestren, un período de descanso.

Que se llegue a ser inhumanos con los jugadores, en fin..., con buena voluntad podemos aceptar que dentro de la explotación se conciba el afán de aprovechar escrupulosamente el lapso que debía servir para inactividad y se haga rendir a los jugadores, lo que las fuerzas y el abastecimiento de energías no permiten normalmente. Pero de ahí a pretender usufructuar el entusiasmo del público para obligarle a presenciar contiendas que le impedirán aprovechar en mejor forma el tiempo, ello contituye un grave error. Un imperdonable mal criterio de nuestros "dicrectores" del "sport" que nos ocupa. Porque no nos engañemos, cuando se anuncie al aficionado una contienda interesante con protagonistas de cartel, habrán millares de personas presenciando fútbol bajo la luz de los difusores o proyectores y más de una vez ese público saldrá defraudado del espectáculo presenciado por cuanto distintos motivos influirán para perjuicio de las jornadas.

En efecto, si bien es tentador concurrir a presenciar un encuentro entre Newell's Old Boys, de Rosario y Boca Juniors, o entre Independiente y Nacional, de Montevideo, no debemos olvidar que el elemento principal del espectáculo no podrá rendir su máximo de eficacia.

Los más elementales principios en la vida señalan la necesidad de reposo tras una actividad

ALAMBRE

Por Imparcial

Chacarita y Gimnasia y Esgrima de la marcaba diciembre de 1935. Si no nos 1893 y esa tarde de 1935 fué el mejor las hojas al almanaque...?

el NOCTURNO: lamentarnos cuando termine

fatigosa, como lo son la serie de campeonatos que anualmente se disputan, entre nosotros, Rosario y Montevideo , respectivamente.

No puede exigirse a un jugador como Corazzo, Benítez Cáceres, Scavone, Wergifker, Dañil, Ezequiel Tarrío, García, Castro o Zunino — tomando como ejemplo un jugador de cada team de los que intervendrán en el Torneo Nocturno; — que después de toda una temporada durante la cual sólo han dejado de jugar por lesiones o resentimientos, entren a la cancha y puedan hacer sobre el césped lo normal. El rendimiento de un campeonato les ha agotado bastante sus energías, como para poder espérar conscientemente que puedan repetir en el nuevo certamen su personal eficacia. Y así, por caer de su propio peso, ¿podemos aspirar a presenciar luchas que sean lo que en situación normal producirían los mismos adversarios? No podemos esperar nada de ello. Y si llegara a ocurrir que en ponderables esfuerzos, los distintos equipos dieran lugar a bregas excelentes, ¿habrán meditado los organizadores, en las consecuencias que pueda acarrear ese esfuerzo notable, en contra de la eficacia de cada equipo en la próxima temporada oficial?

En fin, creo que en cualquier forma nos tenemos que resignar ya que habrá tiempo más tarde... después de terminado el Nocturno de comprobar que todas estas deducciones lógicas que surgen a cada instante a la mente de todo aficionado no han sido gestadas por los organizadores del Campeonato, puesto que de haber sido así el Nocturno no se hubiera llevado a la práctica, y sólo nos habríamos conformado como hasta el presente con uno que otro encuentro de carácter amistoso que serviría de vermouth a la próxima temporada oficial.

En cualquier forma espero que los muchachos que nada tienen de culpa y que irán a las canchas a multiplicarse para que gustemos buenos encuentros no deban luego provocar las lamentaciones de quienes con sensatez siguen el desarrollo de nuestro fútbol.

FUTBOL Y BASKET

No nos sorprendamos que cuando se habla de algunos grandes jugadores de fútbol, lleven unidos a esa calidad la de grandes basketballers.

Ejemplos: Bello, actual guardavalla de Independiente; Isussi, ex gran arquero de la misma institución; Uslenghi, que fuera destacado jugador uruguayo y que luego actuó en Estudiantes de La Plata, hallándose en estos momentos en Italia; entre muchos otros; han sido figuras destacadísimas del basketball.

JIRAS

Vélez Sársfield y F. C. Oeste vieron que la plaza se presentaba mal por estos pagos y rumbearon para los lugares cordilleranos. Van en busca de plata y de victorias. De lo último han de conseguir mucho, de lo primero lo dudo.

Por Chile han dejado los de Villa Luro un tendal de arqueros tendidos. ¡Para que no digan que son compasivos!...

CARTELERA

"Así se escribe la historia"; Boca Juniors.

"Boite Rusa"; Vélez Sársfield.

"Aves sin rumbo"; Guaita, Scopelli y Stagnaro.

"El Sultán rojo"; Corazzo.

"El poderoso"; Malbec.

"Los detectives recelosos"; el Tribunal de Penas.

COSITAS

Talleres es otra institución que tiene mucha popularidad porque al fútbol le sumó el basket, hace poco.

River corona en ese aspecto todos sus deseos. El fútbol le mantiene unos 20.000 asociados pero los otros deportes le aportan unos 12.000 según los últimos cálculos oficiales.

GRAN CONCURSO de "CARAS

Habiendo finalizado el Campeonato de la Asociación Argentina de Foot-Ball 1935, comunicamos a nuestros lectores que estamos clasificando los cupones y las etiquetas "Pineral", a fin de establecer los que hayan acertado el órden de colocación de los cuatro primeros clubs, y oportunamente daremos a conocer en éstas mismas páginas el día, hora y lugar en que se efectuará el sorteo del Gran Concurso Futbolístico de "CARAS Y CARETAS" y de "PINERAL" Gran Aperitivo.

BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

C) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

D) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

FUTBOLISTICO y CARETAS"

E) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers".

F) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

G) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta;

H) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

100 PREMIOS ADICIONALES

Entre los que acierten los nombres de los Clubs que ocupen los cuatro primeros puestos **A LA TERMINACION DEL CAMPEONATO** se sortearán **50** pelotas de fútbol marca **"CERESETO"** o pares de botines de fútbol marca **"PROFESIONAL"** a elección, de la importante casa de artículos de sports de **C. J. PROTTI,** Bmé. Mitre 3949, y **50 ESPLENDIDOS RELOJES DE PULSERA,** de la acreditada **JOYERIA MIGUEL SANTARELLI,** cuya única dirección es **FLORIDA 360.**

PINERAL GRAN APERITIVO otorgará también otros premios adicionales, consistentes en **100** bonitos estuches conteniendo una botella de **PINERAL** cada uno.


Pineral
GRAN APERITIVO
LA FAMA Y EL PRESTIGIO QUE TIENE CONQUISTADO "PINERAL", SE DEBE A LA INSUPERABLE CALIDAD DEL PRODUCTO Y A SU EXCELENTE ELABORACION.
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS
BS. AIRES
Guarde las etiquetas de las botellas de "PINERAL" Gran Aperitivo, que tienen valor.